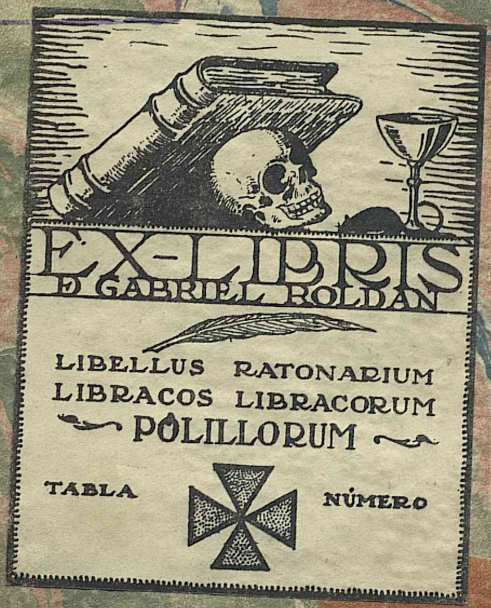
BIBLIOTE
Est. IV
2577

9 ¢
Moncada



B
49
176

Historia del Derecho
Estante N
Fecha 2577

357 R: 2348

A DON JUAN DE MONCADA,

ARZOBISPO DE TARRAGONA,

PRIMADO DE LA ESPAÑA CITERIOR,

MI SEÑOR Y MI TIO.

Madrid - 1777
2ª edición -
ya 1º año 1623 -
Barcelona -

POR obedecer à V. S. Ilustrisima he puesto en orden esta breve Historia, que la soledad de una aldea me la puso entre las manos con el deseo natural de con-

124052899

servar memorias casi muertas de la patria, que merecen eterna duracion. Recogí lo que pude de papeles antiguos de Cataluña, y ayudado de sus Escritores y de los Griegos he procurado sacar esta *Expedicion* que los nuestros hicieron à Levante, libre de dos terribles contrarios, descuido de los naturales y propios hijos, y malicia de los estrangeros, enemigos de nuestro nombre y gloria, que parece que andaban à porfia quál de ellos sería el autor de su muerte. Halléme desocupado; y asi reco-

no-

nocí por obligacion el salir à su defensa ; si esta ha sido bastante no lo puedo asegurar , porque las armas , que son las antiguas memorias y autores , con que me opuse, andan tan confusos y faltos, que apenas me dieron el socorro necesario. Pero ya que no entera , ni como ella fue descrita à la posteridad, quedará por lo menos renovada con mas larga relacion de la que los antiguos Catalanes nos dexaron ; cuyo descuido nació de parecerles que los hechos tan esclarecidos la fama los conservára con mayor

yor estimacion que la Historia, y que el tiempo no las pudiera obscurecer. Guardeme Dios à V. S. Ilustrisima muy largos años. Barcelona 3 de Noviembre de M.DC.XX.

El Conde de Osona.

AL

AL LECTOR.

SI no tuvieramos tan repetidas pruebas del descuido, con que antes de ahora se han mirado los mas preciosos monumentos de nuestros mejores Escritores, pudiera serlo la presente obra, à quien ni la dignidad de su Autor, ni la grandeza del asunto, ni la elegancia del estilo pudieron eximir de la fatal suerte que otras de no inferior merito han experimentado. Lo cierto es que desde el año de M.DC.XXIII. en que salió à luz, no ha vuelto à imprimirse; y asi por su rareza solo era conocida de algunos curiosos con no poco menoscabo de la gloria immortal que por su esfuerzo invencible supieron adquirirse los Catalanes y Aragoneses en su famosa *Expedicion contra Turcos y Griegos*. Hazañas tan memorables merecian una pluma delicada que las escribiese segun correspondia. Tal era la de Don Francisco de Mon-

CADA, no menos celebre por la espada, que por la pluma; y digno de ser tan conocido, como merece la grandeza de su ingenio y de su alto nacimiento. Y asi nos parece muy debido no omitir en este lugar las curiosas noticias, que de su vida y escritos nos dexó recogidas DON VICENTE XIMENO en los *Escritores del Reyno de Valencia* (t. 1. p. 326 y 327.) obra trabajada con mucha puntualidad, erudicion y juicio. ¡Ojala tuvieramos otras iguales à esta de los demas Reynos de España! Dice pues:

DON FRANCISCO DE (*) MONCADA, ter-

(*) Esta gran Casa de *Moncada* tomó su nombre de un Castillo, feudo y solar de este nombre, que está à dos leguas de Barcelona sobre un monte fragoso llamado *Mons-Cathenus*, ò *Cathinus* en latin de la baxa edad. Ha dado ramas en Sicilia y Francia: alli con los Titulos de *Duques de Montalto*, y *Principes de Paterna* desde Ramon Guillen de Moncada, que pasó con el Rey Don Pedro III de Aragon à la conquista de la Isla, y en Francia con la de *Viscondes de Bearne*, y *Condes de Foix*, des-

tercero Marques de (*) Aytona, Conde de Osona, Señor de las Baronias de Oz, Aljafarin, Callosa, Tarbena, y otras: segundo Julio Cesar en la valentia de la espada y rasgo de la pluma; nació en la ciudad de Valencia, siendo su Abuelo Don Francisco, primer Marques de Aytona, Virrey de este Reyno; y fue bautizado en la Iglesia Parroquial de San Estevan Protomartir en la pila de San Vicente Fer-

---

despues Reyes de Navarra, y ultimamente de Francia. Entre los que han escrito de esta Casa merece el primer lugar el eruditisimo Marques de Mondejar, cuya obra MS. en 2 t. en folio se halla en el Archivo de Monserrate de esta Corte, y en la escogida libreria del Excelentisimo Señor Duque de Alba.

(*) *Aytona* es villa en el Principado de Cataluña en la Vegueria de Lerida. Fue concedida en feudo à Guillen de Moncada por el Rey Don Jayme I. en 1220 por dote de su Esposa Doña Constanza, hija natural del Rey de Aragon Don Pedro II. En 1523 fue erigida en Condado por Carlos V. y en 1588 en Marquesado por Phelipe II.

Ferrer, Lunes à 29 de Diciembre del año 1586. (1) Fueron sus padres Don Gaston de Moncada, segundo Marques de Aytona, Virrey de Cerdeña y Aragon, Embaxador en la Corte de Roma; y Doña Catalina de Moncada, Baronesa de Callosa. Desde sus tiernos años se habia dedicado D. Francisco al estudio de las letras, y de las lenguas Latina y Griega. (2) Casó con Doña Margarita de Castro y Alagon, Baronesa de Laguna, y Vizcondesa de Isla; y tuvieron por hijo y sucesor à Don Guillen Ramon de Moncada, à quien *D. Nicolas Antonio* (3) llama, no *Oton* como dice *Rodriguez* (4) sino *Gaston*, (lo corrige despues en el

(1) *Libro de Bautis.* desde 1542 hasta 1587 custodido en el Archivo de S. Estevan.

(2) Auberto Mireo *de Scriptor. cap.* 387. *pag.* 256.

(3) *Bibliotheca Nova* tom. 1. pag. 343. col. 1. y pag. 420. col. 2.

(4) Rodriguez. *Biblioth. Val.* pag. 141. col. 2.

el mismo tomo, llamandole *Guillen Ramon*) el qual fue Virrey de Galicia, Gobernador de la Corona en la menor edad de Carlos II. y Escritor como Don Francisco su Padre.

Fue D. Francisco Consejero de Estado y Guerra, Embaxador Real en la Corte de Alemania, cerca del Emperador Ferdinando II. Mayordomo Mayor de Doña Isabel Clara Eugenia, Infanta de España, Señora propietaria de los Estados de Flandes, y despues de la muerte de esta Princesa Gobernador de los mismos Estados por el Rey Felipe IV. y Generalisimo de sus Armas, mientras no fue à gobernarlas el Cardenal Infante Don Fernando, hermano del Rey. Los elogios que se mereció con sus valerosas hazañas y acreditado gobierno fueron tantos, que apenas hay historiador que le mencione, que no prorumpa en alabanzas suyas. Murió de enfermedad; pero coronado de laureles y en brazos de la fama, en el Campo de

de Goch de la Provincia de Cleves (5) en el año 1635. despues de haber derrotado dos exercitos enemigos, à los 49. años de su edad. Las obras que escribió son estas.

Expedicion de Catalanes y Aragoneses contra Turcos y Griegos. En Barcelona por Lorenzo Deu 1623. en 4.º La publicó siendo Conde de Osona, que era el Titulo del Mayorazgo de su Casa. (*)

Vida de Anicio Manlio Torquato Severino Boecio. Se imprimió despues de la muerte del Autor en Francfort por Gaspar Rotelio 1642. en 16. (**)

Ge-

(5) Tamayo de Vargas. *Memor. por los Marq. de Aytona* pag. 13. n. 34.

(*) El Condado de Osona es el Titulo de los primogenitos de los Marqueses de Aytona, en cuya casa recayó. Fue creado por Don Pedro IV. de Aragon à favor de Don Bernardino de Cabrera en 1356. *Osona* es nombre antiguo de la Ciudad de *Vique* en Cataluña, llamada por los Geografos antiguos *Ausona.*

(**) Esta se conserva tambien MS. en la Real Bibliotheca de esta Corte.

Genealogia de la Casa de los Moncadas. La insertó *Pedro de Marca*, Autor Frances, grave y noticioso, en su *Historia de Bearne*, impresa en Paris el año 1640. como atestigua el *Maestro Fray Joseph Gomez de Porres*, (6) Carmelita. El mismo Conde la envió à *Pedro de Marca* (7) el qual imprimió tambien dos Cartas latinas que el Conde le habia escrito. Esta *Genealogia*, en la qual habla de los Condes de Bearne, son las *Notas* MSS. que le atribuye *D. Nicolas.*

Antiguedad del Santuario de Monserrate. Acuerdan esta obra *Gomez* y *Rodriguez.* (8)

Hasta aqui XIMENO. A cuyas noticias, si no temieramos alargar demasiado esta prefacion, pudieramos añadir otras y varios elogios de nuestro Au-

(6) GOMEZ *Contin. de la Cataluña Ilustr. de Corbera*, lib. 1. cap. 2. pag. 8.

(7) MARCA *Hist. de Bearne*, in fine.

(8) RODRIG. *Bibl. Val.* pag. 142. col. 2.

Autor, que pueden verse en la *Bibliotheca Valentina* del citado *M. Fray Joseph Rodriguez*: sin embargo no podemos dexar de admirar, que ni estos dos eruditos, ni *D. Nicolas Antonio*, que en su *Bibliotheca Española* apenas dexa de dar à cada obra y Autor el merecido elogio, no le hiciesen de las del nuestro con la debida puntualidad: acaso porque no lograrian leerlas, por ser tan raras. La que ahora vuelve à salir à luz, merece con razon el elogio que le da el Marques de Mondejar en la carta à la Duquesa de Aveiro, en que hace juicio de los mas principales Historiadores de España, impresa por Don Gregorio Mayans al fin de las *Advertencias* de Mondejar à Mariana, §. XIX. p. 114. llamandola *cultissimo libro*. A la verdad yo no hallo ninguno, que en su genero le haga ventaja; aunque entre en este numero el de la *Guerra de Granada* de D. DIEGO DE MENDOZA: porque si se consideran las prendas que deben adornar una historia, en ambas se ha-

hallan en sumo grado: si la elegancia y pureza de estilo, en que algunos dan el primer lugar à MENDOZA entre los Escritores Españoles, no es inferior en esto MONCADA; antes bien me parece el de este mas dulce y sin mezcla de afectacion alguna. De suerte que el primero parece haberse propuesto imitar à Salustio y Tacito: y asi unas veces ama la obscuridad, y otras dexa dislocadas y sin sentido las clausulas; sino es que esto sea mas bien vicio de los Codices que del Autor: pero MONCADA imitando à Julio Cesar en la pluma, como lo habia hecho con la espada, es tan puro y elegante como él: porque nuestra lengua como hija de la Latina es capaz de admitir todos sus primores: y no le es inferior en la ciencia militar, y en los consejos politicos que à menudo mezcla con oportunidad.

En el Prologo al Lector, que precede à la primera edicion, advierte el impresor, que por ausencia del Autor se habian cometido algunos defectos,

que

que solo su presencia podia haber remediado: en esta se ha procurado enmendarlos en lo posible, sin faltar à la exactitud y circunspeccion, con que debe procederse en los trabajos agenos.

EX-

EXPEDICION
DE LOS
CATALANES Y ARAGONESES
CONTRA TURCOS Y GRIEGOS.

LIBRO PRIMERO.

PROEMIO.

MI intento es escribir la memorable Expedicion y Jornada, que los Catalanes y Aragoneses hicieron à las Provincias de Levante, quando su fortuna y valor andaban compitiendo en el aumento de su poder y estimacion, llamadós por Andronico Paleologo Emperador de Griegos, en socorro y defensa de su imperio y casa. Favorecidos y estimados en tanto que las armas de los Turcos le tuvieron casi oprimido, y temió su perdicion y ruina: pero despues que por el esfuerzo de los nuestros quedó libre de ellas, mal tratados

y perseguidos con gran crueldad y fiereza barbara; de que nació la obligacion natural de mirar por su defensa y conservacion, y la causa de volver sus fuerzas invencibles contra los mismos Griegos, y su Principe Andronico: las quales fueron tan formidables, que causaron temor y asombro à los mayores Principes de Asia y Europa, perdicion y total ruina à muchas naciones y Provincias, y admiracion à todo el mundo. Obra será ésta, aunque pequeña por el descuido de los antiguos, largos en hazañas, cortos en escribirlas, llena de varios y estraños casos, de guerras continuas en regiones remotas y apartadas con varios Pueblos y gentes belicosas, de sangrientas batallas y victorias no esperadas, de peligrosas conquistas acabadas con dichoso fin por tan pocos y divididos Catalanes y Aragoneses, que al principio fueron burla de aquellas Naciones, y despues instrumento de los grandes castigos que Dios hizo en ellas. Vencidos los Turcos en el primer aumento de su grandeza Othomana, desposeidos de grandes y ricas Provincias de la Asia menor, y à viva fuerza y rigor de nuestras espadas encerrados en lo mas aspero y de-

desierto de los montes de Armenia. Despues vueltas las armas contra los Griegos, en cuyo favor pasaron, por librarse de una afrentosa muerte, y vengar agravios que no se pudieran disimular sin gran mengua de su estimacion, y afrenta de su nombre. Ganados por fuerza muchos Pueblos y Ciudades, desbaratados y rotos poderosos exercitos, vencidos y muertos en campo Reyes y Principes, grandes Provincias destruidas y desiertas, muertos, cautivos, ò desterrados sus moradores: venganzas merecidas mas que licitas. Thracia, Macedonia, Thessalia, y Beocia penetradas y pisadas à pesar de todos los Principes y fuerzas del Oriente, y ultimamente muerto à sus manos el Duque de Athenas con toda la nobleza de sus vasallos, y de los socorros de Franceses y Griegos ocupado su estado, y en él fundado un nuevo señorio. En todos estos sucesos no faltaron traiciones, crueldades, robos, violencias, y sediciones, pestilencia comun, no solo de un exercito colecticio y debil por el corto poder de la suprema cabeza, pero de grandes y poderosas Monarquias. Si como vencieron los Catalanes à sus enemigos, vencieran su ambicion y

codicia, no excediendó los limites de lo justo, y se conserváran unidos, dilatáran sus armas hasta los ultimos fines del Oriente, y viera Palestina y Jerusalen, segunda vez las vanderas cruzadas. Porque su valor y disciplina militar, su constancia en las adversidades, sufrimiento en los trabajos, seguridad en los peligros, presteza en las executiones, y otras virtudes militares las tuvieron en sumo grado, en tanto que la ira no las pervirtió. Pero el mismo poder que Dios les entregó para castigar y oprimir tantas naciones, quiso que fuese el instrumento de su proprio castigo. Con la soberbia de los buenos sucesos, desvanecidos con su prosperidad, llegaron à dividirse en la competencia del gobierno: divididos à matarse, con que se encendió una guerra civil, tan terrible y cruel, que causó sin comparacion mayores daños y muertes, que las que tuvieron con los estraños.

CA-

CAPITULO I.

ESTADO DE LOS REYNOS y Reyes de la casa de Aragon por este tiempo.

ANtes de dar principio à nuestra historia, importa para su entera noticia decir el estado en que se hallaban las Provincias y Reyes de Aragon, sus exercitos y armadas, sus amigos y enemigos: principios necesarios para conocer donde se funda la principal causa de esta expedicion. El Rey Don Pedro de Aragon, à quien la grandeza de sus hechos dió renombre de Grande, hijo de Don Jayme el Conquistador fue casado con Gostanza hija de Manfredo Rey de Sicilia, à quien Carlos de Anjou con ayuda del Pontifice Romano, enemigo de la sangre de Federico Emperador, quitó el Reyno y la vida. Quedó Carlos con su muerte Principe y Rey de las dos Sicilias, y mas despues que el infeliz Coradino, ultimo Principe de la casa de Suevia, roto y deshecho, vino preso à sus manos, y por su orden y sentencia, se le cortó la cabeza en publi-

blico cadahalso, para eterna memoria de una vil venganza, y exemplo grande de la variedad humana. Don Pedro Rey de Aragon no se hallaba entonces con fuerzas para poder tomar satisfaccion de la muerte de Manfredo y Coradino, ni despues de ser Rey le dieron lugar las guerras civiles, porque los Moros de Valencia andaban levantados, y los Barones y Ricos hombres de Cataluña estaban desavenidos y mal contentos; y tambien porque mostrandose enemigo declarado de Carlos, provocaba contra sí las armas de Francia, y las de la Iglesia, formidables por lo que tienen de divinas: los Reynos de Sicilia y Napoles lexos de los suyos, sus armas ocupadas en defenderse de los enemigos mas vecinos. Todas estas dificultades detenian el ofendido animo del Rey, pero no de manera, que borrasen la memoria del agravio. En unas vistas que tuvo con el Rey de Francia Filipe su cuñado, entrevino Carlos hijo del Rey de Napoles, y deseando el Rey de Francia que fuesen amigos y se hablasen, siempre Don Pedro se escusó, y mostró en el semblante el pesar y disgusto que tenia en el corazon, de que todos quedaron mal satisfe-

fechos y desabridos, y sin duda entonces Carlos se previniera y armára, si creyera que las fuerzas del Rey de Aragon fueran iguales à su animo y pensamiento. Pero el cielo se las dió bastantes para tomar entera y justa satisfaccion de la sangre inocente de Coradino por medios tan ocultos, que no se supieron hasta que la misma execucion los publicó.

Los miseros Sicilianos incitados de la insolencia Francesa, desenfrenada en su afrenta y deshonor, tomaron las armas, y con aquel famoso hecho que comunmente llaman vísperas Sicilianas, sacudieron de la cerviz publica el insufrible yugo de los Franceses, y de Carlos, que injustamente los oprimia, dexandoles al arbitrio y sujecion de ministros injustos: causa que las mas veces produce mudanzas en los estados, y casos miserables en sus Principes. Acudió luego Carlos con poderoso exercito à castigar el atrevimiento y rebeldia de los subditos. Ellos viendo cerrada la puerta à toda piedad y clemencia, pusieron la esperanza de su remedio y amparo en Don Pedro Rey de Aragon, que en esta sazon se hallaba en Africa, como verdadero Principe Christiano, con exer-

exercito victorioso y triunfante de muchos Xeques y Reyes de Berberia, asistido de la mayor parte de la nobleza y soldados de sus Reynos. Llegaron ante su presencia los Embaxadores de Sicilia, llenos de lagrimas, de luto y sentimiento: bastantes con esta triste demostracion à mover no solo el animo de un Rey ofendido por particular agravio, pero el de qualquier otro que como hombre sintiera. Acordaronle la muerte desdichada de Manfredo, y la afrentosa de Coradino, facilitaronle la venganza con ayuda de los pueblos de Sicilia, tan aficionados à su nombre y enemigos del de Francia. Ultimamente le propusieron el estado peligroso de su libertad, vidas y haciendas, si no les amparaba su valor; porque ya Carlos estaba sobre Mesina, y amenazaba el rigor de su castigo un lastimoso fin à todo el Reyno. Movido de estas razones y de las que su venganza le ofrecia, acudió antes que su fama à Trapana con todo su poder, y fue con tanta presteza sobre su enemigo, que apenas supo Carlos que venia, quando vió sus armas, y se halló forzado à levantar el sitio y retirarse afrentosamente à Calabria.

Con

Con este hecho el Pontifice como amigo, y el Rey de Francia como deudo, descubiertamente se mostraron favorecedores de Carlos, y enemigos de Don Pedro, y tomaron contra él las armas. El Rey de Castilla que por el deudo y amistad debiera ayudalle, se salió à fuera, y se inclinó à seguir el mayor poder. Don Jayme Rey de Mallorca, su hermano, tambien le desamparó, dando ayuda y paso por sus estados à sus contrarios, aunque se escusó con las débiles fuerzas de su Reyno, desiguales à la defensa y oposicion de tan poderoso enemigo: disculpa con que muchas veces los Principes pequeños, encubren lo mal hecho, atribuyendo à la necesidad lo que es ambicion. Don Pedro con esto se halló sin amigos, solo acompañado de su valor, fortuna, y razon de satisfacer el ultraje y afrenta de su casa. Al tiempo que le juzgaron todos por perdido, venció à sus enemigos varias veces, reforzados de nuevas ligas y socorros, todo lo deshizo y humilló en mar, en tierra. Mantuvo el nombre de Aragon en gran reputacion y fama, y fue el primer Rey de España, que puso sus vanderas vencedo-

doras en los Reynos de Italia, sobre cuyo fundamento hoy se mira levantada su Monarquia. Echado Carlos de Sicilia, intentó con mayor poder reducilla à su obediencia, y en ésta hubo grandes y notables acontecimientos; pero siempre la casa de Aragon se aseguró en el Reyno con victorias, no solo contra el poder de Carlos, pero de todos los mayores Principes de Europa que le ayudaban.

Murieron ambos Reyes competidores en la mayor furia y rigor de la guerra, y por derecho de sucesion heredó à Carlos Rey de Napoles, su hijo primogenito del mismo nombre, que en este tiempo se hallaba preso en Cataluña. A Don Pedro Rey de Aragon sucedieron sus dos hijos, Alfonso mayor en los Reynos de España, Jayme en el de Sicilia. Prosiguióse la guerra hasta la muerte de Alfonso, que por morir sin hijos fue Don Jayme llamado à la sucesion, y hubo de venir à estos Reynos, dexando en Sicilia à Don Fadrique su hermano, para que la gobernase y defendiese en su nombre. Despues de su vuelta à España Don Jayme, recuperadas algunas fuerzas de sus Reynos, renunció el de Sicilia à la Igle-

Iglesia, temiendo que las armas Castellanas, Francesas y Eclesiasticas à un mismo tiempo no le acometiesen, y persuadido de su madre Gostanza, que como muger de singular santidad, quiso mas que su hijo perdiese el Reyno, que alargar mas tiempo el reconciliarse con la Iglesia. Enviaronse à Sicilia para poner en efecto la renunciacion Embaxadores de parte de Don Jayme y de Gostanza, y entregar el Reyno à los Legados del Pontifice Romano. Pero la gente de guerra y los naturales indignados de la facilidad con que su Rey renunciaba lo que con tanto trabajo y sangre se habia adquirido y sustentado, y les entregaba tan sin piedad à sus enemigos, de quien forzosamente habian de temer servidumbre y muerte; pareciendoles à los Sicilianos cierto el peligro, y à los Catalanes y Aragoneses mengua de reputacion, que lo que no pudieron las armas de sus contrarios alcanzar en tantos años, se alcanzase por una resolucion de un Rey mal aconsejado, volvieron à tomar las armas, y oponiéndose à los Legados, persuadieron à Don Fadrique como verdadero sucesor del padre y del hermano, que

que se llamáse Rey, y tomáse á su cargo la defensa comun.

Fue facil de persuadir un Principe de animo levantado, en lo mas florido de su juventud, y que por otro medio no podia dexar de ser vasallo y sujeto à las leyes del hermano: ocasion bastante, quando no fuera ayudada de tanta razon, à precipitar los pocos años de Don Fadrique. Llamóse Rey, y como à tal le admitieron y coronaron. Previnose para la guerra cruel que le amenazaba, asistido de buenos soldados, y del Pueblo fiel y pronto à su conservacion, teniendole por segundo libertador de la Patria. Opusose luego à Carlos su mayor y mas vecino enemigo, al Papa que amparaba y defendia su causa, y al Rey Don Jayme, que de hermano se le declaró enemigo, cuyas fuerzas juntas le acometieron y vencieron en batalla naval, con que la guerra se tuvo por acabada, y Don Fadrique por perdido. Pero por la oculta disposicion de la providencia Divina, que algunas veces fuera de las comunes esperanzas muda los sucesos para que conozcamos que sola ella gobierna y rige, Don Fadrique se mantu-

tuvo en su Reyno, con universal contento de los buenos, asombro y terror de sus enemigos, y gloria de su nombre.

Deshizose poco despues la liga, por apartarse de ella Don Jayme Rey de Aragon, con gran sentimiento y quexas de sus aliados, porque sin las fuerzas de Aragon parecia cosa fatal y casi imposible vencer un Rey de su misma casa, y la experiencia lo mostró, pues apartado Don Jayme de la liga, siempre los enemigos de Don Fadrique fueron perdiendo, y él acreditandose con victorias, hasta forzalles à tratar de paces quedandose con el Reyno: cosa que de solo pensalla se ofendian. Concluyeronse despues de algunas contradicciones, y se establecieron con mayor firmeza con el casamiento, que luego se hizo de Leonor hija de Carlos con Don Fadrique, con que el Reyno quedó libre y sin recelo de volver à la servidumbre antigua, y el Rey pacifico señor del estado que defendió con tanto valor. El Rey Don Jayme su hermano sustentaba sus Reynos de Aragon, Cataluña, y Valencia con suma paz y reputacion, amado de los subditos, temido de los infieles, poderoso en la mar,

ser-

servido de famosos capitanes, aguardando ocasion de engrandecer su corona à imitacion de sus pasados. El Rey de Mallorca Principe el menor de la casa de Aragon gozaba pacificamente el señorio de Mompeller, Condados de Rosellon, Cerdaña, y Conflent, dificiles de conservar, por estar divididos, y tener vecinos mas poderosos, entre quien siempre fueron fluctuando sus pequeños Reyes; pero por este tiempo vivia con reputacion, y con igual fortuna que los otros Reyes de su casa.

CAPITULO II.

ELECCION DE GENERAL

TEnian los Reynos de Aragon, Mallorca, y Sicilia el estado que habemos referido, quando los soldados viejos y Capitanes de opinion, que sirvieron al gran Rey Don Pedro, à Don Jayme su hijo, y ultimamente à Don Fadrique en esta guerra de Sicilia, juzgandola ya por acabada, hechas las paces mas seguras por el nuevo casamiento de Leonor con Fadrique, vinculo de mayor amistad entre los poderosos, en tanto que el interes y

la ambicion no le disuelven y deshacen, y deshecho causa de mas viva enemistad y odios implacables, pareciendoles que no se podia esperar por entonces ocasion de rompimiento y guerra, trataron de emprender otra nueva contra infieles y enemigos del nombre christiano en Provincias remotas y apartadas. Porque era tanto el esfuerzo y valor de aquella milicia, y tanto el deseo de alcanzar nuevas glorias y triunfos, que tenian à Sicilia por un estrecho campo para dilatar y engrandecer su fama; y asi determinaron de buscar ocasiones arduas, trances peligrosos, para que ésta fuese mayor y mas ilustre.

Ayudaban à poner en execucion tan grandes pensamientos dos motivos, fundados en razon de su conservacion. El primero fue la poca seguridad que habia de volver á España su patria, y vivir con reputacion en ella, por haber seguido las partes de Don Fadrique con tanta obstinacion contra Don Jayme su Rey y señor natural; que aunque Don Jayme no era Principe de animo vengativo, y se tenia por cierto, que pues en la furia de la guerra contra su hermano no consintió

que

que se diesen por traidores los que le siguieron, menos quisiera castigar á sangre fria lo que pudo, y no quiso en el tiempo que actualmente le estaban ofendiendo, siguiendo las vanderas de su hermano contra las suyas. Pero la Magestad ofendida del Principe natural, aunque remita el castigo, queda siempre viva en el animo la memoria de la ofensa; y aunque no fuera bastante para hacelles agravios, por lo menos impidiera el no servirse de ellos en los cargos supremos: cosa indigna de lo que merecian sus servicios, nobleza, y cargos administrados en paz y guerra. El segundo motivo, y el que mas les obligó à salir de Sicilia, fue ver al Rey imposibilitado de podelles sustentar con la largueza que antes, por estar la hacienda Real y Reyno destruidos por una guerra de veinte años, y ellos acostumbrados à gastar con exceso la hacienda agena como la propria quando les faltaban despojos de pueblos y ciudades vencidas. Comó entrambas cosas cesaron hechas las paces, y fenecida la guerra, juzgaron por cosa imposible reducirse à vivir con moderacion.

El Rey Don Fadrique, y su padre y

y hermano, con su asistencia en la guerra, y como testigos de las hazañas, industria, y valor de los subditos, pocas veces se engañaron en repartir las mercedes; porque dieron mas credito à sus ojos, que à sus oidos, y siempre el premio à los servicios, y no al favor. Con esto faltaban en sus Reynos quexosos y mal contentos, pero no pudieron dar à todos los que les sirvieron estados y haciendas, con que algunos quedaron con menos comodidad que sus servicios merecian. Pero como vieron que los Reyes dieron con suma liberalidad y grandeza lo que licitamente pudieron à los mas señalados Capitanes, atribuyeron solo à su desdicha, y à la virtud, y valor incomparable de los que fueron preferidos, el hallarse inferiores.

Estas fueron las causas que movian los animos en comun para tratar de engrandecerse en nuevas empresas y conquistas. Los mas principales Capitanes que animaban y alentaban à los demas, fueron quatro, debaxo de cuyas vanderas sirvieron Roger de Flor, Vicealmirante de Sicilia, Berenguer de Entenza, Ferran Ximenez de Arenos, ambos ricos hombres, y Berenguer de Rocafort: todos conocidos y

estimados por soldados de grande opinion. Comunicaron sus pensamientos entre sus valedores y amigos, y hallandoles con buena disposicion y animo de seguilles en qualquier jornada, se resolvieron de emprender la que pareciese mas util y honrosa. Para la conclusion de este trato se juntaron en secreto, y antes de discurrir sobre su expedicion, quisieron dalle cabeza; porque sin ella fuera inutil qualquier consejo y determinacion, faltando quien puede y debe mandar. Con acuerdo comun de los que para esto se juntaron, fue nombrado por General Roger de Flor, Vicealmirante, poderoso en la mar, valiente y estimado soldado, practico y bien afortunado marinero, persona que en riquezas y dinero excedia à todos los demas Capitanes: causa principal de ser preferido.

CAPITULO III.

QUIEN FUE ROGER DE FLOR.

ROger de Flor, à quien los nuestros eligieron por General y suprema cabeza, nació en Brindiz de padres nobles, su

su padre fue Alemán, llamado Ricardo de Flor, cazador del Emperador Federico, su madre Italiana, y natural del mismo lugar. Murió Ricardo en la batalla, que Carlos de Anjou tuvo con Coradino, cuyas partes seguia, por ser nieto de Federico su Principe y señor. Carlos insolente con la victoria, despues de haber cortado la cabeza à Coradino, confiscó las haciendas de todos los que tomaron las armas en su ayuda. Con esta perdida quedó Roger y su madre con suma pobreza, y con la misma se crió hasta edad de quince años, que un caballero Francés, religioso del Temple, llamado Vassaill, se le aficionó con ocasion de asistir en Brindiz, con el Alcon nave del Temple, cuyo Capitan era. Navegó juntamente con él Roger algunos años, y ganó tan buena opinion en el exercicio que profesaba, que la Religion le recibió por suyo, dandole el habito de fray sargento, en aquel tiempo casi igual al de caballero. Con él Roger comenzó á ser conocido y temido en todo el mar de Levante, y al tiempo que Ptolemayde, dicha por otro nombre Acre, se rindió à las armas de Melech Taseraf Sultan de Egypto, Roger, como refiere

Pachimerio, era uno de los que asistian en un Convento del Temple; y viendo que la ciudad no se podia defender, recogió muchos Christianos en un navio, con la hacienda que pudieron escapar de la crueldad y furia de los Barbaros.

No le faltaron à Roger enemigos de su misma Religion, que envidiosos de sus buenos sucesos, le descompusieron con su Maestre, haciendole cargo que se habia aprovechado por caminos no debidos à su profesion, y defraudado los derechos comunes, y alzadose con todos los despojos que sacó de Acre; que como ya esta celebre y famosa Religion se hallaba en su ultima vejez, y cerca de su fin, sus partes se habian enflaquecido con los vicios de la mucha edad y tiempo. La envidia, la avaricia, y ambicion habian ocupado sus animos en lugar del antiguo valor, y de la mucha conformidad, y piedad Christiana, que los hizo tan estimados y venerados en todas las Provincias.

Quiso el Maestre con esta primera acusacion prendelle, pero Roger tuvo alguna noticia de estos intentos, y conociendo la codicia de su cabeza, y ruindad de sus hermanos, no le pareció aguardar en Mar-

se-

sella, donde à la sazon se hallaba, sino retirarse à lugar mas seguro, y dar tiempo à que la falsa y siniestra acusacion se desvaneciese. Retiróse à Genova, donde ayudado de sus amigos, y particularmente de Ticin de Oria, armó una galera, y con ella fue à Napoles, y ofrecióse al servicio de Roberto Duque de Calabria, à tiempo que se prevenia y armaba para la guerra contra Don Fadrique. Hizo Roberto poco caso de su ofrecimiento, y del animo con que se le ofrecia, juzgandole por tan corto como el socorro. Obligó à Roger este desprecio à que se fuese à servir à Don Fadrique su enemigo, de quien fue admitido con muchas muestras de amor y agradecimiento: efectos no solo de su animo generoso, y condicion apacible para con los soldados, pero de la fuerza de la necesidad de la guerra; porque no fuera cordura desechar al que voluntariamente ofrece su servicio en tiempos tan apretados, como en los que corren riesgo la vida y libertad, y quando se apartan los mayores amigos, y obligados. El que llega à ser amigo en los peligros, y quando el Principe es acometido de armas mas poderosas, sin obligacion de naturaleza, y fi-

fidelidad de subdito, debe ser admitido y honrado, aunque le trayga su proprio interes, ò algun desprecio, ò agravio del contrario, que quanto mas ofendido, mas util y seguro será su servicio.

Fuese luego encendiendo la guerra entre Roberto y Fadrique, y Roger acreditose en ella con importantes servicios, socorriendo diversas veces plazas apretadas del enemigo, y con la pequeña armada, que llevaba á su cargo, impidiendo la libre navegacion de los mares y costas de Napoles, con que llegó á ser Vicealmirante, y en menos de tres años hizo cosas tan señaladas, que fue una de las mas principales causas de conservar à su Principe en Sicilia, alcanzando juntamente para sí nombre inmortal, y riquezas mas que de vasallo. En este estado se hallaba Roger quando le tomaron los Catalanes y Aragoneses por General en la empresa que intentaban.

CA-

CAPITULO IV.

DETERMINAN LOS CAPITANES su jornada, y suplican al Rey les favorezca.

TRataron con el nuevo General los Capitanes qual sería la mas conveniente y provechosa empresa, y resolvieron de comun parecer de ofrecerse al Emperador de los Griegos Andronico Paleologo casi oprimido de las armas de los Turcos; porque à mas de que Andronico se tenia por cierto que buscaba socorros de naciones estrangeras, dudoso de la fidelidad de los suyos, era Principe que tenia poca correspondencia con el Papa, à quien Roger temia por haber maltratado en tiempo de guerra las Provincias de la Iglesia, y siempre vivia con recelos de que el Papa pidiese à Don Fadrique su persona como de Religioso Templario, para vengarse de él entregandole à su Maestre y Religion. Y aunque no se podia esperar de la grandeza de Don Fadrique hecho tan feo, pero como los Reyes algunas veces no miden sus intereses con lo que deben à su estimacion y fama, olvidan con fe-

facilidad los servicios por otras mayores conveniencias. Y pudiera ser que rehusando Don Fadrique el entregar à Roger, fuera ocasion de rompimiento y guerra; y asi no quiso Roger poner à Don Fadrique en nuevos cuidados, ni su libertad en peligro si se quedára en Sicilia. Pachimerio dice (*a*) que el Papa se le pidió à Don Fadrique, y que juzgando no ser justo entregar á quien tan bien le habia servido, ofreció entonces de escribir y rogar al Emperador Andronico le tragese á su servicio; porque de esta manera saldria honrado de sus tierras, y el Papa no podria quexarse de que él amparaba los fugitivos de las Religiones. Pero en este caso me parece dar mas credito à Montaner; porque al principio de este capitulo escribe Pachimerio, que si en esta relacion se apartáre de la verdad, no tendrá la culpa el escritor, sino la fama de quien él lo supo, y como la que corria entre los Griegos de nuestras cosas, era siempre falsa, no se le debe de dar credito en lo que difiere de Montaner, y facilmente en este caso les podemos conciliar; porque solo difieren, en que

(*a*) *Lib. 11. cap. 13.*

que Pachimerio dá por constante que el Papa pidió la persona de Roger à Don Fadrique, y Montaner dice que se temió el caso, pero no que sucedió; y asi no fue mucho que la fama de tan lexos añadiese lo demas.

Despues de haber resuelto todos la jornada, y platicado por algunos dias los medios mas convenientes para su execucion, dieron cargo à Roger que habláse à Don Fadrique, y le descubriese sus intentos, y le suplicáse de parte de todos que los favoreciese, porque no fuera justo que se tratára publicamente, sin haber precedido su consentimiento y gusto. Roger vino à Mesina, donde el Rey estaba, poco despues de concluido su casamiento con Leonor hija de Carlos, y acabadas las fiestas y regocijos de las bodas, hablando en secreto con el Rey, le dixo, como los Catalanes y Aragoneses se querian salir de Sicilia, y pasar à Levante, no tanto por el beneficio comun de todos ellos, como por la quietud y provecho que le resultaria si le dexaban un Reyno tan trabajado por las guerras pasadas libre de carga tan molesta y pesada, como eran ellos en tiempo de paz: que sus personas las tendria siempre à su de-

devocion, y que quando importase, le vendrian à servir de los ultimos fines de la tierra; pero que por entonces le suplicaban facilitáse su jornada, y les ayudáse con su autoridad y fuerzas: paga bien merecida à sus servicios.

Respondió el Rey, que advirtiesen que la resolucion que habian tomado de salir de Sicilia aunque le estaba bien para su conservacion, no para su fama, porque muchos podrian entender que su salida era trazada por su orden, para quedar libre de sus obligaciones; y que eran de tal calidad las que él reconocia, que por este medio no se podia librar de ellas sin conocida nota de ingrato. Pero si la esperanza de mayores acrecentamientos les llamaba à nuevas empresas, y estaban resueltos, que él les asistiria y ayudaria con sus fuerzas, con que ellos fuesen testigos y publicásen la verdad del hecho, y que primero aventurára el Reyno y la vida, que faltára à la obligacion de tan señalados servicios; pero que la estrecheza del tiempo por los excesivos gastos de la guerra, no daba lugar à que el premio igualáse à su deseo. Digna respuesta de Principe tan esclarecido, tanto mas de esti-

timar, quanto es mas rara en los Príncipes la virtud del agradecimiento, y satisfacer grandes servicios quando son tales que no se pueden pagar con ordinarias mercedes. Roger estimó en nombre de todos tan señalado favor, y la honra que les hacia, y fuese luego à dar razon à los Capitanes de lo que el Rey habia respondido, y entendido por ellos, lo celebraron y agradecieron con alabanzas.

Fue Don Fadrique uno de los mas señalados Principes de aquella edad, por la grandeza de su animo, y gloria de sus hechos, cuyo valor deshizo y quebrantó las fuerzas unidas para su ruina de Italia, Francia, y España, y el que à pesar de todos sus competidores quedó con el Reyno de Sicilia para sí, y su posteridad, en quien hoy felizmente se conserva. No pudo suceder à Don Fadrique cosa que mas le importase para la seguridad y quietud de su nuevo reynado, que librar à su pueblo de las contribuciones y alojamientos de huespedes tan molestos, como suelen ser los soldados mal pagados. Despues que las paces y parentesco desterraron la guerra, por mantenella daban los pueblos de Sicilia con mu-

cha

cha liberalidad sus haciendas à los soldados, que los defendian y amparaban contra Carlos à quien temian; pero despues que con la paz se les quitó este miedo, comenzaron à sentir la mala vecindad de los soldados, y à desavenirse con ellos: disgustos que forzosamente habian de causar daños gravisimos, si la nueva expedicion no los atajára.

CAPITULO V.

EMBAXADA DE LOS NUESTROS al Emperador Andronico, y su respuesta.

ROger y las demas cabezas principales del exercito resolvieron, que luego se enviasen dos Embaxadores al Emperador Andronico à proponelle su servicio. Hicieronse las instrucciones, asistiendo à ellas con otros Capitanes Ramon Montaner, uno de los escritores de mayor credito, que intervino siempre en los consejos y executiones mas graves de esta expedicion. Entregaronse à dos caballeros, cuyos nombres el tiempo y el descuido dexaron envueltos en tinieblas, para que lue-

luego partiesen à Constantinopla, y diesen su embaxada de parte de toda la nacion. Llegaron en breves dias con una galera reforzada de Roger. Sabida su venida, y con alguna noticia de la embaxada que trahian, fueron recibidos de Andronico con agradecido semblante y muestras de mucho amor. Propuso uno de los dos Embaxadores, el mas antiguo en años, su embaxada: que los Catalanes y Aragoneses despues de hechas las paces entre Carlos Rey de Napoles, y Don Fadrique Rey de Sicilia, à quien ellos servian, determinaron no buscar reposo en su patria, sino acrecentar con nuevos hechos la gloria militar y fama adquirida en las pasadas guerras: que tenian para esto fuerzas bastantes en numero y valor, soldados exercitados por una larga y peligrosa guerra, Capitanes conocidos por sus victorias y nobleza de sangre: que en nombre de todos ellos le ofrecian su ayuda contra los Turcos con doblado gusto y aficion, por ocupar sus armas en favor de la casa de los Paleologos, amigos unicos de la de Aragon, quando sus partes estaban muy caidas, y dilatar su Imperio, destruyendo juntamente el de los enemigos del nombre

Chris-

Christiano, que con tanta audacia y orgullo le querian establecer en las Provincias usurpadas al Imperio Griego.

Quedaron los Emperadores contentisimos con la no esperada embaxada y ofrecimiento de los Catalanes, à su parecer tan importante para sus intereses, porque entendieron que aquellos mismos, que se les venian à ofrecer, eran los que con tanto espanto y temor de toda Italia ganaron y sustentaron el Reyno de Sicilia. Agradeció con palabras magnificas el gusto con que toda la nacion le ofrecia servir, y con el mismo les recibió. Quiso que luego se platicasen las condiciones con que habian de militar; y asi los Embaxadores pidieron conforme sus instrucciones el sueldo para la gente de guerra, y que à Roger se le diese el titulo de Megaduque, y por muger una de sus nietas, porque queria con tales prendas asegurarse mas en su servicio. Andronico sin alterar ni mudar cosa de las que le pidieron, las concedió, sin reparar en la calidad y estado de Roger desigual al de su nieta; pero toda esta desigualdad pudo igualar la reputacion de la gente, que como General gobernaba, y verse el Griego tan opri-

mi-

mido de las armas de los Turcos, y poco seguro de la fidelidad de los suyos.

Vivia ciego y desterrado en una aldea de Bitinia Juan Lascar, legitimo sucesor del Imperio, y aunque inutil para ocupalle, viviendo él, era la posesion de Andronico tiranica, y causa muy justificada para tomar las armas los mal contentos del gobierno presente; y asi lleno de temores y recelos, le fue forzoso valerse de naciones estrangeras para la guerra y defensa de su persona. Recibió en su servicio diez mil Massagetas, à quien el vulgo llama Alanos, gente barbara de costumbres, Christianos en la fe mas que en las obras. Tenian su morada de la otra parte del Danubio, y reconocian por señores á los Scitas de Europa. Embiaron primero al Emperador su embaxada ofreciendo serville. Niceforo Gregoras Autor Griego de aquellos tiempos refiere lo mucho que Andronico la estimó con estas mismas palabras: *Fuele tan agradable al Emperador como si viniera del cielo.* Decia que todos los Griegos le eran sospechosos y enemigos, y asi continuamente procuraba amistades y ligas con los estraños, que oxala nunca lo hiciera. Tambien recibió en su exercito mu-

muchas compañias de Turcoples que dexaron à Sultan Azan, y se bautizaron. Todas estas ayudas las deseaba Andronico, y las estimaba como grandes; y asi la que los nuestros le ofrecian no se puede con palabras encarecer la estimacion que hizo de ella, por ser de gente tan aventajada à las demas que le servian, y tan temida en aquellos tiempos. Remitió Andronico los dos Embaxadores à Roger concertado el casamiento, y le llevaron las insignias de Megaduque, que es lo mismo que entre nosotros General de la mar: dignidad grande de aquel Imperio, pero no de las mayores.

CAPITULO VI.

SEÑALA SUELDO EL EMPERADOR à la gente de guerra, y hace muchas honras y mercedes à sus Capitanes.

SEñaló Andronico las pagas segun la diferencia de las armas y ocupacion, quatro onzas de plata cada mes à los hombres de armas, à los caballos ligeros dos, y lo mismo à los pilotos y gente de mando de la armada, à los infantes y mari-

ne-

neros una onza, y que siempre que llegasen à la costa de alguna Provincia del Imperio, se les diesen quatro pagas, y quando quisiesen volver à sus casas juntos, ò divididos, se les librasen dos para el viage. George Pachimerio Autor Griego, cuyos fragmentos ilustran mucho esta relacion, aunque enemigo grande de los Catalanes, dice, que las pagas de los Catalanes eran doblado mayores que las de los Turcoples, y Massagetas: con que claramente se muestra la estimacion que se hizo de la milicia Catalana y Aragonesa, pues con tan excesiva diferencia la aventajaron à todos los que servian en su Imperio. De las pagas, entretenimientos y ventajas que ofreció à la nobleza y Capitanes, no señalan los Historiadores cosa con particularidad, solo el oficio y dignidad de Megaduque en Roger, y el de Senescal en Corberan de Alet. De donde sospecho que su gusto era el que limitaba sus pagas y sueldo; porque segun adelante veremos, los Generales pedian à su voluntad el dinero, con solo señalar la cantidad, sin que para esto hubiesen de dar cuenta à los contadores, y ministros de la hacienda de Andronico.

Los Embaxadores volvieron à Sicilia, y hallaron à Roger en Licata donde aguardaba su vuelta, y sabido el buen despacho que trahian se fue luego à ver con el Rey, à dalle razon del honroso acogimiento que Andronico hizo à sus Embaxadores, y quan largo andaba en ofrecelles mercedes. Publicóse la jornada, y los Capitanes recogieron su gente en Mesina, donde la armada se aprestaba, que en pocos dias estuvo en orden para navegar. Era la armada de treinta y seis velas, y entre ellas habia diez y ocho galeras, y quatro naves gruesas, la mayor parte armadas con dinero del Rey, y de Roger, que para la execucion de esta jornada gastó la hacienda que adquirió en las guerras pasadas, y tomó veinte mil ducados de los Genoveses en nombre del Emperador Andronico. Fue mucho menos el numero de la gente de lo que se creyó; porque los dos Berengueres de Entenza, y Rocafort no pudieron juntarse con Roger, ni seguirle, porque difirieron su partida para el siguiente año. Berenguer de Entenza esperaba nuevas compañias de gente de Cataluña para acrecentar sus fuerzas, y pasar con mayor reputacion. Berenguer de Rocafort

se

se detenia en unos Castillos de Calabria, y rehusaba el entregarlos al Rey Carlos de Napoles, hasta quedar enteramente satisfecho de lo que se le debia por razon de su sueldo. Roger aunque la falta de estos dos Capitanes le pudiera con justa causa detener, por ser una de las mas principales partes de su exercito, determinó partirse, y embarcó su gente el dia que tenia aplazado. El Rey, à mas de los navios y galeras que les dió para su viage, les mandó proveher de vituallas y bastimentos, y el dinero que pudo, un Principe que el reynar solo conoció las fatigas y peligros.

Este fue el premio que se dió à la milicia mas invencible y victoriosa de aquella edad, y que sirvió por largos veinte años à tres Reyes, Pedro, Jayme, y Fadrique, alcanzando de sus enemigos cinco victorias navales, tres en tierra, sin otros encuentros notables, y sin las expugnaciones de fuertes y grandes pueblos, y otros defendidos con loable obstinacion y valor increible. Tal era la moderacion de aquellos tiempos, bien diferente de los que hoy tenemos, pues vemos soldados que apenas han visto al enemigo, quando

ya juzgan por cortas las mayores mercedes.

CAPITULO VII.

PARTE DE SICILIA LA ARMADA, y que gente y milicia fue la de los Almugavares.

EMbarcóse toda la gente en el puerto de Mesina, y antes de salir del Faro, se tomó muestra general, y se hallaron segun Montaner, efectivos 1500. hombres de cabo para el servicio de la armada, sin los oficiales, y quatro mil infantes Almugavares. Niceforo Gregoras, Autor poco fiel en algunos de estos sucesos, dice, que Roger pasó solo mil hombres à Grecia, pero George Pachimerio ya concuerda con Montaner, y afirma que fueron ocho mil los que pasaron. Este, à mi parecer, es el verdadero numero; porque seis mil y quinientos soldados de paga, es cierto que llegaron hasta el numero de ocho mil con los criados y familia de los Capitanes, y Ricos hombres. Y aunque estos dos Autores no concordáran, la fe de Niceforo fuera siempre dudosa; porque à Roger siendo Capitan de so-

solos mil hombres, no me puedo persuadir que Andronico le hiciera Megaduque, y le casára con su nieta, sin haber precedido servicios. No parecerá ageno del intento, pues toda nuestra infantería fue de Almugavares, decir algo de su origen.

La antiguedad madre del olvido, por quien han perecido claros hechos y memorias ilustres, entre otras que nos dexó confusas, ha sido el origen de los Almugavares; pero segun lo que yo he podido averiguar, fue de aquellas naciones barbaras que destruyeron el Imperio y nombre de los Romanos en España, y fundaron el suyo, que largo tiempo conservaron con esplendor y gloria de grande magestad, hasta que los Sarracenos en menos de dos años le oprimieron, y forzaron à las reliquias de este universal incendio, que entre lo mas aspero de los montes, buscáse su defensa, donde las fieras muertas por su mano les dieron comida y vestido. Pero luego su antiguo valor y esfuerzo, que el regalo y delicias tenian sepultado, con el trabajo y fatiga se restauró, y les hizo dexar las selvas y bosques, y convertir sus armas contra Moros, ocupadas antes en dar muerte à fieras.

Con

Con la larga costumbre de ir divagando, nunca edificaron casas, ni fundaron posesiones en la campaña, y en las fronteras de enemigos tenian su habitacion, y el sustento de sus personas y familias: despojos de Sarracenos, en cuyo daño perpetuamente sacrificaban las vidas, sin otra arte ni oficio mas que servir pagados en la guerra, y quando faltaban las que sus Reyes hacian, con cabezas y caudillos particulares corrian las fronteras, de donde vinieron à llamar los antiguos el ir à las correrias, ir en almugaveria. Llevaban consigo hijos y mugeres, testigos de su gloria, ò afrenta, y como los Alemanes en todos tiempos lo han usado, el vestido de pieles de fieras, abarcas, y antiparas de lo mismo. Las armas una red de hierro en la cabeza à modo de casco, una espada, y un chuzo algo menor de lo que se usa hoy en las compañias de arcabuceros, pero la mayor parte llevaban tres ò quatro dardos arrojadizos. Era tanta la presteza y violencia con que los despedian de sus manos, que atravesaban hombres y cavallos armados, cosa al parecer dudosa si Desclot y Montaner no lo refirieran, Autores graves de nuestras his-

historias, adonde largamente se trata de sus hechos, que pueden igualar con los muy celebrados de Romanos y Griegos.

Carlos Rey de Napoles, puestos ante su presencia algunos prisioneros Almugavares, admirado de la vileza del trage, y de las armas, al parecer inutiles contra los cuerpos de hombres y cavallos armados, dixo con algun desprecio, que si eran aquellos los soldados con que el Rey de Aragon piensa hacer la guerra. Replicóle uno de ellos, libre siempre el animo para la defensa de su reputacion: Señor, si tan viles te parecemos, y estimas en tan poco nuestro poder, escoge un cavallero de los mas señalados de tu exercito, con las armas ofensivas y defensivas que quisiere, que yo te ofrezco con sola mi espada y dardo de pelear en campo con él. Carlos con deseo de castigar la insolencia del Almugavar, aplazó el desafio, y quiso asistir y ver la batalla. Salió un Frances con su cavallo armado de todas piezas, lanza, espada, y maza para combatir, y el Almugavar con sola su espada, y dardo. Apenas entraron en la estacada quando le mató el cavallo, y queriendo hacer lo mismo de su dueño,

la

la voz del Rey le detuvo, y le dió por vencedor y por libre.

Otro Almugavar en esta misma guerra, à la lengua del agua, acometido de veinte hombres de armas, mató cinco antes de perder la vida. Otros muchos hechos se pudieran referir, si no fuera ageno de nuestra historia, el tratar de otra largamente. La duda que se ofrece solo es del nombre, si fue de nacion, ò de milicia en sus principios. Tengo por cosa cierta que fue de nacion, y para asegurarme mas en esta opinion, tengo à George Pachimerio autor Griego, cuyos fragmentos dan mucha luz à toda esta historia, que llama à los Almugavares descendientes de los Avares, compañeros de los Hunos, y Godos, y aunque no se hallará Autor que opuestamente lo contradiga, por muchas leyes de las partidas se colige claramente, que el nombre de Almugavar era nombre de milicia, y el ser esto verdad no contradice lo primero, porque entrambas cosas pueden haber sido.

En su principio, como Pachimerio dice, fue de nacion, pero despues como no exercitaban los Almugavares otra ar-

te

te ni oficio, vinieron ellos à dar nombre à todos los que servian en aquel modo de milicia, asi como muchas artes y ciencias tomaron el nombre de sus inventores. Pero dudo mucho que hubiese quien se agregáse à los Almugavares, milicia de tanta fatiga y peligro, sin ser de su nacion, porque la inclinacion natural les hacia seguir la profesion de los padres; ni hay hombre que pudiendo escoger siguiese milicia, que desde la primera edad se ocupáse con tanto riesgo de la vida, descomodidad, y continuo trabajo. Niceforo Gregoras dice, que Almugavar es nombre que dan à toda su infanteria los Latinos, asi llaman los Griegos à todas las naciones que tienen à su Poniente, pero no hay para que contradecir con razones falsedad tan manifiesta, y mas contra un autor tan poco advertido en nuestras cosas como Niceforo.

Salió la armada de Mesina, y con prospera navegacion llegó à Malvacia puerto de la Morea, donde fueron bien recibidos y ayudados con algun refresco por orden del Emperador. Antes de salir llegaron cartas suyas en que mandaba à Ro-

Roger que apresurase la navegacion. Partió alegre la gente con el refresco, y en pocos dias la armada arribó à Constantinopla, por el mes de Enero indiccion segunda, segun Pachimerio (*a*), con universal regocijo de la ciudad viendo las armas que les habian de amparar, y defender. Andronico, y Miguel Emperadores, y toda la nobleza Griega, con mucho amor y muestras de sumo agradecimiento les recibieron, y honraron. Mandó luego Andronico desembarcar toda la gente, y que alojase dentro de la Ciudad en el barrio que llamaban de Blanquernas, y el siguiente dia se repartieron quatro pagas como estaba concertado.

CAPITULO VIII.

ROGER SE CASA. PELEAN Catalanes y Genoveses dentro de Constantinopla.

PAreciόle al Emperador Andronico que convenia à su seguridad y credito, dar à entender que los ofrecimientos hechos

(*a*) *Lib. 11. cap. 13.*

chos à los nuestros se habian de cumplir con mucha puntualidad, y para que esto se mostrase luego con las obras, dió principio por lo que parecia mas dificil, que fue el casamiento de Roger con su sobrina Maria, con que todos quedaron satisfechos, juzgando por ciertas las demas mercedes como inferiores y mas faciles de cumplir. Hicieronse las bodas con la solemnidad de personas Reales; porque el valor de Roger pudo igualar la nobleza de la muger. Era Maria hija de Azan Principe de los Bulgaros, y de Irene hermana de Andronico, de quince años de edad, hermosa, y por extremo entendida. Entre el mayor placer y gusto de la boda, sucedió un alboroto y pendencia entre Catalanes y Genoveses, que casi fue batalla muy sangrienta, nacida como muchas veces acontece de pequeña causa, y aunque Pachimerio dice, que fue sobre la cobranza de los veinte mil ducados que prestaron à Roger en Sicilia, y que por sosegallos ofreció el Emperador de pagallos, pero la mas cierta ocasion de la pendencia fue, que un Almugavar discurriendo por la ciudad dió ocasion à dos Genoveses, viendole so-

solo, que burlasen con mucha risa de su trage, y figura; pero el animo militar del Almugavar mal sufrido en los donayres y motes cortesanos, mas osado de manos que de lengua, les acometió con la espada, y travó la pendencia. Acudieron de una y otra parte valedores y amigos, estando ya los animos prevenidos y alterados como sospechosos, y con esto las fuerzas de entrambas naciones se encontraron para su total ruina y perdicion. Los Genoveses sacaron su vandera ò guion, y acometieron los quarteles de los Almugavares repartidos en el barrio de Blanquernas. Nuestra cavalleria reconociendo el peligro de sus Almugavares, dividida en tropas, cerró con la gente Genovesa mal ordenada. Con esto se dió lugar à que los Almugavares saliesen de sus alojamientos, y se juntasen para tomar satisfacion de quien tan injustamente los maltrataba. Peleóse de una y otra parte con obstinacion, hasta que los Genoveses, muerto su Capitan Roseo del Final, se fueron retirando con notable perdida y daño.

Andronico de las ventanas de su Palacio atento y con gusto miraba la pendencia,

cía quando los Genoveses levemente fueron mal tratados, y algunos muertos, y con palabras mostró su animo mal afecto contra ellos; pero quando vió que los Almugavares con su acostumbrado rigor iban degollando quanto se les ponia delante, temió que todos los Genoveses de Constantinopla no muriesen aquel dia: cosa peligrosa para su conservacion, porque dependia de ellos la paz de su Imperio. Tienese por cierto que Andronico quisiera sacudirse el yugo de Genoveses si pudiera con seguridad, pero era dificil por tener ellos el poder dividido para que se pudiera oprimir à un tiempo, y si consintiera que los de Constantinopla perecieran, fuera irritar las otras fuerzas que quedaban enteras; y asi con ruegos y promesas pidió à los Capitanes que recogiesen y retirasen los suyos, y George Pachimerio refiere, que mandó Andronico à Estevan Marzala gran Drungario y Almirante, que fuese à quietar el tumulto, y apaciguar las partes, y que fue muerto y despedazado. Finalmente la presencia y autoridad de Roger, y de los otros Capitanes pudo tanto, que obedecieron todos, y con mucho peligro les retiraron, porque habian

sa-

sacado sus vanderas con animo de acometer à Pera, y saquearla, juntando à su venganza su codicia.

Era esta poblacion de Genoveses, dividida por un estrecho cerco del mar de la Ciudad de Constantinopla, llamado de los antiguos Cuerno de Bisancio, y hoy de los Turcos y Griegos Galata. Retirados y sosegados los nuestros, les mandó el Emperador en agradecimiento de su puntual obediencia librar una paga. Quedaron muertos de los Genoveses en la Ciudad cerca de tres mil, y aunque lo peor llevaron ellos entonces, fue causa de mayores daños en lo venidero para los nuestros, porque con esto quedó irritada una nacion emula y poderosa, que importaba su amistad para conservar nuestras armas en aquel Imperio; porque en estos tiempos era grande y temido su poder en todo el Oriente, arbitros de la paz y de la guerra. Tenian ilustres Colonias y Presidios en Grecia, en Ponto, en Palestina, armadas poderosas, posehian muchas riquezas adquiridas con su industria y valor, y absolutamente eran dueños del trato universal de Europa, con que mantenian fuerzas iguales à las de los mayores

Re

Reyes, y Republicas. Con esto llegaron à ser casi dueños del Imperio Griego. En este tiempo quando los Catalanes llegaron à Constantinopla, y reconociendo las fuerzas que trahian, les pareció à los Genoveses peligrosa la vecindad de sus armas; y asi siempre se mantuvo entre estas dos naciones aborrecimiento y enemistad implacable que duró muchas edades, hasta que el valor de entrambos se fue perdiendo, juntamente con el Imperio del mar, y cesó la emulacion por cuya causa muchas veces con varia fortuna se combatió.

CAPITULO IX.

PASA LA ARMADA A LA Natolia, y echa la gente en el cabo de Artacio.

CON el peligro de la pendencia entre Catalanes y Genoveses, advirtió Andronico los que pudieran suceder, por tener dentro de la Ciudad diferentes y varias naciones armadas, y ofendidas, que con menos ocasion que la vez pasada vinieran sin duda à rompimiento. Llamó à nuestros Capitanes, y les explicó bre-

ve-

vemente el gusto que tendria de ver sus armas en el Asia, amparando sus miserables y Christianos pueblos, oprimidos de los Turcos, y quitada la ocasion de nuevas pendencias y desordenes. Roger con sus Capitanes ofreció que embarcaria su gente luego. Pero para que su partida fuese con mas gusto, y el exercito quedáse satisfecho, y seguro de tener en la armada ciertos los socorros y retiradas, le suplicaron nombráse por General de ella algun Cavallero, ò Capitan que fuese de su nacion, para que dependiese de ellos, temiendo que Andronico diese este cargo à Griegos, ò Genoveses; y fuera cosa peligrosa para su seguridad tener el socorro en poder de gente estraña, con quien siempre hay emulacion y competencias: ocasion de graves pendencias y daños, y mas en los socorros de mar, tan sujetos à las mudanzas del tiempo, que puede la ruindad y malicia de un General retardar el socorro, y hallar razon que disculpe y apruebe lo mal hecho, atribuyendo al tiempo y à peligros imaginados su tardanza. Andronico cumplidamente satisfizo à la demanda, dando el cargo de General de la armada con titulo de

de Almirante à Fernando de Aones Cavallero de conocida sangre, y gallardo por su persona, y juntamente quiso que se casase con una parienta suya, para que el nuevo parentesco diese mas autoridad à su cargo. El titulo de Almirante en aquel Imperio no era tan supremo como lo fue entre nosotros, porque estaba sujeto al Megaduque, y de él recibia las ordenes. Mandó el Emperador, que un insigne Capitan de Romeos que se llamaba Marulli, hombre de sangre y estado, fuese siguiendo las vanderas de Roger con su gente, y Gregorio con la mayor parte de los Alanos hiciese lo mismo. Embarcóse el exercito en los navios y galeras de su armada, y atravesando el mar de Propontide, dicho hoy de Marmora, tomaron tierra en el cabo de Artacio, poco mas de cien millas lexos de Constantinopla, lugar acomodado para la desembarcacion de la cavalleria. A este cabo llama Montaner Artaqui, y los antiguos Artacio, no lexos de las ruinas de la famosa ciudad de Cizico.

Llegó Roger con la armada, y supo que los Turcos aquel mismo dia habian querido ganar una muralla, ò defensa de

media milla de largo, puesta en la parte que el cabo se continúa con la tierra firme, y que dexaron el combate, mas por la fortaleza del sitio, que por el valor de los que la defendian. Estiendese este cabo, desde esta defensa, ò muralla algunas leguas dentro del mar, y en él hay muchas poblaciones, y abundantes valles, y fertiles colinas. Era en los tiempos antiguos Isla, pero despues se vino à cerrar con las arenas.

Con el aviso cierto que Roger tuvo, de que los Turcos habian acometido el reparo y defensa del cabo, y que no podian estar muy lexos, dióse prisa à desembarcar la gente, y envió luego à reconocer el campo de los enemigos, y dentro de pocas horas se supo como estaban alojados seis millas lexos entre dos arroyos, con sus mugeres, hijos, y haciendas. En aquel tiempo los Turcos, no olvidados aun de las costumbres de los Scitas, de quien se precian suceder, vivian la mayor parte, y la mas belicosa en la campaña, debaxo de tiendas y barracas, mudandose segun la variedad del tiempo, y comodidades de la tierra. Tenian puesta su mayor fuerza en la cavalleria, goberna-

da

da por Capitanes, y Principes de valor, no de sangre, à quien obedecian mas por gusto que por obligacion. Tenian perpetua guerra con los vecinos, sin orden militar, à imitacion de los Alarabes, que hoy poseen el Africa. Esta forma de vivir tuvieron, desde que dexaron las riberas del rio Volga, y entraron en la Asia menor, hasta que la vileza de las naciones de la Asia, y Grecia les dió credito y reputacion. A las Monarquias y naciones, sucede lo mismo que à los hombres, que nacen, crecen, y mueren. Nació Grecia quando se defendió de Xerxes, y quando su valor deshizo el poder de tan numerosos exercitos, y forzó al barbaro Monarca, que se retiráse vencido, y pasáse el estrecho del mar del Helesponto en una pequeña barca, que poco antes soberbio y desvanecido humilló con puente. Tuvo su aumento, quando las armas de Alexandro pasaron mas allá del Ganges, y los limites y fines inmensos de la misma naturaleza no lo fueron de su ambicion. Fue su muerte, quando las armas de los Barbaros, por floxedad de sus Principes, y poca fidelidad de sus Capitanes, la pusieron en dura servidumbre.

En este tiempo que Andronico ocupaba el Imperio de Oriente, los Turcos se dividieron, y hubo entre ellos algunas guerras civiles, pero por el consejo y autoridad de Orthogules se sosegaron, remitiendo à la suerte sus pretensiones, que como refiere Gregoras, y Chalchondilas, se dividieron por suerte las Provincias entre siete Capitanes, pretensores todos del gobierno universal. Dió la suerte à Caramano la parte mediterranea de la Provincia de Frigia hasta Cilicia, y Philadelphia, aunque algun Autor quiere, que éste no fuese de los siete Capitanes, y que solo reynó en Caria: à Carcano la parte de Frigia, que se estiende hasta Esmirna: à Calami y à su hijo Carasi. La Lidia hasta Missia Bitinia, y las demas Provincias junto al monte Olimpo, cayeron en la suerte de Otomano, que en aquella edad comenzó à ser temido, y à levantar poco despues su Monarquia, venciendo y sujetando los demas Tiranos de las Provincias que vamos nombrando, con que quedó absoluto señor y Principe de todas ellas. La Paphlagonia, y las demas tierras que caen à la parte del Ponto Euxino, las ocuparon los hijos de Amurat.

En

En esta forma hallaron los nuestros repartida el Asia, y à los Turcos señores de ella: que fue grande ayuda para nuestras victorias el estar sus fuerzas divididas.

CAPITULO X.

VENCEN LOS CATALANES y Aragoneses à los Turcos.

CON el aviso que Roger tuvo de como los Turcos estaban cerca, temiendo perder tan buena ocasion si advertidos de la llegada de los nuestros se previnieran, ò retiráran, juntó el campo, y en una breve platica les dixo, como el siguiente dia queria dar sobre los alojamientos de los enemigos, faciles de romper por estar descuidados. Propusoles la gloria que alcanzarian con vencer, y que de los primeros sucesos nacia el miedo, ò la confianza, y que la buena ò mala reputacion pendia de ellos. Mandó que no se perdonáse la vida sino à los niños, porque esto causáse mas temor en los Barbaros, y nuestros soldados peleásen sin alguna esperanza de que vencidos pudiesen quedar con vida. Dispuesto el orden con que

se

se habia de marchar, dió fin à la platica. Oyeronle con mucho gusto, y aquella misma noche partieron de sus alojamientos à tiempo que al amanecer pudiesen acometer à los Turcos. Guiaba Roger con Marulli la vanguardia con la cavalleria, y llevaba solos dos estandartes, en el uno las armas del Emperador Andronico, y en el otro las suyas. Seguia la infanteria hecho un solo esquadron de toda ella, donde gobernaba Corbarán de Alet Senescal del exercito. Llevaba en la frente solas dos vanderas, contra el uso comun de nuestros tiempos, que suélen ponerse en medio del esquadron como lugar mas fuerte y defendido. La una vandera llevaba las armas del Rey de Aragon Don Jayme, y la otra las del Rey de Sicilia Don Fadrique; porque entre las condiciones que por parte de los Catalanes se propusieron al Emperador, fue de las primeras, que siempre les fuese licito llevar por guia el nombre y blason de sus Principes, porque querian que adonde llegasen sus armas, llegáse la memoria y autoridad de sus Reyes, y porque las armas de Aragon las tenian por invencibles. De donde se puede conocer el grande amor y veneracion

cion que los Catalanes y Aragoneses tenian à sus Reyes, pues aun sirviendo à Principes estraños, y en Provincias tan apartadas, conservaron su memoria, y militaron debaxo de ella: fidelidad notable, no solo conocida en este caso, pero en todos los tiempos. Porque no se vió de nosotros Principe desamparado por malo y cruel que fuese, y quisimos mas sufrir su rigor y aspereza, que entregarnos à nuevo señor. No fue llamado el hermano bastardo, ni escluido el Rey natural. No fue preferido el segundo al primogenito. Siempre seguimos el orden que el cielo, y naturaleza dispuso, ni se alteró por particular aborrecimiento, ò aficion, con no haber apenas Reyno donde no se hayan visto estos trueques y mudanzas.

Pasaron los nuestros à media noche la muralla, ò reparo que divide el cabo de tierra firme, y al amanecer se hallaron sobre los Turcos, que como en parte segura, y à su parecer lexos de enemigos, estaban sin centinelas, reposando dentro de sus tiendas con descuido y sueño. Cerró Roger y Marulli con la cavalleria, metiendose por las tiendas y flacos reparos que tenian con grande animo. Siguieron-

le

le los Almugavares con el mismo, dando un sangriento y dichoso principio à la nueva guerra. Los Turcos à quien la furia y rigor de nuestras espadas no pudo oprimir en el sueño, al ruido de las armas y voces despertaron, y con la turbacion y miedo que semejantes asaltos suelen causar en los acometidos, tomaron las armas para su defensa, pero fueron pocos, divididos, y desarmados, con que su resistencia fue inutil y sin provecho contra el esfuerzo y gallardia de nuestra gente, que ya lo ocupaba todo. Pelearon los Turcos con desesperacion, viendo à sus ojos despedazar y degollar à sus mas caras prendas, de gente que ni aun por el nombre conocian. Alcanzóse cumplidisima victoria, dexando en el campo muertos de los Turcos tres mil cavallos, y diez mil infantes. Los que quedaron vivos fueron los que reconociendo con tiempo el desorden y pérdida, y que los Catalanes eran impenetrables à los golpes de sus dardos, se pusieron en seguro con la huida, y el querer muchos hacer lo mismo despues les causó mas presto la muerte, porque ocupados en retirar sus hijos y mugeres, dexaban la batalla, y luego perecian. La presa fue grande, y los niños cau-

cautivos muchos. Refiere Nicetoro, Griego de nacion, y enemigo declarado de la nuestra, el espanto y terror que causó en los Turcos este primer acometimiento con estas mismas palabras: „Como los Turcos „vieron el impetu feroz de los Latinos, „(que asi llama à los Catalanes) su valor, „su disciplina militar, y sus lucidas y „fuertes armas, atonitos y espantados hu„yeron, no solo lexos de la Ciudad de „Constantinopla, pero mas adentro de los „antiguos limites de su Imperio." Nuestra gente siguió el alcance poco rato, por no tener la tierra conocida, y volvieron aquella misma noche al cabo, por tener el alojamiento reconocido y seguro.

CAPITULO XI.

RETIRASE EL EXERCITO PARA invernar en el cabo de Artacio à sus alojamientos.

DIeron aviso al Emperador del buen suceso de su victoria, enviando quatro galeras con riquisimos presentes para entrambos Principes Andronico, y Miguel, y en nombre de los soldados se envió

vió à Maria muger del Megaduque Roger lo mas precioso y rico de la presa. Causó notable admiracion entre los Griegos la brevedad con que se alcanzó tan señalada victoria, y el pueblo la celebró con alabanzas, libre del temor de los Turcos, que insolentes con las victorias alcanzadas de los Griegos de la otra parte del estrecho amenazaban la Ciudad con los alfanges desnudos; pero casi toda la nobleza, que como fuera justo debiera mostrarse mas agradecida à tan grande beneficio, manifestó el veneno de sus animos, que la envidia de la agena felicidad no dió lugar à que se pudiese mas encubrir. Los privados de Andronico, y las personas de mayor estimacion de su nacion, comenzaron à temer nuestras fuerzas, juzgandolas por superiores à las que ellos tenian, y que dentro de casa tanto poder en manos de estrangeros era cosa peligrosa. Estas platicas y discursos las alentaba el Emperador Miguel, incitado de un oculto sentimiento que causó en su animo la victoria, porque algunos meses antes habia pasado el estrecho con un exercito poderosisimo, y por miedo de los Turcos, ò poca seguridad de los suyos, se retiró con

con gran pérdida de su reputacion, sin travar ni aun una pequeña escaramuza con el enemigo; y como los Catalanes siendo tan pocos vencieron à los que él no se atrevió acometer con tan excesivo numero de gente, de esto nació su corrimiento, y de él un grande aborrecimiento y deseo de nuestra perdicion. Los Principes sienten mucho que haya quien se les iguale en valor, y aun en la dicha aborrecen à quien se les aventaja, porque el poder no sufre virtud y partes aventajadas en ageno sugeto, y mas quando en su competencia sucede el aventajarse. Si una baxa y vil emulacion de un Principe en hacer versos causó la muerte à Lucano, ¿quánto mayor fuera si de valor y fortuna se compitiera? Y asi no se debe tener por Capitan cuerdo el que intenta una empresa errada por su Principe, si ya no quiere competir con el del Imperio.

Con el buen suceso que tuvieron no trataron de pasar adelante, ni seguir la victoria: cosa que les hizo perder reputacion, y fue ocasion de hacer muchos excesos en aquella comarca, que irritaron gravemente el animo de los naturales y Griegos. Quando quisieron entrar la tierra

ra à dentro, comenzó el primer dia de Noviembre à entrar con tanto rigor el invierno, con vientos frios y agua que les detuvo. Los rios por sus crecientes sin poderse vadear, la campaña esteril llena de enemigos, los caminos dificiles por donde se habia de marchar para socorrer à Philadelphia, eran causas bastantes para diferir qualquier empresa. Roger con el parecer y consejo de sus Capitanes se resolvió de invernar en Cizico, lugar acomodado por la fortaleza del sitio, y abundancia de las vituallas, y porque el año siguiente fuese menos embarazosa la salida que si hubieran de partir de Grecia, y embarcar y desembarcar la cavalleria tantas veces, cosa de suyo tan molesta. Dieron luego aviso al Emperador de esta resolucion, y aprobóla con mucho gusto, porque era lo que mas le convenia, por tener el exercito alojado en la frente del enemigo, y apartado de Constantinopla y de los demas pueblos Griegos, donde no faltáran quexas y pesadumbres, aunque cerca de tres meses anduvieron alojados por Asia sin efecto, trabajando la tierra con insoportables contribuciones. Mandó Andronico que con mucha diligencia se llevasen por

por mar las vituallas que no se hallaban en el cabo, con que pasaron los nuestros un invierno muy apacible. El Megaduque Roger envió con quatro galeras por su muger Maria. El orden que se tuvo en los quarteles para escusar pendencias entre los soldados y sus huespedes, fue el siguiente. Los soldados nombraron seis de su parte, y los de la tierra otros tantos, para que de comun parecer y acuerdo se pusiese precio à las vituallas; porque encareciendose mas de lo justo fuera gran descomodidad para los soldados, y dandose à precio muy baxo no resultáse en notable daño de los huespedes, à mas de que faltára el comercio y provision ordinaria que acudia de todas partes con abundancia. Ordenóse à Fernando Aones Almirante, que con la armada fuese à invernar à la isla del Xio, puerto seguro y vecino de las Costas enemigas. Es el Xio isla de las mas señaladas del mar Egeo, por nacer en ella sola el Almaste, cosa que negó naturaleza à las demas partes de la tierra.

CAPITULO XII.

FERRAN XIMENEZ DE Arenós se aparta de los suyos.

CONcertadas en la forma dicha las cosas de mar y tierra, se pasaba el invierno con sosiego y mucha conformidad, pero luego nuestras fuerzas se fueron enflaqueciendo con algunas divisiones y discordias civiles. Ferran Ximenez de Arenós, cavallero de gran linage, y buen soldado, se desavino con Roger sobre el gobierno de sus gentes, y pareciendole desigual la competencia, se apartó del exercito con los suyos, y volviendose à Sicilia, pasando por Athenas se quedó à servir à su Duque, que le recibió agradecido, y honró con cargos militares, en cuyo servicio se detuvo hasta que la necesidad de sus amigos en Galipoli le llamó, y volvió à juntarse con ellos, aventurando como buen caballero la libertad y la vida. Pachimerio dice, que la ocasion de apartarse Ferran Ximenez de Roger fue, porque muchas veces le advirtió que reprimiese y cas-

ti-

tigáse los soldados, y como vió que en esto no andaba como debia, se apartó de su compañia con los que le quisieron seguir. ¡Notable fuerza de inclinacion, que apenas se apartaba el peligro de las armas estrangeras, quando ya las competencias y guerras civiles se encendian entre ellos!

En abriendo el tiempo, el Megaduque Roger, y su muger Maria se fueron à Constantinopla con quatro galeras à tratar con el Emperador de la jornada, y à pedirle dinero para hacer pagamento general antes que el exercito saliese en campaña. Miguel estaba en Constantinopla, y queriendo Roger visitalle, y dalle razon de lo que se pensaba hacer aquel año, no le dió lugar, porque se tenia por ofendido del mal tratamiento que habia hecho à los de Cizico sus vasallos. Esto dice Pachimerio. Lo cierto es, que Roger alcanzó de Andronico el dinero con tanta largueza, que pudo dar dobladas pagas: liberalidad grande, si la falta de hacienda y dinero con que se hallaba, permitiera que se le pudiera dar este nombre. Tienese por virtud heroyca en un Principe la

la liberalidad si en ella concurren dos calidades, tener que dar, y que lo merezca à quien se da, y qualquiera de estas dos que falte no es liberalidad sino injusticia; y asi aunque Andronico repartio las mercedes en personas de grandes merecimientos, como le faltó la primera calidad, que es tener que dar, tuvose por muy excesivo este donativo, y por yerro muy grave, porque estaba el fisco y camara Imperial tan destruida, que no podia acudir à las pagas ordinarias, ni à otros gastos forzosos del Imperio. No hay cosa mas perniciosa que el dinero recogido para la defensa comun, desperdiciarle en gastos voluntarios, y quando la necesidad aprieta, acudir à nuevas imposiciones y pechos, dando por razon y causa justa el aprieto y la falta que nace de sus excesos y demasias. Las imposiciones son justas, quando es forzosa la necesidad que obliga à ponerlas, pero quando el Principe consume la hacienda con dadivas ò gastos impertinentes y excesivos, ninguna justificacion pueden tener, pues solo proceden de sus desordenes ò descuidos.

Trataron Roger, y el Emperador de co-

como se habia de hacer la guerra aquel año, y Andronico solo le encargó el socorro de Philadelphia, lo demas dexó al arbitrio de los demas Capitanes y suyo; porque desde lexos y antes de las ocasiones mal se puede ordenar lo que conviene, ni tomar parecer cierto en cosas tan inciertas y varias como se ofrecen en una guerra. Dexó Roger à su muger Maria en Constantinopla, y navegó con sus quatro galeras la vuelta del cabo el primer dia de Marzo del año mil trescientos y tres. Luego que llegó se pasaron las cuentas con los huespedes, tomóse muestra general, y se halló que los soldados en poco mas de quatro meses, que fue el tiempo que invernaron, habian gastado las pagas de ocho, y algunos de un año. Sintió Roger el exceso y desorden de los soldados, que como Capitan prudente y platico, conoció el mal, aunque como dependia su autoridad del arbitrio de los soldados, no se atrevió à poner el remedio que convenia, porque no se disminuyese, ò perdiese. Mal puede un Capitan conservar un exercito con puntual y estrecha obediencia, si el poder y fuerzas con que

los ha de castigar le dan ellos mismos; de que nace la insolencia y libertad.

Roger conociendo el tiempo, satisfizo los huespedes, pagando todo lo que habian gastado en mantener los soldados, y no quiso se les descontase de su sueldo; y asi les quedó libre el dinero de las quatro pagas, que luego les dió, y tomando Roger sus libros de las raciones y cuentas, donde constaba de los gastos excesivos que los soldados habian hecho, los quemó en la plaza publica de Cizico, con que quedaron todos obligados y agradecidos à su liberalidad. Los Autores Griegos dicen, que Cizico y toda su comarca quedó destruida por las crueldades y robos de los Catalanes, y que temiendo el Emperador Andronico que Roger no alargáse el salir en campaña, por la mala disciplina y poca obediencia de los soldados, envió su hermana à los ultimos de Marzo à Cizico, para que exhortáse à Roger su hierno saliese con el exercito, pues el tiempo y la ocasion convidaban à la guerra, y los soldados recien pagados saliesen con mas gusto.

CA-

CAPITULO XIII.

PARTE EL EXERCITO A SOCORRER à Philadelphia, y vencen à Caramano Turco General de los que la tenian sitiada.

EL deseo que tenia Roger de salir en campaña, ayudado de la persuasion de su suegra, hizo que luego se pusiese en execucion la salida, y asi se señaló para los nueve de Abril. Estando apercibiendose ya todos para el viage, dos Masagetas ò Alanos esperando en un molino que les moliesen un trigo, llegaron algunos Almugavares à tratar con descompostura una muger que estaba dentro à tomar la harina, salieron à la defensa los Alanos, y entre otras razones que dieron contra Roger su capitan fue decir: que si les daban tales ocasiones, harian del Megaduque Roger lo que hicieron del gran Domestico. Este fue Alexos Raul, que en una fiesta militar le mataron éstos à traycion de un flechazo. Refirieron estas palabras à Roger, y por su mandado ò consentimiento aque-

lla misma noche los Almugavares dieron sobre los Alanos, y si la obscuridad de la noche y el cuidado de los vecinos no les defendiera, los degolláran todos. Murieron muchos, y entre ellos un mozo valiente hijo de George, cabeza de los Alanos. A la mañana volvieron à toparse, y quedaron los Catalanes superiores habiendo muerto mas de trescientos Alanos; y si no se temiera à los vecinos de Cizico, à quien por los malos tratamientos tenian irritados, que no tomasen las armas, y se pusiesen de parte de los Alanos, los hubieran sin duda degollado todos. Por este caso se apartó la mayor parte de los Alanos del exercito de Roger; solo quedaron con él hasta mil, que con promesas y ruegos los detuvieron. Roger quiso con dinero aplacar al padre por la muerte del hijo, pero Gregorio menospreció el dinero, y al agravio del hijo muerto se añadió la afrenta del ofrecimiento: con que el Barbaro quedó irritado, aunque encubrió la ofensa para mayor venganza.

Este suceso alargó la partida hasta los primeros de Mayo, que salieron de Cizico seis mil con nombre de Catalanes, mil

mil Alanos, y las compañias de Romeos debaxo del gobierno de Marulli; pero todos sujetos, y à orden de Roger. Iva tambien Nastago gran Primiserio. Llegaron con estas fuerzas à Anchirao, y de alli con gran valor y confianza, que asi lo dice Pachimerio, fueron à sitiar à Germe: lugar fuerte donde los Turcos estaban, y entendida por ellos la resolucion, con sola la fama de su venida dexaron el lugar, y se retiraron. Pero no pudo ser esto tan à tiempo, que su retaguardia no fuese gravemente ofendida de los Catalanes. De alli pasaron à otro lugar que la historia de Pachimerio no le nombra, solo dice que estaba dentro para su defensa Sausi Crisanislao famoso soldado y Capitan de Bulgaros, à quien mandó ahorcar con doce de sus soldados los mas principales, sin decir con certeza la ocasion de este castigo; solo se presume, que habrian defendido mal algun lugar que estaba à su cargo, ò entregado alguna fortaleza, y queriendo Sausi disculparse atravesó razones con Roger, que le movieron à meter mano à la espada, y herirle, y despues fue entregado à los que le habian de ahorcar. Los Capitanes Griegos detuvieron la exe-

cu-

cucion, y alcanzaron de Roger el perdon; porque le advirtieron el disgusto que tendria el Emperador Andronico si castigáse un hombre de tanta calidad, y tan buen soldado, sin habelle dado razon. Era Crisanislao uno de los Capitanes Bulgaros que prendió Miguel padre de Andronico en la guerra de la Chana, y detenido gran tiempo en prision fue puesto en libertad por Andronico, y honrado en cargos militares, y en gobiernos de Provincias, y entonces se hallaba en esta parte de Frigia ocupado en servicio del Emperador. Luego de alli pasó el exercito à Geliana camino de Philadelphia, donde le llegó aviso à Roger de algunos lugares fuertes que ocupaban los Turcos, significandole la violencia que padecian, y por carta le suplicaban les ayudáse, pues eran Romeos que se dieron à la fuerza del tiempo, y que se querian levantar contra los enemigos. Roger les respondió que estuviesen de buen animo, que él les socorreria. Con esto pasó adelante à meter el socorro en Philadelphia, que era el principal intento que llevaban. Caramano Alisurio que la tenia sitiada, cuyo gobierno se estendia por esta Provincia, con el aviso que tuvo de la ve-

ni-

nida del exercito de los Catalanes, levantó el sitio con la mayor parte de su exercito, y caminó la vuelta de ellos, con deseo de vengar la rota del año antes que los Catalanes dieron à sus compañeros. Esto pareció que le convenia, y no aguardallos sobre Philadelphia; ciudad grande, y con gente armada, que animada del exercito amigo saldria à pelear. Dexó algunos fuertes guarnecidos, con que le pareció que los de la ciudad no intentarian el salir, pero dos millas lexos al amanecer se reconocieron de una y otra parte, y se pusieron en orden para pelear. El exercito de los Turcos llegaba à ocho mil cavallos y doce mil infantes Caramanos todos, los mas valientes y temidos de toda la nacion, superiores en numero à los nuestros, pero muy inferiores en el valor, en la disciplina, en la ordenanza militar, y en las armas ofensivas y defensivas; solo habia igualdad en el animo y deseo de pelear. Roger dividió en tres tropas su cavalleria, Alanos, Romeos, y Catalanes, y Corbaran de Alet, à cuyo cargo estaba la infanteria, la dividió en otros tantos esquadrones, y hecha señal de acometer se embistieron con gallardo animo y bizarria. Travóse la ba-

ta-

talla muy sangrienta para los Turcos, porque los Catalanes mas practicos en herir, y mas seguros por las armas de ser ofendidos, hacian grande daño en ellos con muy poco suyo. Junto à los condutos de la ciudad fue donde mas reciamente se embistieron. Pero los Turcos valientes y atrevidos no dexaban por todos los caminos que podian de ofender à los nuestros, y poner en duda la victoria, que hasta al medio dia anduvo vária; pero el valor acostumbrado de los Catalanes la hizo declarar por su parte con notable daño de los Turcos. Escaparonse huyendo hasta mil cavallos, de ocho mil que entraron en la batalla, y solos quinientos infantes, y Caramano Alisurio se retiró herido. De los nuestros perecieron ochenta cavallos, y cien infantes. Rehechos sus esquadrones, pasaron la vuelta de Philadelphia, siguiendo lentamente al enemigo, y temiendo alguna gran emboscada de sus copiosos exercitos. Los Turcos de los fuertes, sabida la rota, los desampararon, y fueron siguiendo su Capitan vencido. Fue la presa y lo que se ganó en esta batalla, segun Montaner, de mucha consideracion.

Con esta victoria comenzaron à levantar

tar cabeza las ciudades de Asia, viendo que los nuestros habian dado principio à su libertad, que los Turcos tenian tan oprimida. Llegó esta opresion à tanto extremo, que les quitaban las mugeres y los hijos para instruilles en su secta. Profanaban los templos y monasterios tan antiguos, donde habia depositados tantos cuerpos de Santos, y grande memoria de nuestra primitiva Iglesia que tanto floreció en aquellas Provincias, trocando el verdadero culto en falsa y abominable adoracion de su profeta. Pero como por los justos juicios de Dios estaba ya determinada la destruicion y servidumbre de todo aquel Imperio y nacion, fue de poco provecho para alcanzar entera libertad todo lo que los nuestros hicieron, antes parece que se confirmó con esto su perdicion; pues quando los grandes remedios no curan la dolencia porque se dan, es casi cierta la muerte. Nuestros Capitanes se detuvieron antes de entrar en Philadelphia, reconociendo algunos lugares vecinos adonde se pudieron haber retirado y rehecho; pero todo lo hallaron libre de los Turcos, à quien el miedo hizo alargar muchas leguas.

CA-

CAPITULO XIV.

ENTRA EN PHILADELPHIA el exercito victorioso. Gananse algunos fuertes que el enemigo tenia cerca de la ciudad, y dan segunda rota à los Turcos junto à Tiria.

LIbres los de Philadelphia del sitio, que tan apretados les tuvo por el valor de las armas de los Catalanes, salieron à recibir el exercito los magistrados y el pueblo, con Teolepto su Obispo, varon de rara santidad, y por cuyas oraciones se defendió Philadelphia mas que por las armas del exercito que la guardaba. Entraron las tropas de nuestra cavalleria primero, con los estandartes vencidos y ganados de los Turcos. Seguian despues el carruaje lleno de los despojos enemigos, y gran numero de mugeres y niños cautivos, y algunos mozos reservados para el triunfo de esta entrada. Las compañias de infanteria eran las ultimas, y en medio de ellas las vanderas y los Capitanes mas señalados, con lucidisimas armas y cavallos, que como cosa nunca vista de los de Asia, les cau-

causó grande admiracion. No hubo en aquella entrada soldado por particular que fuese, que no vistiese seda, ò grana, aunque en aquel tiempo los Turcos no usaban trages costosos, pero entre los despojos de los Griegos habian alcanzado gran cantidad de ropa y vestidos de mucho precio, que en esta victoria se cobraron. Detuvieronse quince dias en la ciudad, entretenidos con las fiestas y regocijos que se les hicieron; porque fue cosa notable el amor y el respeto con que les trataron los naturales, como quien reconocia de ellos la libertad y la vida que tan aventuradas las tuvieron. La necesidad siempre es agradecida, pero como con el beneficio que recibe, se acaba.

Roger salió de Philadelphia à poner en libertad à algunos pueblos de que estaban apoderados los Turcos, y entre otros à Culla algunas leguas mas adelante ázia el Levante de la Ciudad; pero sabida la retirada y huida de su exercito, se retiraron los Turcos. Los naturales los recibieron abiertas las puertas, como quien escapaban de tan dura servidumbre, pareciendoles que con esto alcanzarian perdon de haberse entregado antes facilmente à los

Tur-

Turcos. Roger perdonó la multitud del pueblo, pero castigó gravemente à muchos. Cortó la cabeza al Gobernador, y al mas principal viejo del regimiento condenó à la horca. Estuvo un rato pendiente de ella sin morir, y atribuyendolo à milagro cortaron la soga los que estaban presentes, y le libraron.

Volvió el exercito à Philadelphia, y segun Pachimerio dice, Roger recogió muchos ducados, y se hizo contribuir mas de lo que debiera; por sentirse ya en la Ciudad la falta de bastimentos, por ser muy populosa de suyo, y tener dentro el exercito, despues de haber padecido un largo sitio que fue tan apretado que una cabeza de jumento se vendió por un precio increible. Nastogo Duque y Primiserio del Imperio, que militaba en este exercito con Roger, se apartó de él, y se fue à Constantinopla, porque no podia ver como Griego maltratar à los naturales, y las demasias que Roger hacia con ellos; y asi llegado à Constantinopla quiso que el Emperador le oyese, y como esto se le negó por los deudos y amigos de la muger del Megaduque, à lo que yo puedo entender, se fue al Patriar-

triarca, y por su medio el Emperador dió oidos à las quexas que trahia contra Roger, de que se encendió en el Palacio una gran discordia entre los amigos y émulos del Megaduque.

Pareció à los Capitanes del exercito que convenia echar primero al enemigo de las Provincias maritimas, porque no quedáse poderoso à las espaldas, y porque la vecindad de su armada les diese mas fuerzas y seguridad. Con esta determinacion partieron luego de Philadelphia para Niza, Ciudad de Licia, y de alli à Magnesia la que está en la ribera del rio Meandro, donde apenas llegó Roger quando dos ciudadanos de Tiria vinieron à pedille socorro diciendo: que la Ciudad no estaba bastantemente fortificada que pudiese defenderse de los terribles asaltos del enemigo, y que si el socorro se tardaba, era cierto el perderse: que los Turcos con poco cuidado se podian coger à tiempo que estuviesen derramados por aquellas vegas, y hacer alguna buena suerte, con grande honra del exercito y provecho suyo: que en llegando la noche se retiraban à los bosques, y salido el sol volvian à talar y destruir la campaña. Roger con la mayor

yor presteza y diligencia que pudo tomó la gente mas desembarazada y suelta, y fue la vuelta de Tiria para meterse dentro de ella antes del dia. Llegó à tan buen tiempo, que los Turcos ni le pudieron descubrir, ni sentir, habiendo caminado treinta y siete millas en diez y siete horas.

Vino la mañana, y los Turcos comenzaron à baxar à la llanura, y llegarse à la Ciudad, y ya estaban cerca de las puertas para hacer sus acostumbrados acometimientos, quando Corbaran de Alet Senescal salió à rebatillos con doscientos cavallos y mil infantes. Cargó sobre ellos con tanta gallardia, que les rompió y degolló la mayor parte, pero la que quedaba entera en reconociendo à los nuestros se fue retirando ázia la aspereza de la montaña. Corbaran les siguió con parte de la cavalleria; pero como los cavallos de los Turcos estaban desembarazados, y los nuestros cargados con el peso de las armas, llegaron à la falda del monte à tiempo que los Turcos temerosos y cuidadosos solo de sus vidas, habian dexado los cavallos, y mejoradose de puesto, porque tomaron los altos de donde mejor se podian guardar y ofender, impidiendo la subida à sus enemi-

migos. El Senescal con mejor animo que consejo, mandó que se apeasen los suyos, y él hizo lo mismo, y acometió segunda vez à los Turcos; pero como ellos estaban en lo alto, y tenian algunos reparos con piedras, y flechazos defendian la subida, y tiraban golpes mas seguros y ciertos à los que mas se señalaban. Corbaran, como valiente y esforzado cavallero, era de los que mas les apretaban por su persona, y para subir con mas ligereza, y andar mas suelto, se quitó las armas, despues el morrion, ocasion de su muerte; porque le dieron un flechazo en la cabeza, de que luego murió, con cuya pérdida los demas se retiraron.

Con la muerte de tal Capitan trocóse la victoria de este dia en tristeza y sentimiento; porque perder una buena cabeza suele causar algunas veces inconvenientes y daños de mayor consideracion, que no lo es el provecho que resulta de la victoria que se adquiere con su muerte. Sintiólo Roger mucho, que le tenia concertado de casar con una hija suya, y puesta en su persona su mayor esperanza. Perdió la vida Corbaran con mas honroso fin, que los demas Capitanes, por-

porque cayó con la espada en la mano, y en la misma victoria, y no por manos de traidores como otros compañeros suyos. Es corto el discurso de los hombres, que se tiene por gran desdicha lo que se pudiera contar entre los prosperos sucesos de la vida. Previnole à Corbaran una muerte honrada à otra cruel y afrentosa, pues corriera, como es de creer, el mismo riesgo que los demas Capitanes. Enterraronle en un templo dos leguas de Tiria, à donde dice Montaner, que estaba el cuerpo de San Jorge. Hicieronle compañia diez Christianos, que solos murieron en aquel encuentro. Levantaronle un sepulcro de marmol, y honraronle con grandes obsequias, pues solo para cumplir con su memoria se detuvieron ocho dias. De Tiria despacharon orden à su armada, que estuba en la Isla del Xio, para que lo mas presto que pudiese pasáse à Tierra-firme de la Asia, y que se detuviese en Ania aguardando segundo orden.

CA-

CAPITULO XV.

LLEGA BERENGUER DE Rocafort con su gente à Constantinopla, y por orden del Emperador se junta con Roger en Epheso.

LLegó de Sicilia Berenguer de Rocafort por este tiempo à Constantinopla con algunos vaxeles y dos galeras, y con doscientos hombres de à caballo, y mil Almugavares, habiendo cobrado ya del Rey Carlos el dinero que le debia, y restituido los castillos de Calabria que estaban en su poder. Mandóle luego Andronico, que navegando la vuelta de la Asia, procuráse juntar sus fuerzas con las de Roger; y asi con mucha brevedad llegó al Xio, adonde halló à Fernando Aones de partida, y juntos llegaron à Ania, de donde avisaron à Roger con dos cavallos ligeros de la venida de Rocafort con los suyos. Llegó esta nueva antes de salir de Tiria, y causó generalmente en todo el campo grandisimo contento, asi por la gente que Rocafort traía, que era mucha y escogida, como

por la opinion que tenia de muy valiente y esforzado Capitan. Envió luego Roger à visitarle con Ramon Montaner, y con orden de que se partiese luego de Ania, y viniese à Epheso, dicha por otro nombre Altobosco. Partió Montaner con una tropa de hasta veinte cavallos, y con alguna gente platica, para que le guiasen por caminos desviados, por no encontrarse con los Turcos, que ordinariamente corrian la tierra, y salteaban los caminos mas pasageros. Valióle à Montaner poco esta diligencia y cuidado, porque muchas veces hubo de abrir camino con la espada: llegó al fin à la Ciudad de Ania libre de estos peligros. Dió à Rocafort la bien venida de parte de los suyos, y le dixo lo que Roger ordenaba acerca de su partida. Rocafort obedeció, y dexando para la guarnicion de la armada quinientos Almugavares, con lo restante de la gente tomó el camino de Epheso, adonde llegó acompañado de Montaner dentro de dos dias. Esta ciudad es una de las mas señaladas de toda el Asia por su famoso templo dedicado à la diosa Diana. Fue no solamente reverenciada de los Romanos, pe-

ro

ro de los Persas y Macedones, que tuvieron antes el Imperio, y todos conservaron sus inmunidades y derechos, sin que se mudasen jamas mudandose los Imperios; tanto era el respeto con que veneraban los antiguos las cosas que se persuadian que tenian algo de divinidad y religion. Pero el mayor titulo que esta Ciudad tiene para ser famosa y celebrada, es haber puesto en ella el Apostol y Evangelista San Juan los primeros fundamentos de la Fé. De este Santo referiré lo que Montaner escribe, que por referirlo en esta misma historia, no parece ageno de la nuestra.

Dicen que en esta Ciudad de Epheso está el sepulcro donde San Juan se encerró quando desapareció de los mortales, y que poco despues vieron levantar una nube en semejanza de fuego, y que creyeron que en ella fue arrebatado su cuerpo, porque despues no pareció. La verdad de esto no tiene otro fundamento mayor que la tradicion de aquella gente, referida por Montaner. El dia antes de San Juan, quando se dicen las visperas del Santo, sale un maná por nueve agujeros de un marmol que está sobre el

sepulcro, y dura hasta poner del sol del otro dia, y es en tanta cantidad, que sube un palmo sobre la piedra, que tiene doce de largo y cinco de ancho. Curaba este maná de muchas y graves dolencias, que con particularidad las refiere Montaner.

Despues de quatro dias que Rocafort y Montaner llegaron à Epheso, entró tambien Roger con todo el exercito. Alegraronse todos de ver à Rocafort amigo y compañero en todas las guerras de Sicilia, por el socorro que les traía, que hallandose lexos y en tierras enemigas fúe de grande importancia, y aumentó mucho las fuerzas de los Aragoneses. Diósele luego el oficio de Senescal que vacó por muerte de Corbaran, y para que en todo le sucediese, le dió Roger su hija por muger, habiendo sido primero concertada con Corbaran; porque con este nuevo parentesco aseguraba Roger la condicion y aspereza de Rocafort, aparejada para intentar cosas nuevas. Dióle cien cavallos para la gente que traía, con armas de à cavallo, y quatro pagas. En Epheso, dice Pachimerio, que Roger y los Catalanes hicieron notables crueldades

des para sacar dinero, cortando miembros, atormentando, degollando los desdichados Griegos, y que en Metellin un hombre rico y principal llamado Macrami fue degollado, porque prontamente no quiso dar cinco mil escudos que le pidieron: licencia militar y atrevimiento ordinario en gente de guerra mal disciplinada.

Roger todo el dinero, cavallos, y armas que recogió de las contribuciones de las ciudades vecinas, envió à Magnesia con una buena escolta; porque en esta ciudad como la mas fuerte de aquellas provincias, determinó poner su asiento para invernar. De Epheso se fueron todos juntos à la Ciudad de Ania, adonde estaba Fernando Aones con la armada. Hicieronles un grande recibimiento à Roger y à Rocafort los soldados que se hallaban en Ania, saliendoles à recibir con grande alegria y regocijo; porque ya les parecia que juntos eran bastantes à recuperar el Asia, echando de ella à los Turcos. Roger agradeció y satisfizo este buen recibimiento, dando una paga à todos los soldados de la armada; y porque Tiria quedaba desarmada

y

y sin defensa, determinaron que se enviáse alguna gente para su seguridad. Fue Diego de Orós hidalgo Aragones, buen soldado, con treinta cavallos y cien infantes; porque con esto les parecia que quedaria en defensa la Ciudad y su comarca, fiando mas en la reputacion de sus armas, que en el numero de la gente: que muchas veces alcanza la reputacion lo que no pueden las fuerzas.

CAPITULO XVI.

REPRIMEN LOS NUESTROS el atrevimiento de Sarcano Turco. Llegan nuestras vanderas à los confines de la Natolia y Reyno de Armenia.

TUvieron nuestros Capitanes consejo del camino que tomarian, y concordaron todos en que volviesen otra vez ácia las Provincias Orientales, y pasados los montes, entrasen en Pamphila, adonde les pareció que estarian las mayores fuerzas de los Turcos, y habria ocasion de venir con ellos à batalla, que este fue siempre el intento principal que se llevaba; porque siendo nuestro exercito tan pequeño, no se podia hacer la guer-

guerra à lo largo, y ocupar Ciudades y lugares, habiendo de dexar en ellas guarnicion, porque era dividir y deshacer sus fuerzas; y asi pareció siempre acertado caminar la vuelta de los Turcos, y pelear con ellos. Pero en tanto que se trataba de poner en execucion la salida, Sarcano Turco con saber que el exercito de los Catalanes estaba dentro de la Ciudad, se atrevió à correr su vega llevando à sangre y fuego quanto se le puso delante. Pagó presto su atrevimiento y locura; porque salieron los nuestros sin aguardar orden, ni esperar los Capitanes: tanto les ofendia la osadia de este Barbaro, y dieron con tanta presteza sobre él y los suyos, que aunque luego quiso retirarse, no pudo sin mucho daño, porque se halló tan empeñado, que hubo de pelear para huir. Siguieron los nuestros el alcance hasta la noche, y volvieron à la Ciudad con nuevos brios, dexando muertos en la campaña de los enemigos mil cavallos y dos mil infantes: cosa apenas creida de los que quedaron dentro de la ciudad, porque la salida fue muy tarde, y con mucho desorden.

Ro-

Roger y los demas Capitanes considerando quan dañosa les pudiera ser la detencion, si los soldados advirtieran el peligro de la jornada y camino que intentaban, con el gusto de la victoria pasada, quisieron que dentro de seis dias marchàse el campo. Partieron de Ania, y atravesaron la Provincia de Caria, y todo aquel inmenso espacio de Provincias que estan entre la Armenia, y el mar Egeo, sin que hubiese enemigo que se les opusiese. Marchaba el campo segun la comodidad de los lugares muy de espacio, consolando los pueblos Christianos, y animandoles à su defensa, y con universal admiracion de todos los fieles eran recebidos los nuestros, alegrandose de ver armas Christianas tan à dentro, las quales los que entonces vivian jamas vieron en sus Provincias, aunque su deseo siempre las llamaba y esperaba; pero la floxedad de los Griegos nunca les dió lugar à que las vieran, hasta que el valor de los Catalanes y Aragoneses se las mostró.

CA-

CAPITULO XVII.

PELEAN CON TODO EL PODER de los Turcos los Catalanes y Aragoneses en las faldas del monte Tauro, y alcanzan de ellos señaladisima victoria.

POco antes que llegasen à las faldas del monte Tauro, que divide la Provincia de Cilicia de Armenia la menor, hicieron alto, y trataron de que primero se reconociesen las entradas y pasos peligrosos, sospechando siempre, como sucedió, que el enemigo no les aguardáse. En tanto que esto se consultaba, nuestra cavalleria que reconocia la campaña, descubrió el exercito enemigo que aguardaba el nuestro entre los valles de las faldas del monte. Tocóse arma en ambos exercitos, y los Turcos viendose descubiertos, y que su traza habia salido vana y sin fruto, se resolvieron luego de salir à lo llano, y acometer à los nuestros que venian algo fatigados del camino, antes que pudiesen descansar ni mejorar de puesto. Habia en el campo de los Turcos veinte mil infantes,

UNIVERSIDAD DE GRANADA Hospital Real Biblioteca

tes, y diez mil cavallos, y la mayor parte de ellos eran de los que habian escapado de las rotas pasadas. Tendióse su cavalleria por el lado izquierdo, y la infanteria por el derecho la vuelta del campo Christiano. Opusose Roger con su cavalleria à la del enemigo, que por la frente y costado cerró con la nuestra. Rocafort con su infanteria, y Marulli hizo lo mismo, habiendo primero los Almugavares hecho su señal acostumbrada en los encuentros mas arduos, que era dar con las puntas de las espadas y picas por el suelo, y decir: *despierta hierro*; y fue cosa notable lo que hicieron aquel dia, que antes de vencer, se daban unos à otros la norabuena, y se animaban con cierta confianza del buen suceso.

Travóse la batalla en puesto igual para todos, con grandes y várias voces, peleandose valerosamente, porque pendia la vida y libertad de entrambas partes de la victoria de aquel dia. Si los nuestros quedáran vencidos por ser poco platicos en la tierra, y tener tan lexos la retirada, fuera cierta su muerte, ò lo que se tuviera por peor quedar cautivos en poder de aquellos Barbaros ofendidos. Los Turcos tenian tam-

tambien igual peligro ; porque los naturales de aquellas Provincias Christianas adonde estaban , viendolos rotos y vencidos, les acabáran sin duda , satisfaciendo en ellos una justa venganza. En el primer encuentro, por la multitud y numero infinito de los Barbaros , se corrió gran riesgo , y estuvo la victoria muy dudosa , pero cobraron nuevo ánimo y vigor ; porque los Capitanes repitieron segunda vez el nombre de Aragon , y desde entonces parece que esta voz infundió en los enemigos temor, y en los nuestros un esfuerzo nunca visto. Y como ya de una y otra parte se habia llegado à los golpes de alfanjes y espadas, en que los nuestros tenian tanta ventaja por las armas defensivas , luego se comenzó à inclinar la victoria por nuestra parte. Los Catalanes executaban en los vencidos su rigor y furia acostumbrada en las guerras contra los infieles , que aquel dia en los Turcos todo fue desesperacion , ofreciendose à la muerte con tanta determinacion y gallardia , que no se conoció en alguno de ellos muestras de quererse rendir , ò fuese por estar resueltos de morir como gente de valor , ò porque desesperaron de hallar en los vencedores piedad. En tanto

que

que sus brazos pudieron herir siempre hicieron lo que debian, y quando desfallecian, con el semblante y los ojos mostraban que el cuerpo era vencido, no el animo. Los nuestros no contentos de haberlos hecho desamparar el campo, les siguieron con el mismo rigor que pelearon en la batalla. La noche y el cansancio de matar dió fin al alcance. Estuvieron hasta la mañana con las armas en la mano. Salido el Sol, descubrieron la grandeza de la victoria, grande silencio en todas aquellas campañas, teñida la tierra en sangre, por todas partes montones de hombres y cavallos muertos, que afirma Montaner, que llegaron à numero de seis mil cavallos, y doce mil infantes, y que aquel dia se hicieron tantos y tan señalados hechos en armas, que apenas se pudieran ver mayores; y con encarecer esto no refiere alguno en particular, con grande injuria y agravio de nuestros tiempos, pues tales hazañas merecieran perpetua memoria.

Quedó con tanto brio nuestra gente despues de esta victoria, y tan perdido el miedo à las mayores dificultades, que pedian à voces que pasasen los montes, y entrasen en la Armenia, porque querian lle-

llegar hasta los ultimos fines del Imperio Romano, y recuperar en poco tiempo lo que en muchos siglos perdieron sus Emperadores; pero los Capitanes templaron esta determinacion tan temeraria, midiendo, como era justo, sus fuerzas con la dificultad de la empresa.

CAPITULO XVIII.

CON LA ENTRADA DEL invierno vuelven los nuestros à las Provincias maritimas. Rebelanse los de Magnesia, poneles sitio Roger, pero llamado de Andronico, le levanta, y llega à la boca del estrecho con todo el exercito.

DEtuvieronse ocho dias en el lugar de la victoria, y fueron pocos para recoger la presa. Prosiguieron su camino hasta un lugar que Montaner llama Puerta del hierro; término, y raya de la Natolia y Armenia. Detuvose tres dias Roger dudoso del camino que tomarian, pero al fin viendo cerca el Otoño, y hallandose tan à dentro de las Provincias que aun no estaban bien aseguradas à su devo-

vocion, se resolvió con el parecer de sus Capitanes, de volver à la Ciudad de Ania, y pasar en ella el invierno, hasta que fuese tiempo de salir en campaña; pues aquel año se habia roto quatro veces al enemigo, y recuperado tantas Provincias. Niceforo dice, que por faltar las espias y gente platica en la tierra dexaron de pasar adelante; porque sin ella fuera cosa muy peligrosa, y Roger era tan diestro Capitan, que no se aventurára temerariamente. Hacianse las jornadas muy cortas, porque no pareciese que la retirada era por algun temor, caminando por los puestos que tenian ya reconocidos à la ida. En esta retirada cargan los Historiadores Griegos à los nuestros de insolentes y crueles, que hicieron mas daño en las Ciudades de Asia que los Turcos enemigos del nombre Christiano; y aunque creo que fueron algunos los daños, pero no tantos como ellos lo encarecen. Porque el tiempo que los nuestros estuvieron en Asia, fue muy poco, y éste le ocuparon siempre en vencer y alcanzar señaladas victorias de sus enemigos, de donde les resultaba infinita ganancia de las presas que hacian, que eran tantas, que algunas veces las de-

xa-

xaban, ò por no poderlas llevar, ò por estimarlas en poco; pero yo doy por verdadero lo que dicen los Griegos, mas no por eso se les puede quitar la gloria de sus victorias. ¿Qué exercito se ha visto que diese exemplo de moderacion y templanza, y mas el que alcanza muy à tarde sus pagas? No hay duda que un exercito amigo mal disciplinado, es tan dañoso en una Provincia como el del enemigo; y asi los Griegos la mayor parte de sus historias entretienen en las quexas de estos daños, encareciendolos mas de lo que debe un Historiador.

Veniase el exercito retirando ácia Magnesia, donde Roger tenia la mayor parte de sus riquezas y tesoro, quando le llegó aviso de los de Magnesia, como Ataliote su Capitan se habia rebelado; y degollado la guarnicion de los Catalanes que Roger habia dexado, y alzadose con sus tesoros que habia recogido dentro de la Ciudad. El caso pasó de esta manera.

Magnesia era una Ciudad fuerte y grande, y por entrambas cosas dificil de ganar si los animos de los naturales estaban unidos. Sucedió que Roger mal advertido les entró à pedir, que para quando él volviese

le

le tuviesen à punto cavallos y dinero para socorrer su gente. Ellos valiendose del aborrecimiento que los Alanos, que estaban dentro, tenian à los Catalanes, y movidos de la codicia de hacerse dueños de los tesoros que Roger habia recogido, se resolvieron de tomar las armas, y rebelarse. Comunicado su consejo con Ataliote, y aprobado por él, les pareció ponelle en execucion; porque como antes vivian à modo de Ciudad libre, temian venir en sujecion. Los Ciudadanos eran muchos y armados, los Alanos tambien, y los graneros con abundancia de trigo, armas, dineros, y otros pertrechos militares; finalmente recibiendo fe y juramento entre sí de valerse unos à otros, pasaron à cuchillo parte de los Catalanes que estaban dentro, parte prendieron, y los pusieron en carceles muy seguras. Con esto se confirmaron en su rebelion; porque no hay cosa que mas la asegure que un hecho semejante, quando la atrocidad quita la esperanza del perdon. Este hecho no le parece al Griego Pachimerio que lo refiere digno de vituperio, antes lo aprueba y alaba; con que claramente se debe tener por apologia mas que por historia la suya.

Sa-

Sabida la rebelion de los de Magnesia por Roger, quiso castigalla luego; y asi con parte de los Alanos que le seguian, de los Romeos, y con todos los Catalanes fue à poner sitio à la ciudad para castigalla, como merecia tan fea maldad. Hizo venir con notable diligencia maquinas y artificios para batilla, y à pocos dias dió un asalto general, en que fueron rebatidos los nuestros con grande mofa y escarnio de los cercados, y à Roger con palabras injuriosas le afrentaban. Quiso Roger rompelles los conductos, pero ellos advertidos hicieron una salida con que impidieron el efecto. El cerco se continuaba, y en ese mismo tiempo les vino un despacho de Andronico en que les mandaba, que dexado el sitio de Magnesia, viniese à juntarse con Miguel su hijo, para socorrer al Principe de Bulgaria cuñado de Roger, porque un tio suyo se le habia levantado con parte del estado, y estaba en punto de perderse si no se le acudia presto con socorro. Tengo por muy cierto, que este levantamiento fue fingido por Andronico, por dar alguna razon aparente para sacar los nuestros de la

Asia, de quien temió siempre, que acreditados con tantas victorias se alzarian con ella, negandole la obediencia; y para obligar mas à Roger, le puso delante el peligro de su cuñado. A estos daños vive sujeto el Capitan que sirve à Principes tiranos, ò pequeños, en quien siempre la sospecha y recelos tienen el primer lugar en sus consejos. Dichoso el que obedece y sirve à grande y poderoso Monarca. en cuya grandeza no puede caber ofensa nacida del aumento de su vasallo. Para tener por ciertos estos movimientos, me hace gran dificultad el ver que no trata Niceforo de ellos, antes bien da diferente causa porque los nuestros no pasaron adelante con sus victorias, que fue el miedo grande de Andronico, y sin duda este fue el que detuvo la buena dicha de los nuestros, y el que impidió que no se restaurasen todas las Ciudades y Provincias del antiguo Imperio de los Romanos. Estas son las mismas palabras de Niceforo: „Roger, despues de haberse juntado „en consejo, resolvió de replicar al Em„perador, y en tanto ver si podia ga„nar à Magnesia, pero la resistencia de „los

„ los de dentro fue de manera, que Ro-
„ ger se hubo de retirar con pérdida de
„ reputacion y gente, y aunque llegó à
„ tratar de concierto con ellos, con solo
„ que le volviesen el dinero, no lo pu-
„ do alcanzar. Por esto, y porque los
„ Alanos se despidieron, trató Roger de
„ levantarse del sitio, dando por disculpa que el Emperador se lo mandaba; „ pero muchos no dexaron de tener un „ oculto sentimiento de salir de aquellas „ Provincias sin castigar los Magnesiotas, „ y dexar lo que habian ganado à la furia y rigor de los Barbaros, que luego las habian de ocupar viendolas sin „ defensa. No faltaban entre los soldados „ ordinarios algunos, que con secretas „ platicas alteraban los animos para nuevos „ movimientos, diciendo: ¿Qué nos importa haber vencido tantas veces, si se „ nos quita el premio de las manos? „ ¿Para esto salimos de nuestra tierra, y „ del regalo de la patria, para tener por „ recompensa del peligro de la vida tantas veces aventurada una pequeña paga? „ ¿Despues de ganada una Provincia sacarnos de ella, y darnos por galardon de tantos servicios una nueva y peligrosa guer-

„ra? Los Capitanes y la demas gente de „lustre, aunque disimulaban, y en lo ex- „terior se dexaban engañar, sentian mal „de esta partida, y creyeron que mas „habia nacido de los recelos de Andro- „nico, que de los movimientos de Bul- „garia. Llegaron los nuestros à la Ciu- „dad de Ania, y de alli tomaron el ca- „mino hasta la boca del estrecho por to- „das aquellas Provincias maritimas, na- „vegando siempre la armada al paso que „ellos marchaban por tierra. Con esta „orden llegaron al Cabo que está en el „estrecho, en frente de Galipoli, que „Montaner llama Boca de Aner. Avisa- „ron de alli al Emperador como estaban „à punto para embarcarse, aguardando „nueva orden para partirse. Quedó con- „tentisimo Andronico de que los Cata- „lanes le hubiesen obedecido, y alaban- „doles por cartas su puntualidad en cum- „plir sus ordenes, les hizo saber como „los movimientos de Bulgaria con solo „la fama de que venia el exercito de „los Catalanes se sosegaron." Esto es lo que dice Montaner; pero Pachimerio parece que refiere con mas verdad la ocasion que tuvo Andronico en este segundo

do despacho de decir que ya estaba todo sosegado ; porque Miguel Paleologo su hijo à persuasion de los Griegos ofendidos , y de los soldados de otras naciones que tenia en su servicio , que como inferiores en numero y valor temian à los Catalanes , escribió à su padre Andronico que no queria que Roger se juntáse con su exercito , porque temia guerras civiles , y que la insolencia de los Catalanes no la pudiera sufrir , si con la misma libertad que en Asia habian de proceder y vivir , y que Gregorio cabeza de los Alanos estaba con él ofendido por la muerte de su hijo , y que viendo à Roger y à los suyos , seria ocasion de algun gran rompimiento. Con esto Andronico le pareció que seria conveniente buscar algun medio para que esto se compusiese ; y asi mandó à su hermana Irene , y à su sobrina Maria , que se fuesen luego à Galipoli , y tratasen con Roger , que dexando la mayor parte de su exercito en Asia , con solos mil hombres escogidos pasáse à juntarse con Miguel. Consultó el caso Roger con los mas principales Capitanes , y à todos les pareció cosa peligrosa el dividir sus fuerzas , y

sos-

sospecharon luego que esto no fuese principio de alguna muy grande traicion; y asi Roger respondió à su suegra, que él no se hallaba con animo bastante de persuadir à los Catalanes que se dividiesen, pasando mil de ellos à Grecia, y que los demas quedasen en Asia. La suegra volvió al Emperador, y le dió razon de lo que habia pasado con su hierno. Con esto se acabó la guerra de Asia en poco mas de dos años; corto espacio de tiempo para tan señalados hechos, bastantes à ilustrar un siglo entero.

CAPITULO XIX.

ALOJASE EL EXERCITO EN la Thracia Chersoneso, y Roger parte à Constantinopla.

EMbarcóse el exercito en las galeras y navios de su armada, y siguiendo el orden que tenian del Emperador Andronico, atravesaron el estrecho, y desembarcaron toda la gente en la Thracia Chersoneso, tomando por plaza de armas y principal cabeza de sus alojamientos à Galipoli, Ciudad en aquel tiempo tenida por

por la mas principal de la Provincia, puesta casi à la boca del estrecho que mira al Norte. Estiendese este Isthmo ò Chersoneso de Thracia setenta millas á lo largo, y seis en ancho, y en algunas partes menos de tres. Por la parte del Oriente le baña el mar del estrecho, llamado de los antiguos Helesponto, que divide la Europa del Asia. Ciñele el mar Egeo por la parte del ocaso y medio dia, y por el Setentrion el mar del Propontide, llamado en nuestros tiempos de Marmora. Fue en lo pasado este Isthmo morada de los Cruseos, y hubo en la parte que se continúa con la Tierrafirme Lisimachia, celebre por su fundador Lisimacho, que le dió el nombre, y Sexto, lugar conocido por los amores de dos infelices amantes. Pero al tiempo que los Catalanes y Aragoneses llegaron à esta Provincia apenas parecian sus ruinas; solo en las de la antigua Lisimachia habia un castillo llamado Examille, y muchas aldeas y poblaciones pequeñas à donde los nuestros se alojaron en tanto que pasaba el rigor del invierno, tomando, como tengo dicho, à Galipoli, Ciudad de mediana poblacion, por prin-

principal fuerza y presidio para la defensa comun. Guardóse el mismo orden en los alojamientos que el año antes se tuvo en el cabo de Artacio, quedando al parecer todos satisfechos y sosegados, se fue Roger à Constantinopla con quatro galeras, y con parte de la infantería mas escogida à verse con el Emperador Andronico, y darle la norabuena de la restauracion de tantas Provincias del Asia, y recibir juntamente mercedes y honras debidas à tantas victorias. Llegaron à la Ciudad los nuestros acompañando su General, y con universal admiracion de todos les recibieron y acompañaron hasta el Palacio, donde el Emperador con demonstraciones y palabras nunca antes usadas le honró, y Roger despues de habelle dado entera relacion del estado de las Provincias que puso en libertad, le pidió dinero para hacer pagamento general. Respondió el Emperador con mucho cumplimiento, diciendo, que era muy debido à su valor no dilatar pagas tan bien ganadas, y que él se las mandaria librar luego. Pero aunque esta respuesta en lo exterior fue la que Roger podia desear, quedó el Emperador muy desabrido de esta de-

demanda, porque despues de tan grandes presas, y despojos riquisimos de las Provincias conquistadas, pedirle luego una pequeña paga, era señal de una codicia insaciable, y que dificilmente todo el poder del Imperio Griego la pudiera satisfacer. Lo que alcanza el soldado en premio de la victoria sirve mas para el gusto que para la necesidad, y asi se distribuye con mucha largueza en juegos, en camaradas, y en banquetes; pero la paga se estima siempre como cosa que se da en precio de su trabajo, y de su sangre, y acude con ella à su necesidad, y siente mucho que ésta se le niegue, ò se dilate, y mas quando el Principe gasta con gran largueza en una vana ostentacion de su Magestad, y dexa de acudir à esta obligacion, en la qual se funda y apoya la verdadera grandeza de los Reyes.

CA-

CAPITULO XX.

BERENGUER DE ENTENZA con nuevo socorro llega à Constantinopla, donde se le dió el cargo de Megaduque, y à Roger le ofrecieron el de Cesar.

ROger quedó en la Ciudad algunos dias solicitando al Emperador para su despacho, y à los ministros de su hacienda que maliciosamente ocultaban el dinero, y ponian dificultades y estorbos en los medios y arbitrios que se daban para su cobranza: artes usadas siempre de los que manejan hacienda de Principes, aunque en esta detencion concurria el Emperador.

En este medio llegó à Galipoli Berenguer de Entenza, hombre conocido por su sangre y valor, llamado con grande instancia del Emperador Andronico, que aunque Berenguer tenia ya ofrecido que le vendria à servir, envió segunda vez por él con embaxada particular, ofreciendo hacerle muy aventajadas mercedes. Partió de Mesina Berenguer solicitado de este segundo

do llamamiento, y llegó à Grecia con algunas galeras, y cinco vaxeles armados, y en ellos mil Almugavares, y trescientos hombres de acavallo, toda gente muy lucida. Detuvose en Galipoli diez dias, donde fue recibido con notable gusto de toda la nacion, hasta saber lo que Roger ordenaba, à quien envió dos cavallos para que le diesen aviso de su llegada. Holgóse mucho Roger de tener à Berenguer de Entenza en su compañia, porque habia entre los dos estrechisima amistad, y grandes obligaciones para conservalla. Escriviole que viniese luego à Constantinopla, porque el Emperador queria honrar su persona como se contenia en dos cartas del mismo Emperador, con sellos pendientes de oro, que juntamente con la suya le enviaba. Con esto Berenguer de Entenza se fue à Constantinopla, y luego acompañado no solamente de Roger, y de todos los de nuestra nacion, pero tambien de muchos Griegos principales, que en publico profesaban nuestra amistad, entró en el Palacio Imperial. Recibióle Andronico con semblante alegre, pero con ocultos temores y sospechas, porque los Catalanes se aumentaban, no solo en reputacion, pero con nuevos suplemen-

tos

tos de gente. Y aunque Andronico procuró con particular instancia, que Berenguer viniese à servirle, fue antes que los Catalanes alcanzasen tantas victorias de los Turcos. Pero despues que por ellos creció su estimacion, tuvo por sospechosa compañia tan poderosa dentro de su casa, y Pachimerio dice, que el Emperador no le quiso recibir à su sueldo, porque venia con mas compañias de gente que él pedia.

Roger de Flor entre las muchas partes que le hicieron famoso, fue el ser agradecido, y reconocer en publico sus obligaciones à Berenguer de Entenza, que en los tiempos que pobre y desvalido llegó à Sicilia, le amparó y ayudó à levantar su fortuna. Pidió licencia al Emperador para renunciar el oficio de Megaduque en Berenguer, dando por motivo su valor y nobleza igual à la de los Reyes, y que cavallero de tan alta sangre era justo que tuviese el primer lugar en el exercito. Berenguer de Entenza con igual correspondencia suplicó al Emperador, que el titulo de Cesar que le ofrecia fuese servido de dalle à Roger; persona de tantos servicios, y por el casamiento de su nieta adoptado en la casa Real, que él quedaria honrado si Roger

ger lo quedaba : competencia pocas veces usada , no solo en los tiempos presentes, pero ni en los antiguos , donde la moderacion y templanza parece que tuvieron alguna estimacion. Roger poderoso en riquezas , acreditado con victorias , estimado por el nuevo parentesco , Berenguer por sangre y por valor ilustre , parece que entrambos pudieran tener razon de pretender el supremo lugar ; pero las mismas calidades que les debieran incitar à la emulacion , fueron las que les moderaron , juzgando por muy aventajadas las agenas , y por muy inferiores las proprias.

El siguiente dia despues de la llegada de Berenguer , asistiendo toda la nobleza de la Corte , asi estrangeros como naturales , Roger de Flor habida licencia de Andronico , se quitó el bonete , insignia de su dignidad de Megaduque , y juntamente con el sello , baston , y estandarte de su oficio, le entregó à Berenguer : rehusólo , y sin duda no lo admitiera , si el Emperador resueltamente no se lo mandára. Causó en los Griegos gran admiracion la cortesia de Roger , y Andronico la celebró , y honró con otra mas señalada merced , ofreciendo à Roger titulo de Cesar , uno de los mayo-

res

res de su Imperio; con que entrambos quedaron obligados, y los Griegos ofendidos de ver que Andronico diese el titulo de Cesar desusado ya en aquel Imperio por sospechoso à los Principes. En los tiempos antiguos, quando floreció el Imperio Romano, llamar à uno Cesar, era señalarle por su sucesor, como lo es entre los Emperadores occidentales el Rey de Romanos, en Francia el Delphin, y en nuestra España el Principe. Pero declinado ya el poder de los Romanos, despues de dividido el Imperio, los Emperadores Griegos daban solamente el titulo de Cesar, sin algun derecho de sucesion; pero siempre quedó estimado este oficio, puesto que solo sombra de lo que fue. Tuvose despues por el primero, hasta que la dignidad de Sebastocrator fue preferida, quando Alejos Comneno dió su segundo lugar en el Imperio à Isacio. Esta tambien perdió despues su precedencia y autoridad, quando el mismo Alejos, por quedar sin hijo varon, casó su hija primogenita Irene, con Alejos Paleologo, dandole titulo de Despota, que es lo mismo que llamarle à uno señor, y fuera sin duda Emperador si no muriera antes que su suegro; de suerte que la dig-

nidad de Cesar en aquel Imperio es la tercera, por ser la primera la de Despota, y la segunda la de Sebastocrator. Dice Curopalates que estas tres dignidades no tienen particular ocupacion à que acudir, y que al Cesar le llaman señor: palabra tenida por soberbia, y debida solo à Dios en los tiempos antiguos aun de los mismos Emperadores, pues leemos de Augusto, de Tiberio, y de algunos otros que jamas consintieron que les llamasen señores. Tratabanle de Magestad al Cesar, el bonete que llevaba era de oro y grana, y su remate casi como el del Emperador, la capa de grana, las medias y zapatos de color celeste, y la silla como la del mismo Emperador, pero sin aguilas, iba junto al Emperador en las publicas entradas y acompañamientos, y vive dentro de su Palacio. Todo este suceso que se ha referido es conforme se saca de lo que Montaner en su historia, y Berenguer en sus relaciones nos dexó escrito. Pero George Pachimerio en el cap. 11. del libro 12. refiere con alguna variedad este suceso; y asi me ha parecido no confundillo con lo de arriba, ya que no los podia conciliar, para que el que lo leyere pueda con claridad hacer juicio

cio de lo que le pareciere mas verdadero.

Determinado ya el Emperador de recibir à Berenguer de Entenza, le envió à llamar muchas veces, que se decia estaba en Galipoli, y para asegurarle le envió sus patentes con sellos pendientes de oro, en que le prometia con juramento, que queriendose quedar le trataria con buena voluntad, y animo amigable, y que quando se quisiese ir no lo impediria. Berenguer recibidos los despachos, con la fe y palabra del Emperador, se fue à Constantinopla con dos navios, pero llegado, no quiso salir fuera de ellos, y envió el aviso al Emperador de su llegada. Mandóle luego el Emperador llamar, y le envió coches, y cavallos para que entráse con mucha autoridad, y honra, pero Berenguer ni quiso salir de los navios, ni obedecer, pidiendo que el Emperador le enviáse en reenes à su hijo el Despota Juan. Pareció esto mal asi al Emperador, como à todos, pues no se fiaba de su palabra y juramento; y asi le dexó muchos dias en los navios. Finalmente llegandose el dia de Navidad le envió à llamar, diciendole que estuviese de buen animo pues le habia asegurado con su fe, y palabra. Estuvo dudo-

doso mucho tiempo, hasta que se desengañó, y se fue al Emperador, de quien fue magnificamente recibido, pero siempre se retiraba à los navios, à donde el Emperador tuvo siempre cuenta de regalalle. El dia de Navidad le tomó el Emperador el juramento de fidelidad, y con esto le dió la dignidad de Megaduque del Senado, y le dió la vara dorada, invencion nueva del Emperador, y le vistieron al modo y uso de Senador, con que dexó sus navios, y se fue à posar à Cosmidio donde estaban sus Catalanes, que algunos de ellos fueron tambien honrados con titulos y mercedes grandes; y desde entonces Berenguer tuvo grande autoridad con los privados, y en los consejos de Andronico. En el juramento de fidelidad que hizo Berenguer disimuló su engaño, dando muestras de verdad y llaneza; pues habiendo de jurar que seria amigo de los amigos del Emperador, y enemigo de sus enemigos, exceptó à Fadrique de los enemigos, porque decia que le habia jurado antes amistad. Esto pareció à los inteligentes que encerraba en sí algun gran secreto, mas de lo que exteriormente parecia; otros lo tomaron bien, diciendo que como fue fiel à Fadri-

que, asi lo sería al Emperador, con que ganó opinion y gloria, siguiendo la sentencia de Platon, de quanta importancia sea el parecer bueno y justo para ganar opinion, y poder engañar.

CAPITULO XXI.

LOS GENOVESES PERSUADEN al Emperador la guerra contra los Catalanes, y Miguel Paleologo hace lo mismo, y alborotase en Galipoli la gente de guerra.

LOS Genoveses de Pera, que poco antes fortificaron y engrandecieron con fosos y murallas, fueron los primeros que hicieron sospechosas nuestras armas, y pusieron duda en nuestra fidelidad, diciendo al Emperador Andronico, que tenian nuevas de Poniente, que se preparaba una grande y poderosa armada para acometer las Provincias del Imperio à la primavera, y que esto lo tenian por cierto por manifiestas conjeturas; y que los Catalanes que antes estaban en su servicio, y los que despues con Berenguer de Entenza vinieron, estaban unidos para su daño, y no para su

su defensa, porque se correspondian secretamente con los de Sicilia; y que el hermano bastardo de Don Fadrique Rey de Sicilia se entendia que venia con doce navios para juntarse con ellos, y que para entonces aguardaban el declararse, y poner en execucion sus intentos. Estos fueron los embustes con que los Genoveses quisieron destruir los Catalanes, y ellos introducirse, y hacerse muy confidentes, y celosos del bien comun del Imperio. Aconsejaron à Andronico, segun dice Pachimerio, que acometiese desde luego à los Catalanes con guerra descubierta; que ellos tenian cincuenta navios en orden, y que con otros tantos que se armásen por el Emperador, ò se les diese dinero à ellos, aunque fuese en largos plazos, los pondrian ellos en la mar; y que à esto solo les movia ver à los Griegos maltratados, la tierra que ya tenian por patria maltratada y destruida de los que vinieron para defendella. No dió el Emperador por entonces credito à los Genoveses, creyendo que eran quimeras fingidas de su maldad y envidia, nacida desde que pusieron los Catalanes el pie en Grecia. La fe y juramento prestado de los Catalanes tambien lo aseguraba;

pero respondióles que agradecia su cuidado, y lo que se dolian de los trabajos de los Griegos. Mandóles que callasen, y que él consultaria lo que se debia hacer, y que consultado lo executaria.

En este mismo tiempo la honra y merced que Andronico hizo à Berenguer, irritó el animo de Miguel Paleologo para nuestra ruina, y persuadido de los Griegos comenzó luego à tratar de ella, intentando para esto todos los medios mas eficaces que pudo, atropellando leyes divinas, y humanas. Estaban los Griegos tan envidiosos y soberbios, que con rabia y furor increible, aunque con algun secreto, andaban maquinando traiciones y alevosias; con lengua y manos solicitaban à Miguel ya mal afecto contra nosotros, encareciendo la gran reputacion de las armas de los Catalanes, y que ocupaban los supremos cargos de su Imperio, en grande mengua de su Magestad, y deshonor suyo. Creyeron siempre los Griegos que nuestros Catalanes fueran como los Alanos y Turcoples, que no se les levantaban los pensamientos à mas que vivir con una triste y miserable paga; pero quando vieron provehidos en ellos los oficios de Cesar,

sar, Megaduque, Senescal, y Almirante, y que tenian brios para aspirar à los que quedaban, advirtieron su daño, y comenzaron à sentirse de que las fuerzas y honras del Imperio se pusiesen en manos de estrangeros. Al tiempo que entre los Griegos corrian estas platicas y sentimientos, los soldados de los presidios por parecerles que la paga se dilataba, maltrataron à los Griegos de los pueblos donde estaban alojados: mal forzoso de la guerra, y que dificilmente el rigor militar de los mas insignes Capitanes lo ha podido atajar. Miguel Paleologo atento à todas las ocasiones de calumniar toda nuestra nacion, se valió de esta, para persuadir à su padre, diciendo: que si no se atajaba luego la insolencia de los Catalanes, seria la total perdicion del Imperio, y de su casa, porque no contentos con la paga y sueldos tan excesivos, y con los despojos riquisimos del Asia, oprimian los pueblos amigos para satisfacer su codicia: que no por haber vencido à los Turcos quedaba el Imperio libre de servidumbre, si se esperaba mas insufrible y cruel de los Catalanes, en cuya mano estaba puesta la libertad comun: que en vano la habia re-

cu-

cuperado su abuelo Miguel Paleologo, echando à los Latinos del Imperio, si segunda vez se les habia de entregar voluntariamente : que esto estaba muy cerca de suceder si no se atajaba su insolencia : que les quedaban aun fuerzas à los Griegos si sus trazas saliesen vanas, para que de qualquier manera se oprimiese à los Catalanes : que la obligacion en que le habian puesto con librar sus Provincias de los Turcos, ya su arrogancia y mala correspondencia lo habia borrado, y sus victorias merecian nombre de agravios, no de servicios, pues en vez de establecer sus armas en una segura paz el Imperio, hacian nueva guerra à los pueblos amigos con intolerables contribuciones, y malos tratamientos.

Andronico apretado de la persuasion del hijo, y de sus privados, que continuamente con quexas y sentimientos lloraban la miseria de los Griegos en tanto deshonor suyo, mostró luego contra los Catalanes el efecto de sus platicas, respondiendo à Roger, y à Berenguer que le pedian dinero para la guerra, que no les queria pagar hasta que hubiesen pasado à la Asia, y diesen principio à la guer-

guerra : lenguage nunca antes usado de Andronico, que hasta entonces fue mas largo en hacerles merced, y darles dinero, que solicitos ellos en pedille. La respuesta de Andronico llegó à los oidos de los de Galipoli, y fue tan grande el alboroto y motin que causó en todo el campo, que forzaron à los Capitanes à tomar las armas para acometer los lugares del Imperio, y apoderarse de algunas fuerzas y presidios. En tanto que Andronico dilataba el darles satisfacion, mostraron gran sentimiento de sus dos Capitanes Roger, y Berenguer, por parecerles que con su peligro y sangre se querian engrandecer, y que por no disgustar al Emperador de quien esperaban sus mayores acrecentamientos, no le apretaban como debieran, para que se les diese à ellos pagas tan bien merecidas. Estas sospechas llegaron à tanto, que resolvieron de enviar Embaxadores al Emperador, pidiendo que les pagásen, y que continuarian su servicio con mucha fidelidad, castigando los excesos de los que se atreviesen à ofender y maltratar los pueblos amigos. Esta embaxada tan cortés, dice Pachimerio, que fue por el miedo que tuvieron del exercito de Miguel Paleologo,

que

que se habia juntado para reprimir su atrevimiento y osadia. Recibida del Emperador esta embaxada, luego le pareció imposible el satisfacer por las grandes pagas que le pedian, pero por no llegar à rompimiento, y à una guerra declarada, les remitió à Berenguer de Entenza, para que por su medio se quietasen con dalles parte del dinero que le pedian. Contentaronse por entonces con el dinero que se les dió, y con él se fueron à Galipoli donde ya habia llegado Roger con su muger, suegra, y cuñado, que quisieron acompañarle, y tambien, à lo que yo sospecho, por tener Roger cerca de sí à Irene su suegra y hermana del Emperador, como en reenes, por si acaso contra él se quisiese proceder como rebelde, quando el alboroto y motin pasára mas adelante.

CA-

CAPITULO XXII.

PAGASE LA GENTE DE GUERRA por orden de Andronico con moneda corta, de donde nacieron nuevos alborotos.

ANdronico, forzado de la necesidad, con astucia y fraude Griega, mandó librar la moneda de plata que se dió à los Embaxadores para hacer el pagamento, muy menoscabada, y falta en mas del tercio de su antiguo valor, y quiso que la recibiesen los soldados como si fuera muy entera. Los Capitanes poco advertidos del engaño, facilmente se dexaron persuadir, y solicitados de los soldados que casi amotinados pedian sus pagas, tomaron el dinero, y le traxeron à Galipoli, donde se tomó muestra, y repartió con quexas y sentimientos; pero al fin con solo el nombre de que los pagaban, aunque conocieron la falta, se sosegaron. Diferentemente lo hicieron los Genoveses poco despues, que concertados con el Emperador por cierta cantidad de dinero de enviar su armada contra los Catalanes, pagandoles con

con esta misma moneda se la volvieron à enviar, y deshicieron la armada. Quando los Aragoneses y Catalanes contentos con el dinero de las pagas quisieron pagar los huespedes Griegos, y dalles entera satisfacion, rehusaron recibir la moneda al precio que se les daba, y como la comida y sustento necesario no sufre dilaciones, forzaban à los Griegos à que se las diesen, y recibiesen la moneda. Con esto se fueron alterando los Griegos, y los Catalanes à buscar la comida con las armas, con que todos los pueblos de aquella comarca quedaban desiertos. Andronico con infinitas quexas de los desordenes y demasias de los soldados, se inclinó à seguir el parecer de su hijo, y poner remedio eficaz y violento à tantos daños. Pudieranse atajar, si la diversidad de cabezas que habia en nuestro exercito, tuvieran entera autoridad con los subditos, y ellos estuvieran unidos; porque siempre, que un Principe usa de trazas tan indignas de su obligacion, como fue dar à los Catalanes moneda tan falta por su antiguo precio, y no mandar con universal edicto que la recibiesen todos los subditos de su Imperio al mismo precio, es dar ocasion cierta de venir à rompimiento

to el pueblo y la milicia. Tienese por cierto que este medio fue trazado por entrambos Emperadores Andronico, y Miguel, para que los Catalanes maltratasen à los Griegos, y ellos ofendidos tomasen las armas para su venganza, con que les pareció que los Catalanes quedarian perdidos, y ellos libres de su obligacion. Salió bien la traza, porque los nuestros faltos de dinero, se entraban por las aldeas y pueblos grandes, y se hacian contribuir, y en hallando resistencia, con la acostumbrada licencia militar maltrataban de manos y de lengua à quien se les oponia. Niceforo Autor Griego, como de la parte ofendida, cuenta largamente los excesos de aquella milicia, y muchos mas Jorge Pachimerio, que dando lugar à su pasion, muerde con mayor malignidad; pero Montaner niega que los Catalanes se mostrasen implacables y crueles con los Griegos; antes dice que les ayudaban y socorrian, porque con la furia de los Turcos, los fieles de las Provincias de la Asia, huyendo de tan cruel servidumbre, se recogian à Constantinopla, y perecian en los muladares de hambre y de miseria, sin que à los Griegos les moviese à lástima la desdicha de los que tenian

por

por compañeros y amigos; y que los Catalanes con mucha liberalidad y largueza socorrian à muchos que padecian en este comun trabajo. El credito que se debe dar à estos Historiadores el que leyere esta relacion puede facilmente ser juez, precediendo primero la noticia de sus calidades. Niceforo, y Pachimerio Griegos, y en muchas partes poco cuidadosos de escribir la verdad, ofendidos por comunes y particulares agravios de los nuestros, lexos de las ocasiones. Montaner español, testigo de vista de todos estos sucesos, y que la llaneza de su estilo, y del tiempo que escribió, parece que aseguran la verdad de los acontecimientos que refiere.

El Emperador Andronico temiendo que Roger descubiertamente no tomáse las armas contra él, y siguiese la voluntad de los Catalanes, ofendidos del engaño que hubo en las monedas de sus pagas, quiso que el Principe Marulli general de los Romeos que militaban con Roger en el Oriente, fuese de su parte à traherle à Constantinopla, y le aseguráse de su voluntad, que siempre habia sido de hacelle merced, y engrandecelle, y juntamente le ordenó que dixese à su hermana Ire-

Irene que se viniese con él, por parecelle que tendria autoridad con el yerno para persuadille lo que importase. Llegó con esta embaxada Marulli à Galipoli, y Roger claramente le respondió que no pensaba salir de Galipoli sin hacerse mas sospechoso à los suyos con asistir en Constantinopla. Irene tambien se escusó por la falta de salud, que no le daba lugar de ponerse en camino. Con esto Marulli volvió à Constantinopla, y desengañó al Emperador, que si no pagaba el exercito por entero no habia tratar de conciertos. Con todo este desengaño porfió segunda vez por medio de su hermana, à persuadille que pasáse al Oriente con algun socorro que le enviaria, porque Philadelphia estaba en mayor aprieto que el año antes, y que la necesidad que padecian no perdonaba aun à los muertos. Bien quisiera Roger obedecer al Emperador, pero los soldados estaban mas irritados que nunca, y si Roger entonces mostrára gusto de darsele al Emperador, peligrára su autoridad, y su vida.

En este mismo tiempo Berenguer de Entenza, viendo que todo estaba lleno de sospechas y miedos, y que los Griegos

gos le miraban como Catalan, y los Catalanes entraban en desconfianza de su fé, porque estaba cabe el Emperador en lugar tan supremo, y que aquello no podia ser sino estando de su parte, aprobando lo mal que el Emperador lo hacia con ellos; finalmente estando ya las cosas de los Catalanes, y Andronico, en terminos que no se podia estar neutral, ni ser medianero entre estas diferencias sin gran riesgo de perdellos à todos, Berenguer se resolvió de acudir à su primera obligacion, y preferir à su particular acrecentamiento el publico honor y estimacion de la nacion, que estaba cerca de perderse. Pidió licencia à Andronico para volverse à Galipoli, y aunque el Emperador con ruegos y dadivas le procuro detener, no dexó de embarcarse en dos galeras que tenia al puerto de Blanquernas por la puerta del Emperador, y dice Pachimerio, que se embarcó con el semblante triste, y que mostraba el combate de pensamientos que llevaba. De la galera volvió à enviar al Emperador treinta vasos de oro y plata que le habia dado, y añade el mismo autor, que las insignias de la dignidad de Mega-

gaduque las arrojó en el mar, mostrando que desde entonces renunciaba la amistad del Imperio. Esta accion que en los Griegos se condena por muy infame y vil, fue la mas digna de alabanza que este gran caballero hizo en el Oriente, porque ni las honras ni los cargos no le pudieron apartar de lo justo: exemplo grande para los que quieren introducirse con daño del bien publico, y reputacion de la patria, como à muchos acontece, que olvidados de lo que deben à su sangre y à su naturaleza, la dexan maltratar por pequeños intereses, que las mas veces de ellos no les queda sino solo la infamia por premio de su ruindad.

Estando ya para partirse Berenguer, el Emperador le envió à llamar muchas veces, sin que pudiese creer que Berenguer le dexaria. Ofrecieronle al Emperador ciertos hombres de Malvasia de acometer las dos galeras de Berenguer, y vengar la poca estimacion que hacia de su amistad, y juntamente cobrar ellos una galera, que tenian à partido en servicio de Berenguer, pero el Emperador no permitió que se executáse, porque pen-

pensó reducille. Aquella noche Berenguer se hizo à la vela, y se vino à Galipoli, donde halló todas las cosas llenas de mil sospechas y recelos.

CAPITULO XXIII.

DA EL EMPERADOR ANDRONICO en feudo à los Capitanes Catalanes y Aragoneses las Provincias del Asia.

EL Emperador deseaba dividir los Catalanes entre sí, para despues podelles castigar mas à su salvo. Volvió à persuadir à Roger lo que antes por medio de Canavurio familiar ministro de Irene su suegra, el qual despues de ir y venir muchas veces de Constantinopla à Galipoli, concertó el mayor negocio para los Catalanes, que se pudo desear para su grandeza y aumento, si como se les ofreció se les cumpliera; pero la insolencia de los soldados, la envidia de los Griegos, la instancia del hijo trocó el amor y aficion que Andronico tenia à nuestras cosas en mortal aborrecimiento; y asi se determinó entre el Emperador y su

su hijo dar aparente y honrosa satisfacion à los Catalanes, y ocultamente trazar su perdicion y ruina; y aunque esto no lo dicen los Historiadores, dexase facilmente entender por lo que despues se hizo. Andronico por medio de este Canavurio, y forzado del temor de las armas de los Catalanes, y del socorro que la fama habia publicado que venia de Sicilia, y que con tan largas pagas estaba el fisco y camara imperial destruida, y que las rentas del Imperio no eran suficientes para los gastos ordinarios y forzosos, y que como à Principe le tocaba prevenir el remedio, y ellos como Capitanes obligados y amigos debian ayudalle à poner en execucion lo que à todos les importaba igualmente. Al fin se concertó entre el Emperador y Roger, despues de largas y pesadas consultas, lo siguiente. Que desde luego diese Andronico las Provincias de la Asia en feudo à los Ricos hombres, y cavalleros Catalanes y Aragoneses, con obligacion que siempre que fuesen llamados y requeridos por él, ò por sus sucesores, acudiesen à serville à su costa, y que el Emperador no estuviese obligado à dar despues de la con-

clusion de este trato sueldo à la gente de guerra, solo les habia de socorrer cada un año con treinta mil escudos, y con ciento y veinte mil modios de trigo, dandoles el dinero de las pagas corridas hasta el dia de este concierto. Con este trato quedaron nuestras cosas, al parecer, en suma grandeza; porque los Catalanes se vieron señores de todas las Provincias de Asia, asi por darselas el Emperador en paga de sus servicios, como porque las ganaron con las armas, y libraron de la servidumbre de los Turcos; titulos que qualquiera de ellos era bastante à darles el derecho señorio de todas ellas. Esta fue una de las cosas mas señaladas de esta expedicion, y que mas puede ilustrar la nacion Catalana y Aragonesa; pues quando los Romanos, vencido Mithridates, ganaron el Asia, alcanzaron una de sus mayores glorias, y lo que el valor de tantos famosos Capitanes y exercitos conquistó en muchos años, lo adquirieron los nuestros en menos de dos, y si con engaños y traiciones no les atajaran su fortuna, quedaran absolutos señores y Principes de la Asia, y quizá si se conserváran, detuvieran los Turcos en

en sus principios, y no les dieran lugar à dilatar ni engrandecer los limites inmensos del Imperio que hoy poseen.

Estos conciertos se juraron delante de la imagen de la Virgen, costumbre antigua de aquel Imperio. En esta donacion concuerdan Pachimerio y Montaner, solo el Griego difiere en una circunstancia, porque dice, que Andronico exceptó algunas ciudades, que no quiso que se incluyesen en la donacion.

CAPITULO XXIV.

LA GENTE DE GUERRA con mayor furia que antes se alborota, porque tiene alguna desconfianza de Roger.

EL Emperador Andronico para cumplimiento del juramento hecho, envió à Teodoro Chuno que lleváse à Roger los conciertos firmados y sellados con sellos de oro, y treinta mil escudos, y las insignias de Cesar, y que el trigo estaba ya recogido para entregarle à quien Roger ordenáse. Caminaba la vuelta de Ripi Teodoro, y como cuerdo y platico

junto à Ripi se detuvo, porque supo que las cosas de Galipoli, y de los Catalanes se iban empeorando. Resolvió de no pasar adelante hasta saber de cierto el estado de las cosas, à mas de que temia à Roger por estar ofendido de un hermano suyo que estaba en Cancilio, de donde muchas veces habia salido con gente armada en su daño. Asi parece que por cierta providencia envió à Canavurio que fuese antes à la hermana del Emperador, para que primero à ella le diese aviso de lo que pasaba, y juntamente volviese à significalle la disposicion y estado del nuevo motin, porque su persona y el dinero no lo queria aventurar sin mas seguridad de la que tenia. Pasó adelante, caminando siempre muy despacio, para dar tiempo à Canavurio que se pudiese informar, y volvelle à encontrar antes del peligro. Junto à Brachialio tuvo nuevas llenas de sospechas, porque tuvo aviso que Roger no recibiera las insignias de Cesar por no hacerse mas sospechoso à los suyos, de quien ya comenzaban à tener alguna desconfianza, por velle rico y honrado, y ellos defraudados de su sueldo. Temió Teodoro, y re-

sol-

solvió de asegurarse, retirandose al fuerte de Ripi donde estuvo algunos dias. Como vió que no se sosegaba la gente, temió que si los Catalánes entendieran que él estaba en Ripi con treinta mil escudos, no le acometiesen para quitalle el dinero; y asi una noche con gran secreto con todos los recaudos que traía se fue à Constantinopla, y dió razon al Emperador de lo que le habia detenido, y forzado à volver atrás sin executar su orden. Roger juzgó que convenia para su reputacion, y seguridad satisfacer al exercito de las sospechas viles de su fé, y asi ordenó à las principales cabezas del exercito que se viniesen à Galipoli, dexando aseguradas las plazas que tenian à su cargo. Juntos todos les dixo, que los trabajos y peligros que habia padecido por el aumento y bien de la nacion Catalana y Aragonesa, no merecian tan mala correspondencia como tener duda de su fidelidad: que el habia probado su intencion en la guerra de Sicilia, sirviendo al Rey, y gobernando siempre gente Catalana, y con ser aquellos tiempos tan sospechosos, nadie se atrevió à ofendelle: que en las guerras del Asia habia acu-

acudido à la obligacion que fue llamado, y que el Emperador aunque le habia hecho muchas honras, no las tenia él por iguales à sus servicios, y quando lo fueran, que él no era hombre que por corresponder à ellas olvidaria las obligaciones que tenia en primer lugar: que el Emperador le queria hacer Cesar, y que él no queria mas recibir honras sin que à ellos se les diese entera satisfacion, y que por solo venirles à socorrer y animar habia salido de Constantinopla, y dexado al Emperador que le queria detener y acrecentar: que él estaba resuelto de correr la fortuna que ellos, y que si el Emperador con su exercito les acometiere, procuraria por el juramento hecho ceder si pudiese à su rigor, pero que quando conviniese, forzosamente habian de venir à las armas, y las suyas siempre se habian de emplear en la defensa comun contra los Griegos. Con esta platica Roger aseguró su credito, y los Catalanes satisfechos de sus sospechas, y asi con el reconocimiento que siempre, le dieron disculpa de los recelos mal fundados de algunos.

En este mismo tiempo sucedió para ma-

mayor descredito de nuestras armas, que los Turcos acometieron la Isla del Xio, que estaba à cargo de Roger y los suyos, y casi toda ella la tomaron, sino fueron algunos que se pudieron retirar à la fortaleza en quarenta barcos que pudieron juntar, y estos tambien se perdieron lastimosamente rotos y deshechos de una furiosa tormenta junto à la Isla de Sciro. Con esta perdida los animos de los unos y de los otros se fueron irritando. Los Griegos, porque les pareció que los Catalanes, ya que les molestaban tanto con las ordinarias contribuciones, no fuesen bastantes para defendelles del rigor y sujecion de los infieles; los Catalanes tambien atribuyeron esta perdida à la dilacion de Andronico, en no cumplilles lo que tantas veces se les habia ofrecido, y que si se les pagara con tiempo, pudieran ellos acudir à su obligacion, y defender lo que estaba à su cargo; la falta de dinero les obligó à que con mayor desorden le fuesen à buscar por todos los lugares de Thracia.

CA-

CAPITULO XXV.

CONCLUYESE EL TRATO de pasar al Oriente, y Roger recibe las insignias de Cesar, y dinero.

LLegó à los oidos de los Emperadores Andronico y Miguel lo que Roger publicamente dixo; y ofendidos gravemente, quisieron con el exercito que tenian junto en Andrinopoli acometer el de los Catalanes, pero Andronico à persuasion de Azan cuñado de Roger, à quien poco antes habia dado la dignidad de Panipersebastor, mandó à su hijo que no lo executáse, esperando siempre por medio de su sobrino reducir à Roger. à quien Azan escribió la justa indignacion del Emperador, y que la mayor disculpa que podria dar sería pasar el exercito en Asia, y comenzar la guerra. Respondió Roger à su cuñado, y al Emperador en la misma conformidad escribió: que la necesidad le habia obligado à dar de palabra satisfacion à todo el exercito, porque si no lo hiciera, se acabáran de confirmar en sus sospechas, y que sin duda le matá-

táran: que él siempre sería fiel y reconocido à las muchas honras y mercedes que de su mano habia recibido, y que si de lengua le habia ofendido fue, porque los Catalanes no le ofendieran con efecto, tomando por cabeza otro Capitan que libremente les dexára executar su impetu: que se sirviese de socorrelles con algo, porque de otra manera no se atrevia à reducillos, porque él apenas tenia mil hombres que le obedeciesen. Con esta carta el Emperador volvió à mandar à su hijo que no les ofendiese, pero que impidiese sus correrías.

Azan que deseaba conservar à su cuñado Roger, persuadió al Emperador que le volviese à enviar lo que Teodoro Chuno poco antes le llevaba, y que con esto pasaria à la Asia, y asi el Emperador le envió las insignias de Cesar, y el dia de la resurreccion de Lazaro, fue vestido y aclamado por Cesar, y se le dieron treinta y tres mil escudos, y cien mil modios de trigo, pero resueltamente le mandó el Emperador que despidiese toda la gente, solo se quedáse con mil hombres. Roger mostró con aparentes demostraciones que obedecia, pero con secreto disponia sus con-

se-

sejos para qualquier acontecimiento. Envió à Berenguer de Entenza parte de su gente, que ya estaba declarado por rebelde y enemigo del Imperio; la otra envió à Cizico Metellin, donde ya habia guarnicion de Catalanes. Recogió, à mas del trigo que el Emperador le daba, otra mayor cantidad de la que los Catalanes recogieron de las contribuciones.

CAPITULO XXVI.

PARTESE ROGER A VERSE CON Miguel Paleologo, contradicelo Maria su muger, y los demas Capitanes.

EN este tiempo que los Catalanes andaban llenos de tantos temores y esperanzas, ya Andronico, y Miguel trazaban de que manera podian hacer un castigo señalado en ellos, y castigar con sumo rigor su atrevimiento; que aunque esto claramente no lo dicen los Historiadores Griegos, el efecto lo publicó, y descubrió su alevosia. La desdichada suerte de Roger abrió el camino para que esto se executáse, con gran seguridad de los Griegos,

gos, y notable perdida nuestra. Llegóse el tiempo de la partida de Grecia para proseguir la guerra, y Roger determinó de ir à verse con Miguel Paleologo para darle razon de lo que se habia tratado con su padre en materia de la guerra, y pedirle dinero, como Niceforo dice. Pero Maria muger de Roger, y su madre y hermanos, que como ladrones de casa conocian bien la condicion de los suyos, sentian muy mal de esta ida, y Maria, como á quien mas le importaba, advirtió à su marido en secreto que no se fuese, ni se pusiese voluntariamente en las manos de Miguel, y que no ofreciese la ocasion à quien con tanto cuidado la buscaba; que advirtiese quan huerfana quedaba ella, quan desamparados los suyos si faltáse su gobierno; que no se fiáse tanto de su animo; que no diese credito à sus palabras, nacidas no solo de su cuidado, pero de ciertas y seguras señales que tenia de que Miguel Paleologo procuraba su ruina. Todas estas razones acompañadas con lagrimas y ruegos dixo Maria à su marido Roger, porque como Griega, y persona tan intima de la casa del Principe, aunque se recelaban de ella porque no descubriese sus trazas, con todo

do este recato llegaban à su noticia muchas, que como muger cuerda y cuidadosa de la vida del marido pudo advertir, y descubrir algo de lo que se maquinaba contra él. Hizo poco caso Roger de sus consejos, y ella quanto menos recelo descubria en el marido, tanto mas crecia su cuidado, y procuraba intentar algunos medios para persuadirle; y el que debiera ser mas eficaz, fue llamar à los Capitanes mas principales del exercito, y descubrióles sus justas sospechas, para que pidiesen à Roger que suspendiese su ida de Andrinopoli para visitar à Miguel Paleologo. Al fin todos los Capitanes juntos à instancia de Maria, cuyas sospechas no les parecian vanas, fueron à Roger, y le pidieron que dexáse, ò siquiera difiriese la jornada hasta estar mas asegurado y satisfecho del animo de Miguel. Respondióles resueltamente que por ningun temor que le pusiesen delante dexaria de hacer su viage, y cumplir con obligacion tan forzosa como visitar à Miguel, à quien debia el mismo respeto que al Emperador su padre; que si antes de partir de Grecia para la jornada de Asia no se le daba razon de todos sus consejos, y determinaciones, era darle ocasion de desave-

avenirse con ellos, cosa de grande inconveniente para la conservacion de todos ellos; que los recelos de Maria su muger nacian de amor y temor de perdelle, y que pues eran sin otro fundamento no era justo que le detuviesen.

Llamado Roger de su fatal destino, ni advirtió su peligro, ni advertido lo temió. Muchas veces por mas avisos que un hombre tenga no puede escapar de la muerte y fines desastrados, y aunque Dios nos advierte con señales manifiestos y claros, puede tanto una loca confianza que nos quita el discurso para que no veamos los peligros donde está determinado nuestro fin y castigo. En este caso de Roger, ni su buen discurso, ni el conocimiento grande de la naturaleza de los Griegos, ni los avisos de su muger, ni los ruegos de los suyos, pudieron detenerle para que voluntariamente no se entregáse à la muerte. Resuelto ya de partirse, Maria su muger con todos los de su casa no quiso quedarse en Galipoli, porque como tenia por cierta nuestra perdicion, no le pareció aventurarse, pues la obligacion de asistir en Galipoli faltaba con ausentarse su marido. Mandó Roger que Fernando Aones con quatro galeras la llevá-

váse à Constantinopla, y él con trescientos cavallos, y mil infantes, dexando en su lugar à Berenguer de Entenza, caminó la vuelta de Andrinopoli; dicha por otro nombre Orestiade, Ciudad principal de Thracia, y Corte de muchos Emperadores y Reyes, y que entonces lo era de Miguel. Zurita quiere que Andrinopoli y Orestiade sean lugares diversos, porque no llegó à su noticia que esta Ciudad tenia entrambos nombres. Niceforo la llamó Orestiade con el nombre mas antiguo, y Montaner Andrinopoli, que fue el mas moderno, y el que entonces le daban los Griegos, y el que hoy conserva con poca diferencia.

Supo el Emperador Miguel à 22. de Abril como el Cesar Roger venía, porque Azan su cuñado se lo hizo saber. Alteróse estrañamente Miguel de esta venida, y con un cavallero de su casa le envió à preguntar, una jornada antes que llegáse, si el Emperador su padre se lo habia mandado, ò él movido de su sola voluntad. Respondió el Cesar con palabras llenas de humildad, que solo iba para darle obediencia, y mostrar la servitud que le debia, y juntamente para conferir con él el viage que habia de hacer al Oriente. Con es-

esta respuesta se sosegó Miguel, y mostró que gustaba de su venida. Envió luego à recibirle con la benignidad y cortesia que convenia. Era Miercoles de la segunda semana de la Pasqua que llaman de santo Tomas. Vióse aquella misma noche con el Emperador, de quien fue recibido y acariciado con grandes demostraciones de amor.

CAPITULO XXVII.

MATAN A ROGER CON GRAN crueldad los Alanos, estando comiendo con los Emperadores Miguel y Maria, y à todos los que fueron en su compania.

CON el buen acogimiento que Miguel hizo à Roger y à los suyos, creyeron que las sospechas de Maria fueron sin fundamento, y vivian tan sin cuidado ni recelo del daño que tan vecino tenian, que divididos y sin armas discurrian por la Ciudad como entre amigos y confederados. Estaban dentro de ella los Alanos con George su General, cuyo hijo mataron en Asia los Catalanes. Estaban tambien

bien los Turcoples, parte debaxo del gobierno del Bulgaro Basila, la otra obedecia à Meleco. Los Romeos estaban debaxo del gran Primiserio Casiano, y del Duque y gran Principe de Compañias llamado Etriarca. Todos estos tuvieron por sospechosa la venida de Roger, y que solo venia à reconocer las fuerzas de Miguel, con pretexto de dalle la obediencia, y segun ellas disponer sus consejos. El que mas alteraba y movia los animos contra Roger y los Catalanes, era George cabeza de los Alanos, que con deseo de tomar satisfacion intentaba todos los medios que podia; finalmente, ò fuese por solo su motivo, ò con permision y orden del Emperador Miguel, el dia antes de la partida de Roger, estando comiendo con el Emperador Miguel, y la Emperatriz Maria, gozando de la honra que sus Principes le hacian, entraron en la pieza donde se comia George Alano, Meleco Turcople con muchos de los suyos, y Gregorio: el primero cerró con Roger, y despues de muchas heridas con ayuda de los suyos le cortó la cabeza, y quedó el cuerpo despedazado entre las viandas y mesa del Principe, que se presumia habia de ser prenda segurisima de amis-

amistad, y no lugar donde se quitáse la vida à un Capitan amigo, y de tantos y tan señalados servicios, huesped suyo, pariente suyo, y como tal, honrado en su casa, en su mesa, y en presencia de su muger y suya. No se pudieron juntar, à mi parecer, mayores circunstancias para acrecentar la infamia de este caso: hecho por cierto indigno de lo que tiene nombre y obligaciones de Principe, que las mas principales son las que mas se apartan de parecer ingrato y cruel, aunque es verdad que los Principes raras veces se reconocen por obligados, y quando se tienen por tales, aborrecen la persona de quien les tiene obligados, pero esto no llega à tanto que perdiendo de todo punto el miedo à la fama, descubiertamente le acaben y destruyan. Lo cierto es que comunmente puede mas en un Principe un pequeño disgusto para castigar, que grandes y señalados servicios para perdonar, ò disimular algunas ofensas de poca, ò ninguna consideracion. ¿Pero qué maldad hay que no acometa un Principe injusto si se le antoja que importa para su conservacion? Porque el juicio y castigo de Dios à quien solo se sujetan y temen, le miran tan de lexos, que apenas le des-

cubren, no acordandose por quan flacos medios vienen tambien à ser castigados, pues la mano de un hombre resuelto suele quitar Reynos y vidas.

Este desastrado fin tuvo Roger de Flor; de edad de 37. años, hombre de gran valor, y de mayor fortuna, dichoso con sus enemigos, y desdichado con sus amigos, porque los unos le hicieron señalado y famoso Capitan, y los otros le quitaron la vida. Fue de semblante aspero, de corazon ardiente, y diligentisimo en executar lo que determinaba, magnifico, liberal, y esto le hizo General, y cabeza de nuestra gente, pues con las dadivas grangeó amigos que le pusieron en este puesto, que fue uno de los mayores, fuera de ser Emperador, ò Rey, que hubo en aquellos tiempos. Dexó à su muger preñada, y despues parió un hijo que Montaner refiere que vivia en el tiempo que él comenzó su historia. Niceforo solo dice, que junto al palacio del Emperador Miguel le mataron, sin decir por cuyo orden fue, ni quien lo hizo; pero Pachimerio concuerda con Montaner en lo mas esencial, porque refiere, que saliendo el Cesar fuera de la Camara Imperial, des-

despues de haber comido con los Emperadores, le embistieron los Alanos de George, y que Roger viendose acometido se retiró ácia donde estaba la Emperatriz Augusta, y cayó muerto junto à ella, atravesado de una estocada por las espaldas, y que quando le llegó la nueva à Miguel, que estaba en otro quarto de su palacio, del suceso de Roger, y que todo estaba alborotado por las muertes que los Alanos executaban en los Catalanes descuidados, perdió casi el sentido, y preguntó si la Emperatriz habia recibido algun daño, y si estaba segura; pero luego supo la ocasion de la muerte de Roger, y mandó que George viniese à su presencia, y le preguntó la ocasion que habia tenido para hacer la muerte de Roger, y que le respondió, que porque el Imperio tuviese un enemigo menos. Asi disculpa Pachimerio esta maldad; pero ya que Miguel expresamente no fue Autor de esta muerte, pero por lo menos la consintió, y dexó de castigalla, con que se hizo participante del delito.

No se satisfacieron los Alanos con solo la muerte de Roger, porque al mismo tiempo acometieron todos los Catalanes y

Aragoneses que estaban en su compañia, y con atroces muertes los despedazaron, y dice Pachimerio, que Miguel mandó à su tio Teodoro que detuviese à los Alanos y à las demas naciones, que encarnizadas con nuestra sangre salieron de Andrinopoli à degollar todos los que topasen de nuestra nacion, que habia muchos alojados por aquellas aldeas, y que esto lo hizo Miguel porque temió que los suyos no fuesen vencidos, y que su impetu no les perdiese. Con esto me parece que claramente se descubre el animo de Miguel, que fue sin duda de acaballes à todos. Toda la gente de acavallo que estaba junta acometieron à todos los Catalanes y Aragoneses dentro la Ciudad, y fuera de ella; pero algunos heridos y maltratados tomaron las armas, y perdieron la vida que les quedaba con igual daño del enemigo. Escaparon solo tres cavalleros de esta lastimosa tragedia, puesto que Niceforo dice, que escapó la mayor parte. El uno se llamaba Ramon Alquer, hijo de Gilabert Alquer natural de Castellon de Ampurias, los otros dos eran Guillem de Tous, y Berenguer de Roudor de Llobregat, los demas aunque no murieron luego, fueron entonces pues-

puestos en hierros, y despues con mayor crueldad quemados, como despues se referirá por relacion de Pachimerio. Estos tres cavalleros defendiendose valerosisimamente ganaron una Iglesia, y apretandoles mucho en ella, se hubieron de retirar à una torre de ella, peleando con tanta desesperacion desde lo alto, que no fue posible, por mas que se procuró, matarles ni rendirles. Miguel despues de haber executado su crueldad, quiso ganar fama de piadoso y clemente, y asi mandó que nadie les ofendiese, y dióles salvo conducto para volver à Galipoli. Niceforo difiere algo de Montaner en este hecho, porque dice, que Roger fue con solos doscientos cavallos à Andrinopoli, y no para solo verse con Miguel, y darle cuenta de lo que se habia determinado en materia de la guerra, como Montaner escribe, sino para pedirle dinero, y quando lo rehusáse hacerselo dar por fuerza. Estas son palabras de Niceforo, y à lo que yo puedo entender dichas con poco acuerdo de lo que antes habia referido, que Miguel estaba en Andrinopoli con un poderoso exercito, y no parece que un Capitan tan prudente como Roger, à quien los mismos Griegos llaman, siempre

pre

pre que se ofrece ocasion, hombre de gran prudencia, hiciese tan gran desatino, como lo fuera ir con solos trescientos de acavallo à amenazar un Emperador, que se hallaba dentro de una Ciudad grande, y con un exercito poderoso.

CAPITULO XXVIII.

LA GENTE DE GUERRA toma descubiertamente las armas contra los Griegos, y en diferentes partes del Imperio se matan los Catalanes y Aragoneses.

LA gente de guerra que estaba con Berenguer de Entenza y Rocafort, les pareció tentar el ultimo medio para que Andronico les pagáse. Enviaron al Emperador tres Embaxadores, para que resueltamente le dixesen, que si dentro de quince dias no se les acudia con parte de lo mucho que se les debia, les era forzoso apartarse de su servicio, y dar lugar à que sus armas alcanzasen lo que su razon y justicia nunca pudo. Recibió el Emperador estos tres Embaxadores, que fueron Rodrigo Perez de Santa Cruz, Arnal-

naldo de Moncortes, y Ferrer de Torrellas, y en presencia de la mayor parte de sus Consejeros y Ministros, y con mucha aspereza les dixo: que el Imperio de los Griegos no estaba tan acabado y destruido, que no pudiese juntar exercitos poderosos para castigar su atrevimiento y rebeldia, y aunque eran muchos los servicios que le habian hecho en la guerra de Oriente, ya los habian borrado con sus excesos y demasias, y con la poca obediencia y respeto que tenian à su corona: que él haria lo que tocaba y fuese razon: en lo demas les aconsejaba, que no se precipitasen con desesperacion à lo que tan mal les estaba, y que no pidiesen con violencia lo que con la misma se les podia negar; que la fidelidad de que ellos tanto se preciaban se perdia, si las mercedes se pedian por fuerza à su Principe. Sin querer oir su respuesta, ni dar lugar à mas satisfacion, les mandó el Emperador, que con mas acuerdo se resolviesen y le hablasen. Despues dentro de pocos dias llegó la nueva à Constantinopla de la muerte de Roger, y de algunas crueldades que los nuestros hicieron en Galipoli, y el pueblo se levantó contra los Ca-

ta-

talanes, segun dice Pachimerio; pero Montaner refiere, que en un mismo tiempo en todas las Ciudades del Imperio se degollaron los Catalanes por orden de Andronico, y Miguel. Puede ser que en esto Montaner ande algo apasionado, atribuyendo toda la culpa à los Emperadores; pero lo que yo tengo por cierto, que el pueblo irritado executó esta maldad, y ellos no la atajaron.

En Constantinopla se levantó el pueblo, y acometió los quarteles à do estaban los Catalanes, y como si fueran à caza de fieras les iban degollando y matando por la Ciudad. Despues de haber degollado muchos, fueron à casa de Raul Paqueo, pariente de Andronico, y suegro de Fernando Aones el Almirante, y pidió el pueblo que luego se les entregasen los Catalanes que habia dentro; y porque esto no se hizo tan presto como ellos quisieron, pegaron fuego à la casa con que se abrasó todo quanto habia dentro, y aqui tengo por cierto que los tres Embaxadores y el Almirante perecieron. El Patriarca de Constantinopla salió à reprimir la multitud amotinada, y sin hacer efecto con mucho peligro se retiró. La mayor dificultad

que

que se ofreció para no poder oprimir á los Catalanes todos á un tiempo, fue por estar Galipoli bien defendido, y los que estaban alojados en las aldeas con las armas en la mano, y mas advertidos que los otros que estaban en diferentes partes.

Miguel temiendo que los de Galipoli sabida la muerte de Roger no le acometiesen, mandó que el gran Primiserio fuese con todo lo grueso del exercito sobre Galipoli. Executóse luego, y con la cavalleria mas ligera se enviaron algunos Capitanes, para que les acometiesen antes que pudiesen ser avisados. Cogieron á la mayor parte divididos por sus alojamientos, en sus lechos, y en sumo descanso; porque entre los que tenian por amigos les parecia inutil el cuidado de guardarse. Entró esta cavalleria por algunos casales, pasando por el rigor de la espada todos los Aragoneses y Catalanes que toparon. Las voces y gemidos de los que cruelmente se herian y mataban, avisaron á muchos que se pudieron poner en seguro, y la codicia de los vencedores, que ocupados en el robo dexaban de matar, tambien dió lugar á que muchos se escapasen. En Galipoli, aunque lexos, se sintió el ruido y vo-

voces confusas, con que los nuestros tomaron las armas, y quisieron salir à reconocer la campaña, y certificarse del daño que temian; pero Berenguer de Entenza y los demas Capitanes detuvieron el impetu de los soldados, que en todo caso querian que se les diese franca la salida; y como la obediencia de aquella gente no estaba en el punto que debiera, no se atrevió Berenguer à enviar algunas tropas à batir los caminos, y tomar lengua, porque temió que tras de ellas seguiria el resto de la gente, y quedaria Galipoli sin defensa, de cuya conservacion pendia la salud comun.

Discurriase variamente entre los nuestros la causa de tanto alboroto en las campañas y caserias vecinas de Galipoli. Decian unos que los Griegos oprimidos de la gente militar se habrian conjurado, y tomado las armas para alcanzar su libertad; otros que atravesando aquel angosto espacio de mar los Turcos, acometian sin duda à nuestros quarteles; pero en esta variedad de discursos jamas pudieron atinar la verdad de caso tan inhumano. Con la noche y confusion del caso algunos de los nuestros llegaron à Galipoli libres, y solo dieron noticia de que dentro de sus casas,

sas, en sus alojamientos, habian sido acometidos de gente militar y armada.

CAPITULO XXIX.

BERENGUER DE ENTENZA, y los que estaban dentro de Galipoli, sabida la muerte de Roger, deguellan todos los vecinos de Galipoli, y el campo enemigo los sitia.

ESTando en esta turbacion tuvieron aviso cierto de la muerte de Roger, y de la universal matanza de los Catalanes y Aragoneses en Andrinopoli, y juntamente de la que en la comarca de Galipoli se executaba por orden de Miguel. Fue tanta la rabia y coraje de los Catalanes, que dice Niceforo, y concuerda con él Pachimerio, aunque Montaner lo calla, que mataron todos los vecinos de Galipoli, no perdonando à sexo ni edad, y Pachimerio encarece mas la inhumanidad del caso diciendo, que hasta los niños empalaban: fiereza y maldad abominable si fue verdad, aunque se puede dudar por ser Griego y enemigo este Autor. Pero si en algun exceso tiene lugar la disculpa

pa fue en éste, pues con el impetu de la colera la executaron contra los Griegos que tuvieron delante, en satisfacion de otra mayor crueldad hecha por ellos con mucho acuerdo y sin causa. Desde este punto todo fue crueldad, rabia, y furor de entrambas partes, que parece que la guerra no se hacia entre hombres sino entre fieras. Pero sin duda que las crueldades de los Griegos excedieron sin comparacion à las que hicieron los Catalanes, porque nunca violaron el derecho de las gentes, ni ofendieron à sus enemigos debaxo de palabra, ni seguro; aunque en otras cosas los nuestros anduvieron muy sobrados, y no guardaron las leyes de una guerra justa; pero la ocasion de esto fue no quererlas guardar los Griegos, con que quedan bastantemente disculpados los Catalanes y Aragoneses en esta parte, pues forzosamente la guerra se hubo de hacer con igualdad. Juntaronse los Capitanes con harta confusion y sentimiento à tratar de su remedio. Estaban en un estado tan lastimoso, que aun los mismos enemigos se podian compadecer de su miseria. Perdidos todos sus servicios, con que algun tiempo pensaban alcanzar quietud y descanso; per-

perdida la reputacion por el castigo, porque con él se habia dado ocasion para que todo el mundo les tuviese en poco, pues tras tantas victorias merecian tal premio; muertos gran parte de sus amigos, y su muerte à los ojos.

Hallabase à la sazon Galipoli sin bastimentos, y sin fortificacion alguna, quando los enemigos que allegaban al numero de treinta mil infantes, y catorce mil cavallos, entre las tres naciones de Turcoples, Alanos, y Griegos se pusieron casi sobre sus murallas, amenazando à los nuestros un lastimoso fin; porque el Emperador Miguel juntó las fuerzas que pudo de Thracia y Macedonia, à mas de la gente que ordinariamente llevaba sueldo del Imperio; y para dar mas calor se salió de Andrinopoli, y se fue à Panphilo, y de alli envió al gran Duque Eteriarca à Basila, y al gran Bausi Umberto Palor à Brachialo cerca de Galipoli, para apretar mas los cercados. La primera resolucion que se tomó fue fortificar el arrabal, porque el enemigo no le ocupáse, y no llegáse sin perder gente y tiempo, cubierto de las casas, à nuestros fosos y murallas, aunque en esto no dexa-

xaba de haber dificultad por ser grande el espacio de los arrabales, y desigual para su defensa el pequeño numero de nuestra gente. Hecho esto, determinaron de enviar Embaxadores al Emperador Andronico, que en nombre de toda nuestra nacion se apartasen de su servicio, y le retasen, para que ciento à ciento, ò diez à diez, conforme el uso de aquellos tiempos combatiesen en satisfacion de su agravio, y de la muerte afrentosa de Roger, y de los suyos, hecha tan alevosamente por Miguel su hijo, y por los demas Griegos. Enviaronse un cavallero que Montaner llama Siscar, y à Pedro Lopez Adalid, y dos Almugavares, y otros tantos marineros, que eran de todas las diferencias de milicia que habia en nuestro exercito; y esto fue antes que se supiese en Galipoli la muerte de los tres Embaxadores primeros, que fueron por orden de Berenguer de Entenza. En tanto que se esperaba la ultima resolucion de Andronico, por medio de estos Embaxadores, el enemigo poderoso en la campaña apretó el sitio de Galipoli, y los nuestros con su valor acostumbrado, con salidas y escaramuzas ordinarias le fatigaban y detenian.

CA-

CAPITULO XXX.

TIENEN LOS NUESTROS consejo, siguese el de Berenguer de Entenza, no por el mejor, pero por ser del mas poderoso.

HAbia entre los Capitanes de Galipoli diversas opiniones sobre el modo de hacer la guerra; y asi convino que las principales cabezas se juntasen en consejo para resolverse. Berenguer de Entenza dixo: si el valor y esfuerzo de hombres que nacieron como nosotros, amigos y compañeros, en algun trabajo y desdicha pudiera faltar, pienso sin duda que fuera en la que hoy padecemos, por ser la mayor y mas cruel con que la variedad humana suele afligir los mortales, el ser perseguidos, maltratados, y muertos, por los que debieramos ser amparados y defendidos. ¿De qué sirvieron las victorias, tanta sangre derramada, tantas Provincias adquiridas, si al tiempo que se esperaba justa recompensa debida à tantos servicios, con bárbara crueldad se executa contra nosotros lo que vemos, y apenas damos credito? Por ma-

mayor suerte juzgo la de nuestros compañeros que murieron sin sentir el agravio, que la nuestra que habemos de perecer con tan vivo sentimiento; porque dexar de tomar satisfacion de tantas ofensas, y retirarnos à la patria, fuera indigno de nuestro nombre, y de la fama que por largos años habemos conservado, ni los deudos, ni amigos nos recibieran en la patria, ni ella nos conociera por hijos, si muertos nuestros compañeros alevosamente no se intentára la venganza, y se borrára con sangre enemiga nuestra afrenta. Las pocas fuerzas que nos quedan, avivadas con el agravio, al mayor poder se podian oponer, y mas favorecidas de la razon que tan claramente está de nuestra parte. Vuestro animo invencible en la dificultad cobra valor, y en el mayor peligro, mayor esfuerzo. El Asia quedó libre de la sujecion de los Turcos por nuestras armas, nuestra reputacion y fama tambien lo ha de quedar por ellas; y si Grecia se admira de tantas victorias, hoy sentirá el rigor de vuestras espadas que no supo conservar en su favor y defensa. Todos nos deben de tener por perdidos, ò por lo menos navegando la vuelta de Sicilia con los navios y galeras

ras que nos quedan; pero su daño les desengañará, que ni el animo les acobardó, ni el agravio antes de su venganza permitió nuestra vuelta. Defender à Galipoli es lo que ahora nos importa, por estar à la entrada del estrecho, de donde se puede impedir la navegacion y trato de estos mares, siempre que no corrieren por ellos armadas superiores à la nuestra, y asi es forzoso buscar bastimentos y dinero para sustentalle. Los socorros tenemos lexos, tardos, y quizá dudosos, porque à nuestros Reyes ocupan otros cuidados mas vecinos. Todos los Principes y naciones que nos rodean son de enemigos, no hay que esperar otro socorro sino el que estos navios y galeras que nos quedan podran alcanzar de nuestros contrarios. Con esto haremos dos cosas importantes, buscar el sustento que nos va ya faltando, y divertir al enemigo del sitio que tanto nos aprieta, y puesto que la guerra se deba hacer como ya está determinado, es bien que sea en parte donde los enemigos no esten tan superiores, y se pueda mas facilmente alcanzar alguna victoria, para que el credito y reputacion de nuestras armas vuelva à su debido lugar y estimacion. Las costas de es-

tas Provincias vecinas viven sin recelo, pareciendoles que nuestras fuerzas no son bastantes à defendernos en Galipoli, y en tanto que el sitio duráre no dexaremos estas murallas. Este descuido parece que nos ofrece una ocasion cierta de hacelles mucho daño, si con nuestras galeras y navios acometemos estas islas y costas de su Imperio; y pues soy autor del consejo, lo seré de la execucion. A las ultimas palabras de Berenguer de Entenza Rocafort se levantó con semblante y voz alterada, señales de su animo ocupado de la ira y venganza, dixo: El sentimiento y pasion con que me hallo por la muerte de Roger, y de nuestros Capitanes y amigos, no es mucho que turbe la voz y el semblante, pues enciende el animo para una honrada y justa satisfacion. Por el rigor de nuestro agravio, mas que por la razon, debieramos hoy de tomar resolucion; porque en casos semejantes la presteza y poca consideracion suelen ser utiles, quando de las consultas salen dificultades. Retirarnos à la patria mengua y afrenta de nuestro nombre sería, hasta que nuestra venganza fuese tan señalada y atroz como lo fue la alevosia y traicion de los Griegos, y

y asi en este punto siento con Berenguer de Entenza ; pero en lo que toca al modo de hacer la guerra opuestamente debo contradecille , porque pareceme yerro notable dividir nuestras fuerzas , que juntas son pequeñas y desiguales al poder del enemigo que nos sitia. Yo doy por cierto y constante que Berenguer robe , destruya, y abrase las costas vecinas como él ofrece; ¿pero quién nos asegura que al tiempo que él estuviere corriendo los mares , los pocos que quedaren en Galipoli no sean perdidos? Y entonces Berenguer à dónde pondrá su armada , dónde los despojos de su victoria? No le queda puerto ni lugar seguro hasta Sicilia ; pues yo por mas cierto tengo el perderse Galipoli si él sacáre la gente que está en su defensa para guarnecer la armada , que seguro da su victoria. Todos los Capitanes famosos ponen su mayor cuidado en socorrer una plaza que el enemigo tiene sitiada , y para esto aventuran no solo lo mejor y mas entero de su campo , pero todas sus fuerzas : ¿y Berenguer estando dentro se ha de salir? ¿Quién asegura al soldado que su ida ha de ser para volver? el miedo y recelo comun no se puede quitar , aunque su san-

gre y hechos claros son seguras prendas para los que nacieron como él. Nuestra venganza ya no pide remedios tan cautos y dudosos, ni à nosotros nos conviene el dilatar la guerra por ser poca antes de ser menos; executemos la ira, aventurese en un trance y peligro nuestra vida; y asi mi ultimo parecer es, de que salgamos en campaña, y demos la batalla à los que tenemos delante. Y aunque por la muchedumbre del exercito enemigo se puede tener la muerte por mas cierta que la victoria, la causa justa que mueve nuestras armas, y el mismo valor que venció à los Turcos vencedores de los Griegos, tambien puede darnos confianza de romper sus copiosos esquadrones, y abatir sus aguilas como se abatieron sus lunas; y quando en esta batalla estuviere determinado nuestro fin, será digno de nuestra gloria que el ultimo término de la vida nos halle con la espada en la mano, y ocupados en la ruina y daños de tan perfida gente. Prevalió este ultimo parecer en los votos de los que se consultaban por ser el mas pronto, aunque de mas peligro, y de mas gallardia; pero el poder de Berenguer de Entenza, mayor entonces que el de Rocafort, no dió lu-

lugar à que la execucion fuese la que determinó la mayor parte. Y Ramon Montaner dice, que las razones y ruegos de muchos no le pudieron hacer mudar de parecer.

En este medio tuvieron aviso, que el Infante Don Sancho de Aragon habia llegado con diez galeras del Rey de Sicilia à Metellin, isla del Archipielago, y de las mas vecinas à Galipoli. Berenguer de Entenza, y los demas Capitanes enviaron luego à suplicalle viniese à Galipoli, à tomalles los homenages y juramento de fidelidad por el Rey de Sicilia. Encarecieron su peligro, y el descredito del nombre de Aragon si no los socorria; subditos que le habian hecho tan ilustre y grande. Don Sancho mostró luego con su presta resolucion el deseo de su bien y conservacion. Partió de Metellin con sus diez galeras, y vino à Galipoli, donde fue recibido con universal aplauso, creyendo que les ayudaria para tomar entera satisfacion de sus agravios, sirviendole con parte de los pocos bastimentos y dinero que tenian, y sin precisa obligacion de obedecelle, todos le reconocieron por cabeza.

CA-

CAPITULO XXXI.

LOS EMBAXADORES DE NUESTRO exercito à la vuelta de Constantinopla por orden del Emperador fueron presos y muertos cruelmente en la Ciudad de Rodesto.

LOS Embaxadores de nuestra nacion enviados à fin de romper los conciertos que tenian con el Emperador, y hecho esto desafialle, con harto peligro llegaron à Constantinopla, y puestos ante el Baylio de Venecia, y la Potestad de Genova, y de los Consules de los Anconitanos, y Pisanos, Magistrados, y cabezas de estas naciones que tenian trato y comunicacion en las Provincias del Imperio, dieron las manifiestas siguientes. Que habiendo entendido que por orden del Emperador Andronico, y su hijo Miguel en Andrinopoli, y en los demas lugares de su Imperio, se habian degollado todos los Aragoneses y Catalanes que se hallaron en ellos, tanto soldados como mercaderes, viviendo ellos debaxo de su proteccion y amparo, por cuya satisfacion los Catala-

nes

nes y Aragoneses de Galipoli estaban resueltos de morir, y que estimaban en tanto su fé y palabra, que querian antes de romper la guerra, que constáse, como ellos en nombre de todos los de su nacion se apartaban de los conciertos y alianzas hechas con el Emperador; y que asi los publicos instrumentos de alli adelante fuesen inválidos y de ningun valor, y que le retaban de traidor, y ofrecian de defender lo dicho en campo, ciento à ciento, ò diez à diez, y que esperaban en Dios que sus espadas serian el instrumento con que su justicia castigaria caso tan feo; pues à mas de violar la fé pública, matando los estrangeros, que pacificos y descuidados trataban en sus tierras, habian dado cruel y afrentosa muerte à quien les habia librado de ella, defendido sus Provincias, abatido sus enemigos, y engrandecido su Imperio. Que la insolencia de los soldados no era bastante causa para que contra ellos se executára tan inhumana resolucion. Castigáranse los soldados culpados à medida de sus delitos, sin que sus servicios les sirvieran de moderar la pena. Dieranles navios, y con que volver à la patria, que bastante casti-

tigo fuera enviarles sin premio; pero sin perdonar à sexo ni edad llevando por un parejo inocentes y culpados, malos y buenos, habia sido suma crueldad. Dado el manifiesto, el Baylio de Venecia con los demas dieron razon al Emperador de esta embaxada, y queriendo tratar de algun acuerdo, no se pudo concluir, estando los animos tan ofendidos, y qualquier palabra y fe tan dudosa; y asi se tuvo por mas conveniente para entrambas partes una guerra declarada, que una paz mal segura, que adonde falta la fé, el nombre de paz es pretexto y materia de mayores traiciones. Respondió el Emperador que lo sucedido contra los Catalanes y Aragoneses no habia sido hecho por su orden; y que asi no trataba de dar satisfacion, siendo verdad que poco antes mandó matar à Fernando Aones el Almirante, y à todos los Catalanes y Aragoneses que se hallaron en Constantinopla, que habian venido con quatro galeras acompañando à Maria muger del Cesar, à su madre y hermanos, y aun Montaner aprieta mas el hecho, pues dice que el proprio dia se executaron estas muertes. Pidieron los Embaxadores, que

que se les diese seguridad para su vuelta à Galipoli ; fueles luego concedido, dandoles un comisario , con tanto se partieron à Rodesto , treinta millas lexos de Constantinopla , y por orden del comisario que les acompañaba fueron presos, y hasta veinte y siete con los criados y marineros , y en las carnicerias públicas del lugar les hicieron quartos vivos. Esta maldad me parece que puede disculpar todas las crueldades que se hicieron en su satisfacion , porque ninguna pudo llegar à ser mayor que violar con tan fiera demostracion el derecho universal de las gentes , defendido por leyes humanas y divinas , por inviolable costumbre de naciones politicas , y barbaras. Este desdichado fin tuvieron las finezas de un Capitan poco advertido. Dignas de alabanza son quando hay seguridad en la fé y palabra del Principe enemigo, pero quando está dudosa , por yerro tengo el aventurarse. Nuestro Rey el Emperador Carlos V. pasó por París y se puso en las manos de su mayor emulo , fue su confianza tan alabada como la fé de Francisco ; pero si la Reyna Leonor no avisára à Carlos su hermano de lo que se pla-

ti-

ticaba, fuera la confianza juzgada por temeridad, y la fé por engaño, con que claramente se muestra, que alabamos, ò vituperamos por los sucesos, no por la razon. Berenguer de Entenza hizo notable yerro en enviar Embaxadores à Principe de cuya fé y palabra se podia dudar, porque quien con tanta alevosia y crueldad quitó la vida à Roger, y à los suyos, de creer es que en todo lo demas no guardára fé, ni diera por legitimos Embaxadores à los que venian de parte de los que él tenia por traidores; à mas de que habiendo en los vecinos de Galipoli executado tan gran crueldad, se habia de temer otra mayor siempre que la ocasion se la ofreciera.

CA-

CAPITULO XXXII.

ENVIANSE EMBAXADORES à Sicilia, y sale Berenguer con su armada, gana la Ciudad de Recrea, y vence en tierra à Calo Juan hijo de Andronico.

LUego que se supo en Galipoli la muerte de sus Embaxadores, no se puede con palabras encarecer lo que alteró los animos, y encendió los corazones à la venganza, el verse maltratar tan inhumanamente de los, que debieran ser amparados y defendidos. Cargaba todos los dias sobre Galipoli gente de refresco, y apretaban à los de dentro, mas con el impedirles que no entrasen bastimentos por tierra, que con las armas. Berenguer de Entenza, y todos los Capitanes, con la resolucion que habian tomado de no salir de Grecia sin haberse vengado, prevenian socorros, y asi les pareció que hiciesen dueño de sus armas al Rey Don Fadrique, y que le jurasen fidelidad para obligalle mas à su defensa. Este fue su principal motivo, aunque al Rey con ra-

razones de mayor consideracion, y de mayor utilidad le persuadian. Recibió el juramento de fidelidad en nombre del Rey Don Fadrique un cavallero de su casa, que se llamaba Garcilopez de Lobera, soldado que seguia las vanderas de Berenguer, y juntamente le eligieron por su Embaxador al Rey con Ramon Marquet, ciudadano de Barcelona, hijo de Ramon Marquet ilustre Capitan de mar, à lo que yo presumo, del gran Rey Don Pedro, y Ramon de Copons, para que fuesen testigos del juramento de fidelidad que habian prestado en manos de Garcilopez de Lobera, y le diesen larga relacion del estado en que se hallaban: que si en su memoria tenia sus servicios, se acordase de dalles favor, pues en ello no solamente interesaban ellos, pero su aumento y grandeza: que advirtiese la puerta que le abrian ellos para ocupar el Imperio de Oriente; y que se valiese de su venganza y desesperacion, pues ellos ya estaban aventurados. Partieronse los tres Embaxadores à Sicilia, con que la gente quedó con algunas esperanzas de que Don Fadrique les socorreria; porque siempre, aunque sean muy flacas, animan y alientan

tan à los muy necesitados. El Infante Don Sancho à la partida de estos mensajeros ofreció, no solo de seguir y acompañar à Berenguer en la jornada que tenia dispuesta, pero asistilles con sus diez galeras hasta que se supiese el animo y voluntad del Rey. Entenza en nombre de todos aceptó el ofrecimiento, y agradeció al Infante el haber tomado tan honrada resolucion, digna de un hijo de la casa de Aragon. Con esto apresuró Berenguer su partida, y embarcó la gente; pero al tiempo que quiso salir, Don Sancho mudó de parecer, olvidado de la palabra que poco antes habia dado, y faltando à su mismo honor, y reputacion; cosa que causó en todos novedad, ver en tan poca distancia tomar tan diversas y encontradas resoluciones, sin haberse podido ofrecer por la cortedad del tiempo nuevos accidentes, que le pudieran obligar. Y si los pudiera haber de tal calidad que obligáran à romper palabras dadas con tanto fundamento y razon, no se puede averiguar, por lo que los antiguos no dexaron escrito la causa que pudo mover al Infante à tomar resolucion tan en descredito suyo; pero por lo que res-

respondió à Berenguer quando le pidió que cumpliese su palabra, que fue decir solamente, que asi cumplia al servicio de su hermano, se puede presumir que advirtió el Infante, que habia paces entre Andronico y Don Fadrique, y que sin expreso orden suyo no habia de ocupar sus galeras en daño de un Principe amigo. Esto bien me parece que pudiera disculpar al Infante para no quedarse, quando no lo hubiera ofrecido, pero empeñada su palabra, y viendo maltratar los mejores vasallos y subditos del Rey su hermano, grande desconocimiento y mengua fue el no asistilles y ayudalles; porque ya Andronico, degollando à los Catalanes y Aragoneses que se hallaban en su Imperio, rompió las paces primero.

Berenguer con el sentimiento que debia, segun él refiere en su relacion que envió al Rey Don Jayme II. de Aragon, dixo al tiempo que se partia, quando sus ruegos y razones no le pudieron detener, que el Infante fue como le plugo, y no como hijo de su padre. No perdieron los nuestros animo con la partida de Don Sancho, ni verse desamparados de la mayor fuerza les hizo mudar

dar parecer. Berenguer de Entenza embarcó en cinco galeras, dos leños con remos, y diez y seis barcos, ochocientos infantes, cincuenta cavallos, y salió de Galipoli la vuelta de la isla de Marmora llamada de los antiguos Propontide. Llegó à ella, echó su gente en tierra, y saqueó la mayor parte de sus pueblos, degollando sus moradores, sin perdonar edad ni sexô, destruyendo y abrasando lo que les pudiera ser de algun provecho y comodidad; porque como fue esta empresa la primera que executaron despues de tantos agravios, mas se dió à la venganza que à la codicia. Con la misma presteza y rigor volvió Berenguer à las costas de Thracia, y continuando los buenos sucesos, despues de algunas presas de navios, acometió à Recrea Ciudad grande y rica, y con poca pérdida de los suyos la entró à viva fuerza. Executóse en los vencidos el rigor acostumbrado, y recogido à los navios y galeras lo mas lucido y rico de la presa, entregaron à la violencia del fuego los edificios; porque hasta las cosas insensibles y mudas quisieron que fuesen testigos y memoria de su venganza. Andronico tu-

vo

vo aviso de la perdida de Recrea, en tiempo que juzgaba à los pocos Catalanes huyendo la vuelta de Sicilia, y para atajar los daños que Berenguer hacia de toda aquella ribera de mar, que los Griegos llamaban de Natura, mandó à Calo Juan Despota su hijo, que con quatrocientos cavallos, y la infanteria que pudiese recoger se opusiese à Berenguer, y le impidiese el echar gente en tierra. Junto à Puente Regia supo Berenguer que Calo Juan venia, y el numero y calidad de sus fuerzas, y aunque en lo primero se juzgó por muy inferior, en lo segundo le pareció que aventajaba à su enemigo, y asi resolvió de echar su gente en tierra, y recibir à Calo Juan, que avisado tambien por sus corredores, como Berenguer con su gente habian puesto el pie en tierra, apresuró el camino, temiendo que no se retirasen, porque nadie pudiera creer, que ricos y llenos de despojos quisieran los nuestros aventurarse sino forzados. Llegaron con igual animo à embestirse los esquadrones, y en breve espacio se mostró claramente, que el valor es el que da las victorias, y no la multitud, porque los nuestros que-

quedaron vencedores siendo pocos, y los Griegos rotos y degollados siendo muchos. Calo Juan escapó con la vida, y llegó à Constantinopla destrozado. Andronico hizo tomar las armas al pueblo, porque toda la gente de guerra estaba sobre Galipoli, y temió que Berenguer no le acometiese la Ciudad. Esta rota se dió el ultimo dia de Mayo del año 1304. Fueron tan prontas estas victorias, y alcanzadas en tan diversas partes, y tan à tiempo, que los Griegos juzgaron por mayores nuestras fuerzas, y que no era uno solo Berenguer el que les hacia el daño, sino muchos.

CAPITULO XXXIII.

PRISION DE BERENGUER de Entenza con notable pérdida de los suyos.

CON tan dichoso principio como tuvieron nuestras armas contra los Griegos gobernadas por Berenguer de Entenza, pareció pasar adelante, y valerse de la fortuna y tiempo favorable, siendo el fin y remate de una victoria el principio de otra.

Resolvieron los nuestros acometer los navios que estaban surgidos en los puertos y riberas de Constantinopla, y quemar sus atarazanas; empresa de mayor nombre que dificultad. Navegaron para executar su determinacion por la playa entre Paccia y el cabo de Gano, con buen tiempo; pero al amanecer, descubriendo velas de la parte de Galipoli, tomaronse pareceres sobre lo que se debia hacer, viendose cortados para volver à Galipoli, y todos conformes se metieron en tierra, y puestas en ella las proas lo mas cerca que pudieron, las popas al mar, porque en aquellas que las proas no iban guarnecidas de artilleria, la mayor defensa era lo alto de las popas. Tomaron las armas, y bien apercebidos aguardaron lo que las diez y ocho galeras intentarian, que ya venian à dar sobre las nuestras. Estas diez y ocho galeras eran de Genoveses, que ordinariamente navegaban aquellos mares, porque su valor, ò codicia les llevaba por lo mas remoto de su patria, como à los Catalanes de aquel tiempo. Reconocidos de una y otra parte los Genoveses fueron los primeros que les saludaron, con que los nuestros dexaron las armas, y como amigos y aliados se comu-

municaron y hablaron. Advirtieron luego los Genoveses, por lo que oyeron platicar de los sucesos que Berenguer habia tenido, la mucha ganancia que les resultaria, y el gusto que darian al Emperador Andronico y à los Griegos, si prendiesen à Berenguer, y le tomasen sus galeras. Y juzgando por menor inconveniente romper su fé y palabra, que dexar de las manos tan importante y rica presa, enviaron à convidar à Berenguer de Entenza, dandole palabra de parte de la Señoria que no se les haria agravio, ni ultraje alguno, que viniese à honrar su Capitana, donde tratarian algunos negocios importantes à todos. Con esto Berenguer sin advertir en lo pasado, y en los daños en que su confianza le habia puesto, se fue à la Capitana, donde Eduardo de Oria con otros muchos cavalleros le recibió y acarició. Comieron y cenaron juntos con mucho gusto y amistad, tanto que Berenguer se quedó à dormir en la Capitana, prosiguiendo hasta muy tarde algunas platicas en razon de su conservacion. A la mañana quando quiso volverse à su galera, Eduardo de Oria le prendió y desarmó, y otros Genoveses hicieron lo mismo con los demas que le acom-

pañaban, y las diez y ocho galeras dieron sobre las nuestras desapercebidas y descuidadas. Ganaronse luego las quatro con pérdida de 200. Genoveses; pero la galera de Berenguer de Villamarin que tuvo algun poco de tiempo para ponerse en defensa, la hizo de manera, que con tener sobre sí diez y ocho proas, no la pudieron entrar hasta que todos los que la defendian fueron muertos, sin escaparse un hombre solo: tanta fue la obstinacion con que pelearon. Murieron en el combate de esta sola galera 300. Genoveses, y fueron muchos mas los heridos. Pachimerio dice, que los Genoveses aquella noche que llegaron à juntarse con las galeras Catalanas despacharon secretamente una de sus galeras à Pera, dandoles aviso que estaban con los Catalanes, los quales les decian que Andronico estaba indignado contra ellos, y que les queria castigar, y que les persuadian que juntos acometiesen à Constantinopla. Llegado el aviso à Pera, los Genoveses dieron razon al Emperador, y que él les ordenó que les acometiesen, ofreciendo de hacelles muchas mercedes, y asi al otro dia executaron lo referido. Este lastimoso fin tuvo la jornada de Berenguer mal deter-

terminada, bien executada, digna de mayor fortuna, ¡pero que dificilmente los consejos humanos pueden prevenir casos semejantes! Discurrióse en la determinacion de esta jornada entre los Capitanes de los peligros que pudieran sobrevenille, y con ser tantos y tan varios los que se propusieron, fue este accidente ni imaginado, ni previsto; con que claramente se muestra, que los juicios de los hombres aunque fundados en razon no pueden prevenir los de Dios. Al Infante Don Sancho se debe culpar, porque fue la mas cercana causa de esta pérdida. Si como debiera acompañára à Berenguer, fueran las victorias que se alcanzaron mayores, los Genoveses no se atrevieran, y las fuerzas de Galipoli se aumentáran; con que la guerra se hiciera con mayores ventajas y reputacion. Berenguer con serviles prisiones fue llevado con algunos cavalleros de su compañia à Pera; y porque temieron que Andronico no se les quitáse para satisfacer en su persona los daños recibidos, le pasaron à la Ciudad de Trapisonda, puesta en la ribera del mar de Ponto, donde los Genoveses tenian factoria, y le tuvieron en ella hasta que las galeras volvieron. Los Genoveses

ses hicieron una cosa bien hecha ; porque luego que tomaron las galeras Catalanas se vinieron à Pera ; sin querer entregar ningun prisionero à los Griegos, ni vender cosa de la presa , aunque el Emperador les acarició y honró.

Con este buen suceso trató el Emperador con los mismos Genoveses , que emprendiesen de echar à los Catalanes que estaban en Galipoli , y ellos se lo ofrecieron con que les diese seis mil escudos. Fue contento Andronico de dallos , y asi se los envió ; pero ellos como gente atenta à la ganancia , pesaron el dinero , y hallandole falto se lo volvieron à enviar. Andronico replicó que les satisfaria el daño , y entonces ya no quisieron , porque informados mejor de lo que emprendian no les pareció igual paga. Supo el Emperador que trahian à Berenguer preso , procuró con amenazas y ruegos que se le entregasen , y ultimamente ofreció por su persona veinte y cinco mil escudos. Todo se le negó , temiendo , à lo que yo sospecho , que el Rey de Aragon no hiciese gran sentimiento, si Berenguer tan grande y principal vasallo suyo padeciera afrentosa muerte en poder del Emperador Andro-

dronico, el qual tentó el medio mas eficáz que pudo, ofreciendo à ciertos patrones de estas galeras, para que con algun engaño se le entregasen, ocho mil escudos, y diez y seis pares de ropas de brocado; pero descubierto el trato, no quisieron que Andronico tentase alguna violencia, y asi se partieron, dexando muy desabrido al Emperador. A la entrada del estrecho, Ramon Montaner de parte de los que quedaban en Galipoli llegó con una fragata à pedir à Eduardo de Oria le diesen la persona de Berenguer, y ofreció el dinero que pudieron recoger por su rescate, que fueron hasta cinco mil escudos; pero los Genoveses no quisieron, ò por parecelles poca la cantidad, à lo que tengo por mas cierto, ò por no irritar el animo de Andronico si ponian en libertad un enemigo suyo, en puesto que se tenia por sus mayores enemigos, de donde con mayor daño pudiese segunda vez destruir sus Provincias, y asolar sus Ciudades. Desesperado Montaner de alcanzar su libertad, dióle parte del dinero que trahia, y le ofreció que en nombre del exercito se enviarian Embaxadores al Rey de Aragon, y al de Sicilia, para que se satisfacie-

ciese agravio tan notable, como prender debaxo de seguro un Capitan de un Rey amigo.

CAPITULO XXXIV.

LOS POCOS QUE QUEDARON en Galipoli dan barreno á todos los navios de su armada.

PReso Berenguer de Entenza, y muertos los mejores cavalleros y soldados que le siguieron, quedaron solos en Galipoli con Rocafort su Senescal mil y doscientos infantes, y doscientos cavallos, y quatro cavalleros buenos soldados, Guillen Siscar, y Juan Perez de Caldés Catalanes, y Fernando Gori, y Ximeno de Albaro Aragoneses, y con ellos Ramon Montaner Capitan de Galipoli. Este tan poco numero de gente defendió aquella plaza, y quando supieron que Berenguer con su armada se habia perdido, y que el socorro que esperaban habia de venir por su mano ya no tenia lugar, y aunque reconocieron el peligro cierto, no perdieron el animo, antes cobrando de la adversidad mayor esfuerzo, dieron exemplo

plo raro à los venideros de lo que se debe hacer en casos, donde el honor corre riesgo de que alguna mal advertida resolucion manche su limpieza, conservada largos años sin nota de infamia. Tuvieron consejo, y en él hubo diferentes pareceres. Hubo algunos que les pareció forzoso el desamparar à Galipoli, y que tratar de defendella era desatino. Que se embarcasen en sus navios, y fuesen la vuelta de la isla de Metellin, porque con facilidad la podrian ganar, y con la misma defendella, de donde correrian aquellos mares con mas seguridad suya, y daño del enemigo, y que sus pocas fuerzas no daban lugar à mayor satisfacion. Fue tan mal recibido este consejo de los mas, que con palabras llenas de amenazas le contradixeron, y determinaron que Galipoli se defendiese, y que fuese tenido por infame y traidor el que lo rehusáse. Estimaron en tanto su determinacion, que por quitarse el poder de mudalla, barrenaron los navios, con que perdieron la esperanza de la retirada por mar, quedandoles la que abriesen sus espadas en los esquadrones enemigos. Siguieron el exemplo de Agatocles en Africa, y le die-

dieron à Hernando Cortés en el nuevo mundo, entrambos celebrados en la memoria de los hombres por los mas ilustres que el valor humano pudo emprender. Agatocles Rey de Sicilia pasó con una armada à la Africa contra los Cartagineses. Echada su gente en tierra, echó à fondo sus navios, con que forzosamente hubo de vencer, ò morir; pero éste tenia mas confianza y razon de vencer, porque llevaba consigo treinta mil hombres, y la guerra solamente contra Cartago. Los Catalanes se hallaron pocos, lexos de su patria, y la guerra contra todas las naciones del Oriente. Superior à la mayor alabanza fue la determinacion de Cortés; porque ¿quién pudo en ignotas Provincias, distando inmenso espacio de su patria, echar à fondo sus navios, y escoger una muerte casi cierta por una victoria imposible, sino un varon à quien Dios con admirable providencia permitió que fuese el que à su verdadero culto reduxese la mayor parte de la tierra? No quiero hacer juicio si éste, ò el de los Catalanes fue mayor hecho, porque pienso que son entrambos tan grandes, que fuera hacelles notable injuria, si para preferir al uno, buscaramos en el otro al-

alguna parte menos ilustre, por donde le pudieramos juzgar por inferior. Españoles fueron todos los que lo emprendieron, sea comun la gloria.

CAPITULO XXXV.

SALEN LOS NUESTROS DE Galipoli à pelear con los Griegos, y alcanzan de ellos señaladisima victoria.

DEspues de barrenados los navios, contentos de verse fuera de peligro de perder la reputacion con la retirada, dispusieron su gobierno. Dieron à Rocafort doce Consejeros por cuyo parecer se gobernase. Esta eleccion se hacia por los votos de la mayor parte del exercito, y su poder en los consejos era igual al de Rocafort, y él executaba lo que por parecer de los demás se resolvia. Hicieron sello para sus despachos, y patentes, con la imagen de San George, y escritas en su orla estas letras: *Sello de la Hueste de los Francos que reynan en Thracia y Macedonia.* Prudentemente à mi juicio pusieron en lugar de Catalanes Françoś, por ser

ser nombre mas universal, y menos aborrecido, y quisieron mostrar que aquel exercito era compuesto de casi todas las naciones de Europa contra los Griegos, y que era causa comun de todos el socorrelles. Por grandeza de animo tengo no estrecharse los hombres al nombre de su patria, porque con este nombre no se estrañasen los Españoles de otras Provincias, Italianos, y Franceses, sino dilatalle por todo el orbe de la tierra; patria comun de todos los vivientes.

El enemigo se venia llegando à las murallas de Galipoli, y estrechaba à los sitiados, y como en las ordinarias escaramuzas, aunque con mayor daño de los Griegos, se perdia gente de nuestra parte, resolvieron de salir à pelear con todas sus fuerzas, y aventurar en un trance de una batalla su vida, y libertad: consejo que le deben seguir los que no pueden largo tiempo conservar la guerra. No se hallaron en Galipoli para salir à pelear entre infantes y cavalleros mil y quinientos, puesto que Niceforo dice, que fueron tres mil; pero el autor escribió por relacion de los Griegos à quien el temor pudo engañar, y parecer doblado el

el numero de los enemigos. Levantaron un estandarte antes de salir à pelear con la imagen de San Pedro ; pusieronle sobre la torre principal de Galipoli con grandes demostraciones de piedad , puestos de rodillas , despues de haber hecho una breve oracion al santo , invocaron à la Virgen. Al tiempo que empezaron la Salve con devotas aunque confusas voces, estando el cielo sereno les cubrió una nube , y llovió sobre ellos , hasta que acabaron , y luego de improviso se desvaneció. Quedaron admirados de tan gran prodigio , y sintieron en sus corazones grandes afectos de piedad y religion , con que les creció el animo , y tuvieron por cierta la victoria , pues con tan claras señales el cielo les favorecia. Reposaron aquella noche , no con poco cuidado de que fuese la ultima de su vida. Sabado por la mañana que fue el siguiente , à los 21. de Junio salieron de sus murallas y reparos. El enemigo dexando por guarda de sus Reales que estaban en Brachialo , dos millas de Galipoli , parte de su exercito , con ocho mil cavallos y mayor numero de infantes se adelantó à pelear. Los nuestros echaron su cavalle-

ria

ria por el lado izquierdo de su infantería, abrigandose por el derecho del terreno algo quebrado. Guillen Perez de Caldés, cavallero anciano de Cataluña, llevaba el estandarte del Rey de Aragon. Fernan Gori el de Don Fadrique Rey de Sicilia, que olvidados de sus Principes, jamás olvidaron su memoria. El de San George dieron à Ximeno de Albaro, y Rocafort encomendó el suyo à Guillen de Tous. Las centinelas que estaban en lo alto de las torres de Galipoli dieron la señal de acometer, porque descubrian mejor al enemigo que venia mejorandose por los collados. Cerraron de una y otra parte con gallardia, y fue tanta la furia del primer encuentro, que afirma Montaner que los que quedaron dentro de Galipoli les pareció que todo el lugar venia al suelo, à semejanza de terremoto. No pudieron los Griegos contra soldados tan platicos y valientes, aunque con tanta desigualdad, salir con victoria. Dieron luego la vuelta ácia sus Reales, donde pensaron rehacerse. Los que quedaron en su defensa, viendo su gente rota, salieron à detener al enemigo que con furia y rigor increible venia executando la vic-

victoria. El nuevo socorro de gente descansada detuvo algo à los vencedores, porque era la mejor del exercito; pero repetido el nombre de San George cerraron con igual animo, y segunda vez vencieron à los Griegos, ganandoles sus alojamientos. Volvieron las espaldas Umberto Polo Basila, y el grande Etriarca. Siguióse el alcance veinte y quatro millas hasta Monocastano, degollando siempre sin resistencia alguna, porque la huida les hizo dexar las armas con que apretados pudieran defenderse de los nuestros, que esparcidos, cansados, y pocos, les seguian; pero la vileza de los Griegos era tanta, que refiere un Autor, que por las heridas en el rostro no osaban volvelle, aunque con solo este riesgo se pudieran defender; ultima miseria à que puede llegar un hombre quando teme las heridas mas que la infamia. La mayor parte de los Griegos vencidos murieron ahogados, porque seguidos de los Catalanes, de quien no esperaban buena guerra sino afrenta y muerte, se arrojaban en los barcos y leños de la ribera, cargando en ellos mas gente de la que pudieran llevar, con cuyo peso, con la priesa de los que entraban venian

nian al fondo y se abrian, ayudando à esta pérdida los proprios Catalanes, que metidos en el agua à cuchilladas, y asidos de los bordes de los barcos, les forzaban à echarse en el agua ò morir. Con la noche dexaron el alcance, y cerca de la media volvieron à Galipoli, sin haber reconocido los despojos que el enemigo les dexaba, juzgando por mayor ganancia quitar vidas, y derramar sangre de los que con tanta impiedad quitaron las de sus compañeros y amigos. A la mañana salieron à recoger la presa, y fue de manera que tardaron ocho dias en retiralla dentro de Galipoli, vestidos de seda y oro, en aquel tiempo mas estimados por no ser tan comunes, en gran cantidad, armas lucidas, y joyas de mucho precio, tres mil cavallos de servicio, y bastimentos en tanta abundancia, que en muchos dias no se pudiera temer en Galipoli falta de ellos. Murieron de los vencidos veinte mil infantes y seis mil cavallos, y de los nuestros un cavallo, y dos infantes: no me atreviera à referillo por parecerme caso imposible, si Autores de mucho credito no refirieran semejantes acontecimientos. Paulo Orosio, escritor antiguo y Christiano, cuenta de Aga-

Agatocles, que dególlo con dos mil hombres treinta mil Cartagineses con su General Annon, y él perdió solos dos hombres.

CAPITULO XXXVI.

PREVIENESE MIGUEL Paleologo para venir sobre Galipoli, los nuestros salen à pelear con él tres jornadas lexos, y entre los lugares de Apros, y Cipsela se dá la batalla, sale de ella Miguel vencido, y herido.

LA buena dicha de nuestras armas puso en cuidado al Emperador Andronico, y à Miguel su hijo, porque nunca creyeron que gente tan poca se les pudiera dar, y forzalles à poner todas las fuerzas del Imperio para su ruina. Con el suceso de Galipoli, resolvieron los Emperadores de juntar sus gentes, y dar sobre los nuestros, antes que pudiesen de Cataluña, ò de Sicilia llegar socorros. De estas prevenciones y aparatos de guerra fueron los nuestros avisados por una espia Griega, que Montaner envió con harto recelo de que volviese, porque otras de la

misma nacion, que à diversas partes se enviaron, no volvieron. Catalanes no podian servir en esta ocupacion, porque siempre eran conocidos, aunque con traje y lenguage griego se procuraban encubrir. Con este aviso se resolvieron todos de salir à buscar al enemigo la tierra adentro; resolucion tan gallarda como qualquiera de las otras que tomaron. No pienso yo que tantas finezas ni bizarrias se puedan haber leido en otras historias, y asi algunas veces temo que mi credito y fé se ha de poner en duda; pero advertido el que esto leyere que Niceforo Gregoras, y Pachimerio autores Griegos, y por serlo enemigos, y Montaner Catalan concuerdan en lo que parece mas increible, tendrá por verdad lo que escribimos. Montaner refiere que la principal causa que les movió à seguir este consejo fue verse ya ricos y prósperos, y temer que la sobrada aficion de sus riquezas, y el temor de perdellas, no les hiciera perder algo de su reputacion. Siguiendo los consejos mas cautos, y menos honrosos, dexaron en Galipoli de guarnicion, donde quedaban su hacienda, mugeres y familia, cien Almugavares, y partieron la vuelta de Andrinopoli, pla-

za

za de armas de aquel exercito que se juntaba contra ellos, con firme determinacion de pelear con Miguel, aunque fuese asistido del mayor poder de su Imperio. Caminaron tres dias por Thracia, destruyendo y talando la campaña. Llegaron à poner una noche sus quarteles à la falda de un monte poco aspero. Las centinelas que pusieron en los altos descubrieron de la otra parte grandes fuegos; enviaronse reconocedores, y poco despues volvieron con dos Griegos prisioneros, de quien se supo la ocasion de los fuegos, que fue por estar Miguel aquartelado con seis mil cavallos, y mucho mayor numero de Infantes, entre Agros y Cipsela, dos Aldeas pequeñas, aguardando lo restante del campo. Quisieron algunos que aquella misma noche se atravesáse la montaña que les dividia, y diesen sobre los enemigos descuidados, y no me parece que aprobaron este consejo, no sé por qué razon; porque puesto que forzosamente se habia de pelear con ellos, mas facil fuera con la obscuridad y confusion de la noche aventurarse, que aguardar la mañana, quando siendo tan pocos pudieran ser mejor reconocidos. Despues

de haberse todos confesado, y recibido el Sacramento de la Eucaristia, hicieron un solo esquadron de su infanteria, y la cavalleria dividen igualmente en dos tropas, à cada lado del esquadron la suya, y otro esquadron dexaron en la retaguarda para socorrer à donde la necesidad le llamáse. Caminaron la vuelta del enemigo, al salir del sol se hallaron de la otra parte de la montañuela, de donde descubrieron al enemigo mas poderoso de lo que la espia les dixo, y fue, porque dos horas antes llegó la mayor parte de su exercito que le faltaba. Reconoció el enemigo su venida, y como entre infantes y cavallos no llegaban à tres mil los nuestros, juzgaron que venia à rendir las armas, y entregarse à la clemencia de Miguel; y esto lo tuvieron por tan cierto, que ni querian tomar las armas, ni salir de sus quarteles. Pero Miguel que con tanto daño suyo conocia por experiencia el valor de sus enemigos, sacó su gente, y él se armó, y puso à cavallo, ordenando los esquadrones en esta forma. La infanteria repartida en cinco esquadrones à cargo de Teodoro tio de Miguel, General de toda la milicia, que habia

bia venido del Oriente; en el cuerno siniestro puso las tropas de cavalleria de los Alanos y Turcoples à cargo de Basila; en el cuerno derecho se puso la cavalleria mas escogida de Thracia y Macedonia, con los Valacos y los aventureros à orden del gran Etriarca; en la retaguarda quedó Miguel con los de su guarda, y parte de la nobleza que asistia à su defensa. Acompañabale el Despota su hermano, y Senacarip Angelo, que este dia no quiso tener gente de guerra à su cargo, por hallarse ocupado en la defensa del Emperador, y tener cuidado de la seguridad de su persona. Reconoció Miguel sus esquadrones, y animados à la batalla, vinieron cerrando. Los nuestros divididos en quatro esquadrones con gran animo y resolucion, los primeros con quien se toparon fueron los Alanos, y Turcoples, que su cavalleria embistió el primer esquadron de Almugavares, que invencible quebrantó su furia, tanto, que dice Pachimerio, que luego se retiraron huyendo. Aunque Niceforo dice, que los Masagetas y Turcoples quando tocaron las trompetas para embestir, huyeron, porque tenian resuelto los Alanos

nos de no servir al Emperador, y los Turcoples tenian trato con los Catalanes. De qualquier manera que ello fuese, ò despues de haber embestido, ò antes, ellos huyeron, y la infanteria descubierta por el siniestro lado de toda la cavalleria que le sustentaba, quedó, dice Nicefo-ro, como la nave sin arbol y sin velas en la mayor furia de la tempestad. Par-te de nuestra cavalleria, que se habia juntado de Almugavares y marineros, ha-bia desmontado y acometido à pie por aquella parte. La ocasion que tuvieron para desmontar estas tropas, fue solo por hallarse inutiles en este genero de servi-cio, y que si no dexáran los cavallos, no pudieran pelear. Los demas esquadro-nes de infanteria, libres de la mayor par-te de la cavalleria enemiga que les pu-diera dañar, cerraron por la frente tan vivamente, que degolladas las primeras hileras donde estaban sus mas lucidos y valientes soldados, todo lo demas de la infanteria se puso en huida, aunque la cavalleria de Thracia y Macedonia, co-mo la mejor y de mayor reputacion de aquellas Provincias, mantuvo por gran rato su puesto, peleando con nuestra ca-

va-

valleria, y defendió uno de sus esquadrones que no fuese roto, hasta que los Almugavares le abrieron por el otro costado, y por la frente, y entonces su cavalleria con mucha pérdida dexó el puesto, huyendo la vuelta de Cipsela. Miguel, como buen Principe y valiente soldado, viendo sus esquadrones rotos, y su cavalleria, parte retirada, y parte deshecha, y en quien tenia puesta la mayor esperanza de vencer, sacó su cavallo la vuelta del enemigo, y luego repentinamente quedó el cavallo sin freno, y se arrojó la vuelta de los enemigos, detenido de los que estaban en su guarda hubo de subir en otro cavallo, y sin tener por mal aguero el haber perdido el freno su cavallo, se metia por lo mas peligroso, y con gran presteza animaba à unos, socorria à otros, quando con amenazas, quando con ruegos, llamando à sus Capitanes y Maestres de Campo por sus nombres, que volviesen las caras, que resistiesen, que no perdiesen aquel dia con tanta mengua la reputacion del Imperio Romano. Los soldados y Capitanes, perdido una vez el miedo à su fama, y puesto en execucion caso tan feo como

des-

desamparar la persoua del Principe, tambien le perdieron à sus ruegos y quexas, porque quanto mayor es la infamia de un hecho, tanto mas dificil es el arrepentimiento. Entonces Miguel quiso con el exemplo, ya que no pudo con las palabras, obligalles, y juzgando por grande afrenta no aventurar su vida por la de los suyos, vuelto à los pocos que le seguian, les dixo: Ya llegó el tiempo, compañeros y amigos, en que la muerte es mejor que la vida, y la vida mas cruel que la misma muerte. Muerase con reputacion, si se ha de vivir con infamia. Y levantando el rostro al cielo, pidiendole su ayuda, se arrojó con su cavallo en medio de los nuestros. Siguieronle hasta ciento de los mas fieles, y por un grande espacio puso la victoria en duda: tanto puede en semejantes ocasiones la persona del Principe que se aventura. Hirió à muchos, y mató à dos. Un marinero Catalan llamado Berenguer, que en la jornada de este dia se halló sobre un buen cavallo, y con lucidas armas, despojos de la victoria pasada, anduvo entre los enemigos tan bizarro, que Miguel por entrambas causas le tuvo por algun señala-

lado Capitan de nuestra nacion, y con deseo de mostrar su esfuerzo, se fue para él, y le dió una cuchillada en el brazo izquierdo. Revolvió sobre Miguel el marinero con tanta presteza, que sin darle tiempo de sacar su cavallo, à golpes de maza le hizo saltar el escudo, y le hirió en el rostro, y al mismo tiempo le mataron à Miguel el cavallo, y le tuvieron casi rendido, pero algunos de su guarda le socorrieron valientemente, y uno de ellos le dió su cavallo con que se salvó, quedando muerto por librar à su Principe. Miguel perdida la mayor parte de su gente, y libre del peligro por su valor y por su dicha, se salió de la batalla, llevado mas por la fuerza de los suyos, que por su voluntad. Intentó muchas veces volver à cobrar la reputacion perdida, pero siempre fue detenido, y su coraje rebentó en lagrimas. Retiróse dentro del Castillo de Apros, con que la victoria se declaró por nosotros. No se siguió el alcance, porque entendieron siempre que à los Griegos les quedaban fuerzas enteras para volver segunda vez à pelear, y temieron alguna emboscada. Segun Pachimerio dice, y añade,

de, que fue particular providencia de Dios el miedo que tuvieron los Catalanes de la emboscada, para detenelles que no executasen la victoria, donde perecieran muchos mas, y Miguel llegára à sus manos. Contentaronse con quedar señores del campo, y aguardar la mañana que les desengañaria de sus sospechas. Toda aquella noche se estuvo con las armas en la mano. Llegó la mañana, y reconocieron que su victoria habia sido con entero cumplimiento. Acometieron à Apros el mesmo dia, que defendido solo de sus vecinos, facilmente se entró. En este lugar se detuvieron ocho dias, para que los heridos se curasen, y los demas descansasen del trabajo y fatiga de la batalla. Supose luego como la gente que Miguel aguardaba, segun las espias refirieron, ya se le habia juntado antes de la batalla, y que todo estaba vencido. Perecieron, segun Montaner, del enemigo diez mil cavallos, y quince mil infantes; de los nuestros veinte y siete, y nueve cavallos. Retirado Miguel dentro de Apros, no se tuvo por seguro, y aquella misma noche se salió, y se fue à Pamphilo, y de alli à Didimoto donde estaba su padre,

de

de quien, cuenta Niceforo, que fue reprehendido gravemente, porque puso su persona tan atrevidamente en tanto riesgo, que lo que en un soldado, ò Capitan se debia de alabar, en un Emperador era digno de reprehension: palabras nacidas de la aficion de un padre, mas que de lo que debiera aconsejar si no lo fuera; porque no sé yo que tenga el Principe mayor obligacion de aventurarse, que la que Miguel se aventuró, quando ve sus esquadrones deshechos, su reputacion en peligro, su gente muerta, y sus estados perdidos. ¿Qué Principe de los celebrados en la memoria de las gentes dexó de poner su vida al mayor riesgo, quando la importancia y grandeza del caso es de tal calidad?

Con esta victoria, la mayor parte de la Provincia de Thracia quedó por despojos de los nuestros. Las Ciudades populosas y fuertes no padecieron en esta comun tempestad, porque siendo los Catalanes tan pocos, no se querian ocupar en asaltar murallas, donde forzosamente habian de perder gente, y si algunas tomaron, fue porque el descuido del enemigo les convidó para que lo pudiesen hacer, sin aventurarse

se mucho. Los moradores de las aldeas y poblaciones de Griegos de toda la Provincia, sabida la pérdida de su exercito, dexaron sus casas, y sus haciendas, y el trigo que estaba ya para recoger, y peregrinando por Reynos vecinos, acrecentaron el temor de nuestra venganza; y dice Pachimerio, que entraba de todas partes infinita gente huyendo, y que parecia Constantinopla la esphera de Empedocles. Fue ocasion esta victoria de que sucediese en Andrinopoli un caso lastimoso à los Catalanes que estaban presos desde la muerte de Roger, que llegaban al numero de sesenta. Tuvieron aviso de la victoria de Apros, animaronse à intentar su libertad. Estaban en una carcel fuerte de una torre, rompieron los grillos, y acometiendo una puerta no la pudieron abrir, subieron à lo alto de la torre para reconocer algun camino de su libertad, no fue posible hallarle, y como desesperados de hallar piedad en los Griegos, desde arriba, con las armas que pudieron alcanzar, pelearon valientemente con los ciudadanos de Andrinopoli que sitiaron la torre, y la procuraron ganar à fuerza de armas, pero fue tanto el valor de los que la defendian, que no

fue

fue posible hacerles daño. Finalmente despues de muchas heridas, los ciudadanos desesperados de podelles rendir, se resolvieron de quemar todo el edificio y torre. Dieronle fuego por todas partes, y en poco rato se encendió con gran ruina del edificio. Por entre las llamas y el fuego arrojaban piedras y dardos, y medio abrasados peleaban. Despidieronse, y abrazados unos con otros, hecha la señal de la Cruz, asi lo dice Pachimerio, se arrojaron en el fuego todos, y entre ellos dos hermanos de linaje ilustre, y de animo valeroso, abrasandose con gran lástima de los circunstantes se arrojaron de la torre, y escaparon del fuego, que con mas piedad les perdonó que el hierro de los perfidos Griegos, de quien fueron despedazados. Entre estos sesenta solo hubo uno que diese muestras de rendirse, à quien los otros arrojaron de la torre. Despues de haber destruida y talada la mayor parte de la Provincia, volvieron à Galipoli, acrecentados de reputacion, de hacienda, y de gente, que se les juntaba de Italianos, Franceses, y Españoles, que pudieron escapar de la crueldad y furia de los Griegos.

CA-

CAPITULO XXXVII.

ESTADO DE LAS COSAS de Andronico, y de los Griegos.

EN todos tiempos y edades se ha mostrado la igualdad de la justicia divina, pero en unos se ha señalado mas que en otros con el azote de alguna pestilencia, hambre, ò guerra. Esta ultima se tomó para castigo de Andronico, y de los Griegos que apartados de la obediencia de la Romana Iglesia, madre universal de los que militan en la tierra, cayeron en mil errores, y por ellos, y por los demas pecados que antes se siguieron, permitió Dios que los Catalanes fuesen los ministros de su execucion. Añadióse à los daños de la guerra, males y divisiones caseras, que entre los Principes suele ser el ultimo y mayor de los trabajos, porque con él se confunden los consejos, y se enflaquecen las fuerzas, y es un breve atajo para su ruina.

Irene muger del Emperador Andronico juzgaba por cosa indigna de su grandeza y sangre, que sus tres hijos Juan, Teodoro, y Demetrio no tuviesen parte en

en el Imperio de su padre, por tener hijos de otra madre llamados primero à la sucesion. Miguel ya nombrado por Emperador, y Constantino Despota. Procuró por todos los medios posibles, que su marido Andronico dividiese entre sus hijos algunas Provincias de su Imperio. No le fue concedida esta demanda. Volvió segunda vez à tantear otro medio mas perjudicial y dañoso para el Imperio que el primero, y fue pedir que les declaráse sucesores y compañeros de Miguel su hermano. Negósele tambien, con que Irene muger ambiciosa, conociendo el amor grande de su marido, y que apartandose de él doblára à su constancia, y que el deseo de volvella à ver fuera mas poderoso que lo habian sido sus ruegos, fuese à Thesalonica con gran contradicion de su marido, aunque por no publicar males tan intimos y secretos, mostró en lo exterior que no le desplacia. Nunca ausencia se tomó por medio para acrecentar una aficion, antes suele ser con que la mayor se desvanece, como siempre suele experimentarse. El amor y aficion de Andronico se fue perdiendo, y la muger al mismo paso desesperando, y cerrando la puerta à su pretension, trocó los rue-

ruegos en amenazas. Admitió platicas y tratos de Principes estrangeros enemigos de Andronico. Envió à llamar à su yerno Crales Principe de los Tribalos y de Servia, casado con su hija Simonide, y le dió todas las joyas, y tanto dinero, que Niceforo quiere, que con él se pudiera fundar renta para sustentar cien galeras, en defensa de los mares y costas del Imperio. ¿Con esta division, qué poder no se deshiciera? ¿qué Reyno no se acabára? y mas sobreviniendo un exercito de gente enemiga, à quien el deseo de su venganza puso en la necesidad de morir, ò vencer.

CAPITULO XXXVIII.

LOS NUESTROS HACEN algunas correrias, y toman à las Ciudades de Rodesto, y Paccia.

RETirados à Galipoli despues de la victoria, quedaron dueños absolutos de la campaña, y Andronico sin atreverse à salir de Constantinopla, ni Miguel de Andrinopoli, tan apretados les tuvieron nuestras armas. Andronico à las quexas de tantos daños como hacian los Catalanes en sus

sus Provincias, encogió los hombros, atribuyendo à sus pecados el castigo que Dios le enviaba. y confesaba que no era poderoso para resistilles. Hasta Maronea, Rodope, y Bizia, ciento y setenta millas de Galipoli, entraban haciendo correrias, con universal temor y asombro de todas las Provincias, porque no habia lugar que estuviese libre de su furia por remoto y apartado que fuese. Las Ciudades que por su fortaleza de muros no podian ser acometidas, sentian estos males en sus vegas, y en sus jardines, quemando y talando lo mas estimado, y haciendo prisioneros à muchos de quien sacaban grandes y continuos rescates, y no solo compañias enteras, pero quatro ò seis soldados hacian estos lances. Pedro de Maclara Almugavar, que servia en la cavalleria, hallandose una noche entre sus camaradas desesperado de haber perdido lo que tenia al juego, resolvió de rehacer la pérdida, y despicarse con algun daño de sus enemigos, de que le resultase provecho. Subio à cavallo, y con dos hijos que tenia, caminando siempre entre enemigos, llegó à los jardines que están pegados à Constantinopla, donde luego la suerte le

puso entre manos un padre y un hijo mercaderes Genoveses. Hizolos prisioneros, y dió con ellos en Galipoli, sin que persona alguna se lo estorbáse, con haber veinte y cinco leguas de retirada. Hubo por su rescate mil y quinientos escudos, con que el Almugavar recompensó lo perdido, y ganó reputacion de valiente y platico soldado. Estas y muchas otras correrias, refiere Montáner, que se hacian con igual felicidad y admiracion. A tanto llegó el atrevimiento de los Catalanes. Vióse Roma cabeza del mundo, conocida entonces en tanta grandeza y gloria, que desvanecida con sus victorias y triunfos, se atribuyó el renombre de eterna; pero las armas de los Godos y Vandalos mostraron quan breves fueron sus glorias, y quan falso su atributo. Lo mismo sucedió à Constantinopla cabeza del Imperio Oriental, en quien juntamente se levantaron y merecieron el poder y la piedad por el grande Constantino, en cuyos sucesores se conservó, hasta que la ira de Dios executo su castigo, entregandola por despojos à naciones estrañas, y en este tiempo casi forzada de pocos Catalanes y Aragoneses, à recibir leyes

la

la que las daba à tantos Reynos y gentes.

Ardia en los corazones de los Catalanes el deseo de vengar la muerte afrentosa de sus Embaxadores, en los naturales y vecinos de Rodesto, donde tan inhumanamente fueron despedazados y muertos. Salieron à esta jornada hasta los niños, en quien fue mas poderosa la pasion de su venganza, que la flaqueza de su edad. Estaba esta Ciudad ribera del mar, sesenta millas de camino por tierra de Galipoli. Para llegar à ella forzosamente se habian de dexar los nuestros pueblos enemigos à las espaldas, y esta seguridad causó descuido en los vecinos de Rodesto, porque nunca creyeron que los Catalanes se aventurarian sin tener la retirada llana y sin peligro, pero estas dificultades fueran bastantes, si el agravio no las atropellára. Al amanecer escalaron las murallas, y la entraron sin hallar resistencia, executando muertes con tanta crueldad, que por este hecho primeramente, y por los demas que fueron sucediendo, quedo entre los Griegos hasta nuestros dias por refran: *la venganza de Catalanes te alcance.* Esta es la mayor maldicion que entre ellos tienen agora la ira y el aborrecimiento;

tan viva se les representa siempre la memoria de aquel estrago. Dice Montaner encareciendo el desorden que hubo por nuestra parte, que los Capitanes y Cavalleros no pudieron detener ni impedir las crueldades que los vencedores executaron en los vencidos, porque perdido el temor de Dios, y el respeto debido à sus Capitanes, y el de su misma naturaleza, despedazaban cuerpos inocentes, por la edad incapaces de culpa; hasta los animales quisieron entregar à la muerte, porque en el lugar no quedáse cosa viva. De alli pasaron à Paccia Ciudad vecina, y la ganaron con la misma facilidad, y trataron con el mismo rigor. Parecióles à nuestros Capitanes ocupar estos puestos, porque la gente iba creciendo, y era ya bastante para dividirse y acercarse à Constantinopla, cuya perdicion y ruina era el ultimo fin de sus peligros y fatigas. A Montaner dexaron en Galipoli solo, con algunos marineros, cien Almugavares, y treinta cavallos.

CA-

CAPITULO XXXIX.

FERNAN XIMENEZ DE Arenós llega à Galipoli, entra à correr la tierra, y al retirarse rompe dos mil infantes, y ochocientos cavallos del enemigo.

FErnan Ximenez de Arenós, uno de los mas principales Capitanes Aragoneses que vinieron con Roger en Grecia, por algunos disgustos, como diximos arriba, se apartó de nuestra compañia. Con los pocos que le siguieron se fue al Duque de Athenas, donde se detuvo algun tiempo sirviendo en las guerras que el Duque tuvo con sus vecinos, que fueron muchas y várias; accidentes forzosos que padecen los estados pequeños que tienen por vecinos Principes poderosos. En todas ellas Fernan Ximenez ganó reputacion y ocupó lugar honroso, pero el peligro de sus amigos en su animo pudo tanto, que dexó sus acrecentamientos seguros y ciertos, por socorrelles con su persona. Habida licencia del Duque, con una galera, y en ella ochenta soldados viejos, llegó à Galipoli.

Fue

Fue de todos recibido con notables muestras de agradecimiento. Dieronle muchos cavallos y armas para poner su gente en orden, y con algunos amigos que le quisieron seguir, juntó trescientos infantes, y sesenta cavallos, y con ellos entró la tierra adentro. Despues de haberse visto con los Capitanes que estaban en Rodesto, y Paccia, y comunicado con ellos su resolucion, caminó con su gente la vuelta de Constantinopla, y pasado el rio, que los ántiguos llamaron Batinia, saqueó y quemó muchos pueblos à vista de la Ciudad. Andronico de los muros miraba como se ardian las casas, y creyendo que todo nuestro campo era el que tenia delante, no quiso que saliese gente, antes la puso en guarda y seguridad de Constantinopla, repartida por sus muros esperando que nuestras espadas se habian de emplear aquel dia en su ultima ruina: recelos fueron estos de Andronico bien fundados y advertidos; porque el pueblo lleno de pavor, acostumbrado al ocio, no trataba de tomar las armas para su propria defensa. La gente de guerra mercenaria de Turcoples, y Alanos, ni por naturaleza ni por beneficios obligada al servicio de su Principe, rehu-

sa-

saba y temia los peligros, à mas de las sospechas del trato que tenian con nuestros Capitanes. Entre estos temores y desconfianzas andaba metido Andronico, quando supo que Fernan Ximenez de Arenós con solos trescientos era el autor de tantos daños, y que Rocafort con el grueso del exercito andaba junto à Rodope. Entresacó Andronico de su cavalleria ochocientos, y con dos mil infantes, les mandó salir à cargar à Fernán Ximenez que se retiraba con riquisima presa. Salieron con buen animo y resolucion, y pasando aquella noche el rio, ocupando un puesto aventajado, paso forzoso para los nuestros, se pusieron en emboscada. Descubrieronla luego los corredores de Fernan Ximenez, y como la retirada no podia ser por otra parte, hecho alto, dixo à los suyos: Ya veis amigos que el enemigo nos tiene cerrado el paso, y que solo puede allanalle nuestro valor. Lo que en esto se interesa, no es menos que la vida, puesta en ultimo peligro. Los contrarios que tenemos delante, son los mismos que habeis vencido tantas veces con mayor desigualdad. Su multitud solo ha servido siempre de aumentar nuestras victorias, tan segura la te-

tenemos en esta como en las demas ocasiones, pues se resuelven, segun vemos, de aguardarnos y pelear. El puesto aventajado les da confianza, olvidados de que nuestras espadas penetran defensas y reparos inexpugnables. Conozca esta gente vil que donde quiera les ha de alcanzar el rigor de nuestra justa venganza. Dicho esto, hizo cerrar su infanteria de Almugavares, y él con sus pocos cavallos embistió las tropas de la cavalleria enemiga. Peleóse valientemente, pero los dos mil infantes Griegos, acometidos de los trescientos Almugavares, fueron casi todos degollados con tanta presteza, que tuvieron lugar de socorrer à Fernan que andaba peleando con la cavalleria, y fue tan importante su ayuda, que luego dexaron los enemigos el paso libre con pérdida de 600. cavallos entre muertos y presos. Victoriosos y llenos de despojos pasaron adelante, y llegaron à Paccia, donde Rocafort poco antes habia llegado de correr de Rodope.

CA-

CAPITULO XL.

FERNAN XIMENEZ GANA el Castillo y lugar de Modico.

PAreciale à Fernan Ximenez que para asegurar sus cosas, importaba tomar alguna plaza donde pudiese tener quartel à parte del que tenia Rocafort, porque su condicion no daba lugar à que pudiesen vivir juntos. La nobleza de sangre de Fernan, y su trato, llevaban tras sí à muchos de los que seguian à Rocafort, pero temiendo su ira como del mas poderoso, no osaban descubiertamente dexarle sin tener la seguridad de alguna plaza. Modico, lugar del enemigo mas vecino, puesto à la parte del estrecho, al medio dia de Galipoli, fue el que pareció intentar de ganalla por interpresa; y como no les sucedió bien, pegados casi al lugar se fortificaron, y abrieron sus trincheras. Condenaban la resolucion de Fernan los bien entendidos del arte militar, porque con doscientos infantes, y ochenta cavallos que solos tenia, no se podria emprender cosa tan dificil como lo era ganar un pueblo, ha-

habiendo dentro setecientos hombres para tomar armas; pero la vileza de sus animos, y la constancia de los nuestros, hizo facil lo imposible. Quando à una nacion le falta la industria y el valor, forzosamente ha de dar buenos sucesos al enemigo que la quisiere sujetar, porque ni el numero de la gente, ni la defensa de las murallas, le sirve de reparo. Los miserables Griegos de este pueblo con ser setecientos y los nuestros apenas trescientos, se encerraron dentro de sus murallas, como si todo el campo de los Catalanes les sitiara, sin salir à pelear, ni à deshacer lo que su enemigo trabajaba para su ruina. Fernan Ximenez levantó un trabuco, y con él batió algunos dias lo que parecia mas flaco; pero tiraba piedras de tan poco peso, que no hacia daño en sus murallas fuertes, y muy levantadas. Arrimabanse escalas algunas veces, y todo fue sin fruto. Montaner de Galipoli socorria con bastimentos y vituallas; solo los nuestros cuidaban de asegurarse dentro de sus fortificaciones, dando cuidado al enemigo, y rendille à vivir mas descuidado. Con su asistencia y pertinacia alcanzaron al fin lo que pretendian, porque los Griegos despues

pues de largos siete meses de sitio, creció en ellos el desprecio de sus enemigos, y al mismo paso el descuido de guardarse. Las centinelas eran pocas, y éstas no muy ordinarias. El primero de Julio celebraron los Griegos dentro de su pueblo con gran solemnidad una de sus fiestas, y como el mayor de sus deleytes es el del vino, vicio que en todas las edades infamó mucho esta nacion, bebieron de manera, olvidados de que el enemigo estaba sobre sus murallas, y atento à las ocasiones de su daño, que unos baylando, otros à la sombra durmiendo, dexaron de guarnecer las murallas como solian. Fernan Ximenez desesperado ya de que Modico se le rindiese, y de tomalle, estaba dentro de su tienda dudoso de lo que habia de hacer, quando las voces y algazara de los que baylaban le sacó de su tienda. Poco à poco se arrimó à las murallas, y reconociendolas sin gente, mandó que ciento de los suyos diesen una escalada, y él con lo restante acometeria la puerta. Pusose con diligencia increible esta execucion en efeto. Los ciento arrimaron las escalas, y subieron hasta setenta de ellos sin sèr sentidos, y ocuparon tres torreones. Los Griegos

UNIVERSIDAD DE GRANADA Hospital Real Biblioteca

gos despertando de sueño tan dañoso, tomaron las armas, incitados mas por la fuerza del vino que por su valor, y procuraron echar de los torreones à los nuestros. En este combate ocupados todos, no acudieron à la puerta que Fernan habia acometido, y asi sin tener quien la defendiese, la puso por el suelo, y entró à pie llano por el lugar, dando por las espaldas à los que combatian los torreones. Fueronse retirando, y defendiendo en las torres estrechas de las calles, y ultimamente pusieron su seguridad en la huida, y con ella dexaron libre el lugar y el Castillo à Fernan, con la mayor parte de sus haciendas. Este fin tuvo el sitio de Modico, y la dichosa pertinacia de un Aragonés, en los ocho meses que duró este sitio. No hallo cosa notable que escribir de los nuestros que estaban en los demas presidios, solo ordinarias correrias la tierra à dentro para buscar el sustento forzoso.

CA-

CAPITULO XLI.

DIVIDENSE LOS NUESTROS en quatro plazas, Montaner rompe à George de Cristopol.

GAnado el lugar y castillo de Modico, Fernan Ximenez de Arenós le tomó por presidio y plaza suya. Rocafort dividió su gente en Rodesto y Paccia, y Montaner, escribano de racion, quedó gobernando en Galipoli, donde los bastimentos y armas de todo el campo se juntaban y prevenian. Si à los soldados de los demas presidios les faltaban armas, cavallos y vestidos, acudian à Galipoli. Alli residian los mercaderes de todas naciones, los heridos, viejos, y otra gente inutil, que como lugar mas apartado del enemigo se tenia por mas seguro. Con este modo de gobierno se sustentaron los nuestros cinco años, sin que en todas aquellas comarcas se labráse campo ni viña, cogiendo solamente lo que la tierra naturalmente producia. Esta manera de hacer la guerra los tiempos la han mudado

y

y mejorado, porque el principal intento no es desolar y trocar en desiertos las campañas, sino conservallas para el uso proprio; porque ganarse una Provincia para destruilla, y totalmente impedir la cultivacion de sus campos, es lo mismo que no ganalla, y mas quando de sus frutos necesariamente se han de valer si quisieren sustentarse en ella. Por no advertir estos inconvenientes los nuestros, y no moderarse en sus crueldades, que eran las que desterraban de los pueblos los labradores, se vieron en tanta necesidad, que con estar llenos de victorias, la falta de los viveres les sacó de Thracia con mucho peligro y daño. Jorge de Cristopol, cavallero rico y principal de Macedonia, venia de Salonique à Constantinopla à verse con el Emperador Andronico, con ochenta cavallos. Tuvo noticia que Galipoli estaba con poca gente, y pareciendole que podria hacer algun buen lance, dexó su camino, y con buenas espias llegó cerca de Galipoli sin ser sentido, y encontróse luego con algunos carros y acemilas, que habian salido à hacer leña. El que los llevaba à su cargo era Marco, soldado viejo en la ca-

cavalleria. Viendose acometido tan improvisamente dixo à la gente de à pie, que se retirasen entre las paredes de un molino, y él tomó la vuelta de Galipoli. La gente de Jorge sin detenerse en ganar el molino, fueron siguiendo al soldado, para que el aviso y ellos llegasen à un tiempo; pero como mas platico Marco en la tierra, dió el aviso primero à Montaner Capitan de Galipoli, con que todos tomaron las armas, y se pusieron à la defensa de sus murallas, y con catorce cavallos, y algunos Almugavares Montaner salió à reconocer el enemigo, y entretenelle, mientras la gente esparcida fuera del lugar tuviese tiempo de retirarse. Toparonse luego, y Montaner hecha una pequeña tropa de sus catorce cavallos, cerró con los ochenta, y peleó tan valientemente, que Jorge se retiró con pérdida de treinta y seis de los suyos muertos, ò presos. Fuele Montaner siempre cargando, hasta que llegó al molino. Cobró las acemilas, y salvó la gente. Vuelto à Galipoli se pusieron en libertad los prisioneros, y repartieron la ganancia, à los hombres de armas veinte y ocho perpres de oro, ca-

tor-

torce à los cavallos ligeros, y siete à los infantes.

CAPITULO XLII.

ROCAFORT Y FERNAN Ximenez de Arenós toman al Estañara, y cobran sus quatro galeras.

AL mismo tiempo que Montaner hizo tan buena suerte contra Jorge, Rocafort, y Fernan Ximenez de Arenós juntaron la gente que estaba dividida en Paccia, Rodesto, y Modico, y entraron por Thracia ácia el mar mayor, haciendo lo que siempre, pegando fuego à los lugares despues de saqueados, talar y abrasar los frutos de las campañas, cautivar, matar, jamas afloxando en su venganza. Parecióles intentar de tomar Estañara pueblo de mucho trato, à la ribera del mar de Ponto, donde se fabricaban la mayor parte de los navios de Thracia. Atravesaron largas quarenta leguas, entraron el lugar sin hallar resistencia; porque nunca temieron à los Catalanes estando tan apartados de sus presidios para vivir con cuidado. Ganado

do el lugar, acometieron los navios y galeras del puerto, que afirma Montaner que fueron 150. vaxeles, y todo se les hizo llano en el mar como en la tierra. Recogieron riquisima presa, cobraron sus quatro galeras que los Griegos tomaron en Constantinopla, quando mataron à Fernando Aones su Almirante. Fue notable el espectáculo de aquel dia, porque turbado el orden de la misma naturaleza anegaron la tierra, rompiendo algunos diques que detenian el agua de las acequias, y en el mar pegaron fuego à los navios, sirviendo los elementos de ministros de su venganza, y saliendo de sus limites y jurisdicion para ruina de sus contrarios, parecia que volvian à su primer confusion segun andaba todo trocado. Murieron muchos quemados en el agua, otros ahogados en la tierra, solo reservaron del incendio sus quatro galeras, que estando cargadas de despojos, y reforzadas de gente, se enviaron à Galipoli. Pasaron por el canal de Constantinopla con mayor espanto de los enemigos que peligro suyo, porque no hubo quien se les opusiese. Rocafort, y Fernan tomaron el camino de sus presidios

muy poco à poco, corriendo por entrambos lados la tierra para buscar el sustento forzoso, y quitarsele à su enemigo, que desamparando los lugares, se retiraba à lo mas aspero de sus montañas. Andronico sabida la pérdida, no le parecieron bastantes sus fuerzas para podella restaurar, saliendo à cortalles el camino, antes desesperado entregó sus Provincias al rigor de las armas enemigas, desconfiando, no tanto del valor como de la fe de los suyos: daño que padecen todos los Principes que por su crueldad y tirania hacen à los mas fieles desleales. En el Imperio Griego se introduxeron los Principes mas por aclamacion del exercito, que por derecho de sucesion, y como temian perder el lugar por las mismas artes que le ocuparon, andaban con perpetuos recelos y temores, asi de los subditos que se aventajaban à los demas en valor y consejo, de los ricos, de los honrados, de los bien quistos, como de los atrevidos y sediciosos; igualmente afligidos de las virtudes de los unos, y de los vicios de los otros. De esto nacieron las crueldades entre los de esta nacion, de quitar la vista, las orejas, y

y las narices, proscripciones, destierros, muertes, por vanas sospechas imaginadas, ò fingidas, para quitarse el miedo de la emulacion, y las mas veces fueron oprimidos de lo que nunca temieron. Andronico tenido por Principe de singular prudencia, à lo ultimo de sus años, su nieto Andronico le quitó el Imperio, prevenidos sus consejos por el atrevimiento de un mozo: este fin tienen siempre los Reynados è Imperios, que con razones politicas solamente se quieren conservar y emprender.

CAPITULO XLIII.

LOS CATALANES Y ARAGONESES, por dar cumplimiento à su venganza, à las faldas del monte Hemo vencen à los Masagetas.

NO estaban los Catalanes y Aragoneses à su parecer enteramente satisfechos, si los Masagetas, con su General Gregorio, principal ministro de la muerte del Cesar Roger, y de los que con el iban, se retiraban à su patria, sin llevar justa recompensa del agravio que de ellos recibie-

ron. Y como por los avisos que tuvieron se supo, que los Masagetas con licencia de Andronico se volvian à su patria, cansados de los trabajos y fatigas de la guerra, prefiriendo la servidumbre y sujecion de los Scitas sus antiguos señores, à la libertad que gozaban entre los Griegos: tanto puede el amor de la patria, que hace parecer dulce la sujecion y libertad, fuera de ella insufrible. Pareciales à los nuestros lance forzoso, puesto que les habian de buscar, salir luego en su alcance, antes que pasasen el monte Hemo, que divide el Imperio de los Griegos del Reyno de Bulgaria; porque fuera mal advertida resolucion, si dentro de Bulgaria les siguieran, asi por ser la retirada dificil, por la angostura de los pasos, entradas y salidas del monte, como por ser la gente de Bulgaria belicosa, y entonces amiga de Andronico. Juntos los Capitanes en Paccia, resolvieron que para esta faccion se debia hacer el mayor esfuerzo, y asi para poder sacar mas gente, desampararon à Paccia, Modico, y Rodesto; solo quedó Galipoli donde se retiraron todas las mugeres, debaxo del gobierno de Ramon Montaner, con doscientos infantes, y veinte cavallos.

Re-

Replicó Montaner diciendo, que no le estaba bien à su reputacion faltar en la jornada que todos se aventuraban, pero los ruegos del exercito le obligaron à quedarse, y la confianza que de su persona hicieron, encargandole la defensa de sus mugeres, hijos, y haciendas. Ofrecieronle del quinto de la presa un tercio, y otro para sus soldados; y con ser la ganancia cierta, y sin peligro, muchos de los soldados la estimaron en poco, y quisieron mas seguir el exercito, saliendo de noche à juntarse con Rocafort: à otros Ramon Montaner dió licencia, viendoles resueltos de partirse sin ella, y movido de algun interes, porque le ofrecieron partir con él la parte de la presa que les cupiese. Con esto los doscientos infantes quedaron en ciento treinta y quatro, y los veinte cavallos en siete. Las mugeres eran mas de dos mil, y asi dice el mismo Montaner: *Romangui mal acompanyat de homens, y ben acompanyat de fembres.* Enviaronse con buenas escoltas à Galipoli todas las que estaban en los presidios, y luego nuestros Capitanes partieron de Paccia à grandes jornadas la vuelta de los Masagetas, que avisados del intento de los Catalanes, apresuraron su par-

partida ; pero su diligencia no pudo ser mayor que su desdicha , porque sus enemigos despues de doce dias de camino les alcanzaron antes de pasar el Hemo. Los reconocedores del campo de los Catalanes una tarde descubrieron el de los Masagetas , y por los de la tierra se supo , que eran tres mil cavallos , y seis mil infantes , y el bagaje infinito , por llevar sus familias y haciendas. Rocafort y Fernan Ximenez fueronse mejorando con su gente , por asegurarse de que los Masagetas no se les fuesen por pies , y descansaron el dia siguiente dentro de sus alojamientos. Al amanecer del otro , alentada su gente con el reposo, presentaron la batalla al enemigo. Los Masagetas , gente la mas valiente de todas las naciones de Levante , admirados mas que atemorizados del caso , tomaron las armas, y salieron à recibir sus enemigos , en la defensa de sus hijos y mugeres. Gregorio General , principal ministro de la muerte del Cesar Roger , con mil cavallos , dió principio al terrible y espantoso combate, oponiendose à nuestra cavalleria , que iba à meterse entre los reparos que tenian hechos con los carros. Travóse sangrienta batalla , porque fueron las demas tropas de una

una y otra parte cerrando con la infantería. Vieronse notables hechos en armas, porque iguales en valor, aunque desiguales en numero, combatian. El teatro de esta tragedia era un llano, que por espacio de dos leguas, se estendia à las faldas del Hemo. La cavalleria, destrozadas las armas, muertos los cavallos, las espadas y mazas rotas, con las manos, con los cuerpos, se sustentaba en la pelea. A unos daba animo el deseo de venganza insaciable, à otros la necesidad ultima de su propria defensa, y en todos gobernaba el caso, porque los Masagetas estaban ya todos fuera de sus reparos, peleando travados y confusos con los nuestros. Hasta medio dia anduvo la victoria dudosa, y vária; pero muerto Gregorio cabe sus vanderas con los mas valientes Capitanes, se inclinó à nuestra parte. Quisieron los vencidos rehacerse dentro de los reparos, pero no fue posible, porque los vencedores entraron juntamente con ellos, dandoles la muerte entre los brazos de sus mugeres, à quien muchas veces alcanzaba la espada, porque sin excepcion de sexo ni edad salian à la defensa de sus hijos, y maridos, ofreciendo sus cuerpos al rigor de la muerte. Acrecentó la victoria el de-

detenerse los Masagetas en poner en los cavallos à sus mugeres, y hijos para huir, porque si de solo sus personas cuidáran, pocos se dexáran de librar huyendo; pero el amor natural poderoso aun entre los barbaros à despreciar la muerte, les detuvo para mayor daño suyo. Esparcidos por la llanura, caminaban al guarecerse de la montaña, mas los cavallos cansados, poco ayudados de las mugeres, mas llenos de temor, y impedidos de los niños, que en los pechos, y en los brazos sustentaban, no pudieron salvarse. En este alcance perecieron casi todos, porque desesperados revolvian sobre los nuestros, à cuyas manos hechos pedazos rendian la vida, por dar lugar à que sus mugeres se alargasen. No escaparon de nueve mil hombres que tomaban armas, 300. vivos, y en esto concuerdan Niceforo, y Montaner. Sucedió en este alcance un caso tan estraño como lastimoso. Viendo la batalla perdida, y que las armas Catalanas lo ocupaban todo; un Masageta mozo valiente y bravo, quiso acudir al remedio de la huida, mas por librar à su muger hermosa y de pocos años, que por temor de perder la vida. Con la priesa que el peligro pedia, sacó su muger de

de los reparos y tiendas, donde todo andaba ya revuelto con la sangre y con la muerte, y puesta sobre un cavallo, el primero que el caso le ofreció, y él en otro, tomaron el camino del monte. Tres soldados nuestros movidos de su codicia, ò quizá de la hermosura y bizarria de la muger, la fueron siguiendo. Reconoció el marido sus enemigos, y el cuidado con que le venian siguiendo. Echó el cavallo de su muger delante, y con el alfanje le iba dando, y animaba con voces, pero el cavallo se rindió al calor y cansancio. Con esto el Masageta tuvo por menor mal dexar la muger, que morir él, y dando riendas y espuelas à su cavallo, pasó adelante; pero las lagrimas y quexas tan justamente vertidas de su muger, le detuvieron. Revolvió su cavallo, y emparejando con ella, le echo los brazos, y con besos y lagrimas se despidió y apartó enternecido, y levantando luego el alfanje le cortó de una cuchillada la cabeza. Barbara y fiera crueldad, y estraña confusion de accidentes, que puedan en un mismo tiempo andar juntos los abrazos con el cuchillo, y los besos con la muerte, efectos todos de la pasion de un amante. Amor tier-

tierno dio los abrazos y besos, celos insufribles el cuchillo y la muerte, porque sus enemigos no gozasen lo que él perdia, y vencieron los celos: dos efetos igualmente poderosos en el animo del hombre, amor, y deseo de vivir. Al mismo tiempo que cayó la muger muerta del cavallo, le cogió por la rienda Guillen Bellver, uno de los tres que la seguian; pero el Masageta bañado de sangre propria vertida por sus manos, con increible furia y braveza de una cuchillada quitó el brazo y la vida à Guillen, y revolviendo sobre Arnau Miro, y Berenguer Ventallola, dando y recibiendo heridas cabe el cuerpo difunto de la muger, cayó muerto; y no parece que cumpliera con las leyes de amante, si como sacrificó la vida de su muger à sus celos, no sacrificára la suya à su amor. De qualquier manera fue el caso indigno de hombre racional, quando no christiano. De Radamisto hijo de Tarasmanes Rey de Hiberia nos cuenta Tacito un suceso semejante, quando huyendo con su muger Cenobia en sendos cavallos junto al rio Araxes, viendola rendida por estar preñada, y temiendo que no llegáse à manos de su enemigo ofendido, prenda en quien pudiese con

con grande mengua y afrenta suya vengarse, le dió cinco heridas, y la echo en el rio: pero Cenobia tuvo diferente fin que la muger del Masageta, porque unos villanos la sacaron del rio, la curaron, y entregaron al Rey Tiridates enemigo de Radamisto.

Los nuestros despues de la victoria, recogieron la presa y los cautivos, y dieron la vuelta à sus presidios con grande alegria y regocijo de haber dado fin à su venganza con tanto cumplimiento. El camino que llevaron fue con fatiga y peligro por ser largo, y la tierra enemiga, puesta en armas, retirados en lugares fuertes, los frutos recien cogidos de las campañas; con que la comida las mas veces se compraba con sangre y vidas. Hay entre Niceforo, y Montaner alguna diversidad en la relacion de esta jornada. Niceforo dice, que los Catalanes la emprendieron à persuasion de los Turcoples, porque en el tiempo que juntos militaban debaxo de las vanderas del Imperio, los Masagetas como mas poderosos en la reputacion, de las presas siempre les trataron con desigualdad, y les hicieron agravio, de que quisieron los Turcoples por este camino tomar satisfacion.

cion. Montaner solo dice que fue pensamiento de los Catalanes, y déxase bien creer, porque en materia de venganza no habia para que solicitalles. Lo que yo tengo por cierto es, que los Turcoples fueron los que les avisaron de la partida de los Masagetas, y que algunos siguieron à los Catalanes, pero no toda la nacion junta, ni Meleco su Capitan, porque despues de esta victoria dexaron al Emperador Andronico, y vinieron à servir à los Catalanes, como en su lugar se dirá.

CAPITULO XLIV.

ACOMETEN LOS GENOVESES à Galipoli, y retiranse con pérdida de su General.

EN el mismo tiempo que Rocafort, y Fernan Ximenez alcanzaron victoria de los Masagetas, Ramon Montaner Capitan de Galipoli la alcanzó de Genoveses. Fue el suceso notable, y en que claramente se muestra, quan varios son los accidentes de una guerra, pues algunas veces las victorias y pérdidas nacen de causas ni previstas, ni esperadas. An-

Antonio Spinola con diez y ocho galeras Genovesas llegó à Constantinopla para traer al Marquesado de Monferrato à Demetrio, tercer hijo de Andronico, y de la Emperatriz Irene, y platicando con el Emperador del estado de las cosas de los Catalanes, el Spinola con mas temeridad que cordura ofreció de tomar à Galipoli, y echar los Catalanes de Thracia, si le daba palabra de casar à Demetrio su hijo tercero con la hija de Apicin Spinola: premio debido à tan señalado servicio. Andronico aceptó el partido, y empeñó su palabra que casaria à su hijo. Con esto el Genovés arrogante con dos galeras llegó à Galipoli debaxo de seguro. Preguntó por el Capitan, y llevado à donde estaba, con semblante soberbio y descortés le dixo: Yo soy Antonio Spinola General de mi Republica, vengo à ordenaros, que sin réplica y dilacion dexeis libres estas Provincias, y os retireis à vuestra patria, por que de otra manera os echarémos con las armas, y estareis sujetos à su rigor. Ramon Montaner reconociendose sin fuerzas, como cuerdo y buen soldado respondió reportado con mucha blandura y cor-

UNIVERSIDAD DE GRANADA Hospit. Real Biblioteca

cortesia : Que el salirse de Galipoli, y de Thracia no era cosa que tan arrebatadamente se podia hacer, como él queria, y que amenazalles con sus armas era cosa muy fuera de toda razon, y de las paces que tenian sus Reyes y su Republica, que él estaba puesto en guardalla mientras ellos la guardasen. Replicó Antonio, y segunda, y tercera vez desafió à todos los Catalanes con palabras llenas de mil ultrajes, y quiso que constáse su desafio por fe publica de escribano. Montaner irritado de tanta insolencia, perdió el sufrimiento, y respondió con valor : Que la guerra que les denunciaba de parte de su Republica era injusta, y que asi protestaba delante de Dios, y por la fe comun que profesaban, que todos los daños, derramamiento de sangre, robos, incendios, y muertes serian por su causa, porque ellos forzosamente se habian de oponer à tan injusta ofensa. Que la Republica de Genova no tenia jurisdicion para requerille saliesen de Thracia, no siendo aquella tierra sujeta à su señorio, que si su derecho solo le fundaban en su poder, viniesen à echarles ; que el suceso mostraria

ria la diferencia que hay del decir al hacer. Que Andronico era scismatico, fementido, y que sus armas se habian de emplear en su ruina à pesar de Genoveses. Luego con esta respuesta Antonio volvió à sus galeras, y con ellas à Constantinopla, y dió cuenta al Emperador de lo que habia pasado, y ofreció de dalle luego ganado à Galipoli por la poca defensa que tenia. Andronico codicioso de ganar el presidio de sus mayores enemigos, dió al Spinola siete galeras con su Capitan Mandriol, Genovés de nacion, para que juntas con las diez y siete facilitasen mas la empresa. Antonio embarcó à Demetrio, y con veinte y cinco galeras llegó el dia siguiente à las dos despues de medio dia à los Palomares, cerca de Galipoli, y comenzó à desembarcar la gente. Montaner con los pocos cavallos que tenia, arriscado y valiente, à la lengua del agua impedia la desembarcacion. Pero diez galeras apartandose de las demas, libremente pusieron en tierra la gente que trahian. Hirieron à Montaner, y le mataron el cavallo, y creyendo los Genoveses que su dueño lo quedaba, dixeron à voces: Muerto

to es el Capitan, y Galipoli nuestro; pero socorrido de un criado, escapó de sus manos con cinco heridas. Retiróse dentro de Galipoli bañado en sangre propria y agena, y causó alguna turbacion creyendo que las heridas de su Capitan eran mortales. Reconocidas luego, fue de tan poco cuidado, que ni el pelear ni el gobernar le impidieron. Guarnecieronse las murallas de Galipoli con dos mil mugeres, siendo cabo de cada diez un mercader Catalan, y con chuzos, espadas y piedras se pusieron à la defensa de su libertad, sucediendo no solo en el cargo, pero en el valor de sus maridos. Dueños ya los Genoveses de la campaña, ordenadas sus haces llegaron à Galipoli, y arrimaron sus escalas, tirando innumerables dardos, apretaron gallardamente el asalto, y mas quando vieron las murallas solo defendidas de mugeres. La resistencia mostró luego, que solo en el nombre lo parecian, y en el esfuerzo y constancia varones invencibles. Rebatidos con muchas muertes, y heridas de las murallas, creyeron que la flaqueza natural del sexo, si porfiadamente se combatia, se rendiria. Volvieron segunda vez al

al asalto, pero con mayor daño se retiraron. Miraba Antonio Spinola de su Capitana el combate, y viendo su gente rendida, desesperado de poder hacer algun buen efecto con sola la que tenia en tierra, acudió con su persona, y con quatrocientos cavallos à dar calor al asalto. Llegó à las murallas, conociendo el daño de cerca, y tanta gente muerta. Quisiera no haberse empeñado, animó à los suyos, y acometieron con valor. Renovóse el combate, y en las mugeres creció el animo con el peligro, llenas de sangre y heridas tan asistentes en sus postas, que alguna de ellas con cinco heridas en el rostro no quiso dexar la suya, juzgando que tan honrado puesto como ocupar el que el marido debiera tener, no se habia de perder sino con la vida. Los Genoveses afrentados de verse tan gallardamente rebatidos de mugeres, obstinadamente peleaban; en caer uno muerto de las escalas, habia otro que se ofrecia al mismo peligro. Ramon Montaner visto el daño que habian recibido los Genoveses, y que ya no tenian dardos que tirar, sus esquadrones deshechos, la mayor parte heridos, los demas cansados y ren-

didos al rigor del combate, y del tiempo, por ser el mes de Julio poco despues del medio dia, con cien hombres, y seis cavallos, sin armas defensivas por ir mas sueltos, salió à pelear. Abierta una puerta de Galipoli, se arrojó con sus seis cavallos sobre el enemigo desalentado de la fatiga del calor, y las armas; siguieronle los cien hombres, y con poca resistencia todo lo vencieron, y degollaron. Tomaron los vencidos la vuelta de sus galeras, apretados siempre de sus enemigos, perecieron casi todos en el alcance. Las galeras tenian las escalas en tierra, y hubo algun Catalan que siguiendo à su enemigo llegó à darle muerte dentro de la galera; y si Montaner aquel dia tuviera mas gente de refresco, pudiera ser que muchas de las galeras genovesas quedáran en su poder. Demetrio hijo del Emperador, y los demas Capitanes que quedaban vivos, se alargaron de tierra, temiendo el atrevimiento y osadia del vencedor. Los quatrocientos cavallos murieron todos, y su Capitan Antonio en el mismo lugar donde de parte de su Republica reto à todo nuestro exercito, y le denunció la guerra: fin justamente merecido de un hombre

bre tan arrogante, y que tan fuera de toda razon rompió una guerra, y su pérdida fue aviso para los que ofrecen à los Principes empresas sujetas à la incertidumbre de la guerra, por muy faciles, y seguras. Encendida una guerra, y empuñada una espada, lo muy cierto está dudoso, quanto mas lo que está en duda. Antonio Rocanegra, Capitan Genovés, hallando cortado el paso para sus galeras, con hasta quarenta soldados se puso en defensa en lo alto de un collado. Llegó este aviso à Montaner, despues que los pocos Genoveses que quedaron se habian con tanta infamia, y daño retirado à sus galeras, y alargado con ellas, revolvió con la gente que tenia ácia donde el Genovés estaba con los suyos, peleó con ellos, y parte rendidos, parte muertos, quedó solo Antonio Rocanegra con un montante, haciendo bravas y estremadas pruebas de su valentia. Aficionado, y obligado Montaner, aunque enemigo, de tanto valor, detuvo los soldados que le tiraban, y procuraban matar, y con mucha cortesia le pidió que se diese à prision. Pero el Genovés temerario, resuelto de morir antes que ren-

dir las armas, menospreció los ruegos y cortesia de Montaner, con que provocó la ira à los vencedores, que cerrando con él, le hicieron pedazos, con que los Catalanes quedaron señores del campo, y de la victoria. Las diez y siete galeras de Genoveses no osaron volver à Constantinopla, aunque la necesidad, y falta de gente les pudiera obligar, pero temiendo la indignacion de Andronico, y la insolencia de los Griegos, desembocaron el estrecho, y fueron la vuelta de Italia, llevando en ellas à Demetrio. Las otras siete galeras gobernadas por Mandriol, vueltas à Constantinopla, avisaron à Andronico del suceso.

Llegó la voz del peligro en que estaba Galipoli à nuestro exercito, que se venia retirando à sus presidios, despues de la victoria que se alcanzó contra los Masagetas, y temiendo perdelle antes de poder ser socorrido, apresuró el camino, y llegó dos dias despues que los Genoveses se embarcaron vencidos. Fue el sentimiento universal en todos, por no haber llegado à tiempo de castigar en los Genoveses tanta deslealtad, como romper las paces con ellos, estando ausentes, y

aco-

acometer su presidio defendido de mugeres. Acrecentaba mas este sentimiento el verlas heridas y maltratadas; pero el gusto de la victoria le quitó luego, y juntos celebraron el contento y regocijo de entrambas victorias.

CAPITULO XLV.

LOS TURCOS Y TURCOPLES vienen al servicio de los Catalanes.

EN tanto que las armas Catalanas y Griegas se ocupaban en su misma ruina, los Turcos libres del miedo que el exercito de entrambas les pudiera dar, si concordes y unidos prosiguieran la guerra, volvieron à seguir el curso de sus victorias, y ocupar las Provincias del Asia, no temiendo exercito que se les opusiese à la corriente de su prospera fortuna. Porque, segun cuenta Pachimerio, el año veinte y quatro del Reyno de Andronico, que fue el de Christo mil trescientos y seis, los Griegos desampararon de todo punto el Asia, y esto fue tres años despues que los nuestros salieron de ella; de don-

donde se colige manifiestamente el daño que resultó de la division y discordia de los Catalanes, y Griegos, pues con ella se perdió la ocasion de oprimir aquella soberbia nacion en sus principios, que en este tiempo se pudiera haber hecho con poca dificultad. Los Turcos absolutos señores de la Asia, deseaban poner el pie en Europa, y dilatar sus vencedoras armas en Poniente. Detuvo algunos años el cumplimiento de su deseo la falta de navios, con que pasar los que estaban de la otra parte del estrecho de Galipoli. Valiendose de la ocasion presente de ver à los Catalanes enemigos de los Griegos, enviaron à Galipoli sus mensajeros à tentar el animo de los nuestros, y si admitirian algun trato queriendo venilles à servir. Mostraron que no les desplacia. Los Catalanes con esto enviaron à los mensajeros una fragata armada, y con ella vino Ximelix su Capitan con diez compañeros à concluir el trato. Ofreció de parte de los suyos venir con ochocientos cavallos, y dos mil infantes, y prestar juramento de fidelidad al General de los Catalanes. Las condiciones fueron, que se les señaláse quartel à parte donde pudiesen vivir jun-

juntos con sus familias, que de las presas se les diese la mitad de lo que se daba al soldado Catalan, que siempre que quisiesen volver à su tierra pudiesen sin que se les hiciese violencia para detenelles. Oido lo propuesto por el Turco, de comun consentimiento les admitieron à su servicio, ofreciendo de cumplir con las condiciones con juramento. Con esta respuesta Ximelix volvió à pasar el estrecho, y à prevenir su gente en tanto que la armada llegaba, y poco despues embarcados en los navios y galeras que se pudieron juntar, llegaron à Galipoli dos mil infantes, y ochocientos cavallos Turcos, con sus hijos, y mugeres, y haciendas. Este fue el hecho de los Catalanes condenado de los antiguos y modernos escritores por muy feo, pasar en Europa à los Barbaros infieles enemigos del nombre Christiano, manchando la gloria de aquella expedicion con tan impio y detestable consejo, como lo fue abrir el camino de Europa à tan gallarda y poderosa nacion. Injusto cargo fue sin duda el que estos escritores ponen à los Catalanes, dexandose llevar de la pasion, ò del descuido de no advertillo: yerro en un escritor grave. Impio consejo

jo fuera el de los Catalanes, y pernicioso para su libertad, si los Turcos que admitieron en su favor fueran superiores en fuerzas, porque entonces libremente pudieran introducir su secta, y hacer daño à nuestra fe, y juntamente oprimir la libertad de quien les llamó. Los socorros y ayudas no han de ser mayores que las proprias fuerzas, porque no suceda lo que à un Scipion en España, quando treinta mil Celtiberos, con perfidia notable le desampararon, y él como inferior no los pudo detener. De donde Livio sacó un importante documento. Los Turcos no llegaban à tres mil en numero, en armas, en valor, inferiores à los Catalanes, de manera que no se pudiera presumir que los Turcos hicieran mas de lo que ordenaban los Catalanes, y siendo ellos Christianos, cierto es que su fe no pudiera peligrar, que aquellos Barbaros viendose tan inferiores la ofendieran. En las comunidades del Reyno de Valencia, en tiempo de nuestros abuelos, los que mas fielmente sirvieron fueron los Moros, y el servirse de ellos contra Christianos se tuvo por licito, y necesario. No de otra manera sirvieron los Turcos à los Catalanes en

Gre-

Grecia, à mas de que la propria defensa disculpa qualquier yerro que en esto se pudiera haber hecho. No se hallará Republica ni Principe apretado de guerras estrangeras, ò civiles, que haya dexado de llamar en su ayuda gentes de religion y costumbres diferentes, y muchas veces dieron entrada en sus Reynos à los mas poderosos, por librarse del presente daño, sin advertir que pudieran quedar por despojos vencidos, ò vencedores. El peligro vecino alguna vez se ataja con otro mayor, y puesto que de qualquiera manera se haya de perecer, bueno es dilatallo, y escoger el mas remoto, y el que puede dexar de ser. Si los Catalanes hicieran lo que hizo Stilicon y Narses, el uno llamando à los Godos, el otro à los Longobardos para la ruina de Italia, y del Imperio, no pudieran ser mas ofendidos de las plumas y lenguas de la historia; unos les llaman impios, sacrilegos; otros piratas, comun pestilencia de las gentes, hombres sin Dios, sin ley, sin razon, y todo nace porque en su favor llamaron à los Turcos, que entendido esto por mayor, ofende algo las orejas christianas; pero bien advertido y averiguado, no hay ra-

razon para culpalles levemente, quanto mas para ofendelles con palabras tan descompuestas, y llenas de injurias y afrentas. Mil leguas de su patria, sus Capitanes, y Embajadores muertos à traicion, ¿qué sufrimiento no irritára? ¿Qué medio por violento que fuera no intentára su afrenta? Quando hubiera yerro, esto pudiera moderar el juicio del escritor. Hállase tambien alguna dificultad acerca del tiempo en que pasaron los Turcos, porque Niceforo dice, que fueron llamados de los Catalanes antes de la batalla de Apros, quando se supo que Miguel venia sobre ellos, y que solos fueron quinientos los que pasaron. Esta narracion de Niceforo la tengo por falsa, porque Montaner en el numero, y en el tiempo le contradice, y como testigo de vista se le debe dar mas credito, aunque Catalan, y ofendido; porque en el discurso de su historia refiere muchas cosas contra los de su nacion, y condena lo mal hecho con libertad, y sin respeto, y no es de creer que quien dice la verdad en su daño, no la dixera en lo que tan poco importaba à su gloria, como venir los Turcos quatro años antes ò despues. Zurita siguiendo la re-

relacion de Berenguer de Entenza, difiere tambien de Niceforo; porque dice que el mismo Berenguer de Entenza llamó à los Turcos despues que supo la muerte de sus Embajadores, y que pasaron à Galipoli mil y quinientos cavallos, y le prestaron juramento de fidelidad. Esto tambien lo tengo por falso, porque parece imposible que en quince dias que Berenguer se detuvo en Galipoli, despues que se declaró por enemigo del Imperio, llamáse à los Turcos que estaban en Asia, y se concertase con ellos, y se juntasen mil y quinientos cavallos, y se embarcasen, y viniesen à prestarle juramento de fidelidad; que son cosas que aunque se hicieran con suma presteza, no pudieran concluirse en quince dias. La verdad del tiempo en que pasaron los Turcos, la refiere claramente Montaner, que fue quatro años despues de esta jornada, y para tener esto por cierto no se halla dificultad ni imposibilidad alguna, como las hay, y muy grandes, en lo que dicen Niceforo, y Zurita; y asi en materia de los hechos de los Turcos solo seguiré à Montaner, porque le tengo por mas verdadero, y que intervino y asistió en todas estas jornadas.

En

En este mismo tiempo los Turcoples que servian al Emperador, declarados por rebeldes, porque à imitacion de los Catalanes quisieron que se les pagáse el sueldo, ò hacerse contribuir con las armas, no pudieron, por ser pocos, mantenerse de por sí, enviaron à decir à los Catalanes que si les admitirian en su compañia. Respondieron que viniesen seguros, que con ellos se usaria lo mismo que con los Turcos, y con mayores ventajas por ser Christianos. Vinieron hasta mil cavallos buenos, y prestaron juramento de fidelidad debaxo de los mismos conciertos que lo hicieron los Turcos. Pusieronse à orden de Juan Perez de Caldés. Quedó el Emperador Andronico sin la milicia estrangera, despues que los Alanos, y Turcoples se apartaron de su servicio, tan falto de soldados, que libremente se podia acometer qualquier empresa por grande que fuese en las Provincias de su Imperio, sin tener quien se lo impidiese. Estas fuerzas que perdió el Emperador, acrecentaron las de Rocafort, porque Turcos, y Turcoples igualmente le respetaban y reconocian por suprema cabeza, y con esta seguridad de verse tan obedecido y amado de ellos, se desvaneció, y se hi-

zo

zo odioso à muchos, por la insolencia y poder absoluto con que lo gobernaba, y mandaba todo.

CAPITULO XLVI.

SUCESOS DE BERENGUER de Entenza despues de su prision hasta su libertad, y su vuelta à Galipoli.

CON los nuevos socorros de Turcoples, y Turcos, y de muchos otros Españoles que andaban antes encubiertos en los lugares del Imperio, como mercaderes, ò debaxo del nombre de otra nacion, se aumentaron los nuestros, porque acreditados con tantas victorias, todos procuraban su amistad; movidos algunos con el deseo de venganza, los mas con su codicia, querian participar de las riquezas que la fama publicaba que habian adquirido en aquella guerra. En este mismo tiempo Berenguer de Entenza, despues de su larga y trabajosa prision, y haber peregrinado en vano por las Cortes de algunos Principes de Europa, para dar calor à la empresa de los Catalanes, llegó à Galipoli con una nave, y con qui-

quinientos hombres, gente toda de estimacion. Turbó la paz y sosiego del exercito su venida, por las competencias del gobierno que entre Rocafort y él se levantaron; pero antes de escribir las causas y razones que los unos y los otros tuvieron de competir, será bien dar una larga relacion de lo que sucedió à Berenguer, desde que le prendieron hasta su vuelta.

Despues que Ramon Montaner por orden de los Capitanes del exercito intentó, sin podello concluir, el rescate de Berenguer; quando las galeras de Genoveses pasaron por el estrecho de Galipoli à la vuelta de Trapisonda, se tuvo por cosa muy cierta que en llegando à Genova se pondria à Berenguer en libertad, y se le daria satisfacion, por ser vasallo y Capitan de un Rey amigo. No sucedió como pensaron, antes bien la Republica autorizó caso tan feo, ni castigando à su General, ni dando libertad, y enmienda de lo perdido à Berenguer; porque siempre que el delito no se castiga, se aprueba. Llegó à noticia de los Catalanes de Thracia como Berenguer estaba detenido en Genova, en carceles indignas de su persona, sin tratar de dalle libertad, y determinaron de comun parecer, ya que

por

por las armas no se podia intentar, suplicar al Rey de Aragon Don Jayme interpusiese su autoridad con los de aquella Republica. Para esto se nombraron tres Embaxadores, que fueron, Garcia de Vergua, Perez de Arbe, Pedro Roldan, entrambos del consejo de los doce. Llegaron à Cataluña, y dieron al Rey su embaxada; propusieron el agravio grande que se les habia hecho en prender debaxo de fe y palabra à Berenguer su Capitan, y continuar lo mal hecho alargando su libertad: que de parte de todos venian ellos à echarse à sus pies, esperando de su clemencia, que olvidados los disgustos pasados, daria el remedio que conviniese, y buen despacho à su peticion. Dieronle particular relacion de sus victorias, y del estado en que se hallaban sus cosas, y las del Imperio, cuyo señorio le ofrecieron si se les ayudaba con calor, por estar sus Provincias sin defensa, expuestas al rigor y armas del que primero las acometiese; y que tendrian por uno de sus mayores blasones, poder à costa de su trabajo, y de su sangre, acrecentar su corona, y hacer obedecer su nombre en lo mas remoto y apartado de Europa, y Asia. Respondió el Rey, que por dar gusto à tan

tan buenos vasallos, pondria su autoridad y las armas quando importase, y mas por Berenguer de Entenza, uno de sus mayores vasallos. En lo de dalles socorro se escusó, por parecelle que al Rey Don Fadrique de Sicilia su hermano le convenia mas el darsele: que él estaba lexos, y que dificilmente se podrian dar las manos, ni sustentar quando se ganasen las Provincias de Grecia con Cataluña; pero agradeció y estimó su voluntad. Hecha esta diligencia, los tres Embaxadores se fueron à Roma, à representar al Papa la ocasion que tenia de reducir aquel Imperio de Grecia à su obediencia, si à los Catalanes de Thracia se les daba alguna ayuda grande, como lo seria si à Don Fadrique se le concediese la investidura, para que con su persona pasáse à la empresa, con un Legado de la santa Sede, y se publicáse la Cruzada en favor de los que irian, ò ayudarian con limosnas. El Papa no recibió bien esta embaxada, ni le pareció ponella en trato, porque de suyo habia grandes dificultades, y la mayor era, el temer que la casa de Aragon no se engrandeciese por este medio. El Rey Don Jayme para cumplimiento de su promesa, envió su embaxa-

xada à la Republica de Genova, significando el sentimiento grande que habia tenido de la prision de Berenguer, uno de sus mayores y mas principales vasallos; y que esto habia sido contravenir à los tratados de paz, si con sabiduria de la Señoria se hubiese executado: que les pedia pusiesen en libertad à Berenguer, y le diesen satisfacion del daño que habia recibido, porque de otra manera no podia dexar de hacer alguna demostracion. La Republica determinó de venir en lo que el Rey mandaba, y respondió, que habia sentido lo que Eduardo de Oria su General hizo con Berenguer de Entenza; y que fue motin de la gente vil de las galeras el que causó tan grande exceso; que no se pudo atajar por los Capitanes, y General, hasta despues de executado; que ellos pondrian desde luego à Berenguer en libertad, y nombraron once personas para que se juntasen con los Diputados que el Rey enviaria en el lugar donde fuese servido, para tratar de la enmienda que se habia de dar à Berenguer por los daños que habia recibido en la pérdida de las galeras, y en su prision. Con este buen despacho se despidieron los Embaxadores del Rey, y la Republica envió otros

para que de su parte representasen lo mismo, y el vivo sentimiento que habian tenido todos los de ella, de que su General, aunque sin culpa hubiese ofendido sus vasallos, y que luego que se supo mandaron que à Berenguer le llevasen à Sicilia, y le restituyesen lo que le habian tomado. Suplicaronle despues que mandáse à los Catalanes que dexasen la compañia de los Turcos, y se saliesen de aquellas Provincias donde ellos tenian la mayor parte de su trato, y que le iban perdiendo por los daños, y correrias que continuamente se hacian por ellas. El Rey ofreció que se lo enviaria à mandar si Berenguer quedaba satisfecho. Puesto Berenguer en libertad, el Rey envió sus Diputados à Mompeller, lugar que se señaló para tratar de la recompensa; y la Republica envió à Señorino Donzelli, Meliado Salvagio, Gabriel de Sauro, Rogerio de Savigniano, Antonio de Guillelmis, Manuel Cigala, Jacomo Bachonio, Raffo de Oria, Opisino Capsario, Guidero Pignolo, y Jorge de Bonifacio, todos de su Consejo. Estos fueron los que se juntaron con los Diputados del Rey, y despues de muchas juntas y acuerdos que se propusieron, jamas por parte de la Señ-

ñoria se vino bien à ellos, hallando en todos ocasiones de dudar para concluir, y ultimamente se deshizo la junta sin dar alguna satisfacion por parte de la Señoria, y con esto pareció que la respuesta tan cortés que dieron al Rey, fue para que en este medio el Rey mandáse à los Catalanes que no innovasen por el camino de las armas cosa contra Genoveses. pues amigablemente se ofrecieron à componello. Berenguer desesperado de poder alcanzar la recompensa, se fue al Rey de Francia, y al Papa, à tentar segunda vez que diesen ayuda à los Catalanes de Thracia, proponiendo lo mismo que los tres Embaxadores propusieron; pero ni el Rey, ni el Papa, quisieron darsele, y él se hubo de volver à Cataluña, donde vendió parte de su hacienda, y juntó quinientos hombres, todos gente conocida y platica, y embarcado en un grueso navio, dexó la quietud de su casa por acudir à los amigos que tenia en Galipoli.

CAPITULO XLVII.

BERENGUER DE ENTENZA, y Berenguer de Rocafort dividen el exercito en vandos.

BErenguer de Entenza luego que llegó à Galipoli, quiso exercitar su cargo como solia antes de ser preso, y Berenguer de Rocafort dixo que ya las cosas estaban trocadas, y que no tenia que gobernar mas de los que trahia, que los demas ya tenian General. Alteraronse los animos, pretendiendo todos que se les debia la suprema autoridad. Los amigos y allegados de cada qual de ellos, con palabras descompuestas, y llenas de arrogancia amenazaban que con las armas se harian obedecer. Dividido el exercito con esta competencia, todo andaba desordenado, y cerca de llegar à grande rompimiento, movidos de algunos chismes que se andaban refiriendo. Estuvieron cerca de venir à las manos, porque no falta entre tantos quien gusta de revolver, por hacer daño al enemigo, ò acreditarse con el amigo. Esforzaban entrambas las partes

su

su pretension con razones muy bien fundadas. Por la de Berenguer se decia, que antes de su prision era General, y habia sido el primero que acometió felizmente las Provincias del Imperio, y que por la alevosia de los Genoveses se habia perdido, no por haber faltado à lo que debia. Despues de una larga prision padecida por ser su General, no habia de ser ocasion de quitalle el cargo, antes bien de honralle con él quando no le hubiera tenido; que por desdichado no habia de perder lo que ganó por su valor; que en viendose libre vendió parte de su hacienda para dalles socorro, y à esto se añadia, lo que à Rocafort le ofendia mas, la diferencia tan desigual de la calidad, trato, y condicion; Berenguer rico hombre, Rocafort cavallero particular; el uno cortés, liberal, apacible; el otro aspero, codicioso, insolente. Por la parte de Rocafort esforzaban sus amigos su pretension con razones de gran consideracion. Fundaban su derecho diciendo, que Rocafort habia gobernado el campo como supremo Capitan seis años: que quando tomó à su cargo el gobierno, estaban nuestras partes de todo punto perdidas,

y

y con su industria y valor lo habia restaurado, y que su nacion en su tiempo se habia hecho la mas poderosa y estimada de todo el Oriente: que sería cosa muy injusta quitarle el gobierno al tiempo de la felicidad, habiendole tenido en tiempos tan apretados: que muchas veces se deseó la muerte por menor mal del que se esperaba: que el fruto de los trabajos los habia de gozar quien los padeció, antes que los demas por nobles y grandes que fuesen; y que sería un agravio muy notable si le quitaban el puesto, en que habia acrecentado su nombre con tan señaladas victorias, y librado su gente de una triste y miserable muerte, que siempre tuvieron por cierta. Mientras de una y otra parte se trataba del caso, vinieron casi à rompimiento, remitiendo su pretension à las armas, con que muchas veces dentro de las murallas de Galipoli estuvieron para darse la batalla, porque como no habia quien pudiese decidir la causa, por estar el exercito dividido, llevados todos de las obligaciones, y aficion que cada qual tenia, no se podian gobernar, ni limitar como convenia para el bien comun. Hubo algunos bien intencionados, que

que prefiriendo el bien publico à sus particulares intereses, se mostraron neutrales, y se pusieron de por medio para concertalles; cosa de mucho peligro quando las partes estan ya declaradas, porque siempre se juzgan por enemigos los que no son amigos, y vienen à ser aborrecidos de los unos, y de los otros. El vando de Berenguer de Entenza, si con este medio no se llegára à impedir el venir à las armas, se hubiera sin duda perdido, porque al de Rocafort seguia la mayor parte de los Almugavares, y todos los Turcos, y Turcoples, por haber jurado fidelidad en manos de Rocafort, à quien ciegamente obedecian. Berenguer tenia mucha menos gente que Rocafort, aunque era la mejor, porque siempre los menos suelen ser los mejores. Persuadieron à Rocafort los que trataban del concierto, que remitiese su justicia, y su derecho en lo que determinasen los doce consejeros del exercito, poniendole delante los inconvenientes grandes si el negocio llegaba à rompimiento; porque aunque se degollá-se todo el vando de Berenguer, no pudiera ser sin gran pérdida suya, y que despues quedaria sin fuerzas para resistir tan-

tantos enemigos como por todas partes le cercaban : que no eran tiempos aquellos que por intereses particulares fuese reputacion el venir à las armas , de donde se podria seguir el perdella toda la nacion: que ganaria mas gloria en ceder del derecho que pretendia , que si venciera à Berenguer. Ultimamente Rocafort vino bien en esto , por temer los daños que se podrian seguir , ò por parecelle que los doce consejeros estarian mas de su parte que de la de Berenguer , à quien facilmente persuadieron lo mismo. Declararon los Jueces , que Berenguer , Rocafort , y Fernan Ximenez gobernasen cada qual de por sí , y que los soldados tuviesen libertad de servir debaxo del gobierno que mejor les pareciese , sin que para esto se les hiciese violencia por ninguna de las partes. Fue el medio mas acertado que en este caso se pudo tomar; porque declarar por Capitan general el uno , era sujetar el otro à su emulo y competidor , y primero escogiera la muerte qualquier de ellos que esta sujecion, ademas de que los doce no tenian autoridad para mandar que se obedeciese à quien ellos elegirian , porque no eran

mas

mas que medianeros para concertar las partes. Quedaron por entonces en lo exterior algo sosegados, pero los animos secretamente muy alterados y sospechosos, deseando ocasion de vengarse del agravio que cada qual imaginaba que se le hacia: que todo lo que no es alcanzar uno su pretension como la desea, lo juzga por agravio. Las mas veces se imposibilitan las empresas por las competencias de los que mandan, quando no los gobierna algun Principe grande, y poderoso, que puede reprimir las insolencias de los atrevidos, y ambiciosos, y por mucha moderacion que haya en los principios de una empresa, despues de los malos, ò buenos sucesos siempre se siguen ruines interpretaciones, de que toman mayor osadia los inquietos, y muchos buenos se ven obligados à defenderse, porque con esto se levantan tantas máquinas de recelos, envidias, y aborrecimientos, que parece imposible librarse; y asi se ha de tener por cosa muy notable que duráse ocho años esta empresa de los Catalanes, y Aragoneses libre de este daño. La empresa que Godofre hizo à la tierra Santa, con ser la mas ilustre de todas las que refieren

las

las historias, en sus principios padeció este daño, por las competencias entre Tancredo, y Baldovino, entre Boemundo, y el Conde de Tolosa; porque siempre en algunos pudo mas la ambicion que la piedad, principal motivo de aquella empresa. Fernan Ximenez de Arenós, aunque por el concierto pudiera dividirse, y gobernar solo por sí, no quiso apartarse de Berenguer de Entenza, porque le pareció que no perdia reputacion en obedecer à un hombre igual en sangre, y mayor de años, y tambien por ser muy pocos los que le seguian, y temerse de Rocafort; y asi Berenguer, y Fernan unieron sus fuerzas por ser mas respetados, y temidos.

CAPITULO XLVIII.

ROCAFORT PONE SITIO A NONA, Berenguer à Megarix, y Ticin Jaqueria Genovés con ayuda de gente Catalana toma el Castillo, y lugar de Fruilla.

AUnque por los conciertos hechos pareció que todo quedaba en paz, no se aseguraron los unos de los otros, ni dexa-

xaron de vivir llenos de recelos, acrecentando de cada dia mas el aborrecimiento, y cerrada de todo punto la puerta à tratos de concordia; porque como todos se hubieron de declarar, dexó de haber neutrales, y medianeros para averiguar algunas cosas que siempre ocurrian de jurisdicion; el peligro les hizo apartar, ya que otra razon no pudo. Berenguer fue à poner sitio sobre Megarix, y Rocafort en su emulacion fue à ponelle à Nona, sesenta millas de Galipoli, y treinta de Megarix; y aun se tuvo por corta la distancia, segun estaban los animos alterados, y particularmente los del vando de Rocafort, que como superiores les parecia mengua que los otros se atreviesen à competir. Los Turcos, y Turcopples, y los Almugavares siguieron à Rocafort, y algunos cavalleros; con Berenguer se fueron los Aragoneses, y toda la gente noble que servia en la mar. Montaner por su oficio de Maestre racional no tuvo porque declararse, por haberse de quedar en Galipoli, y asi quedó solo por confidente de entrambos.

En este mismo tiempo, Ticin Jaqueria Genovés, Gobernador del Castillo y lugar de Fruilla, vino al servicio de los Catala-

nes

nes con un vaxel de ochenta remos. La causa de su venida fue deseo de satisfacer un agravio, con ayuda de los Catalanes; porque muerto un tio suyo que se llamaba Benito Jaqueria, en cuyo nombre habia gobernado el Castillo cinco años, con cuidado, y fidelidad, segun él decia, habiale heredado un otro tio suyo que luego vino à Fruilla, y sobre la averiguacion de ciertas cuentas tuvieron algunos disgustos, y vuelto à Genova el tio, tuvo aviso Ticin que enviaba quatro galeras para prendelle. Sintió el agravio el Genovés, y quiso luego vengarse; pero no pudo hacerse dueño del Castillo, porque no tenia fuerzas para sustentarse solo de por sí, ni bastante gente de confianza para echar los amigos de su tio; y asi con esperanza de que hallaria en los Catalanes lo que deseaba, vino à Galipoli. No halló à los Generales, y dió razon à Montaner de la ocasion que le trahia. Ofreció servir con fidelidad, y asi le asentó Montaner en los libros, à él, y à diez cavallos armados, para que todos ganasen sueldo en su provecho. Esto se acostumbraba de hacer con algunos cavalleros, y gente principal, asentalles el sueldo por mas gente de la que trahian, para hacelles esa co-

comodidad. Pidió luego Ticin à Montaner que le diese gente, que él ofrecia de poner en sus manos el Castillo, y el lugar, de donde le podria resultar grande provecho. Montaner no trató de la justicia y razon del hecho, sino solo de favorecer à quien pedia su ayuda, y se ponia debaxo de su amparo. Dieronle luego armas, cavallos, y las demas cosas para poner en orden los suyos, que llegaban hasta cincuenta, dióle gente de socorro, porque Montaner como enemigo mortal de Genoveses, no quiso perder la ocasion de hacelles algun daño. A Juan Montaner su primo, y à quatro Consejeros Catalanes se encomendó el socorro, con orden que no se hiciese cosa sin tomar parecer de Ticin Jaqueria. Partieron de Galipoli al otro dia del Domingo de Ramos, con una galera bien armada, y quatro vaxeles menores. Navegaron la vuelta del Castillo de Fruilla, donde se llegó vispera de Pasqua ya noche. El mozo Jaqueria sentido del agravio executó su determinacion. Desembarcó su gente con el silencio de la noche, y arrimaron sus escalas. Subieron por ellas treinta Genoveses de los de Jaqueria, y cincuenta Catalanes. Vino luego el dia con que fueron descubiertos, y se les de-

defendió la entrada, pero peleando valientemente ganaron una puerta por la parte de adentro, y abierta, dieron libre la entrada à los demas que quedaban fuera. Hizose grande resistencia al principio por los que defendian el Castillo, que pasaban de quinientos hombres, no tan bien armados como los nuestros, ni tan resueltos. Murieron hasta ciento y cincuenta de los enemigos. Hubo algunos cautivos, pero la mayor parte escapó con la huida. El Castillo ganado, la villa que era de Griegos sin defensa alguna se acometió luego, antes que los naturales pudiesen ponerse en resistencia, ni esconder su hacienda. Fue la presa riquisima, porque à mas del oro, y plata, y vestidos de precio que se ganaron, se tomaron tres Reliquias grandes que estaban en el Castillo, empeñadas por los Turcos al Genovés Benito Jaqueria. Teniase por tradicion que San Juan Evangelista las habia dexado en el Sepulcro, de quien arriba hicimos mencion. Las Reliquias fueron un pedazo del leño de la Cruz, de la parte donde Christo reclinó su cabeza. Asi lo refiere Montaner, y éste San Juan le truxo siempre pendiente del cuello el tiempo que vivió entre los mortales. Estaba en-

ton-

tonces con un engaste de oro, con joyas de mucho precio. Una alba con que el Santo decia Misa, labrada por las manos de la Virgen, y el Epocalypsis escrito por el mismo Santo, con unas cubiertas de admirable arte, y riqueza. Pareció à Juan Montaner, y à Ticin Jaqueria que Fruilla estaba lexos de los presidios para podella sustentar, y asi la desmantelaron. Satisfecho el Genovés de su tio, y todos los demas del oro que se ganó, con que volvieron à Galipoli, y dieron à Ramon Montaner y à los demas la parte que les cupo, y de las Reliquias le cupo por suerte el leño de la Cruz, que sin duda hubiera llegado à estos Reynos, si en Negroponte à vuelta de la demas hacienda no le robáran este gran tesoro. Animado con el suceso pasado Ticin Jaqueria, le pareció acometer alguna empresa, y ganar algun lugar donde pudiese estar de asiento. Dióle tambien para esto Montaner alguna gente, y con ella poco despues ganó un Castillo en la isla de Tarso, y le mantuvo no sin gran provecho de nuestra nacion, como adelante veremos.

CA-

CAPITULO XLIX.

EL INFANTE DON FERNANDO, hijo del Rey de Mallorca, enviado del Rey Don Fadrique, llega à Galipoli para gobernar el exercito en su nombre.

DIvididos los Capitanes en los sitios de Nona, y Megarix, el Infante Don Fernando, hijo del Rey de Mallorca, con quatro galeras llegó à Galipoli, por orden del Rey de Sicilia Don Fadrique, porque juzgó que importaba para el aumento de su casa enviar persona puesta por su mano que gobernase el exercito de los Catalanes de Thracia, pues ellos mismos le habian llamado y prestado juramento de fidelidad, no acordandose quizá de que esto habia sido cinco años antes, quando la necesidad les obligó, y que entonces pudiera haber dificultad en admitirle. Tomó el Infante esta jornada à su cargo por servir al Rey solamente, y él se la encargó, con palabra, de que no se casaria en Francia sin su consentimiento, y que gobernaria aquellos estados en su nombre.

bre. Tanta estimacion se hizo de aquellas armas quando las vieron superiores à las del Imperio, que no las quisieron apartar de su obediencia los Reyes, aunque fuese para un Infante de su misma casa. Don Fadrique, Principe de singular prudencia, y maestro grande de la arte del reynar, no quiso empeñar su reputacion en nuestras armas, porque las tuvo por perdidas quando le pidieron socorro, ni declararse por enemigo de Andronico hasta que le vió sin fuerzas para defenderse; pero los accidentes fueron tan diferentes de lo que se presumia, que la resolucion del Rey con tanta razon determinada, vino como verémos, à no tener el efecto que tuviera si antes les socorriera. La venida del Infante dió notable contento à los que entonces se hallaron en Galipoli, particularmente à Montaner, grande criado, y apasionado de su casa. Admitieronle como à Lugarteniente del Rey sin dificultad ni réplica todos los que se hallaron presentes, que aunque fueron pocos, por ser los primeros se les agradeció de parte del Rey. Enviaronse luego correos à los tres Capitanes principales, Entenza, Rocafort, y Fernan Ximenez, haciendoles saber la ve-

nida del Infante, y juntamente les remitieron las cartas del Rey que vinieron para ello, dandoles razon de como venia à gobernalles en su nombre. Dió Montaner para su servicio cincuenta cavallos, y mayor numero de acemilas que hubo menester para su casa; y porque la posada de Montaner era de las mejores de Galipoli, se salió de ella, y se la dió al Infante. Berenguer de Entenza estaba sobre el sitio de Megarix treinta millas de Galipoli, donde recibió el aviso de la venida del Infante por los dos cavalleros que Montaner envió para que se le diesen, juntamente con la carta del Rey. Partió luego con pocos, y llegó à Galipoli el primero de los Capitanes, dió la bien venida al Infante, y le juró por su General y suprema cabeza. Luego tras él vino Fernan Ximenez de Arenós de Modico, y siguió en todo à Berenguer. Mejoróseles el partido à estos dos Ricos hombres, porque su vando menos poderoso, siempre temia al de Rocafort, y con la venida del Infante parece que todo se habia de sosegar, y las cosas, fuera de sus lugares por la violencia de uno, volverian al suyo, y serian todos estimados segun sus merecimien-

mientos, y calidades. Fue el contento universal en todos, asi del vando de Berenguer, como de Rocafort, à quien alteró mucho la venida tan fuera de tiempo del Infante, y sin duda que desde luego le negára la obediencia si no fuera porque conoció en los suyos el gusto que les habia dado esta nueva. Hallóse en notable confusion, era hombre sagaz, y prevenido en todos sus consejos, pero no pudo prevenir con sus artes acostumbradas lo que nunca pudo temer. Despues de haber consultado con sus intimos amigos el caso, pareció que convenia responder mostrando mucho gusto de la venida del Infante, unico deseo de todos ellos, y que por estar el sitio tan adelante no se atrevia à dexarle para ir à darle la obediencia, que le suplicáse de parte de todos, que viniese à Nona donde le esperaban con mucho gusto. En esta sustancia se respondió al Infante, y él entre tanto con los deudos, y amigos confidentes, dispuso los animos à seguir su parecer y consejo. Llegó la respuesta de Rocafort à Galipoli, y el Infante no quiso determinarse sin el parecer de Berenguer de Entenza, y de Fernan Ximenez, y de algunos otros Capi-

tanes bien afectos à su servicio, y de gran conocimiento de las trazas y designios de Rocafort. A todos pareció peligrosa la detencion, y que debia el Infante partir luego, porque el exercito no se enfriáse en el gusto que tenia de su venida, y Rocafort no tuviese tiempo de concluir ni mover nuevas platicas en deservicio del Rey, y excluir del gobierno su persona. Con esta resolucion dispuso el Infante su partida, fue acompañado de la mayor parte de la gente de Berenguer de Entenza, y de Fernan Ximenez, sus personas no pareció llevallas porque no fuera acertado antes de tener ganada la voluntad de Rocafort, y de los suyos, ponerle delante por primera entrada sus competidores en mejor lugar cabe el Infante; y asi difirieron la ida estos dos Ricos hombres quando el Infante hubiese jurado, porque entonces estando con entera autoridad se podrian hacer las amistades.

CA-

CAPITULO L.

EL INFANTE ES EXCLUIDO del gobierno por las mañas de Rocafort.

PArtióse el Infante de Galipoli con el mayor acompañamiento que pudo, llevando consigo de los Capitanes conocidos solo à Ramon Montaner, y en tres dias de camino por la costa llegó al campo, donde fue recibido con universal regocijo, y Rocafort con grandes demostraciones de contento le festejó los dias que tardó à poner en platica las ordenes de su tio. Esperaba el Infante que Rocafort se comidiese sin volver segunda vez à requerille, pero como vió que alargaba el obedecer al Rey, y no se daba por entendido, le dixo que él queria dar luego las cartas del Rey que venian para el exercito, y decilles de palabra el intento de su venida, y que para esto mandáse juntar el consejo general. Obedeció Rocafort con muestras de mucho gusto, y para el dia siguiente ofreció de tenelle junto; porque ya en los pocos dias que

que tardó el Infante, previno à sus amigos que echasen voz por el campo, que seria bien andar con mucho tiento en la resolucion que se debia tomar de admitir al Infante por el Rey, y que por lo menos no se determinasen luego. Hizose esto con mucha arte, porque siempre se temió, que viendo el exercito al Infante no aclamáse luego al Rey, y le admitiese. Pareció à todos el consejo avisado y cuerdo; porque el vulgo ignorante raras veces penetra segundas intenciones, y asi le siguieron. El dia siguiente la confusa multitud del consejo general que constaba de todos los que ganaban sueldo, junta en el campo, esperó al Infante. Vino acompañado de los de su casa, y de muchos Capitanes, entregó las cartas à un secretario, y mandó que en publico se leyesen. Leidas, les declaró brevemente como el Rey movido de sus ruegos habia admitido el juramento de fidelidad, que sus Embaxadores le hicieron; y aunque para sus Reynos no podia ser util el encargarse de su defensa, habia querido mostrar el amor que les tenia, posponiendo su conveniencia à la de ellos, y asi le habia mandado que con su persona vinie-

niese à gobernalles en su nombre, y les ofreciese que siempre acudiria con mayores socorros. Respondieronle segun Rocafort pretendió, que ellos tendrian su acuerdo sobre lo que se debia hacer, y que tomado le responderian. Con esto los dexó el Infante, y se fue à su posada. Quedó Rocafort con ellos, y poco seguro de la determinacion que tanta gente junta pudiera tomar, y temiendose de algunos cavalleros, que aunque eran sus amigos, deseaban que el Infante quedáse à gobernalles, les dixo: que el caso de que se trataba no podia discurrirse bien entre tantos, porque la multitud siempre trae consigo confusion, la qual no da lugar à considerarse por menudo las dificultades que suelen ofrecerse en materia de tanto peso: que se escogiesen cincuenta personas las de mayor credito y confianza, para que éstas fuesen platicando, y discurriendo el negocio con las conveniencias y contrarios que en él habia; y tomada la resolucion que les pareciese, la refiriesen à los demas, para que juntos libremente la condenasen, ò aprobasen, con que se escusarian los inconvenientes de haberlo de comunicar con tantos. Tuvose por acerta-

tado el parecer de Rocafort, que quando el vulgo se inclina à dar credito à uno, en todo le sigue, sin hacer diferencia de los buenos, ò malos consejos, porque mas se gobierna con la voluntad que con la razon. Luego nombraron cincuenta personas, para que juntamente con Rocafort lo tratasen, no advirtiendo con quanta mayor facilidad se pueden cohechar los pocos que los muchos. Con esto tuvo hecho su negocio, porque los cincuenta fueron casi todos puestos por su mano, y à los pocos de quien no podia fiar igualmente que de los demas, fue facil el persuadirles, à mas de no faltarles razones, y de mucho fundamento, para esforzar la suya. Juntaronse los cincuenta con Rocafort, y él les dixo lo siguiente. La venida del Señor Infante, amigos y compañeros, ha sido uno de los mayores y mas felices sucesos que pudieramos desear, al fin enviado por la poderosa mano de quien hasta al presente dia nos ha conservado con grande aumento de nuestro nombre, y confusion de nuestros enemigos, porque ya se ha dado fin à nuestros trabajos, y principio à una felicidad muy entera, por tener prendas tan proprias de nuestros Reyes,

yes, à quien podemos entregar con seguridad, la libertad, y la vida, recibiendole no como él quiere por Lugarteniente de su tio, sino como à Principe absoluto, y sin sujecion y dependencia alguna. Por grande yerro tendria, si la eleccion de Principe pende de nosotros, escoger al que vive ausente, y ocupado en gobernar mayores estados, y dexar al desocupado y libre de otras obligaciones, y el que ha de vivir siempre entre nosotros, y correr la misma fortuna de los sucesos prosperos, y adversos. Si à Don Fadrique recibimos por Rey, à manifiesta servidumbre nos sujetamos, porque con su persona no podrá asistirnos, y necesariamente habrá de enviar quien en su nombre gobierne este victorioso exercito, y las Provincias que por él estan sujetas. ¿Qué mayor desdicha se podrá esperar, si por premio de nuestras victorias, venimos à ser gobernados por otra mano que la propria de nuestro Principe? Y el mismo Rey Don Fadrique procurará nuestra defensa en quanto no le estorváre à la del Reyno de Sicilia. ¿Pues por qué se ha de admitir tanta desigualdad? Los trabajos, los peligros, las pérdidas para nosotros solos,

pe-

pero la gloria y provecho, no solo igual, pero mayor, y mas segura para el Rey. Si nos perdemos quedando muertos, ò en dura servidumbre, libre Don Fadrique, y tan gran Principe como antes; pero si ganamos nuevas Provincias, y estados, todos han de venir à ser suyos. ¿Pues puede algun cuerdo con esta desigualdad, hallandose libre para escoger, dar la obediencia à Principe con tales calidades? A mas de esto ¿no se os acuerda la paga que nos dió por tantos servicios al partir de Sicilia? ¿Qué fue mas que un poco de bizcocho, y otras cosas que no pueden negarse à los siervos, y esclavos? No, amigos, no nos conviene tomar por Rey à Don Fadrique, pues no se acordó de nosotros al tiempo que le pediamos su ayuda, y quando nos importaba tanto el darnosla, sino quando à él convino, y à nosotros no nos es de provecho. Esto se echa bien de ver agora, pues no nos envia armas, gente, bastimentos, ò dineros, ni otra cosa necesaria para la guerra, sino cabeza y General que nos gobierne, como si tuvieramos falta de esto, y no se hubieran alcanzado muchas victorias sin tenerle puesto por su mano.

No

No consintamos que el premio de nuestros servicios se distribuya por mano de sus ministros, y gobernadores, en quien siempre puede mas la pasion que la verdad, mas su particular interes que la comun utilidad, porque tratan las Provincias como quien las ha de dexar, y como en la posesion temporal de agena propiedad gozan de lo presente, sin ningun cuidado de lo venidero, y mas estando el Rey tan apartado, à quien nuestras quexas llegarán tarde quando sean oidas, y los socorros tan à tiempo como el que ahora nos envia, despues de seis años que con grande instancia se lo pedimos. En esto finalmente me resuelvo, que excluyamos à Don Fadrique por Don Fernando; tengamos presente al Principe por quien aventuramos la vida, y sea testigo, pues ha de ser juez de los servicios que le hicieremos, y cuide de nosotros como de sí mesmo, pues nuestra conservacion, y vida corre parejas con la suya. Contentese Don Fadrique con Sicilia ganada, y conservada por nuestro valor; dexe à Don Fernando su sobrino los trabajos de una guerra incierta y peligrosa, estas Provincias destruidas, y sola la esperanza de

de conquistar nuevos Reynos, y Señorios. Con esta platica los pocos dudosos que habia se resolvieron con el parecer de Rocafort, y luego dos de los cincuenta electos dieron razon de la determinacion que habian tomado à todo el campo, refiriendo las mismas razones de Rocafort. Tuvose con aplauso general de todos por acertada aquella determinacion, y quisieron que luego se diese la respuesta al Infante. Fueron para esto los cincuenta, y propusieronle su embaxada. Don Fernando como buen cavallero, respondió que él venia de parte de su tio, y que con su autoridad y fuerzas habia tomado aquella empresa à su cargo, y seria faltar à su obligacion si con puntualidad no executaba las ordenes de quien le enviaba, y que por ningun caso admitiria el ofrecimiento que le hacian, sino recibiendole como Lugarteniente de su tio Don Fadrique. Rocafort siempre publicó que el Infante, por tener alguna disculpa con el Rey, no admitiria luego el ofrecimiento que le hacian, y con esto engañó la mayor parte del exercito, porque si hubiera quien les persuadiera, y desengañára que el Infante por ningun caso se quedára à gobernalles como à Principe, sin du-

duda que le admitieran por el Rey. Quince dias se pasaron en este trato, y el Infante creyó siempre que aquellas eran palabras de cumplimiento, y que à lo ultimo obedecerian al Rey. En este medio Rocafort como de su parte tenia todos los Turcos, y Turcoples à su disposicion, y parte del exercito que le seguia, la otra como inferior no le osaba contradecir. Con esto quedó todo el exercito que estaba debaxo de su mano, resuelto de no admitir el Infante por el Rey; y à la verdad su intento no era excluir à Don Fadrique por Don Fernando, porque con ninguno de ellos se pudiera conservar, pero como hombre sagaz, y que conocia al Infante por uno de los mejores cavalleros de su tiempo, y que no tendria mala correspondencia con el Rey su tio, le propuso al exercito para que excluyesen al Rey, prefiriendo al Infante, de quien estaba cierto que no lo admitiria, y como la mayor parte del exercito con este engaño de Rocafort se declaró por el Infante contra el Rey, despues no quisieron elegir à quien una vez excluyeron. Todos estos embustes tramaba Rocafort, seguro que aunque despues se descubriesen no le causarian daño, por tener de su parte à los

los Turcos, y Turcoples, que juntos con los confidentes era la mayor parte del exercito. No se puede negar que en esta parte Rocafort podria tener alguna disculpa, aunque fuera de natural y condicion mas moderado, porque despues de tantas victorias, y haber gobernado un exercito cinco años, justamente pudiera rehusar el no admitir un superior, cuyo favor habian prevenido sus mayores enemigos Berenguer de Entenza, y Fernan Ximenez, que siempre serian preferidos por su calidad, y mejor correspondencia. Y aunque el Infante por quitar toda sospecha les hizo quedar en Galipoli, no por eso se la quitó à Rocafort, antes ese mismo cuidado con que prevenian las ocasiones exteriores de que pudiese tenerla, se la acrecentaba mas, creyendo siempre que era tener sobrada confianza de Berenguer, y de Fernan, y que ellos la tenian del Infante, pues no mostraban quexa de no habelles admitido en su compañia. No hay cosa que mas penetre y descubra que los recelos, y temores de perder un puesto tan superior como el que Rocafort tenia, y mas en un sugeto de tantas partes, y experiencia.

CA-

CAPITULO LI.

ROCAFORT ANTES DE PARTIRSE el Infante del exercito ganó à Nona, y de comun parecer de los Capitanes, dexa el exercito los presidios de Thracia, y determina pasar à Macedonia.

LA venida del Infante Don Fernando al exercito, acabó de poner en desesperacion à los Griegos que estaban sitiados, y dentro de pocos dias se hubo de entregar con mucha pérdida en las manos del vencedor, porque aunque no perdieron las vidas, quedaron sin haciendas. Berenguer de Entenza tambien tomó à Megarix. Sentiase ya en nuestro campo gran falta de vituallas, porque diez jornadas al contorno de Galipoli estaba todo talado y destruido, que los cinco años ultimos de los siete que estuvieron en esta Provincia, se mantuvieron de lo que la tierra sin cultivar producia, pues no llegaban à los arboles, y viñas sino para quitarles el fruto. A lo ultimo vino esto à faltar, y fue forzoso tratar de buscar otras Provincias donde entre-

te-

tenerse, y poder vivir. Habiase diferido esto por las enemistades de Entenza, y Rocafort, que estaban aun tan vivas, que no se osaban mover de sus alojamientos, ni juntarse por el recelo que se tenia que entrambas las dos parcialidades no llegasen à rompimiento: tanto pueden disgustos è intereses particulares, que impiden el remedio comun, y quieren mas perecer con ellos, que vivir cediendo de sus locas y vanas pretensiones. Todos fueron de parecer que desmantelasen à Galipoli, y los demas presidios, y en esto conformaron los Capitanes competidores juntamente con los Turcos, y Turcoples; y asi suplicaron al Infante la gente buena y libre de pasiones, que fuese servido de no desampararles hasta dexarles en otra Provincia, porque debaxo de su autoridad, y nombre, irian todos muy seguros, y en este medio se podrian concertar las diferencias de Entenza, y Rocafort. El Infante tuvo su acuerdo por bueno, y ofreció de hacello, y à lo que yo puedo entender, movido de lástima de que Berenguer de Entenza, y Fernan Ximenez de Arenós quedasen en las manos de Rocafort, à quien el respeto del Infante parece que detenia la execucion de su animo ven-

vengativo, quiso tentar si con esta detencion podria concertar estas diferencias, y dexalles con mucha paz y quietud, para que unidos y conformes pudiesen hacer mayores progresos, esperando siempre que obedecerian al Rey, aunque por entonces lo hubiesen rehusado. Juntó el Infante las cabezas principales del exercito, con todos los del consejo, y resueltos ya de salir de aquellos presidios que tenian en Thracia, por habelles forzado la necesidad, y falta de vituallas. Trataron qué camino tomarian, y qué Ciudad en Macedonia ocuparian. Hubo diferentes pareceres, y ultimamente pareció el mas acertado, que se acometiese la Ciudad de Cristopol, puesta en los confines de Thracia, y Macedonia, por tener la entrada de las dos Provincias facil, y la retirada segura, y los socorros de mar sin poderselos impedir, como en Galipoli, que ocupado el estrecho con pocos navios de guerra impedian el libre comercio que venia por mar à dalles alguna ayuda. Ordenóse que Ramon Montaner con hasta treinta y seis velas que habia en nuestra armada, y entre ellas quatro galeras, llevasen las mugeres, niños, y viejos, por mar à la Ciudad de Cristopol, despues de haber

desmantelado todos los presidios que en aquellas costas se tenian por nosotros, como Galipoli, Nona, Paccia, Modico, y Megarix. El Infante, y los demas Capitanes ordenaron en esta forma su partida. Berenguer de Rocafort con los Turcos, y Turcoples, y la mayor parte de los Almugavares, saliese un dia antes que Berenguer, y Fernan Ximenez, y que siempre se guardáse este orden en el camino, siguiendo siempre Berenguer à Rocafort una jornada lexos, y esto se hizo por quitar las ocasiones que pudiera haber de disgustos, si los dos bandos juntos se alojáran, donde forzosamente sobre el tomar los puestos vinieran à las manos. Pudose sin peligro dividir sus fuerzas, por no tener enemigo poderoso en la campaña que les pudiese prontamente acometer, porque divididos el espacio de un dia de camino, no se pudieran socorrer si le tuvieran, pero toda la gente de guerra atendia mas à defenderse dentro de las Ciudades, que salir à ofender nuestro exercito; cosa que tantas veces emprendieron con notable daño suyo, y gloria nuestra. Juntos en Galipoli, despues de haber desmantelado todos los demas presidios, partió Rocafort con su gente por el camino mas

mas vecino al mar, y al otro dia le siguió Berenguer de Entenza, y el Infante, ocupando siempre los puestos que Rocafort dexaba. Despues de haber caminado algunos dias, comenzaron à entrar en lo poblado de la Provincia, à donde sus armas antes no habian llegado. Los Griegos con el pavor del nombre de Catalanes huían la tierra à dentro, dexando en los pueblos bastimentos en grande abundancia, con que los nuestros pasaban con mucha comodidad, y libres del daño, que siempre creyeron de faltarles con que vivir. Esta fue una de sus empresas grandes, entrarse por tierras, y Provincias no conocidas, sin tener seguridad de alguna plaza, ò de algun Principe amigo. La expedicion de los diez mil Griegos que cuenta Xenofonte, fue de las mayores que celebra la antigüedad, pero siempre los Griegos llevaban por fin llegar à su patria, y parte con armas atravesaban Provincias, y naciones estrañas; pero los Catalanes solo tenian por fin de aquel viaje, no el descanso de su patria, sino la expugnacion de una Ciudad grande y fuerte, que resolvieron de acometer antes de salir de Galipoli, y que el fin de una fatiga y peligro grande fuese el principio de otro mayor.

CAPITULO LII.

LA VANGUARDA DEL CAMPO del Infante, y Berenguer alcanza la retaguarda de Rocafort, y llegan casi à darse la batalla: mata Rocafort à Berenguer de Entenza; y Fernan Ximenez de Arenós huyendo del mismo peligro se pone en manos de los Griegos.

LLegó Rocafort con su exercito à una aldea dos jornadas lexos de la Ciudad de Cristopol, puesta en un llano abundante de frutas, y aguas, las casas vacías de gente, pero llenas de pan y vino, y de otras cosas no solo necesarias, pero de mucho gusto y regalo. Detuvieronse en tan buen alojamiento mas de lo que debieran soldados platicos, y bien disciplinados; cerca de medio dia aun no habian partido, porque la gente derramada por aquella llanura, con el regalo de la fruta que se hallaba en los arboles, se entretuvo de manera que no se pudo recoger antes. La vanguarda del campo del Infante donde iba Berenguer de Entenza, porque salió mas tem-

temprano de lo que acostumbraba alcanzó la retaguarda de Rocafort. Por huir del calor del sol partieron antes del amanecer, y sin advertillo, se hallaron sobre los de Rocafort. Alteróse su retaguarda, y vueltas las caras viendose tan cerca los de Berenguer, juzgaron que venian à romper con ellos: tocóse arma con grande confusion, y la vanguarda del uno con la retaguarda del otro se encontraron. Rocafort luego que reconoció la gente de su contrario tuvo por cierto que venia con determinacion de executar algun mal intento, pues no pudiera ser otra la causa que à Berenguer le obligára à tomper los conciertos sin primero avisar. Un hombre sospechoso nunca discurre ni piensa lo que le puede quitar las sospechas, sino lo que se las acrecienta. Rocafort no consideró su descuido en diferir la partida hasta medio dia, y acordóse que Berenguer de Entenza habia madrugado mucho. Al fin, ò por pensarlo asi, ò por tomar la ocasion de venir à las manos con él, mandó subir à cavallo su gente, y él hizo lo mismo armado de todas piezas, y partió con gran furia contra la gente de Berenguer de Entenza, à quien la suya habia ya acometido, travandose una cruel

cruel y sangrienta escaramuza. Llegó tambien aviso al Infante, y à los demas Capitanes del desorden. Salió Berenguer de Entenza el primero à cavallo, y desarmado con solo una azcona montera, como persona de mas autoridad, à detener los suyos, y retirarlos. Gisbert de Rocafort hermano de Berenguer, y Dalmau de San Martin su tio, vieron à Berenguer que andaba metido en los peligros de la escaramuza, ò que les pareciese que animaba su gente contra ellos, ò lo que se tiene por mas cierto, viendo la ocasion de satisfacer su mal animo, y quitar el emulo à su hermano, Gisbert, y Dalmau cerraron juntos con él. Berenguer de Entenza, que como inocente, y buen cavallero, viendo que los dos hermanos se encaminaban para él, vuelto à ellos les dixo: ¿Qué es esto amigos? Y en este mismo tiempo le hirieron de dos lanzadas, con que aquel valiente y bravo cavallero cayó del cavallo muerto, sin poderse defender por estar desarmado, descuidado, y entre sus amigos. Encendióse mas vivamente la escaramuza despues de muerto Berenguer, y los Rocaforts executaron su venganza matando muchos de su vando. No puede ser mayor la crueldad, que

que despues de haber vencido y muerto su contrario, degollar y despedazar los vencidos, en quien no pudiera haber resistencia, despues de perdida su cabeza, en admitir à Rocafort, y obedecelle; pero su soberbia y arrogancia fue tanta que no hacia ya la guerra à sus enemigos, sino à su propria naturaleza, y solicitaba à los Turcos, y Turcoples para que inhumanamente acabasen todos los del vando de Berenguer, sin excepcion alguna de persona. Fernan Ximenez de Arenós con el mismo descuido que Berenguer de Entenza, iba desarmado, y retirando su gente à cuchilladas, fue advertido de la muerte de Berenguer, y que con cuidado le iban buscando para matalle; y asi con alguna gente que pudo recoger y llevar tras sí, se salió del campo, y tuvo por mas seguro entregarse à los Griegos, que à Rocafort. Fuese à un Castillo que estaba cerca, donde fue recibido debaxo de seguro, con que se presentáse delante del Emperador Andronico. El Infante por amparar y defender la gente del vando de Berenguer, salió armado con algunos cavalleros que le siguieron, y se opuso con valor à los Turcos, y Turcoples, que asistidos de Rocafort, todo lo pasaban por el rigor de

su

su espada. Pudo tanto la presencia del Infante, que Rocafort puesto à su lado, porque los Turcos no le perdiesen el respeto, retiró su gente, despues de haber tan alevosamente muerto à Berenguer, y tanta gente de su vando. Quedaron muertos en el campo ciento y cincuenta cavallos, y quinientos infantes, la mayor parte de las compañias de Berenguer de Entenza, y Fernan Ximenez de Arenós. Sosegado el tumulto, y retirada la gente à sus vanderas, el Infante, y Rocafort vinieron juntos à la plaza del Lugar, donde tenian el cuerpo de Berenguer tendido. Apeóse el Infante de su cavallo, y abrazado con el cuerpo difunto, dice Montaner, que lloró amargamente, y que le abrazó, y besó mas de diez veces, y que fue tan universal el sentimiento, que hasta sus mismos enemigos le lloraron. Vuelto el Infante à Rocafort con palabras asperas le dixo, que la muerte de Berenguer habia sido malamente hecha por algun traidor. Rocafort con palabras humildes respondió, que su hermano, y tio no le conocieron hasta que le hubieron herido. Con esto se hubo de satisfacer el Infante, pues no tenia fuerzas para castigar tanto atrevimiento, y sin duda que hiciera algu-

na

na demostracion, si no se hallára con tan poca gente. Mandó que para enterrar el cuerpo de Berenguer, y hacerle sus obsequias se detuviese el exercito dos dias, porque quiso honrarle con lo que pudo; y asi se hizo. Enterraronle en una hermita de San Nicolas que estaba cerca, junto del Altar mayor; sepulcro harto indigno de su persona si consideramos el lugar humilde, y poco conocido donde le dexaron, pero célebre y famoso por ser en medio de las Provincias enemigas, cuya inscripcion y epitafio es la misma fama, que conserva, y estiende la memoria de los varones ilustres, que carecieron de tumulos magnificos en su patria, por haber perecido en tierra ganada y adquirida por su valor. Este fin tuvo Berenguer de Entenza, nobilisimo por su sangre, y celebrado por sus hazañas, y por entrambas cosas estimado de Reyes naturales, y estraños. En sus primeros años sirvió à sus Principes, primero en Cataluña, y despues en Sicilia, con buena fama, donde alcanzó amigos, y hacienda para seguir el camino que la fortuna le ofreció de engrandecerse, y alcanzar estado igual à sus merecimientos, que aunque en su patria le poseía grande, pero

no

no de manera que su animo generoso y gallardo cupiese en tan cortos limites, como los de la Baronia que hoy llamamos de Entenza. Fue Berenguer animoso y valiente con los mayores peligros, fuerte en los trabajos, constante en las determinaciones, igualmente conocido por los sucesos prosperos, y adversos, porque en medio de su felicidad padeció una larga y trabajosa prision, y apenas salido de ella, y restituido à los suyos, quando otra vez la fortuna se le mostraba favorable, murió à traicion à manos de sus amigos, en lo mejor de sus esperanzas.

El Infante despues de sosegado el alboroto, envió à llamar à Fernan Ximenez, ofreciendole que podia venir seguro debaxo de su palabra. Respondió que le perdonáse, que ya no estaba en su libertad para cumplir sus mandamientos, porque habia ofrecido de presentarse ante el Emperador Andronico con toda su compañia. Tuvole el Infante por disculpado, y Fernan Ximenez despues de haber recogido los suyos, se fue à Constantinopla, donde le recibió Andronico con muchas muestras de agradecimiento, de que le hubiese venido à servir, y por mostrarlo con efecto, le dió

por

por muger una nieta suya viuda, llamada Theodora, y el oficio de Megaduque que tuvo Roger, y despues Berenguer de Entenza. Con esto quedó Fernan Ximenez de los mas bien librados Capitanes de esta empresa, y el que solo permaneció en dignidad, y escapó de fines desastrados.

CAPITULO LIII.

DEXA EL INFANTE NUESTRA compañia, y lleva consigo à Montaner despues de entregar la armada.

EN este medio que el Infante se detuvo en el lugar donde mataron à Berenguer, llegaron sus quatro galeras, con sus Capitanes Dalmau Serran cavallero, y Jayme Despalau de Barcelona, y alegre de tener galeras con que apartarse de Rocafort, mandó juntar consejo general, y volvió segunda vez à requerilles, si le querian recibir en nombre de su tio Don Fadrique, porque quando no quisiesen estaba resuelto de partirse. Rocafort autor de la determinacion pasada, quando se les propuso lo mesmo, como mas poderoso

so entonces, despues que le faltaban sus emulos en quien pudiera haber alguna contradicion, fuele facil tener à todo el campo en su opinion, porque sus pensamientos ya eran mayores que de hombre particular. Respondieron al Infante lo que la vez pasada, y con mayor resolucion. Con esto se tuvo por imposible y desesperado el negocio; y asi se embarcó el Infante con sus galeras, dexando à Rocafort absoluto señor, y dueño de todo, y navegó la vuelta de la Isla de Tarso, seis millas lexos de la Tierra-firme donde estaba el campo. Llegó el Infante à la Isla casi al mismo tiempo que Montaner con toda la armada, y despues de haberle referido la maldad de Rocafort, y pérdida de tan buenos cavalleros como eran Berenguer de Entenza, y Fernan Ximenez de Arenós, le mandó de parte del Rey, y suya que no se partiese de su compañia. Obedeció Montaner con mucho gusto, porque estaba rico, y temia à Rocafort aunque era su amigo. La amistad de un poderoso insolente siempre se ha de temer, porque la amistad facilmente se pierde, y queda el poder libre de respetos para executar su furia, y sus antojos. Suplicó al In-

Infante fuese servido de detenerse, mientras él con la armada daba razon à los Capitanes del campo de lo que se le habia encargado, que eran la mayor parte de sus haciendas, y todas sus mugeres y hijos. Fue contento el Infante de aguardalle, y con esto Montaner con la armada llegó à una playa donde estaba alojado el exercito, una jornada mas adelante de donde los dexó el Infante. No quiso que persona alguna desembarcáse, hasta que le aseguraron que no se haria daño à las mugeres, hijos, y haciendas de los de Berenguer de Entenza, y Fernan Ximenez, y que les dexarian libres para ir donde quisiesen. Con este seguro desembarcó todos los que quisieron ir al Castillo donde Fernan Ximenez se habia retirado. Dieronles cincuenta carros, y con doscientos cavallos de Turcos, y Turcoples de escolta, y cincuenta Christianos les enviaron al Castillo. A los que no quisieron quedarse, ni con Rocafort, ni con Fernan Ximenez, se les dieron barcas armadas hasta Negroponte. En esto se entretuvo el campo dos dias, y Montaner ya que se queria partir, hizo juntar consejo general, y despues de haberles entregado los

los libros, y el sello del exercito, les dixo, que el Infante Don Fernando de parte del Rey, y suya le habia mandado que le siguiese, à quien era forzoso obedecer, y que no lo habia querido hacer antes, hasta haber dado descargo de lo que se le encomendó, que él se iba con grande sentimiento de dexarles, aunque por su mal proceder de ellos pudiera no tenelle, pues daban tan mala recompensa à los que les habian gobernado, y sido sus Generales, que Berenguer quedaba muerto por sus excesos, y Fernan Ximenez entregado à la fe dudosa de los Griegos. Estas razones dixo Montaner, por la seguridad que tenia de los Turcos, y Turcoples à quien siempre trató con mucho amor, y ellos reconocidos le llamaban Cata, que en su lenguage quiere decir padre; y aunque Rocafort lo mandára, no intentáran cosa contra él. Toda la nacion junta le rogó que se quedáse, y los Turcos, y Turcoples hicieron lo mismo, solicitando siempre à Rocafort que le detuviese; pero como estaba ya resuelto de partirse, y habló con alguna libertad en favor de Berenguer de Entenza, y Fernan Ximenez, no quiso ponerse en peligro, ni dar ocasion

sion à Rocafort que con pequeña ocasion le diese la muerte como à los demas. Con esto se partió del exercito con un vaxel de veinte remos, y dos barcas armadas, en que puso su hacienda, y la de sus camaradas, y criados. Llegó à la Isla de Tarso donde el Infante le esperaba, y en ella se detuvieron algunos dias para tomar bastimentos, y consultar la navegacion que habian de hacer. Detuvoles tambien el buen acogimiento que hallaron en Ticin Jaqueria, aquel Genovés que con ayuda de Montaner saqueó el Castillo de Fruilla, y despues ocupó el de aquella Isla, donde con muestras de sumo agradecimiento les entregó las llaves del Castillo, y les ofreció servir con su vida, y hacienda. Siempre el hacer bien es de provecho, y la recompensa viene muchas veces de quien menos se pensó que la pudiera hacer, y lo que se perdió en muchos beneficios, de uno solo que se agradezca, se sigue mayor utilidad que daño de todos los que se perdieron. Halló Montaner con el Infante seguridad en el puerto, regalo en lo que se les dió para su sustento, por solo haber ayudado antes al Genovés, aunque fue con su mismo interes, y provecho.

CA-

CAPITULO LIV.

PASA EL EXERCITO A Macedonia.

APartado Montaner del campo, Berenguer de Entenza muerto, y Fernan Ximenez huido, quedó solo Rocafort absoluto señor y dueño de todo, y asi mudaba à su gusto y antojo las determinaciones de todo el consejo. La resolucion que se tomó entre todos los Capitanes antes que saliesen de sus presidios, fue de acometer à Cristopol, y hacerse fuertes en él, como lo hicieron en Galipoli, y tener las dos Provincias de Thracia, y Macedonia vecinas para hacer sus entradas. Pareció al principio facil la empresa, porque creyeron coger à los Griegos descuidados, y sin tiempo para prevenirse, y sin duda que les saliera bien el pensamiento, si en el camino no se detuvieran quatro dias en vengar sus particulares agravios ò pasiones. con que tuvieron los Griegos espacio y lugar bastante, no solo para defenderse, pero tambien para ofenderles, y acabarles, si entre

tre los Griegos hubiera hombre de valor y cuidado. La dilacion de las executiones en la guerra es muy perniciosa, y muy util qualquier presteza, que por faltarles à muchos un dia, una hora, y aun menos tiempo, perdieron grandes lances y ocasiones.

Rocafort despues que supo que la Ciudad estaba puesta en defensa, se resolvió de pasar al estrecho de Cristopol, que es la parte maritima del monte Rodope, y no detenerse en acometer el Lugar. El siguiente dia con todo el campo pasó el estrecho, no sin gran fatiga, porque el camino era aspero, los bagajes muchos, y los niños, mugeres, y enfermos. Los Griegos, aunque advertidos del camino que llevaban los Catalanes, no pudieron, ò no osaron atreverse à impedilles el paso. Atravesado el monte Rodope, baxaron à los campos de Macedonia cerca de ocho mil hombres de servicio entre todas las naciones: bastante exercito para qualquier grande empresa, si los animos estuvieran unidos, y la muerte de Berenguer no hubiera hecho odioso à Rocafort, aun à sus proprios amigos, porque desde entonces él se desvaneció, y ellos se

ofendieron ; al fin del otoño se hallaron en medio la Provincia de Macedonia , los pueblos enemigos poderosos , y aun no maltratados con la guerra , pero los daños de Thracia su Provincia mas vecina les sirvió de escarmiento , para prevenirse dentro de las Ciudades , y recoger los frutos de la campaña. Cuidadosos pues los Catalanes de poner su asiento por aquel invierno en algun sitio acomodado , corrian toda la tierra , reconociendo puestos que poder ocupar , y recoger bastimentos y vituallas compradas con sangre , y con dinero. Ultimamente despues de haber hecho grandes daños en toda la Provincia , se hicieron fuertes en las ruinas de la antigua Casandria , uno de los mejores puestos de toda la Provincia , por estar vecino al mar , y toda la comarca de aquel cabo fertil y apacible , por los muchos senos , y entradas que el mar hace , y de donde facilmente , ò por lo menos con mas comodidad que de otro qualquier lugar , podian hacer sus entradas la tierra à dentro , y tener à Thesalonica cabeza de la Provincia en continuo recelo de su daño.

CA-

CAPITULO LV.

PRISION DEL INFANTE Don Fernando en Negroponte.

PArtió el Infante de la Isla de Tarso con Ramon Montaner, y mandó que se le entregáse à Montaner la mejor galera, que fue la que llamaban Española. Con estas quatro galeras, un leño armado, y una barca de Montaner fueron navegando por la costa de Thracia, y Macedonia, hasta el puerto de Almiro, Lugar del Ducado de Athenas, donde el Infante habia dexado quatro hombres quando venia, para hacer bizcocho para quando se volviese. Halló el Infante, que contra la fe y palabra comun, le habian tomado el bizcocho, y maltratado los quatro que lo hacian. Tomó el Infante luego satisfacion del daño que habia recibido, echando gente en tierra, y saqueando el Lugar de Almiro, donde todo se llevó à sangre, y fuego. Despues de haber saqueado y satisfecho la pérdida pasada, de alli pasaron à la Isla que Montaner llama Espol, yo en-

tiendo que fue la que hoy se llama el Sciro. Saqueó toda la Isla, y combatió el Castillo sin fruto. De alli tomaron el cabo de la Isla de Negroponte, quiso el Infante entrar en la Ciudad, porque quando vino à Romania estuvo en ella, y fue muy bien recibido, y festejado. Montaner, y los demas Capitanes de experiencia le advirtieron, que no convenia poner à riesgo su persona, y la de los que con él iban, despues de haber saqueado los Lugares del Duque de Athenas, con quien los señores de Negroponte tenian confederacion. No dió credito à sus buenos consejos, y usando de su poder absoluto, con evidente peligro entró en la Ciudad, y hallaron en el puerto diez galeras de Venecianos que habian venido à instancia de Carlos de Francia, à quien dió el Papa la investidura de los Reynos de Aragon, quando el Rey Don Pedro ocupó à Sicilia. Trahían un cavallero Frances llamado Tibaldo de Sipoys, para que en nombre de Carlos su Principe tratáse en Grecia nuevas confederaciones, y amistades, y particularmente de los nuestros, de quien esperaba Carlos su remedio, porque tenia pensamiento de venir

nir en persona por los derechos que pretendia al Imperio, à echar de él al Emperador Andronico. El Infante ya no tuvo lugar de arrepentirse, ni volver atras, porque fuera dar mayor sospecha; pero antes de desembarcar quiso que le asegurasen, y diesen palabra de no ofendelle, Hicieronlo con mucho gusto al parecer, Tibaldo el primero, y los Capitanes de las diez galeras Venecianas, que se llamaban Juan Tarin, y Marco Misot, y los tres señores de Negroponte. Con esto le pareció al Infante que estaba seguro. Saltó en tierra, donde le convidaron para aseguralle mas, y quitar à las galeras la mayor defensa que era el estar alli su persona, y las de quien siempre le acompañaban, que entre ellas fue la de Montaner. Apenas puso el Infante el pie en tierra, quando las diez galeras Venecianas dieron sobre las del Infante, y el vaxel de Montaner, donde acudió mucha gente, porque tenian noticia que habia dentro grandes riquezas. Mataron al entrar, cerca de quarenta hombres que se quisieron defender, y al mismo tiempo prendieron àl Infante, con hasta diez de los mas principales que estaban en su compañia. Tibaldo lue-

luego libró la persona del Infante, à Micer Juan de Misi, señor de la tercera parte de Negroponte, para que le lleváse al Duque de Athenas en nombre de Carlos de Francia, cuya orden se aguardaria para disponer de la persona del Infante. Llevaronle con ocho cavalleros, y quatro escuderos à la Ciudad de Athenas, donde fue entregado al Duque, y por su orden con muchas guardas llevado al Castillo de S. Tomer, donde quedó prisionero algunos dias.

CAPITULO LVI.

ROCAFORT Y SU GENTE prestan juramento de fidelidad à Tibaldo de Sipoys en nombre de Carlos de Francia.

EN este tiempo ya Tibaldo trataba de traher al servicio de Carlos à Rocafort, y à toda la compañia, y procuraba grangearles por todos los medios que pudo. No faltó quien le advirtió que en ninguna cosa podia ganar mas la voluntad de Rocafort, que entregandole dos de aquellos prisioneros que tenia, que el uno de ellos era Montaner, y el otro Garci Gomez Palacin, ene-

enemigo grande de Rocafort. Tibaldo dió credito al aviso, y sin mas averiguacion embarcó en sus galeras à Montaner, y à Palacin, y él en persona partió la vuelta del cabo de Casandria, donde estaban los nuestros con Rocafort: y apenas hubo llegado à su presencia, quando le presentó los dos prisioneros, pareciendole que habian de ser el medio de sus amistades, y asi fueron ellas tan desdichadas, pues se fundaron en la sangre, y muerte de un inocente. Entregaronse ambos prisioneros, pero con diferente suerte; porque al uno le apartaron para quitarle la vida, y al otro para darle libertad. Honraron con grandes demostraciones de contento à Montaner, y à Palacin mandó Rocafort cortarle luego la cabeza, sin darle mas tiempo de vida de la que el verdugo tardó à darle la muerte, y sin que persona alguna se atreviese à replicar sobre ello à Rocafort. Que se halle hombre tan ruin como Rocafort entre tantos soldados, y Capitanes no me causa admiracion; pero que entre todos ellos no se halláse un hombre de bien que detuviera, ò replicára à Rocafort, advirtiendole, siquiera, que ofendia su fama, y obscurecia sus hechos, con execucion tan inhumana,

y

y fuera de tiempo. Era Garci Gomez Palacin Aragonés, valiente soldado, y honrado cavallero, aunque desdichado, principal Capitan, y valedor del vando de Berenguer de Entença, y Fernan Ximenez de Arenós. Con este hecho indigno de qualquier hombre que lo sea, perdió Rocafort amigos, y reputacion; pues dar la muerte à un cavallero que se retiraba como vencido à la patria, de donde no le pudiera ofender, ni impedir su grandeza, fue indicio y señal manifiesta de su crueldad, y fiereza. Montaner como habia sido Maestre Racional de nuestro exercito, y era el que mandaba todos los oficiales de pluma, tenia grangeados con su buen termino, y verdad los animos de todos los soldados, y asi le amaban como à padre: cosa raras veces vista, amar los soldados la gente de pluma à quien ordinariamente aborrecen y murmuran, porque les parece que estando descansados, con trampas y enredos en daño de la milicia se acrecientan, y enriquecen, y ellos con mil trabajos y peligros viven siempre en una miserable suerte.

Recibieron todos à Montaner con regocijo general, y luego le dieron una posada de las mas honradas que habia, y los Tur-

Turcos, y Turcoples los primeros le presentaron veinte cavallos, y mil escudos, y Rocafort un cavallo de mucho precio, y otras cosas de valor, sin que hubiese persona de estimacion en todo el exercito que no le diese algo. Tibaldo de Sipoys, y los Capitanes Venecianos que le entregaron, quedaron corridos de ver que se hiciese tanta honra à quien ellos habian robado quanto tenia, y temieron que no le hiciese daño en desbaratar sus trazas, y pretensiones; pero Montaner era cuerdo, y como no le pareció cosa segura quedarse en nuestro campo, ni las impidió, ni las favoreció. Rocafort que hasta entonces habia estado dudoso en aceptar lo que por parte de Carlos de Francia le ofrecia Tibaldo de Sipoys, porque el respeto de la casa de Aragon le detenia, pero quando tuvo por cierto que por no haber querido admitir al Infante por el Rey Don Fadrique, las casas de los Reyes de Aragon, Sicilia, y Mallorca, le serian enemigos, vino en lo que Tibaldo deseaba, que la compañia le recibiese por su General en nombre de Carlos de Francia, ofreciendoles el sueldo aventajado, y grandes esperanzas, que era lo que les podia dar. Con esto le juraron fidelidad, forza-

zados, à lo que yo puedo juzgar, de la violencia de Rocafort, porque desechar à su Principe natural, y tomar al estraño, y enemigo, no es posible que los Catalanes, y Aragoneses voluntariamente lo consintiesen, ni Rocafort lo intentáse, sino por la seguridad que tenian en los Turcos, y Turcoples, y parte de la Almugaveria que ciegamente le obedecian, aunque lo que Rocafort hizo no parece que fuese traicion, porque no tomó las armas contra sus Principes, sino solo se apartó de su servicio: cosa en aquellos tiempos licita y usada, y mas quando precedian agravios. Ni menos fue por aborrecimiento que tuviesen à la casa de Aragon, y amor à la de Francia, sino que quiso arrimarse por entonces al Principe menos poderoso, para con mas facilidad apartarse de él quando sus cosas llegasen al estado en que esperaba verse. Porque corria una voz entre muchas, que Rocafort se queria llamar Rey de Thesalonica, ò Salonique, y no era esto sin algun fundamento, pues habia mudado el sello del exercito que era la imagen de San Pedro, y en su lugar mandó poner un Rey coronado; señales evidentes de sus altos y atrevidos pensamientos. Tales brios co-

cobra el que tiene en su mano un exercito victorioso, y amigo; y pienso que fueran mas que pensamientos, y que sin duda llegára à ser Principe absoluto, si su grande avaricia, y soberbia no atajára los pasos de su próspera fortuna, al tiempo que le ofrecia un estado con que pudiera fundar, y engrandecer su casa. Que si Rocafort viviera quando los nuestros ocuparon los Estados de Athenas, y Neopatria, tengo por sin duda que no llamaran al Rey de Sicilia, sino que le recibieran por su Principe y señor, pues se pudiera hacer con muy justo titulo, habiendo sido Rocafort su General tantos años, en tiempo de tantos trabajos, y debaxo de cuyo mando, y gobierno habian alcanzado tantas victorias, y dado glorioso fin à tan señaladas empresas.

Luego que las galeras Venecianas vieron à Tibaldo General del exercito en nombre de Carlos, partieron la vuelta de su casa, y Ramon Montaner con ellas, aunque le rogaron mucho que se quedáse, pero como él conocia la poca seguridad que habia en la condicion de Rocafort, jamas quiso quedarse, ni aun pidiendoselo muy encarecidamente el mismo Tibaldo.

CA-

CAPITULO LVII.

MONTANER CON LAS GAleras Venecianas vuelve al Negroponte, y en Athenas se ve con el Infante Don Fernando.

JUan Tari General de las galeras Venecianas por orden de Tibaldo dió una galera à Montaner, para que lleváse en ella sus camaradas, sus criados, y su ropa, y su persona se embarcó en la Capitana con Tari, de quien fue por extremo regalado, y servido. A mas de esto Tibaldo dió cartas à Montaner para Negroponte, en que mandaba que se le restituyese todo lo que se le habia robado de su galera quando prendieron al Infante, y esto so pena de la vida y perdimiento de bienes, si alguno lo ocultáse. Con este buen despacho partió Montaner à Negroponte con las galeras Venecianas, donde llegaron con buen tiempo, y luego se notificaron las cartas de Tibaldo al justicia mayor de Venecianos. Hicieronse luego pregones con las penas dichas à los que no restituyesen, y Juan Da-

Damici, y Bonifacio de Verona, como señores tambien de la Isla hicieron los mismos pregones, quando vieron la carta de Tibaldo supremo ministro en aquellas partes del Rey de Francia. Fueron los pregones poco obedecidos, porque no se hicieron sino solo para satisfacer y cumplir con esta demostracion con Tibaldo, porque Montaner no cobró cosa alguna de las perdidas, ni se le dió otra satisfacion. Montaner, como verdadero criado y servidor del Infante, pidió à Juan Tari que le diese lugar para ir à la Ciudad de Athenas à verle, y consolalle en su prision, que como nació subdito de los de su casa, no podia dexar de acudir en caso tan apretado como el velle preso. Tari con mucha cortesia le ofreció de aguardar quatro dias en Negroponte, en que tendria bastante tiempo para ir à visitar al Infante, y volverse; porque de Negroponte à Athenas habia solas veinte y quatro millas. Partió Montaner con cinco cavallos, y en llegando à la Ciudad quiso ver al Duque, y aunque le halló enfermo, le dió lugar para que le viese, y le recibió con mucha cortesia, y con palabras muy encarecidas le significó el sentimiento que habia tenido

do del suceso de Negroponte, quando le robaron su galera, y ofreció que en todo lo que se le ofreciese le ayudaria con veras. Montaner respondió que estimaba mucho la merced, y honra que le hacia, pero que solo deseaba ver al Infante Don Fernando. Dióle licencia el Duque con mucho cumplimiento, y mandó que el tiempo que Montaner estuviese con el Infante, todos quantos quisiesen pudiesen entrar en el Castillo, y visitalle. Dieron luego libre la entrada de sant Ober, y Montaner en viendo al Infante, las lagrimas le sirvieron de palabras, que mostraron el sentimiento de ver su persona puesta en manos de estrangeros. El Infante en lugar de recibir algun consuelo de Montaner, fue él el que se le dió, y animó con palabras de grande valor, y constancia. Dos dias se detuvo Montaner en su compañia, platicando los medios mas necesarios para su libertad, y ultimamente quiso quedarse para serville, y asistille en la prision, no lo consintió el Infante por parecelle mas conveniente que fuese à Sicilia à tratar con el Rey de su libertad. Dióle cartas para el Rey, y le encargó que como testigo de vista refiriese à su tio todo lo que habia pa-

pasado en Thracia, y Macedonia, acerca de admitille en su nombre. Con esto se despidió Montaner, y fue à tomar licencia del Duque para volverse, de quien fue regalado con algunas joyas, que le fueron de mucho provecho, porque todo el dinero que trahia habia dexado al Infante, y repartidos sus vestidos entre los que le servian. Vuelto à Negroponte, se partieron luego las galeras, y navegando por las costas de la Morea, llegaron à la Isla de la Sapiencia, donde toparon quatro galeras de Riambau Dasfar, de quien ya tenia lengua Montaner. Los Venecianos sospechosos siempre como gente de Republica, apartandose con Montaner, le preguntaron si Riambau Dasfar era hombre que les guardaria fe. Respondióles que era buen cavallero, y que él no seria enemigo ni haria daño à los amigos del Rey de Aragon, y que con seguridad podrian estar todos juntos, y honrar à Riambau. Con esto se sosegaron, y Montaner pasó à la galera de Riambau Dasfar, y luego todas se juntaron, y se convidaron los Capitanes con mucha llaneza y seguridad. Llegaron à Clarencia donde se detuvieron las galeras Venecianas, y entonces Montaner

se

se pasó à las de Riambau, en cuya compañia llegó à Sicilia, y en Castronuevo se vió con el Rey, y le dió larga relacion de lo que pasaba, juntamente con la carta del Infante. Mostró el Rey gran sentimiento, y luego escribió al Rey de Mallorca, y al Rey de Aragon, para que todos juntos ayudasen à la libertad de Don Fernando: y en este medio Carlos hermano del Rey de Francia escribió al Duque de Athenas que enviáse la persona del Infante al Rey Roberto de Nápoles. Obedeció el Duque; y asi vino el Infante à Napoles preso, donde estuvo un año en una cortés prision, porque salia à caza, y comia con Roberto, y con su muger, que era su hermana. El Rey de Mallorca su padre por medio del Rey de Francia le alcanzó libertad, con que el Infante vino à Colibre à verse con su padre.

CAPITULO LVIII.

PRISION DE BERENGUER, y Gisbert de Rocafort.

LOS nuestros despues que admitieron por Capitan general à Tibaldo, y le juraron en nombre de Carlos hermano del Rey

Rey de Francia, mantuvieron el puesto de Casandria, sustentandose de las correrias, y entradas que hacian la tierra à dentro, hasta llegar à Thesalonica donde estaba la Emperatriz con toda su Corte, con todas las riquezas y tesoros del Imperio de los Griegos, que esta ambiciosa muger habia recogido para acrecentar à sus hijos en grave daño de Miguel su entenado, sucesor legitimo del padre. Mientras Rocafort sin recelo de mudanza trataba de su aumento, y grandeza, llegó el fin de su prosperidad, y principio de su desdicha, que las mas veces suele ser en la mayor confianza y seguridad del hombre; para que se conozca claramente la instabilidad de las cosas humanas, y que no hay poder que pueda en sí proprio asegurarse, porque las causas de su acrecentamiento son las mismas de su ruina. La primera causa y motivo que tuvieron sus enemigos para derriballe, fue conocer en él un grande desconocimiento de lo que debia á su propria naturaleza y sangre, pues à mas de ser cruel, era codicioso y lascivo: insufribles vicios en los que mandan, porque la vida, honra, y hacienda, bienes los mayores del hombre mortal,

andan siempre en peligro. El deseo de tomar satisfacion y venganza de los agravios recibidos de Rocafort, con el miedo se encubrieron, hasta que tomaron la ocasion del poco caso, y respeto que Rocafort tenia à Tibaldo, y secretamente pusieron en platica su libertad, pareciendoles que hallarian en Tibaldo, como en hombre ofendido, el remedio de sus agravios; pues casi eran comunes à todos. Dixeron à Tibaldo que les ayudáse à salir de tan dura servidumbre, y que se reprimiese la insolencia de Rocafort, pues olvidado de lo que debia hacer un buen Gobernador, y Capitan, atropellando las leyes naturales, usaba de su poder en cosas ilicitas, y fuera de toda razon, y de los subditos libres como de sus esclavos, y de los bienes agenos como suyos proprios. Que ya era tiempo que las maldades de Rocafort tuviesen castigo, y sus trabajos y peligros fin; que pues él era la suprema cabeza pusiese el remedio conveniente, y diese satisfacion à tantos agraviados. Tibaldo como solo y forastero, temiendose que no fueran echadizos de Rocafort para descubrir su animo, respondió con palabras equívocas, ni cargando à Rocafort, ni desesperandoles à ellos.

Era

Era el Francés hombre muy prudente, y de grande experiencia, y quiso aunque agraviado de Rocafort, tentar el camino mas suave para moderalle; porque como el principal motivo de su venida habia sido para tener de su parte nuestro exercito, no reparaba en su particular autoridad, sino en lo que habia de ser de importancia para el Principe, cuyo ministro era. El primer medio que tomó fue hablar con gran secreto à Rocafort, y pedille que se fuese à la mano en sus gustos, poniendole delante los daños que le podrian causar. Pero Rocafort poco acostumbrado à sufrir personas que pretendiesen detener y corregir sus desordenes, respondió à Tibaldo con tanta aspereza, que le obligó à poner remedio mas violento, y desesperado de poder mantener à Rocafort en el servicio de su Principe, sino se le consentian sus ruindades, determinó vengarse de él, y dexar nuestra compañia. Pero disimuló esta determinacion hasta que un hijo suyo viniese con seis galeras de Venecia, à donde le habia enviado algunos meses antes. Llegaron dentro de pocos dias, y Tibaldo quando se vió seguras las espaldas, envió con gran secreto à decir à los Capitanes

conjurados, que le hiciesen saber en lo que estaban resueltos de los negocios de Rocafort. Ellos respondieron que juntáse consejo, y que en él veria los efectos de su determinacion. Dióse Tibaldo por entendido, y al otro dia hizo juntar el consejo, publicando que tenia cosas importantes que tratar en él. Vino Rocafort con la insolencia, y arrogancia que acostumbraba. A la primera platica que se propuso, comenzaron todos à quexarse de él; pero como hasta entonces no habia tenido hombre que le osáse contradecir, ni que descubiertamente se le atreviese, alborotóse estrañamente, y con el rostro ayrado, y palabras muy pesadas, los quiso atropellar como solia. Entonces los Capitanes conjurados se fueron levantando de sus asientos, y llegandosele mas, multiplicando las quexas, y acordandose de los agravios que à todos hacia, diciendo, y haciendo, le asieron à él, y à su hermano, sin que pudiesen resistirse, porque los conjurados eran muchos, y resueltos. Luego que tuvieron presos á entrambos hermanos, y entregados á Tibaldo, acometieron la casa de Rocafort, y la saquearon toda, alargandose la licencia militar, como suele en casos semejantes, sin de-

detenelles el respeto que debian tener á las paredes de quien habia sido su General tantos años, y con su espada, y valor haberles defendido tantas veces.

CAPITULO LIX.

TIBALDO LLEVANDO CONSIGO los dos hermanos presos, dexa el exercito, y los lleva á Napoles, donde les dieron muerte.

LA prision de Rocafort causó diferentes efectos, porque sus amigos se entristecieron como participantes de sus delitos, y hubieran hecho alguna demostracion de libralle, si no dudáran de que un caso tan grave no era posible haberse emprendido sino con gran prevencion de ayuda, y lados; y mas que aun no habian reconocido quales eran amigos, ò enemigos declarados: cosas que muchas veces suele ser de importancia para los que acometen casos tan repentinos, y prontos. Los Turcos, y Turcoples que eran los fieles á Rocafort, quedaron tan pasmados y atonitos del hecho, que no pudieron tomar resolucion. Los Almugavares estaban divididos,

la

la mayor parte le amaba, la otra le aborrecia; pero toda la gente de estimacion, y la nobleza, como la mas ofendida, era la que procuraba con muchas veras su perdicion. Aquella noche que Rocafort estaba preso, fue toda inquieta, y llena de recelos. A la mañana ya pareció que habia mas sosiego, porque supieron que Rocafort, y su hermano estaban vivos. Pero quando á Tibaldo le pareció que tenia á todos los del exercito mas descuidados, y seguros, una noche con gran secreto embarcó á los dos hermanos Rocaforts en sus galeras, y él juntamente con ellos navegó la vuelta de Negroponte, dexando burlada toda nuestra compañia. A la mañana quando vieron partidas las galeras, y que Tibaldo se llevaba en ellas á los dos hermanos, alteraronse todos mucho, y decian que aunque Rocafort fuese de tan ruines costumbres, era su Capitan, y no les parecia justo entregarle á sus enemigos, para que hiciesen escarnio de él, y de nuestra nacion, dandole una muerte vil y afrentosa, en mengua de todos ellos. Que si Rocafort la merecia, que se la hubiera dado el exercito por sus manos, y no ponerle en las de sus mayores enemigos.

Con

Con esta platica se fueron encendiendo los animos atizados de los amigos intimos de Rocafort de suerte, que llegaron á tomar las armas los Almugavares, y Turcos contra los que se habian señalado en su prision, y con una furia y coraje increible, los iban buscando por sus alojamientos, y matando los que topaban, sin que hubiese soldado, ni cavallero que se atreviese á resistirles: tanta fue la aficion y voluntad que la gente de guerra tuvo á Rocafort, que jamas la pudieron borrar sus maldades, y ruin correspondencia con los amigos, ni en esta ocasion pudo sosegarse hasta vengarle, y satisfacerse muy á su gusto. Quedaron muertos de este alboroto, ò motin catorce Capitanes de los mas conocidos enemigos de Rocafort, y otra mucha gente de los aficionados, y criados de estos Capitanes, que quisieron al principio resistir. Cosa notable que los nuestros puestos en medio de sus enemigos, tres años continuos tuviesen ellos siempre guerra civil, derramandose mas sangre que en todas las demas que tuvieron con los estraños. Y aunque las guerras civiles son de ordinario ocasion de no tenerlas con los estrangeros, no sucedió esto

to á los nuestros, pues á un mismo tiempo acometian al enemigo, y se mataban entre ellos.

Tibaldo llegó á Napoles con los dos hermanos Rocaforts presos, y los entregó al Rey Roberto su mortal enemigo. El origen de esta enemistad fue no haberle querido Berenguer de Rocafort entregar unos Castillos de Calabria, que por razon de las paces hechas entre los Reyes le pertenecian, hasta que le satisfaciesen lo corrido de sus pagas á él, y á su gente; y como los Reyes tienen por injuria, y atrevimiento grande pedilles paga de servicios por medios violentos, aunque por entonces satisfizo á Rocafort, quedóle siempre vivo el sentimiento de este agravio. Mandó luego que los llevasen á los dos hermanos al Castillo de la Ciudad de Aversa, y que encerrados en una obscura prision los dexasen sin darles de comer hasta morir. Fue Berenguer de Rocafort el mas bien afortunado, y valiente Capitan que hubo en muchas edades, y el mas digno de alabanza, si al paso de su prosperidad, no crecieran sus vicios. Sirvió al Rey Don Pedro, y á sus hijos Don Jayme, y Don Fadrique de Capitan. Despues con nuevos pen-

pensamientos se juntó con Roger en la Asia, à donde fue con no pequeño socorro. Por muerte de Corbaran de Alet fue Senescal, Maestre de Campo, General del exercito, y despues de muerto Roger, y Berenguer preso, le gobernó por espacio de cinco años, sin competidor alguno, y en este tiempo destruyó muchas Ciudades, y Provincias. Venció tres batallas con muy desigual numero de gente, y en una de ellas un Emperador de Oriente, y mantuvo una guerra tanto tiempo en el centro de las Provincias enemigas; y ultimamente atravesó con su exercito desde Galipoli à Casandria, quemando y destruyendo quanto se le puso delante. Nunca fue vencido, ni aun en pequeñas escaramuzas. Triunfó de todos sus enemigos, y en todas las guerras civiles y estrangeras fue siempre vencedor; pero el remate de todas estas dichas paró en una triste prision, y miserable muerte, aunque al parecer de todos, justisimo castigo del cielo, por la sangre inocente que derramó de sus amigos, y de otros muchos que injustamente murieron à sus manos. Gisbert de Rocafort siguió la misma fortuna que su hermano; pero segun se colige de los Hisso-

toriadores de aquellos tiempos, no procedió tan disolutamente como él, aunque fue participante y compañero en muchos de sus delitos, y particularmente en la de Berenguer, y quizá por no tener el lugar de su hermano fue menos notado; porque los vicios se descubren mas en la mayor fortuna. Quien fuesen estos cavalleros, ò de que familia de las muchas que en Cataluña hubo de este apellido, Montaner lo calla como de muchos otros que se hallaron en esta grande empresa, que ni aun escribió sus nombres: yerro por cierto, ò descuido muy notable, y de grandisimo perjuicio para las casas nobles que hoy permanecen en estos Reynos, cuyos pasados se hallaron en esta tan señalada expedicion.

CAPITULO LX.

ELIGEN LOS CATALANES Gobernadores, y solicitados del Duque de Athenas ofrecen de serville.

DEspues del miserable caso de Rocafort, y de los que por él se siguieron, quedó nuestro exercito no solo sin cabeza, pero sin personas capaces de tanto pe-

peso; porque el gobierno de tan várias gentes, acostumbradas à obedecer famosos Capitanes, y envejecidas debaxo de su mando, mal se pudiera entregar à quien no fuera igual à los pasados en valor, y nobleza de sangre. Roger de Flor fue el que primero los gobernó, hombre, como se dixo, señaladisimo entre todos los Capitanes de su tiempo. Despues Berenguer de Entenza ilustre por su sangre, y hazañas. Luego Rocafort, famoso por sus victorias; y aunque sin estos en nuestro campo habia muchos cavalleros, y Capitanes de nombre, que pudieran ocupar este puesto, habian todos perecido por la crueldad de Rocafort, que como à emulos y competidores les procuró siempre su perdicion; porque no hay razon que pravalezca en un hombre quando se atraviesa la conservacion de un puesto grande, y los medios que pone para adquirille, y mantenelle, no repara en si son buenos, ò malos, à trueque de salir con su pretension. Juntaronse los del consejo para elegir cabeza, y considerando la falta que tenian de ellas, se resolvieron de nombrar dos cavalleros, un Adalid, y un Almugavar, para que por todos quatro juntos, por consejo de los doce

ce se gobernase el campo. Con este gobierno se entretuvieron algun tiempo en Casandria, à donde tuvieron Embaxadores del Conde de Breña, que sucedió en el Ducado de Athenas por la muerte de su Duque, ultimo descendiente de Boemundo, que por faltarle sucesion dexó su Estado al Conde su primo hermano. Traxo esta embaxada Roger Deslau, cavallero Catalan, natural de Rosellon, que servia al Conde. Con este se asentó el trato, ofreciendoles de parte de su Señor, que siempre que le viniesen à servir les daria seis meses de paga adelantada, y las mesmas ventajas que habian tenido en servicio del Emperador Andronico. Pero dudabase mucho que pudiesen ir à serville, sino dandoles armada con que pasar; porque por tierra parecia imposible, por haber de atravesar tantas Provincias, y casi todas de enemigos, rios caudalosos, montes asperos, y todo esto sin haberlo reconocido. Con todas estas dificultades quedaron firmados todos los conciertos, por si en algun tiempo le fuesen à servir.

Pasaron el siguiente invierno los nuestros con alguna falta de bastimentos; y asi en abriendo el tiempo, trataron de desam-

pa-

parar à Casandria, y acometer à Thesalonica, cabeza de toda la Provincia, y à donde estaba la mayor fuerza de ella, porque se tenia por cierto, que ganada esta Ciudad, podrian fundar con mucha seguridad los Catalanes, y Aragoneses su Imperio en ella, y alcanzar las mayores riquezas del Oriente, por residir alli Irene muger de Andronico, y Maria muger de su hijo Miguel, con toda su Corte. No fueron estos consejos tan ocultos al Emperador Andronico, como se pensaba, y trató luego de prevenirse, porque conocia à los Catalanes con brios para emprender cosas tan grandes, y al parecer imposibles. Envió Capitanes expertos à Macedonia, à levantar gente para defender las Ciudades principales. Mandó que dentro de ellas se recogiesen los frutos de toda la campaña, para asegurarse del daño que podia causar la falta de ellos, y dexar al enemigo la tierra de manera que no se pudiese mantener de lo que en ella quedaba. Mandó tambien que desde Cristopol hasta el monte vecino se levantáse una muralla, para impedirles la vuelta de Thracia. Con esto le pareció al Emperador que acabaria à los Catalanes, sin venir con ellos à las manos; que

es-

esto jamas quiso que se aventuráse, porque tenia por imposible vencerlos con fuerza y violencia. Estuvo bien cerca de salirle bien estas trazas à Andronico, si el valor de nuestra gente no las hiciera vanas, y sin provecho.

CAPITULO LXI.

SALE EL EXERCITO DE CASANdria, y pasa à Thesalia.

DExaron los nuestros à Casandria, y vinieron con todo su poder la vuelta de Thesalonica, creyendo hallarla en el descuido que Ciudad tan grande y populosa pudiera tener, pero fue muy diferente de lo que se pensó; porque bastecida de provisiones, y de gente de guerra, estaba sobre el aviso. Tentaron de acometella à viva fuerza de asaltos, pero las dos Emperatrices que estaban dentro, asistidas de los mas valientes Capitanes del Imperio, libraron la Ciudad; porque los Catalanes reconociendo tan gallarda defensa, dexaron la empresa, y alojados en las aldeas mas vecinas, corrieron la tierra para buscar el sustento; pero como la vieron vacía de gente,

te, y de ganado, sospecharon la traza del enemigo que ellos no habian prevenido. Trataron luego de partirse; porque ocho mil hombres, sin los cautivos, cavallos y bagajes, era numero grande para poder sustentarse, y vivir de lo que el enemigo habia dexado de recoger. Viendo pues la ruina inevitable si se detenian, determinaron volver à Thracia por el proprio camino que truxeron à la venida; pero avisados de un prisionero que el paso de Cristopol estaba cerrado con un muro, y bastante gente para su defensa, tuvieronse casi por perdidos, porque creyeron tambien que tras esta prevencion, los Macedones, Thracios, y Lyrios, y Acarnanes, y los de Thesalia, todos pueblos vecinos, juntas sus fuerzas, les acometerian, ò por lo menos les defenderian el buscar el sustento, con cuya falta forzosamente habian de perecer. La ultima necesidad, como siempre acontece, les hizo resolver de atravesar toda la Provincia de Macedonia, y entrar en Thesalia, cuyos pueblos vivian sin recelo de sus espadas, porque creyeron que Macedonia, y las fuerzas que habia dentro de ella, fueran impenetrables muros para que los Catalanes los pudieran ofender. Apenas acaba-

ron

ron de tomar este consejo, quando luego le pusieron en execucion, porque Andronico no le pudiese prevenir, y asi dexando à Thesalonica, recogiendo todas sus fuerzas con increible diligencia, porque el enemigo no les impidiese la entrada de los montes, caminaron por pueblos enemigos, tomando de ellos solo el sustento forzoso; porque el temor del peligro fue mayor entonces que su codicia, que por no detenerse, no la exercitaban. Al tercero dia llegaron à la ribera del rio Peneo, que corre entre los montes Olympo, y Ossa, y riega aquel amenisimo valle llamado Tempe, tan celebrado en la antigüedad. En las caserias, y poblaciones, riberas de este rio se alojaron, donde convidados de su regalo, y templanza del cielo, pasaron el rigor del invierno. Dióles ocasion para este reposo el tener llana y segura la salida para Thesalia, y la abundancia de bastimentos que hallaron en las tierras, poco trabajadas antes de gente militar. Fue este valle de Tempe tan estimado de los antiguos, asi por la suavidad, y templanza del ayre, como por la Religion, y Deydades que creyeron que habitaban entre aquellas selvas, y bosques, y en el rio, que le tenian por un paraiso,

so, y propria habitacion de sus Dioses. Los Griegos quando supieron el camino que los Catalanes habian tomado, poco seguros de que no volviesen, no los quisieron irritar, aunque la presteza de su camino fue de manera, que aunque les quisieran seguir no pudieran alcanzalles, y quedaron con nuevos temores de gente, cuya industria, y valor excedia todas sus fuerzas, y consejos.

CAPITULO LXII.

BAXA EL EXERCITO DE LOS Catalanes à Thesalia, y por concierto dexan esta Provincia, y pasan à la de Achaya.

EN entrando la primavera, salió el exercito del valle, y baxó à Thesalia, sin haber enemigo que se le opusiese, con que libremente se hicieron contribuir de la mayor parte de sus pueblos que viven en lo llano. Hallabase entonces esta Provincia sujeta à un Principe de poca capacidad, casado con Irene hija bastarda del Emperador Andronico. Estaba desavenido con su suegro, porque no queria reconocer

cer la obediencia que debia al Imperio; porque ya en este tiempo aquella monarquia Oriental de los Griegos estaba en su ultima declinacion, y la mayor parte de los Principes sujetos no la querian reconocer, porque la vieron sin fuerzas, y sin ellas qualquier derecho se pierde; que la sujecion no se dá sino al poderoso. Asi el Imperio de los Romanos del Occidente, ha venido à quedar en un titulo vano de su grandeza, porque Italia, Francia, España, y Inglaterra, que un tiempo le rindieron tributo, y recibieron sus leyes, hoy se ven libres, porque declinó su poder, y con él se perdió su derecho; los Godos y demas naciones Septentrionales le reduxeron à esta miseria. Luego que el Principe de Thesalia supo las fuerzas que tenia en su Estado, y que eran superiores à las suyas, con los buenos consejeros, y ministros fieles que tuvo, alcanzó lo que otros no pudieron con las armas, que fue persuadilles con dadivas, y con ruegos, que saliesen de su Estado; y asi con una cortés embaxada, despues de haber fortificado algunas Ciudades, y puestos en defensa, porque tambien fuese esto ocasion de que los Catalanes no dexasen lo cierto por

lo

lo dudoso, ofrecieronles bastimentos necesarios, y fieles espias para que los llevasen à Achaya, ò à donde mejor les pareciese, y juntamente les dieron gran cantidad de dinero; porque quando el poder es muy inferior, no se puede tener por desvalor, y mengua redimir con dinero la vexacion que se padece. Juntaronse los Gobernadores, y Consejeros del exercito, y ponderando las dificultades y peligros que pudieran suceder de quedarse en la Provincia, juzgaron por cosa util y necesaria admitir los partidos, y caminar adelante; porque quanto mas se acercaban ácia al medio dia, tanto se acercaban à tener cerca los socorros de Sicilia, y de España. Respondieron à los Embaxadores, que ellos admitian el partido, y con esto el negocio quedó concluido, y luego por parte del Principe se les entregó el dinero, y vituallas, y ellos con mucha puntualidad partieron el dia que ofrecieron de salir. Con esto Thesalia quedó libre por su industria de gravisimos daños, y los Catalanes con la misma los evitaron; porque la guerra à todos es dañosa, y muchas veces el vencedor se diferencia solo en el nombre del vencido. El camino que los nuestros toma-

ron, fue por la parte montañosa de la Provincia de Thesalia llamada la Blaquia, que forzosamente hubieron de atravesar parte de ella. Zurita quando refiere el camino que hizo este exercito, recibió grande engaño, diciendo que la tierra que pasaron se llamaba Valaquia, porque no llegó à su noticia que habia Provincia que se llamáse Blaquia, porque Montaner de donde él lo sacó la llama Blaquia, y Zurita ignorando el nombre, y corrigiendo à Montaner, la llama Valaquia, llevado de la semejanza del nombre; pero à la Valaquia no llegaron los nuestros con cien leguas. La Blaquia se debe llamar que es, segun Nicetas en el fin de su historia, la tierra montañosa de Thesalia, que viene bien con el camino que los Catalanes hicieron, y con el nombre que Montaner la llama. Sus naturales se llaman Blacos, gente belicosa, y que tuvo muchos años oprimidos à los Emperadores Orientales, y aun hoy entre los Turcos conservan su nombre y valor, puesto que sujetó à tan barbara y poderosa gente. No acaba Montaner de encarecer el trabajo que se tuvo en este camino de la Blaquia, porque siempre fue con las armas en la mano, y peleando: tanta resistencia ha-

hallaron en los naturales. Yo entiendo que una de las mayores empresas que se hicieron en esta expedicion, fue el abrir camino por esta tierra tan llena de gente platica, y valiente. Al fin la atravesaron à pesar suyo, con universal admiracion de los que conocieron el peligro, con las buenas y fieles guias de los de Thesalia. Pasaron el estrecho llamado Thermopilas, célebre por los trescientos Espartanos que con Leonidas murieron defendiendo el paso à Xerxes, y la libertad de Grecia. De alli baxaron à la ribera del rio Cephiso, que baxa del monte Parnaso, y corre ácia el Oriente, dexando à la parte del Norte los pueblos llamados de los antiguos Locrenses, Opuncios, y Epiemenides, y à medio dia Achaya, y Beocia. Llega este rio hasta Lebadia, y Haliarte, donde se divide y pierde el nombre, y le muda en el de Esopo, y Ysmeno. Esopo corre por medio de la Provincia Atica, hasta que entra en el mar. Ysmeno junto de Aulide desagua en el mar Euboyco, llamado hoy de Negroponte. Por aquellas vecinas aldeas de Locrenses se alojó nuestro campo para pasar el otoño, y invierno, y tomar resolucion de lo que se habia de hacer la primavera siguiente.

CA-

CAPITULO LXIII.

EL DUQUE DE ATHENAS recibe á los Catalanes.

EL Duque de Athenas luego que supo que el exercito de los Catalanes habia pasado los montes, y atravesado la Blaquia, envió con mucha diligencia sus Embaxadores á las cabezas del exercito, temiendo que otros Principes vecinos recibiesen á los Catalanes en su servicio; porque como era milicia de tanta estimacion, todos procuraban tenerla en su favor, y asi él con grandes ofrecimientos de pagas, y sueldos aventajados, les acordó la palabra que le dieron en Casandria de venille á servir quando él envió á Roger Deslau. Los Catalanes oida la embaxada del Duque, les pareció mas util su amistad que la de los otros Principes vecinos; y asi se concluyó el trato con él, que fue el mismo con que sirvieron al Emperador Andronico. Con estos nuevos socorros el Duque se puso en campaña á restaurar lo que sus enemigos habian ocupado de su Estado. El mas vecino, y po-

de-

deroso enemigo era Angelo, Principe de los Blacos, y el Emperador Andronico que como Principe Griego aborrecia el nombre latino, y queria echar de su Estado al Duque, y à los demas Franceses que le seguian. El Despota de Larta, llamada de los antiguos Andracia, tambien le apretaba con sus armas. Contra los de estos tres enemigos, que aun divididos eran poderosos, comenzó la guerra el Duque, y fue tan dichoso en ella, que no solamente reprimió la furia y rigor de sus enemigos, y defendió su Estado, pero tambien cobró treinta fuerzas que le habian usurpado. Ultimamente se trataron y concluyeron paces con todos, pero se hicieron muy aventajadas por parte del Duque. Todos los sucesos de esta guerra que los Catalanes tuvieron con los enemigos del Duque, no hay Historiador que lo refiera sino solo por mayor, ni ha quedado memoria ni papel alguno de donde se pudiera sacar algo que ilustrára estos sucesos, que fueron sin duda muy notables, porque los enemigos con que se hizo eran poderosos en numero, y valor. Gran desdicha de nuestra nacion, que haya enterrado el silencio hechos tan memo-

morables, que pudieran perpetuar su estimacion en los siglos venideros.

CAPITULO LXIV.

DESPIDE EL DUQUE CON suma ingratitud à los Catalanes que le habian servido sin quererles pagar, con que los unos y los otros se previenen para la guerra.

LUego que el Duque se vió absoluto y pacifico señor de su Estado, no trató de cumplir su palabra, pagando lo que habia ofrecido à los nuestros quando los llamó à su servicio, antes bien tratandoles con poca estimacion, les fue maquinando su ruina: cosa al parecer imposible, olvidarse de tan reciente y señalado beneficio, como fue restituirle en su Estado, y reprimir tan poderosos enemigos. Admiró estrañamente esta novedad, y mudanza à los Catalanes, y Aragoneses, que esperaban de su mano vivir de alli adelante con honra y comodidad; porque como el Duque se criára en Sicilia, en el Castillo de Agosta, mostraba aficion à los Catalanes, y hablaba su lengua como

si fuera natural y propria suya. Quedaron suspensos de velle tan trocado, quando mas prendas y obligaciones corrian. La traza que tuvo el Duque para librarse de las descomodidades que la gente de guerra pudiera causar en su Estado pacifico, fue la siguiente. Entresacó de nuestro exercito doscientos soldados de acavallo los de mayor servicio y partes, y trescientos infantes, y repartió entre todos ellos algunas haciendas con harta moderacion por todo su Estado. Quedaron estos contentisimos, y los demas tambien esperando de que el Duque habia de usar de la misma liberalidad con ellos. Pero al tiempo que creyeron ver cumplidas sus esperanzas, les mandó el Duque que dentro de un breve plazo se saliesen de su Estado, y que quando no le obedeciesen los trataria como à rebeldes, y enemigos. Los nuestros, aunque confusos y turbados de golpe tan poco prevenido, con el valor y determinacion que solian, le respondieron que obedecerian con mucho gusto si les pagaba el sueldo que se les debia, pues tan bien le habian servido, y los seis meses adelantados que les ofreció quando vinieron à su servicio, que con este dinero podrian alcanzar vaxeles para volver

ver à su patria seguros, aunque mal pagados. Replicó à esto el Duque con tanta soberbia, y con tanto desconocimiento de los servicios pasados, que dixo que se fuesen de su presencia, y se saliesen de su tierra, que él ni les debia, ni les queria pagar lo que con tanta desvergüenza le pedian: que aprestasen luego su salida, si no querian verse muertos ò cautivos. Esta respuesta obligó à los nuestros, à que determinasen antes morir que salir de su tierra sin que se les diese entera satisfacion. Hicieronle saber esta resolucion, y entretanto se apoderaron de algunos puestos importantes, à donde los pueblos aunque por fuerza les contribuian para sustentarse. Luego que el Duque supo que los Catalanes se querian defender, hizo grandes juntas de gentes, asi de naturales, como de estrañas, para echarles por fuerza de su Estado, pudiendolo hacer con menos gasto, menos peligro, y menos nota de su ingratitud, si les despidiera dandoles las pagas que tan bien habian merecido. Al fin se resolvió de echarles por fuerza, y para esto juntó un poderosisimo exercito bien desigual con nuestro corto poder, porque de Athenienses, Thebanos, Platenses, Locrenses,

To-

Tocenses, y Magarenses, y ochocientos cavallos Franceses, llegó à tener seis mil y quatrocientos cavallos, y ocho mil infantes, aunque Montaner quiere que sean muchos mas, pero en este caso me ha parecido seguir à Niceforo que lo escribe harto difusamente, y pudo tener mas noticia por hallarse mas cerca que Montaner que ya no estaba presente en esta jornada, y el Griego es muy neutral quando no escribe los sucesos de su nacion, sino de las estrañas. Los doscientos cavallos, y trescientos infantes à quien el Duque habia dado las haciendas que se ha dicho, viendo el peligro de sus compañeros, y creyendo que aquel mismo rigor se habia tambien despues de executar en ellos, fueronse al Duque, y le dixeron, como entendian que aquel exercito que tenia junto era para contra sus compañeros, y amigos; y que si esto era asi verdad, ellos le renunciaban las haciendas que les dió, porque tenian por mejor suerte morir defendiendo à los suyos, que gozar riquezas en paz, pereciendo ellos. El Duque confiado de sus fuerzas, que eran tan superiores à las nuestras, les respondió con palabras tan pesadas, y tan llenas de mil ultrajes y afrentas, que quando

do no vinieran tan resueltos de apartarse de su servicio, solo esta respuesta les obligára à procurar vengarse. Las palabras en todos los hombres han de ser muy medidas, y mas en los Principes, porque de la descortesia no se puede esperar sino aborrecimiento, y las mas veces deseo y cuidado de satisfacion, y venganza. Palabras descompuestas causan justa indignacion aun en los mas humildes. La cortesia es lazo con que se prenden los corazones, y usada con los enemigos suele ser medio para ablandarlos en el mayor impetu de su furia. Con esto se fueron los quinientos à juntar con los demas Catalanes, y Aragoneses, y les avisaron de la ultima resolucion del Duque. De quien dice Niceforo, que estaba tan arrogante y soberbio, viendo debaxo de su mano tanta y tan lucida gente, que ya sus designios eran mayores que destruir à los Catalanes, porque esto lo pensaba hacer como de paso, y entrar despues en las Provincias del Imperio, haciendo una cruel y sangrienta guerra hasta llegar à Constantinopla. Pero todas estas trazas atajó Dios en sus principios, porque la sobrada confianza de sí mismo nunca se logra.

CA-

CAPITULO LXV.

VICTORIA DE LOS CATALANES contra el Duque de Athenas, y su muerte, con que los Catalanes se apoderaron de aquellos Estados, y dieron fin à su peregrinacion.

LOS Catalanes, y Aragoneses luego que supieron que el Duque venia marchando con todo su campo la vuelta de sus alojamientos, hicieron lo que otras veces, quando se vieron forzados de la necesidad, que fue poner el remedio en solo su valor. Determinaron salirle al encuentro, aunque se hubiese de pelear con tanta desigualdad. Hallabanse en nuestro exercito, entre todas las tres naciones, tres mil y quinientos cavallos, y quatro mil infantes, quando dexaron sus quarteles para salir à recibir al Duque. Llegaron à alojarse el primer dia en unos prados por donde atravesaba una acequia muy grande, que les ofreció un ardid y traza importante para su ruina del enemigo. La yerba de los prados estaba crecida un palmo alta, bastante para encubrir el ter-

re-

reno. Empantanaron todos aquellos campos vecinos, por donde juzgaron que la cavalleria enemiga habia de hacer sus primeros acometimientos. Para la suya dexaron algunos en seco, para que quando fuese menester pudiese salir y escaramuzar por lo enjuto y firme: sucedióles bien la traza, porque el Duque al otro dia vino con todo el exercito, tan poderoso, que fue ocasion de su descuido en advertir los ardides del enemigo, y le pareció que solo el lucimiento de sus armas y galas bastaba para humillar sus enemigos. En descubriendo à los nuestros ordenó sus esquadrones, y porque tenia mayor confianza de la cavalleria, la puso toda delante, y él en persona con una tropa de doscientos cavalleros Franceses, y los mas lucidos de la Provincia, tomó la vanguarda. Nuestra gente al tiempo que el Duque se disponia para la batalla, quiso hacer lo mismo mezclando los esquadrones y tropas de los Turcos, y Turcoples entre las suyas; pero ellos se salieron à fuera diciendo, que no querian pelear, porque tenian por imposible que el Duque viniese contra los Catalanes, de quien habia sido tan bien servido, sino

no que debia ser traza con que los querian destruir à ellos como à gente de diferente religion. No se turbaron los Catalanes, y Aragoneses en esta resolucion de los Turcos, aunque por la brevedad no les podian desengañar, ni quisieron rehusar la batalla, antes con mas coraje salieron à escaramuzar, y cebar al enemigo que viniese à buscar su misma muerte. El Duque con la primer tropa de vanguarda vino cerrando contra un esquadron de Infanteria, que estaba de la otra parte de los campos empantanados, y con la furia que la cavalleria llevaba se metió sin poderlo advertir en medio de ellos, y al mismo tiempo los Almugavares sueltos y desembarazados con sus dardos, y espadas se arrojaron sobre los que cargados de hierro se revolcaban en el lodo y cieno con sus cavallos. Llegaron las demas tropas para socorrer al Duque, y cayeron en el mismo peligro. El Duque como mas conocido, fue de los primeros que murieron à manos de los que poco antes habia menospreciado, y maltratado con palabras afrentosas. Este suele ser el fin de los arrogantes y desvanecidos, que de ordinario vienen à perecer

don-

donde creyeron que habian de triunfar.

Muerto el Duque, y los que iban en su tropa, quedó lo restante del campo lleno de miedo y confusion, porque ya los Catalanes, y Aragoneses les habian acometido por diversas partes; y los Turcos, y Turcoples satisfechos de sus recelos, viendo que los nuestros degollaban la gente del Duque, salieron de refresco contra ella, y dieron cumplimiento à la victoria. Pereció con el Duque mucha gente principal, porque de setecientos cavalleros que entraron en la batalla solos dos quedaron vivos. El uno fue Bonifacio de Verona, y el otro Roger Deslau, cavallero de Rosellon, y muy conocido en nuestro exercito, por haber venido muchas veces con embaxada del Duque à nuestros Capitanes, quando moraban en Casandria. Fue la batalla muy terrible y sangrienta, y duró mas el alcance y el matar, que el vencimiento; porque en siendo muerto el Duque, y empantanadas las primeras tropas de la cavalleria, hubo gran desorden en lo restante del exercito enemigo, con que fue facil el rompelle. Ganada tan señalada victoria pasaron adelante, y en pocos dias se apo-

de-

deraron de la Ciudad de Thebas, y luego de la de Athenas, con todas las fuerzas del Estado del Duque, rendidas las mas sin esperar sitio, porque toda la defensa se habia perdido en la batalla. Con esto quedaron nuestros Catalanes, y Aragoneses señores de aquel Estado, y Provincia, al cabo de trece años de guerra; y con esto dieron fin à toda su peregrinacion, y asentaron su morada, gozando de las haciendas, y mugeres de los vencidos. Porque despues que se vieron sin contradicion dueños de toda la mayor parte de los soldados se casaron con las personas mas principales y mas ricas de la Provincia, y quedó fundado en ella un nuevo Estado, y Señorio, que nuestros Reyes de Aragon estimaron mucho, por ser ganado, no con sus proprias fuerzas, ni con la hacienda comun de sus Reynos, sino por hombres particulares subditos suyos: gran dicha de Principes tener tales vasallos, que los trabajos, los gastos, y los peligros vayan por su cuenta, y el fruto de las victorias, la conquista de los Reynos, la gloria de haberlos adquirido, y el mando, y gobierno de ellos sea por el Principe en cuyos Estados nacieron. Es-

taban los nuestros tan faltos de personas principales, y cavalleros que les gobernasen, que pidieron à Bonifacio de Verona, uno de los dos cavalleros que quedaron vivos de la batalla, que fuese su Capitan. Pero Bonifacio por parecelle que tendria la misma autoridad con ellos que tuvo Tibaut, no quiso admitir lo que le ofrecian. Dos cosas por cierto estrañas hallo en este caso; la primera que pusiesen los ojos para su Capitan en un estrangero, y prisionero suyo; y la segunda que él no lo quisiese ser. Desengañados de su voluntad, hicieron Capitan à Roger Deslau, y le dieron por muger la que lo habia sido del Señor de Sola, muger principal y rica. Con este Capitan se gobernó algun tiempo aquel Estado.

CAPITULO LXVI.

LOS TURCOS CON EL DESEO de volver à la patria dexan el servicio de los Catalanes, y por el mismo camino que vinieron, vuelven à Galipoli.

LOS Turcos, y Turcoples viendo que los Catalanes, y Aragoneses sus compañeros habian acabado su peregrinacion, y que estaban resueltos de fundar en aquel Estado su asiento y vida, deseosos de volver à la patria, determinaron de apartarse de nuestra compañia, y aunque les propusieron diferentes partidos para que se quedasen, ofreciendoles Villas, y Lugares donde descansadamente pudiesen vivir, y participar igualmente con ellos del premio de sus victorias, ninguna cosa bastó à detenerles; porque decian que ya era tiempo de volver à su tierra, y ver sus amigos y deudos, y mas hallandose con tanta prosperidad y riquezas como tenian, con las quales querian que su propria naturaleza fuese el centro de su descanso. Con esta resolucion se par-

tieron amigablemente los Turcos, y Turcoples de nuestra compañia la vuelta de su patria. Tomaron el proprio camino que truxeron quando vinieron con los Catalanes desde Galipoli. Atravesaron toda Thracia, sin que persona alguna les resistiese, talando y destruyendo con grande inhumanidad todas las Provincias por donde pasaron. Los Turcoples con Meleco su Capitan eran Christianos, pero mas en el nombre, que en los hechos. No quiso intentar nuevo trato para volver al servicio de Andronico, ò porque dudó que no se lo admitirian, ò ya que lo admitiesen receló no fuese para despues de asegurarle darles la muerte; porque sabian que los Griegos y su Principe Andronico estaban muy ofendidos, de que en la batalla que los Catalanes ganaron cabo Apros, ellos fueron los primeros que desampararon à Miguel, y despues dexaron las vanderas Imperiales de Andronico à quien servian, y se juntaron con los Catalanes, y Aragoneses sus mayores enemigos, y por siete años continuos destruyeron con ellos el Imperio: causas bastantes para temer qualquier reconciliacion, que tan grandes ofensas nunca se olvidan.

dan. Desesperado Meleco de tomar este camino, le abrió otro la suerte para que descansáse, porque el Principe de Servia le ofreció buen acogimiento, con condicion que no habian de tomar las armas, ni usarlas sino quando él quisiese. Aceptólo Meleco, y quedaron en Servia él y los suyos en vida sosegada y quieta, bien diferente de la que hasta alli tuvieron. Calel Capitan de los Turcos, que llegaban al numero de mil y trescientos cavallos, y ochocientos infantes, entró en Macedonia, donde determinó de estar muy de asiento, hasta que con seguridad pudiese volver à su patria, y en este medio hizo tantos daños en aquella Provincia, que fue forzoso, ya que faltaban las fuerzas para echarle con ellas, tratar de algunos conciertos con que le obligasen à salir. El que pareció mas conveniente para entrambas partes fue, que Calel desampararia la Provincia si le aseguraban el paso de Cristopol, y le daban navios con que pudiese pasar el estrecho; porque sin estas dos cosas, y faltandole qualquiera de ellas, era imposible volver à la Natolia su patria. Los Turcos entonces platicaban poco el ser marineros, porque

que como tenian aun Provincias que ganar en Tierra-firme, no cuidaban de las que estaban de la otra parte del mar, y asi no pudo tener Calel esperanza en los navios de los de su nacion. El estrecho de Cristopol era imposible atravesarle, por la muralla que en él se habia levantado despues que los nuestros le pasaron. Avisaron al Emperador Andronico de los pactos con que los Turcos daban palabra de salir de la Provincia, y ponderando como era justo el peligro y riesgo que se ponia con su detencion, y lo que toda Macedonia padeceria, si los Turcos desesperados de que el paso y camino de su patria se les impidiese, y que podrian acometer à Thesalonica, ò alguna otra empresa semejante à que la desesperacion obliga, y acordandose quan caro le costó el menospreciar à los Catalanes, le hizo resolver presto en el negocio, y aceptar aquellos partidos, y ofrecer à los Turcos el paso libre de Cristopol, y navios para pasar el pequeño estrecho del Helesponto. Y porque nadie los pudiese ofender, envió tres mil cavallos para guarda suya, con un famoso Capitan llamado Senanqrip Estratepedarea, una de las dig-

ni-

nidades principales de aquel Imperio. Con esta gente Calel, y los demas Turcos pasaron el estrecho de Cristopol, y llegaron cerca de Galipoli, donde se les habia ofrecido que se les daria embarcacion.

CAPITULO LXVII.

LOS GRIEGOS ROMPEN LA FE prometida à los Turcos, y descubierta la traicion, ganan un Castillo donde se fortificaron.

ESTando ya aguardando los navios la gente, y Capitanes de Senanqrip, reconociendo las grandes riquezas que los Turcos se llevaban, y que eran despojos de sus Provincias, teniendo por gran vileza dexar aquellos bárbaros, siendo tan pocos, volviesen à su patria con ellos, determinaron quebrarles el seguro, y la palabra Real, juzgandolo por menos inconveniente que sufrir tanta mengua. Tuvieron acuerdo de como, y à que tiempo les acometerian; pareció que fuese de noche: tiempo oportuno para gente descuidada. No se trató el negocio con tanto secreto que los Turcos no tuviesen noticia de lo que con-

contra ellos se maquinaba, en tan gran ofensa de la misma razon y justicia, y del derecho universal de las gentes, que hace inviolable la fe prometida aun al mismo enemigo. Levantaronse aquella noche, y ocuparon un Castillo el mas vecino que se les ofreció, y pusieronse en defensa con determinacion de morir vengados. Senanqrip, y sus Capitanes como se vieron descubiertos, hubo gran confusion entre ellos si era bien acometerles, ò dar aviso al Emperador de lo que pasaba. Prevaleció este ultimo parecer, y avisaronle luego. Pero aunque el aviso llegó presto, y à su tiempo, Andronico tardó en resolverse: falta muy ordinaria de los Principes, y la mas perniciosa, dilatar los remedios hasta que pasa la ocasion, y vienen à llegar quando ya no es posible que aprovechen; y esto en tanto es mas peligroso, quanto el negocio es de mayor importancia, como lo son los tocantes à la guerra, donde los yerros pequeños suelen ser causa de pérdidas de Reynos, y Monarquias. Tardar en la eleccion de los pareceres que se han de seguir, es peor que executar el que se tiene por menos conveniente. Vióse bien este caso, de quanta mayor importancia fue-

fuera para Andronico, ò mandar que luego se peleáse con los Turcos, ò darles navios para pasar el estrecho, porque qualquiera de estas dos cosas que hiciera, que eran las que le tenian suspenso y dudoso, fuera mas acertada, que no con la tardanza de resolverse darles tiempo para que les viniese socorro, y lugar de fortificarse y prevenirse, como lo hicieron. Porque desengañados los Turcos de que los Griegos no les guardarian palabra, como gente desesperada, hicieron grande esfuerzo en avisar à los de su misma nacion, que estaban de la otra parte del estrecho, y éstos como supieron el peligro en que se hallaban Calel, y los suyos, y las grandes riquezas que tenian, con vaxeles pequeños, y en muchos viajes pasaron gran multitud de Turcos en su socorro, y viendose tantos juntos, no solamente trataron de defenderse, pero comenzaron à correr la tierra como platicos en ella.

CA-

CAPITULO LXVIII.

LOS TURCOS VENCEN A Miguel, y hacen grandes daños en Thracia.

HAsta que el Emperador Andronico, temiendo que aquellos pocos enemigos iban tomando fuerzas, se acabó de resolver en acabarlos de una vez: resolucion que por poco le costára la vida à Miguel Paleologo su hijo, porque él en persona emprendió la jornada con la gente de guerra que tenia, y gran multitud de villanos, que los trahia mas la codicia de recoger los despojos, que de pelear. Tenian todos por cierto, que en viendo los Turcos al Emperador Miguel, y el fausto y vanidad de los cortesanos, se rendirian, y fue tanto el descuido de los Griegos, que como si fueran à caza vinieron la vuelta de los Turcos, sin ordenar esquadrones, olvidados de todo punto del manejo ordinario de la guerra, ò fuese por ignorancia, ò por parecerles inutil qualquier prevencion para tan poca gente. Los Turcos como no tenian otro remedio sino pelear,

lear, ò morir vilmente, dexaron las mugeres, niños, y haciendas dentro los reparos de sus fortificaciones, con bastante numero para su defensa, y salieron à encontrarse con el enemigo setecientos cavallos. Venia el Emperador Miguel muy descuidado, pensando hallar à los Turcos no en la campaña, sino defendiendo el poco espacio de tierra que habian fortificado, y quando descubrieron la tropa de los setecientos cavallos que les salian à recibir, fue tanta la turbacion de los Griegos, y desorden de los villanos, que antes de ser acometidos fueron rotos. Cerró junta la tropa de los setecientos cavallos Turcos por la parte donde vieron los estandartes, y el guion del Emperador Miguel, que ni estaba en parte segura, ni con la defensa que debiera. Los villanos à este tiempo ya habian vuelto las espaldas, y desamparado el puesto que se les encargó, y tras ellos muchos soldados de quien Miguel tenia alguna confianza, y asi se vió en un punto sin pelear vencido. Perdió el guion, y aunque con voces, y ruegos procuró detener los que huian, no fue oido ni creido. Viendose solo, y que los Turcos le apretaban, volvió las riendas

à

à su cavallo, lleno de lagrimas, y tristeza, y huyó como los demas. Los Turcos le siguieron, y si algunos Capitanes, y soldados honrados no volvieran el rostro al enemigo para entretenelle, hubieranle sin duda alcanzado; pero los Turcos detenidos de estos pocos que les hicieron resistencia, dexaron de seguir el alcance, y pusieron todas sus fuerzas en rendir à los que se defendian, que à poco rato los acabaron, y con esto dieron fin, y remate à la victoria. Saquearon los alojamientos, y tiendas de Miguel, y en la que él estaba alojado hallaron mucho dinero, y joyas de grandisimo valor, y entre ellas una corona imperial con piedras finisimas de precio inestimable. Esta vino à las manos de Calel, y haciendo donayre de la dignidad Imperial se la puso en la cabeza, afrentando de palabra al que con tanto deshonor suyo la habia perdido. Una de las causas de esta rota de Miguel, fue pelear con gente à quien habia quebrado la palabra, que como el guardarla se debe por derecho universal de las gentes, y todas las leyes divinas, y humanas nos obligan à ello, permite Dios tales sucesos, y que los Barbaros triunfen de los Christia-

tianos como en castigo de tan execrable maldad. Debieran los Griegos acordarse lo que les costó pocos años antes no guardarla à los nuestros, pues estaba à pique de perderse el Imperio Griego, si los Catalanes, y Aragoneses tuvieran algun Principe que les alentára. Despues de esto los Turcos soberbios, y atrevidos con la victoria tan sin pensar alcanzada, corrieron por toda la Provincia de Thracia talando, y destruyendo lo que podian, sin que Andronico se les opusiese; y esto por el espacio de dos años, con tanto temor de los naturales, que dexaron de salir à cultivar la tierra.

CAPITULO LXIX.

PHILES PALEOLOGO VENCE à los Turcos, con que todos quedaron muertos, ò presos.

MIentras el Emperador procuraba traher milicia estrangera para levantar exercito, por no poderle formar de la propria, Philes Paleologo pariente suyo, hombre tenido hasta entonces por encogido, y que solo trataba de estarse quieto en

en su casa, le pidió que le diese licencia, y poder para juntar la gente que quisiese, ofreciendose de tomar à su cargo la jornada. Andronico advirtió la bondad del hombre, y pareciendole que debia ser enviado de Dios para remedio de tantos daños, determinó de encargalle la guerra, y dexarsela hacer à su modo; porque tenia por cierto que sus pecados eran causa de tan malos sucesos, pues no bastó un grande exercito para vencer tan poco numero de Turcos; y asi puso solo su esperanza en la bondad de Philes, à quien dió dineros, armas, y cavallos, y la gente que quiso. Salió Philes en campaña, y antes encargó à todos que se confesasen, porque de otra manera era imposible alcanzar algun buen suceso. Distribuyó la mayor parte del dinero en limosnas con los pobres, y en los Monasterios, para que estuviesen en continua oracion: remedios generales para todos los trabajos, con los quales se aplaca la ira, y se alcanza la misericordia de Dios. Hecho esto, envió por muchas partes à descubrir al enemigo. Tuvo luego aviso que Calel con mil y doscientos cavallos corria las campañas de Bizia, donde habia hecho una gran presa. Con esta

ta nueva caminó tres dias, despues que partió de las aldeas vecinas à Constantinopla, y asentó su alojamiento cabe el rio que los naturales de la Provincia llaman Xerogipso. Y al cabo de dos dias que alli estuvo, cerca de la media noche, llegó el aviso como los Turcos estaban cerca, cargados de grandes despojos. Reparóse Philes para la batalla, y al salir del Sol se descubrieron clara y distintamente de ambas partes. Los Turcos con gran priesa pusieron los carros al rededor de los cautivos y presa, haciendo su acostumbrada oracion, asi lo cuenta Gregoras, y echándose polvos sobre la cabeza. Al tiempo de pelear, Philes acometió al enemigo; pero el que gobernaba el cuerno derecho, matando por sus proprias manos dos Turcos, fue herido en un pie de suerte, que se hubo de salir de la batalla. Esto turbó de manera la gente que peleaba en aquel lado, que casi estuvo desbaratada, si Philes con su valor no los animára y detuviera. Peleóse gran rato, pero la victoria inclinó à la parte de Philes, y los Turcos desbaratados y vencidos, habiendo gran parte de ellos muerto en la batalla, huyeron. Siguióse el alcance hasta que los Turcos llegaron à un

un Castillo donde se habian fortificado. Prosiguió su victoria Philes, y en pocos dias llegó à ponerles sitio. El Emperador quando supo el buen suceso de la jornada, envió algunas galeras de Genoveses à guardar el estrecho, para que à los cercados no les pudiese venir socorro. Viendose los Turcos tan desesperados, por tener todos los caminos de su remedio cerrados, determinaron salir del Castillo de noche, y morir como hombres. A Philes le llegaron dos mil cavallos Tribalos, y muchos Genoveses, con que se apretase mas el sitio. Los Turcos por ver à Philes mas poderoso no mudaron de parecer, antes con nuevo coraje y brio, salieron de noche, y acometieron los quarteles del campo, pero fueron rebatidos y echados con gran pérdida suya. Otra noche volvieron à probar su fortuna, y dieron en las tiendas y alojamientos de los Tribalos, de donde volvieron muy mal tratados. Resolvieron por ultimo remedio desamparar el Castillo, y tomar la vuelta del mar donde estaban las galeras de los Genoveses, en quien pensaban hallar alguna misericordia por no tenerlos ofendidos. Era la noche muy obscura, y asi muchos de los Turcos pensando

ir

ir ácia el mar, daban en manos de los Griegos, que los mataban sin piedad. Los demas llegaron à la lengua del agua, dice Niceforo que los Genoveses mataron muchos de ellos, y muchos cautivaron, pero Montaner añade, que esto fue debaxo de palabra que los pasarian à la Natolia sin hacerles daño, y que quando los tuvieron dentro en sus galeras, les echaron en cadena, y mataron. Como quiera que ello sea, los Turcos compañeros de los Catalanes, y Aragoneses acabaron en esta jornada, despues de haber ellos solos inquietado el Imperio cerca de tres años, retirandose quinientas millas que hay, ò poco menos, desde Athenas hasta Galipoli; y aun para destruirles, con ser tan pocos, hubo Andronico de valerse de los Tribalos, y Latinos, y con todo se tuvo por milagro que Dios obró por medio de Philes, porque quando vieron à Miguel desvaratado y vencido, les pareció que ya no serian bastantes fuerzas humanas para resistirles, sino que se habia de acudir à las divinas.

CAPITULO LXX.

DE ALGUNOS SUCESOS DE los Catalanés, y Aragoneses en Athenas.

LOS Catalanes, y Aragoneses ya firmes y seguros en las Provincias de Athenas, y Beocia, gobernaronse algun tiempo por Roger Deslau, como arriba diximos, pero poco despues, ò por muerte de Roger, porque se cansaron de su gobierno, y le arrimaron, enviaron Embaxadores al Rey Don Fadrique, à quien amaban de corazon, por mas agravios y menosprecios que de él hubiesen recibido, y le suplicaron fuese servido de darles Principe y Señor que les gobernase. El Rey con esta embaxada tuvose por satisfecho del sentimiento pasado, por no haber querido admitir al Infante D. Fernando su sobrino en su nombre. Pero como Rocafort, de quien se tenia por cierto que fue el autor de este consejo, era ya muerto, y agora le ofrecian lo mesmo que entonces pretendia, no pasó adelante con su enojo, aunque para mí entien-

tiendo que por mas vivo que estuviera su desabrimiento, no dexára perder tan buena ocasion de acrecentar à su hijo con un Estado tan grande. Tuvo el Rey Don Fadrique su consejo de la persona que les enviaria, y pareció por entonces nombrar al Infante Manfredo su hijo segundo por Principe y Señor de aquellos Estados, y por tal le juraron los Embaxadores en nombre de toda la compañia. Pero por ser aun Manfredo de pocos años, no quiso el Rey su padre que fuese por entonces, sino enviar à Berenguer Estañol, hombre de mucho valor, y prudencia, para que mientras el Infante creciese, les gobernáse en su nombre. Contentaronse con esto los Embaxadores, que tambien trahian facultad de la compañia de poderle admitir. Partió Berenguer Estañol juntamente con ellos con sus galeras para Athenas, donde fue bien recibido, por verse ya los Catalanes, y Aragoneses debaxo de la proteccion de sus Principes naturales, y hubieranlo procurado antes, si Rocafort por sus particulares intereses no impidiera estos tan honrados pensamientos.

Llegado Berenguer Estañol à tomar

el cargo y gobierno de nuestra gente, tuvo luego guerra con los Principes comarcanos, quando con unos, quando con otros; porque lo tomó por medio conveniente para conservarse en aquellos Estados, por ser cosa muy asentada entre los Catalanes, que han de ocuparse siempre en alguna guerra estrangera, por escusar las disensiones domesticas y civiles, que la ociosidad suele despertar en la fiereza de su natural. Este consejo tomaron prudentisimamente los Catalanes de Athenas, como à principal medio para su conservacion. Tenian por un lado al Emperador Andronico, con quien pocas veces estuvieron en paz, por otro al Principe de la Morea, y por otros dos al Despoto de Larta, y al Señor de Braquia. Mientras peleaban con los unos, hacian treguas con los otros; y asi se conservaron muchos años con tanta reputacion en Oriente, que he leido en la Historia del Cantacuseno, sacada à luz por el Padre Pontano, que rehusando el mismo Juan Cantacuseno, por no dexar el lado de Andronico el nieto, salir de Constantinopla à gobernar una Provincia, dió por disculpa que la Provincia estaba vecina de los Catalanes, y no podia

ir

ir á ella sin mucha gente de guerra, y esta disculpa pareció bastante, y se la admitieron. Y en un discurso que trae Zurita de un Frayle Dominico, animando al Rey de Francia para la conquista de la Tierra Santa, dice, que los Catalanes ya habian abierto el camino, y que sería lo mas importante de la empresa tenerles de su parte, y alentarles, para que tambien emprendiesen la jornada. Mientras Berenguer Estañol vivió, y fue cabeza y Capitan en Athenas, tuvieron guerras continuas, no con todos à un tiempo, pero ya con unos, ya con otros, sin tener jamas ociosas sus armas. Muerto Estañol, volvieron segunda vez à pedir al Rey Don Fadrique Gobernador y caudillo que por el Infante Manfredo les rigiese. Don Fadrique quiso darles persona señalada; y asi mandó venir de Cataluña al Infante Don Alfonso su hijo, y con diez galeras le envió muy bien acompañado para que gobernase el Estado por su hermano Manfredo. Fue notable el contento que recibieron los Catalanes, y Aragoneses por tener prendas de la casa Real de Aragon entre ellos. No gobernó mucho tiempo Alfonso por su hermano Manfredo, que murió de alli à po-

poco. Entonces Don Fadrique envió à decir à la compañia, que admitiesen por su Principe y Señor al mismo Alfonso que los gobernaba. Con esto los Catalanes, y Aragoneses quedaron del todo contentisimos, y tuvieron por seguro su Estado, pues habia de asistir con ellos su Principe. Pusieron gran cuidado en casarle, para que en sus hijos, y descendientes se conserváse el Señorio. Dieronle por muger la hija unica heredera de Bonifacio de Verona, à quien ellos amaron y honraron mucho todo el tiempo que vivió, y despues de muerto quisieron que en su descendencia se perpetuáse el mando y gobierno de aquel Estado. Tenia esta señora la tercera parte de la Isla de Negroponte, y de trece Castillos en la Tierra-firme del Ducado de Athenas. El Infante Don Alonso tuvo en ella muchos hijos, y ella vino à ser una de las mugeres mas señaladas de su tiempo, aunque Zurita no siente en esto con Montaner à quien yo sigo. Con esto daremos fin à la Expedicion de nuestros Catalanes, y Aragoneses, hasta que tengamos larga y verdadera noticia de lo que sucedió en el espacio de ciento y cincuenta años que tuvieron aquel Estado.

FIN.

TABLA

DE LOS CAPITULOS.

Capitulo I. *Estado de los Reynos, y Reyes de la casa de Aragon por este tiempo.* . . . . . pag. 5
Cap. II. *Eleccion de General.* . . . 14
Cap. III. *Quien fue Roger de Flor.* 18
Cap. IV. *Determinan los Capitanes su jornada, y suplican al Rey les favorezca.* 23
Cap. V. *Embaxada de los nuestros al Emperador Andronico, y su respuesta.* 28
Cap. VI. *Señala sueldo el Emperador á la gente de guerra, y hace muchas honras y mercedes á sus Capitanes.* 32
Cap. VII. *Parte de Sicilia la armada, y qué gente y milicia fue la de los Almugavares.* 36
Cap. VIII. *Roger se casa: pelean Catalanes y Genoveses dentro de Constantinopla.* 42
Cap. IX. *Pasa la armada á la Natolia, y echa la gente en el cabo de Artacio.* 47

Cap.

Cap. X. *Vencen los Catalanes y Aragoneses á los Turcos.* 53
Cap. XI. *Retirase el exercito para invernar en el cabo de Artacio á sus alojamientos.* 57
Cap. XII. *Fernan Ximenez de Arenós se aparta de los suyos.* 62
Cap. XIII. *Parte el exercito á socorrer á Philadelphia, y vencen á Caramano Turco General de los que la tenian sitiada.* 67
Cap. XIV. *Entra en Philadelphia el exercito victorioso. Gananse algunos fuertes que el enemigo tenia cerca de la Ciudad, y dan segunda rota á los Turcos junto á Tiria.* 74
Cap. XV. *Llega Berenguer de Rocafort con su gente á Constantinopla, y por orden del Emperador se junta con Roger en Epheso.* 81
Cap. XVI. *Reprimen los nuestros el atrevimiento de Sarcano Turco. Llegan nuestras vanderas á los confines de la Natolia y Reyno de Armenia.* . 86
Cap. XVII. *Pelean con todo el poder de los Turcos los Catalanes, y Aragoneses en las faldas del monte Tauro, y alvanzan de ellos señaladisima victoria.*

ria. 89
Cap. XVIII. *Con la entrada del invierno, vuelven los nuestros á las Provincias maritimas. Rebelanse los de Magnesia, poneles sitio Roger, pero llamado de Andronico le levanta, y llega á la boca del estrecho con todo el exercito.* 93
Cap. XIX. *Alojase el exercito en la Thracia Chersoneso, y Roger parte á Constantinopla.* 102
Cap. XX. *Berenguer de Entenza con nuevo socorro llega á Constantinopla, donde se le dió el cargo de Megaduque, y á Roger le ofrecieron el de Cesar.* 106
Cap. XXI. *Los Genoveses persuaden al Emperador la guerra contra los Catalanes, y Miguel Paleologo hace lo mismo, y alborotase en Galipoli la gente de guerra.* 114
Cap. XXII. *Pagase la gente de guerra por orden de Andronico con moneda corta, de donde nacieron nuevos alborotos.* 121
Cap. XXIII. *Da el Emperador Andronico en feudo á los Capitanes Catalanes, y Aragoneses las Provincias del Asia.*

Asia. 128
Cap. XXIV. *La gente de guerra con mayor furia que antes se alborota, porque tiene alguna desconfianza de Roger*. 131
Cap. XXV. *Concluyese el trato de pasar al Oriente, y Roger recibe las insignias de Cesar, y dinero*. 136
Cap. XXVI. *Partese Roger á verse con Miguel Paleologo, contradicelo Maria su muger, y los demas Capitanes*. 138
Cap. XXVII. *Matan á Roger con gran crueldad los Alanos, estando comiendo con los Emperadores Miguel y Maria, y á todos los que fueron en su compañia* 143
Cap. XXVIII. *La gente de guerra toma descubiertamente las armas contra los Griegos, y en diferentes partes del Imperio se matan los Catalanes, y Aragoneses*. 150
Cap. XXIX. *Berenguer de Entenza, y los que estaban dentro de Galipoli, sabida la muerte de Roger, deguellan todos los vecinos de Galipoli, y el campo enemigo los sitia*. 155
Cap. XXX. *Tienen los nuestros consejo, siguese el de Berenguer de Entenza, no*

no por el mejor, pero por ser del mas poderoso..... 159
Cap. XXXI. *Los Embaxadores de nuestro exercito á la vuelta de Constantinopla por orden del Emperador fueron presos, y muertos cruelmente en la Ciudad de Rodesto..... 166*
Cap. XXXII. *Envianse Embaxadores á Sicilia, y sale Berenguer con su armada, gana la Ciudad de Recrea, y vence en tierra á Calo Juan hijo de Andronico..... 171*
Cap. XXXIII. *Prision de Berenguer de Entenza con notable pérdida de los suyos..... 177*
Cap. XXXIV. *Los pocos que quedaron en Galipoli dan barreno á todos los navios de su armada..... 184*
Cap. XXXV. *Salen los nuestros de Galipoli á pelear con los Griegos, y alcanzan de ellos señaladisima victoria..... 187*
Cap. XXXVI. *Previenese Miguel Paleologo para venir sobre Galipoli, los nuestros salen á pelear con él tres jornadas lexos, y entre los Lugares de Apros, y Cipsela, se da la batalla; sale de ella Miguel vencido, y herido.*

do. 193
Cap. XXXVII. *Estado de las cosas de Andronico, y de los Griegos*. . . 206
Cap. XXXVIII. *Los nuestros hacen algunas correrias, y toman á las Ciudades de Rodesto, y Paccia*. 208
Cap. XXXIX. *Fernan Ximenez de Arenós llega á Galipoli, entra á correr la tierra, y al retirarse rompe dos mil infantes, y ochocientos cavallos del enemigo*. 213
Cap. XL. *Fernan Ximenez gana el Castillo, y Lugar de Modico*. 217
Cap. XLI. *Dividense los nuestros en quatro plazas, Montaner rompe á George de Cristopol*. 221
Cap. XLII. *Rocafort, y Fernan Ximenez de Arenós toman al Estañara, y cobran sus quatro galeras*. 224
Cap. XLIII. *Los Catalanes, y Aragoneses por dar cumplimiento á su venganza, á las faldas del monte Hemo, vencen á los Masagetas*. 227
Cap. XLIV. *Acometen los Genoveses á Galipoli, y retiranse con pérdida de su General*. 236
Cap. XLV. *Los Turcos, y Turcoples vienen al servicio de los Catalanes*. 245

Cap.

Cap. XLVI. *Sucesos de Berenguer de Entenza despues de su prision hasta su libertad, y su vuelta á Galipoli.* 253
Cap. XLVII. *Berenguer de Entenza, y Berenguer de Rocafort dividen el exercito en vandos.* 260
Cap. XLVIII. *Rocafort pone sitio á Nona, Berenguer á Megarix, y Ticin Jaqueria Genovés con ayuda de gente Catalana toma el Castillo, y Lugar de Fruilla.* 266
Cap. XLIX. *El Infante Don Fernando, hijo del Rey de Mallorca, enviado del Rey Don Fadrique, llega á Galipoli para gobernar el exercito en su nombre.* 272
Cap. L. *El Infante es escluido del gobierno por las mañas de Rocafort.* . . 277
Cap. LI. *Rocafort antes de partirse el Infante del exercito ganó á Nona, y de comun parecer de los Capitanes dexa el exercito los presidios de Thracia, y determina pasar á Macedonia.* 287
Cap. LII. *La vanguarda del campo del Infante, y Berenguer alcanza la retaguarda de Rocafort, y llegan casi á darse la batalla, mata Rocafort á Beren-*

renguer de Entenza, y Fernan Ximenez de Arenós huyendo del mismo peligro se pone en manos de los Griegos..... 292
Cap. LIII. *Dexa el Infante nuestra compañia, y lleva consigo á Montaner despues de entregar la armada*.... 299
Cap. LIV. *Pasa el exercito á Macedonia*..... 304
Cap. LV. *Prision del Infante Don Fernando en Negroponte*..... 307
Cap. LVI. *Rocafort, y su gente prestan juramento de fidelidad á Tibaldo de Sipoys, en nombre de Carlos de Francia*..... 310
Cap. LVII. *Montaner con las galeras Venecianas vuelve á Negroponte, y en Athenas se ve con el Infante Don Fernando*..... 316
Cap. LVIII. *Prision de Berenguer, y Gisbert de Rocafort*..... 320
Cap. LIX. *Tibaldo llevando consigo los dos hermanos presos, dexa el exercito, y los lleva á Napoles, donde les dieron muerte*..... 325
Cap. LX. *Eligen los Catalanes Gobernadores, y solicitados del Duque de Athenas ofrecen de servile*.... 330

Cap.

Cap. LXI. *Sale el exercito de Casandria, y pasa á Thesalia.* 334
Cap. LXII. *Baxa el exercito de los Catalanes á Thesalia, y por concierto dexan esta Provincia, y pasan á la de Achaya.* 337
Cap. LXIII. *El Duque de Athenas recibe á los Catalanes.* 342
Cap. LXIV. *Despide el Duque con suma ingratitud á los Catalanes que le habian servido, sin quererles pagar, con que los unos y los otros se previenen para la guerra.* 344
Cap. LXV. *Victoria de los Catalanes contra el Duque de Athenas, y su muerte, con que los Catalanes se apoderaron de aquellos Estados, y dieron fin á su peregrinacion.* 349
Cap. LXVI. *Los Turcos con el deseo de volver á la patria dexan el servicio de los Catalanes, y por el mismo camino que vinieron, vuelven á Galipoli.* 355
Cap. LXVII. *Los Griegos rompen la fe prometida á los Turcos, y descubierta la traicion, ganan un Castillo donde se fortificaron.* 359
Cap. LXVIII. *Los Turcos vencen á Miguel,*

guel, y hacen grandes daños en Thracia. 362
Cap. LXIX. *Philes Paleologo vence á los Turcos, con que todos quedaron muertos, ó presos.* 365
Cap. LXX. *De algunos sucesos de los Catalanes, y Aragoneses en Athenas.* 370